

DIARIO DE UN ESQUELETO

Páginas de columnismo antiperiodístico
(2006-2011)

Andrés Garrido

Los textos aquí contenidos se encuentran bajo la licencia Creative Commons Attribution-Non Commercial-No Derivative Works 3.0 Unported License (CC BY-NC-ND 3.0). Es decir, usted es libre para compartir, copiar, distribuir, ejecutar y transmitir públicamente esta obra, bajo las siguientes condiciones:

- 1- Atribuir la autoría de la misma a ANDRÉS GARRIDO, de la manera especificada por el autor o licenciante –pero no de una manera que sugiera que usted tiene su apoyo o que él apoya el uso que hace de su obra.
- 2- No puede usar esta obra con propósitos comerciales.
- 3- Esta obra no puede ser alterada, transformada ni modificada de ninguna manera, ni se puede generar una obra derivada sobre ella.

Debe entenderse que cualquiera de las condiciones anteriores puede ser suprimida mediante permiso escrito por parte de ANDRÉS GARRIDO. Cuando la obra o alguno de sus elementos se halle en el dominio público según la ley vigente aplicable, esta situación no quedará afectada por la licencia. También debe entenderse que los derechos morales del autor, así como otras limitaciones y excepciones del copyright que sean de aplicación, no se verán afectados por esta licencia. Para cualquier reutilización o distribución de este trabajo, deben quedar claros a terceros los términos de la licencia bajo la que el mismo se ha publicado.

Para contactar a ANDRÉS GARRIDO, ir al sitio web: <http://andresgarrido.com>

AGRADECIMIENTO A LOS CULPABLES:

La primera persona a quien estos textos deben su existencia es David Llada, alias Deiviz Lada en el extranjero de fuera y alias Lladini en el extranjero de dentro, que me embarcó en la balsa de Internet para que tuviera una bitácora donde escribir, aunque yo no sabía cómo evitar el naufragio. Esto lo fui aprendiendo con la práctica y gracias también a la inteligencia de un periodista singular que se refugia en la pluralidad y que responde a las iniciales I.G.R., así como a su paciente compañera de entonces y tal vez de todavía, dama de nombre gallego y apellidos de artista, aunque tuviera más voluntad para lo primero que para lo segundo. Hoy aquella amistad que nos unió parece consumida como una piedra demasiado desnuda, pero uno no quiere olvidar los buenos ratos compartidos y las críticas que me otorgaron como un sabio regalo. A Sandra Donnay este libro debe la fotografía de portada y a La Mari, Mafrena Papillona, varias desdentadas y simpáticas ideas. Ideas se deben también a Yu Hao Lhaneça, a Marcos Mus, a la pequeña Tolenti, a Txikitina Plantavit, a La Mujer Sin Cuadro, a mi dorada y adorada Prosciutto y al perínclito Tigre Pumata, que en paz descansa –ya que vive sin dar golpe. Por fin, el hecho de que estos textos aparezcan hoy impresos en un solo volumen, se debe de alguna forma a la amistad de María Laura Rubina, de quien todo lo bueno que pueda decir será poco, así que me callo la boca.

ESTA EDICIÓN

Esta edición contiene la mayoría, aunque no la totalidad, de los textos publicados por Andrés Garrido, bajo el pseudónimo Vanitas, entre febrero de 2006 y Septiembre de 2011, principalmente en la bitácora <http://diariodeunesqueleto.blogspot.com>

Se ha conservado, junto al título de algunas columnas, la fecha de su publicación cuando esta era relevante para entender el contexto en el que se aludía, directa o indirectamente, a algún acontecimiento o personalidad de actualidad en aquellos días. Además se incluyen algunas columnas aparecidas en publicaciones alternativas y otras inéditas.

Esta edición de *Diario de un Esqueleto* fue preparada para impresión en demanda en Julio de 2012 y revisada nuevamente en septiembre de 2016, para corregir erratas.

ÍNDICE DE CONTENIDOS

Agradecimiento a los culpables.....	3
Esta edición.....	4
Índice de contenidos.....	5
Ridiculum Vitae.....	19

I. Diarreas mentales

Encuentro conmigo mismo.....	23
Cómo venderse a uno mismo.....	24
Recordando mi muerte.....	25
Arte y biografía.....	26
Sexo y escritura.....	27
Más allá del lugar común.....	28
La lectura feliz.....	29
Continente de conflicto.....	30
Suma o sigue.....	31
Rollos cagados.....	32
Padres nuestros.....	33
Decadencia.....	34
El odio, el miedo, la esperanza	35
Me cago en Dios.....	36
Comprendiendo a los yonquis.....	37
Ir a la playa, ir a la moda.....	39
El turisteo.....	40
El cuarto de baño.....	41
Desastres naturales.....	43
Una herida en la inexistencia.....	44
El censo de los muertos.....	45
Llamarse Borja.....	47
Fijo, por donde dijo Clavijo.....	48

El color del orgasmo.....	49
El psicólogo como enemigo.....	51
El momento gabardina.....	51
El divorcio, acto de amor.....	53
Cuando entonces.....	54
Ética y estética.....	55
Burros paralelos.....	56
Por qué Rimbaud dejó de escribir.....	58
Ese culo que rezonga.....	59
La religión comunista.....	61
La erótica del poder.....	63

II. Ni Asturias, ni trabajas

Carrillo, doctor Horroris Causa por la Universidad de Paracuellos del Jarama	69
La forja de un babayu.....	70
Gustavo Bueno a la gabardina.....	72
El columnista inexistente.....	73
Una leyenda urbana	75
Alas de Juan Cueto Alas.....	76
Menéndez Salmón ahumado.....	77
Muerte de Xuan Bello.....	79
Fusilamiento de José Luis García Martín.....	80
La reencarnación de Trifón Cármenes.....	82
Empresarios, emprendedores, explotadores, engañabobos	84
Destino y desatino.....	85
Carlos, el primavera.....	87
Nadie da duros por pesetas.....	89
Cultura a toda braga.....	90
¿Asturias y te callas?.....	92

Carta abierta a una amiga.....	93
El Richar.....	94
Nacho Vegas no es ni un borracho.....	97
Historia de mi (de)generación.....	98

III. Mundo cruel

Natascha Kampush.....	103
Quien roba a un ladrón.....	106
Asesinatos sin imaginación.....	107
El Lute: maltrata o revienta.....	109
La carpanta del tribuletismo.....	111
El 'grapo' bombón.....	112
Hasta los cojones siempre	114
Máscaras del amor y la familia	115
Conchita, ese hombre.....	117
Tiene polla.....	119
Maderos mentales	121
Las ricas también follan.....	122
El Mortadelo británico	123
Nuevo cuento de la sirenita.....	125
Un ejemplo a seguir.....	126
El fantasma de la vejez.....	127
El error de un carpintero.....	128
Envasados al vacío	130
Abogado del Diablo	131
Munipa a tiempo y destiempo.....	132
Visión de la virgen pornográfica.....	133
Al cuerno.....	135
'Endrogarse'.....	136
La sombra de la paternidad.....	137
Falta de profesionalismo.....	139

Actualizar la estulticia.....	140
A la calle por buenorra	141
Caca de cacos, cacos de caca.....	143
Una cuestión de imagen	144
Gente que no aprende.....	146
Tener y no tener	147
Juerga a toda toga	149
Esta golondrina sí volverá	150
Por la cola muere el pez	151
Aborto cristiano	153
Dios emite señales	154
Puertas al monte.....	156
Analfaburros	158
Sin tetas y a lo loco	160
Dios ha muerto (otra vez).....	162
Nuevo orden mamal	164
En forma con las FARC	165
Silicona o muerte	168

IV. Farándula

Maicol, el amigo de los niños	173
Ramoncín, el manta	173
Llegada del impostor fingiéndose Carlos Ann...	174
Bibí, gagá	175
El amor hortera	177
Koo Stark que estás en las fotos	178
El arte de heredar	179
Verstrynge, espalda mojada	180
En peligro de adopción	181
¿Cheto, chato, choto o trucho?	183
Marta Sánchez	184

Intercambiables	185
Una bomba que da por saco	187
Del leotardo a la novela	188
El ángel de las comisarías	189
Mañana lo deja	191
Follar con Ana Aznar	192
Demócrata desde Miami	194
La carrera de Asia Carrera	195
Like a rolling stone	197
Like Madonna	198
La dignidad no mola	200
El millonario enrollao	202
El golfista del príncipe Andrew	203
Vidas vicarias.....	205
<i>Entretenimierdo</i>	206
Vivan las tetas.....	208
Alégrame el día, Ortega, alégrame el día.....	209
The Pajas Brothers	211

V. Cadáveres exquisitos

Vida y arte de las necrológicas	215
David Bronstein	216
Copito de muerte	218
El cuento de nunca acabar	219
Un cadáver vestido de <i>Pierre Cardin</i>	220
La melena de un cadáver	222
Vacaciones eternas de Vilallonga	224
La última piedra	225
No dejaremos en paz a Bobby Fischer	227
Palabras... y el resto es silencio	229
Colorín colorado, Corín Tellado	230

Huérfanos de Javier Ortiz	232
Empobrecido por el éxito.....	234
Alzheimer político	235
Paredão do galego sem lustre	237
Asesinato retórico	239
Sin achaques de conciencia	240
No ha muerto Santiago Carrillo	241
Menos alamedas	243
Las pelotas de Bin Laden	245

VI. No es odio todo lo que reluce

Iconografía marxista	251
José Antonio Marina y la filosofía española	252
Requiem por César González-Ruano	253
La furia necesaria de Lois Pereiro	255
Reivindicación de Neira Vilas	256
Castelos de Mário de Sá-Carneiro	257
David González reza lo que sabe	258
Pena y hambre de César Vallejo	259
Si no lo leo, no lo creo	260
Amado Umbral	260
El poeta ripiador	261
Perdóname, pero te leo	262
El columnista del sentido común	264
Definición (parcial) de David Llada	265
Palabras para Hiromichi Kohata.....	266
Los indignados frente a los indignantes	268

VII. Literatu(r)ras

El Alacrán Capatriste	273
Carmen Posadas, una bella muy bestia	274

Juan Manuel de Prada, nene malo	275
Literatura con derecho a roce	276
Sota, caballo y reina	277
El escritor, mueble urbano.....	279
El conejo sin chistera	280
Dragó y el dandismo-zen	281
Viudas para lelas	282
Petardo Savater	284
Trapiello y la dictadura del funcionariado	285
Vanidad de la modestia	287
El pensamiento peluca	288
Madera de limpiabotas	290
El garzonita	291
La maratón del Nobel	293
Luis Rosales, la viuda triple	294
Ray Loriga, dolor del escriba	296
Por temor al plagio	297
Contra los seguretas del centeno	299
La novela verde	300
Bolwer	301
Carrascal, cascarrascal	303
<i>El gueto invisible</i>	304
La máscara del impostor	306
Umbral, ese miedo	307
VIII. Si no lo leo, no lo veo	
Alatriste, el lacayo	313
Adán y nada	314
Lo opinable	315
<i>Apocalypto</i>	317
<i>La estancia vacía</i>	318

Doblaje y meterla doblada	320
La memoria perdida, la morrocracia ganada	321
Una exposición de cadáveres	323
<i>Sexpliciteces</i>	325
Mae West y la lámpara maravillosa	327
Que vienen los extraterrestres	328

IX. Milongas

Poema de amor al ajo	333
Lolota o el amor no tiene edad	333
La voz	334
Sueño del solitario	335
Foguera de San Xuan	337
Oración de tu mano	338
El animal más inteligente del mundo	339
El hogar del hijo	341
Hay que enterrar al padre	341
La vida es sueño	343
Hasta la derrota siempre	344
La rueda	344
El hambre encontró a las ganas de comer	346
Solo ante el peligro	347
Tratado de libre comercio	348
Van Gogh no lo pintó en Holanda	350
Gallego Sénior, Argentino Júnior	351
Feliz Navidad	353
Amor eterno más allá del buen gusto	354
La verdadera historia de Adán y Eva	356
Las confiterías de la muerte	357
El cuento de vivir	358

X. Vanitas vanitatum omnia vanitas

Entrevista a Vanitas, el esqueleto	361
Los amigos vergonzantes	363
Mudanza	364
Encuentro fortuito con Alba	366
Vivir la muerte está difícil.....	367
He perdido un bolígrafo	368
El síndrome del <i>Avante</i>	369
Laberintos por Internet	370
Los trabajos y las noches	371
En Euskadi no se folla	372
Fucking Halloween	374
El Sísifo de los libros	375
Vanitas tiene piso	376
Vieja mesa para nuevas obras	377
Para comprar un libro	378
Por qué me fui de Londres	379
El hermano bastardo de Vanitas	380
Vanitas visita al Papa	381
Vanitas y la normalidad	383
A Vanitas le caduca un condón	384
Contexto de la locura	386
Perseguido por la leyenda	387
Lodos sin polvos	389
Reencarnación de las putas desdentadas	390
Apocalipsis y autobús	392
La táctica del ñu	394
Vanitas va a un gimnasio	395
La ducha, deporte de riesgo	396
Suicidio de Peter Pan	398
Dinero por morirse	399

Una ilusión de pobre	401
Yonquis del sueño	402
Vanidad de la obra	404
Vanidad ante la muerte	405
El porculódromo	406
Vanitas en las catacumbas	407
Sin propósito de enmienda	409

*A mis lectores,
para que puedan cagarse y mearse siempre
en lo instituido.*

“...durante tres días sucesivos escriba, sin falsedad ni hipocresía de ninguna clase, todo lo que le venga a la cabeza. Escriba lo que opina de sí mismo, de sus mujeres, de la guerra de Turquía, de Goethe [...], del Juicio Final, de todos los que tienen más autoridad que usted... y cuando hayan pasado esos tres días usted quedará pasmado ante el reguero de nuevos y asombrosos pensamientos que han brotado de su mente. Este es el arte de transformarse en tres días en un escritor original.”

LUDWIG BÖRNE (1786-1837)

RIDICULUM VITAE

Pese a gozar de buena salud, nací en un hospital.

Hijo de un vago de oficio y de una mujer sin beneficio, crecí porque no pude evitarlo y fui al colegio cuando no me quedó más remedio.

Los profesores insistían en explicarnos el mundo a su manera y, así, fui evadiéndome de la irrealidad circundante para sumergirme en la realidad apetente.

Me obligaron a leer para, a continuación, quejarse de que me gustaban más los libros que las personas. Olvidaban que también me gustaban los animales.

En la adolescencia, las mujeres me ignoraban y, desde entonces, me tiran de la manga exigiendo atención. No saben lo que quieren... y yo tampoco.

Me obsesionaba Dios como posibilidad de este imposible, pero Dios tenía que satisfacer a demasiados clientes y yo no pagaba al contado. Pronto agoté mi crédito y luego el crédito de Dios: la fe.

Me dicen: “Piensas demasiado. Deberías sentar la cabeza”. Si siento la cabeza, ¿pensaré con el culo? El culo es un pensador excrementicio, acomodaticio, flatulento. Yo amo el conflicto.

Los años me han hecho malvado, pero a cambio me han dado paciencia.

Dicen que parezco más joven de lo que soy. Tal vez la inmadurez psicológica me garantice la eterna juventud, vanidad de vanidades.

Hoy día gozo de mala salud, la gozo cuanto puedo,
porque la mala salud es lo último que se pierde.

I. DIARREAS MENTALES

“Se diría que siempre he estado aquí, silencioso y cubierto de polvo, esperándome en el punto de partida, en el fondo sin fondo del primer pasillo”.

ENCUENTRO CONMIGO MISMO

Tras 14 años buscándome a mí mismo, por fin me he encontrado al fondo del pasillo.

Iba hacia el baño a evacuar la última ración de comida barata, cuando me vi emerger del ángulo oscuro, de mi sueño tal vez olvidado.

Tras tanto vagabundaje –fríos, hambre, amores, soledad–, tanta búsqueda desordenada por los países y los calendarios, esperaba verme envejecido, calvo, gordo, devorado por la pena o el rencor, gastado por la rutina, apuñalado por el desengaño.

Pero el hecho es que sigo idéntico a mí mismo. Quizá me rechine un poco la bisagra, lloren menos los ojos (también ven menos) y la sangre comience a coagularse en mis venas. No obstante, sigo siendo reflejo de un juvenil impostor, un vago redomado, un traidor a mi causa.

Se diría que siempre he estado aquí, silencioso y cubierto de polvo, esperándome en el punto de partida, en el fondo sin fondo del primer pasillo.

Tras 14 años de búsqueda incesante, por fin me he encontrado a mí mismo y la mano de nieve, ay, denuncia que nada tengo que decirme.

Quisiera perderme de nuevo.

CÓMO VENDERSE A UNO MISMO

Ser sodomizado laboralmente es cada año más difícil.

Allá por los tiempos de la adolescencia y la integridad moral, uno se decía que, si en algún momento las cosas se torcían demasiado, quedaba el recurso a la prostitución.

Hoy ya no podemos seguir engañándonos.

Llega un día en el que, por más que te bajes los lienzos hasta el suelo y, culo en pompa a todo viento, llames sobre tu esfínter la atención, golpeando con los nudillos los baldosines de todas las oficinas de empleo, nadie se levanta de la mesa a porculizarte.

Ya no eres rentable, chaval. No vales ni el condón que tendrían que ponerse para no pescar un sidazo.

Encontrar un trabajo no es una cuestión de dignidad, ni de indignidad siquiera; tampoco es una cuestión de perseverancia o suerte, aunque ambas jueguen su papel. Es más bien una cuestión de rentabilidad y, con los años, te vas convirtiendo en el hombre que sabía demasiado, es decir, el que no se dejaba engañar con buenas palabras y promesas para el futuro.

No interesas.

RECORDANDO MI MUERTE

Durante la adolescencia, mis pensamientos obsesivos giraban en torno al suicidio y a la muerte. Había algo hermoso y hermético en esos pensamientos, un sentido indiscernible, que los hacía atractivos y duraderos.

Creo que estaba convencido de mi inmortalidad.

El suicidio, en aquel entonces, me parecía una revancha, una salida del mundo por la puerta grande —especialmente si antes escribía un libro hermosísimo.

En la juventud, mis pensamientos, aunque matizados por el amor, siguieron girando en torno a la muerte y a su hermano valiente, el suicidio. Así disfruté los peores meses de frío y de hambre, creyéndome un héroe.

Han pasado los años y ya no pienso en mi suicidio, quiero decir, paso el día evitando ese pensamiento. No me regodeo más en él, sino que le temo...

Quiero vivir. Quiero, incluso, ser feliz —ya ven si soy ingenuo—, aunque la felicidad me parezca un estado demasiado cercano a la autosatisfacción como para ser compatible con la dignidad inmisericorde de mi inteligencia.

Hace pocos años, todavía odiaba a mi familia, a esta sociedad atroz, a muchos personajes públicos, y ese odio operaba como un instinto de supervivencia. Pero el odio ha cedido el paso a la pena. El mundo da más pena que asco.

Así que, en vez de provocar a la tristeza para que me ayude a escribir, como hacía en la juventud, intento apartarla de mi lado, inútilmente, porque no me deja escribir y no me deja vivir.

El suicidio no es una salida por la puerta grande porque ya se han cerrado todas las puertas, las grandes y las pequeñas, y lo único que permanece abierto es la ventana.

Tal vez me haya dado cuenta de que soy mortal.

ARTE Y BIOGRAFÍA

La biografía no ayuda a entender la obra, sino que, en el mejor de los casos, explica por qué el autor no hizo más y mejor, ya que la biografía del artista está compuesta por gentes y circunstancias que estorbaron la obra y hubieron de ser vencidas.

Uno no se convierte en escritor, por ejemplo, gracias a su familia, amigos, trabajos o enfermedades, sino a pesar de familia, amigos, trabajos y enfermedades, incluso a pesar de uno mismo.

Por eso la obra artística es un milagro de equilibrio, una salvación por el logos, un cristal que trasciende al artífice y su circunstancia.

Al final, resulta que el artista es sólo un medio y, desde el punto de vista del producto final, importa

muy poco. La obra de arte será autosuficiente... o no será.

SEXO Y ESCRITURA

La escritura es un acto auténtico que se sitúa en el mismo plano que el sexo: parte de la desnudez y trabaja en el desenmascaramiento de la persona. Así como no se puede engañar a otro en la cama, no se puede tampoco engañar a nadie escribiendo: de entre las líneas emergen miedos, pulsiones, deseos y sentimientos íntimos.

La escritura, como el amor, es una cosa de dos – o de tres o de cuatro, alegremente. En sucesivos encuentros, días quemantes, noches subversivas, uno palpa, huele, saborea, adivina a ese otro desconocido que ha emergido de la penumbra del mundo, ese mundo que es un trasunto del yo, una fantasmagoría que has de incorporar a ti palabra a palabra, beso a beso, fluido a fluido.

En ese sentido escribir es, más que masturbarse, salpicar a otro –ese otro deseado y deseante–, arrojarle el esperma y la vida, implicarlo en el proceso envolvente, en el acto copulativo, el rito de vivir y de morir.

Con los años he aprendido –sigo aprendiendo– que soy igual en cada acto en que me expreso, especialmente en el sexo y la escritura: no hay un

decurso regular, sino un proceso traumático, sufriente y gozoso en el que yo soy capaz de todo y nada a un mismo tiempo: soy un semental y soy impotente, soy un poeta y soy un salvaje.

MÁS ALLÁ DEL LUGAR COMÚN

Uno recurre a lugares comunes a la hora de escribir, a veces sin darse cuenta, otras veces pensando que los trasciende.

El lugar común es aquella verdad tan manoseada que ha perdido el brillo del significado para adquirir la pátina grasienta del objeto sin sujeto. Es una débil verdad.

No es lo mismo decir: “Isabel Pantoja enviudó tras la trágica muerte de Francisco Rivera”, que escribir: “Eva Braun enviudó tras la trágica muerte de Adolf Hitler.” Al cambiar los nombres propios hemos cambiado todo el sistema de referencias. Las connotaciones de Paquirri no son las mismas que las del Führer.

Las revistas del corazón no reflejan el lugar común de la tragedia, sino más bien la tragedia del lugar común: para las revistas del corazón todas las viudas enviudan igual. Así, transforman la débil verdad en fuerte mentira.

Para nosotros cada tragedia es única, especialmente en su comicidad. “Eva Braun enviudó

durante cinco minutos tras la trágica muerte de Adolf Hitler”. ¿Se aprecia ahora por dónde van los tiros, o por dónde se desliza el veneno, o las dos cosas?

Entonces el lugar común ha dejado de serlo... al menos durante cinco minutos.

LA LECTURA FELIZ

La razón por la que la mayoría de la gente no se aficiona a la lectura es que aprendieron a decodificar un sistema de signos pero no a interpretar un texto. Leer, así, les resulta aburrido: unas veces porque el texto en sí es plano e insustancial; otras veces, porque ellos son incapaces de apreciar y explorar su significación.

Quien sabe leer, es decir, quien frente a un texto es capaz de rastrear en lo que se dice la pista de lo omitido y, siguiéndola, llegar a la comprensión de lo que se está significando, ese nunca está solo. Su problema vendrá cuando, adiestrado suficientemente en el arte de la lectura, descubra que la mayoría de la literatura está mal escrita y es una sucesión de desaciertos más o menos elegantes. Volverá entonces a los clásicos y, viejo, morirá feliz.

Por el contrario, quien, al abrir un libro, ante la variedad de signos, se dedica a acertar su significante, pronto se sentirá agobiado por la tarea

de otorgar al global un significado que no se le alcanza, y cerrará el volumen. Este es el típico individuo que se aburre cuando está solo, porque no puede tampoco hallarle significado a su propia existencia: no puede interpretar los signos vitales que él y su entorno generan. Necesita de la alienación para olvidar su soledad esencial. Y morirá tan infeliz como ha vivido.

CONTINENTE DE CONFLICTO

Hay quien busca en la literatura amor y felicidad, en vez de campos roturados por la desgracia. Omiten que el enamoramiento sustituye la felicidad por la alienación valiéndose de un espejismo de irresponsabilidad.

La única felicidad conocida es la que otorga el amor físico, el amor como acto libre, la cópula con plenitud de derecho y de izquierdo, de arriba y abajo etcétera. Es pasajera y táctil, eréctil y dúctil: es lo que sus hacedores quieren que sea.

La felicidad plasma su logos en fluidos corporales y no en negra tinta. La felicidad no ofrece interés literario. En la buena literatura el lobo se come a Caperucita y el día en que se haga vegetariano dejará de haber buena literatura. La clave del arte literario es la superación del

sufrimiento: el héroe en dificultades. Si no hay conflicto, no hay tema.

El Cielo es una sábana limpia a ensuciar con el cuerpo; el Infierno un papiro donde el poeta canta y arde irremisiblemente, grabando en tinta el dolor de su hora.

SUMA O SIGUE

Nunca he comprendido el concepto de adición. Puedo entender la relación entre dos cosas que no tienen, aparentemente, relación alguna –la manzana que cae, la luna que no cae–, pero no se me alcanza que una pueda sumarse a otra –una manzana a otra manzana, cuando vienen de distinto brote y han recibido soles y sombras diferentes, las han picado otros pájaros, no saben igual...

Entiendo, no obstante, que una luna pueda sumarse a ninguna.

Mucha filosofía se ha escrito acerca de la naturaleza cristalina de las matemáticas, pero yo sigo aquí varado, sin descifrar el álgebra más elemental de mi tristeza.

Porque el problema nunca ha sido sumar sino fundir: fundir la conciencia individual en la subconsciencia universal del sueño. Y fundir no es sumar, y el sueño no es cristal sino torrente.

ROLLOS CAGADOS

El rollo cagado del arte y de la trascendencia. El rollo cagado de la literatura. El rollo cagado del malditismo, del clasicismo y de todos los -ismos habidos y por haber.

El rollo cagado del trabajo, del futuro, de la gloria. El rollo cagado del presente, del esfuerzo, del sentido.

El rollo cagado de la familia, de ser hijo, de ser padre. El rollo cagado de haber nacido y tener que enfermar y aguantar y callar y morir.

El rollo cagado de tú y yo y él y nosotros y vosotros y ellos. El rollo cagado del derecho y del deber.

El rollo cagado de la memoria de los muertos y la desmemoria de los vivos. El rollo cagado de la paz en el mundo y de la guerra en todas partes. El rollo cagado del rollo cagado y de cagarse en el rollo.

El rollo cagado del más allá y del más acá y de las recompensas y de las compensaciones y de las componendas y de las composiciones.

El rollo cagado del planeta azul, del sistema solar, del universo entero. El rollo cagado de ser o no ser, de la esencia y la existencia, del devenir y el tiempo, del ente y el antro.

El rollo cagado del cuerpo y el alma, del amor y el dolor, del orgasmo y las lágrimas, del perdón y el olvido.

El rollo cagado para ir tirando, para ir sermoneando, para ir llorando sin que se note mucho.

El rollo cagado del ser humano.

El rollo cagado del ser.

El rollo cagado.

El rollo.

Uf.

PADRES NUESTROS

Llega una edad en que uno tiene que empezar a educar a sus padres.

Esos señores que, aplicando el milagro de la naturaleza, la transubstanciación del fluido en carne, jugaron a dioses terrenales, a legisladores domésticos, a jueces voluntariosos y verdugos involuntarios, son en realidad desamparados esqueletos, sombras del pasado que tropiezan con los muebles, necios niños sin poder y sin gloria.

Siguen creyendo que el mundo es como era, que el hijo es como lo vieron cuando el hijo no se podía ver, ni elegir, ni engañar a sí mismo. Y obran en consecuencia, equivocándose a cada mal paso que se quisiera bueno.

Te oyen como quien oye llover continuamente en los cristales. Te ven como al niño que quisieron, no como al adulterado producto de una civilización apocalíptica.

Y tienes que repetirles que no, que no es así, mientras perseveran en sus errores, perseveran en esos principios que, desprovistos ya de un adecuado contexto, resultan demasiado parecidos a un testamento.

DECADENCIA

Difícil no caer en lugares comunes al hablar de la muerte. Ante ella, mudamos las sedas medievales de la juventud por los harapos mendicantes de la ancianidad. Difícil hablar de quien nos persigue como una presencia invisible.

Así ocurre que, en los años de esplendor, queremos hallarla en el camino y vencerla o, al menos, caer como héroes, hijos de dioses mitológicos: exaltados, perfectos... y un poco estúpidos, quizá.

Pasan los años, se debilitan la carne y el mito, y uno ya sólo quiere seguir su camino, remontar esa loma, alcanzar otro valle sin sentirla tan cerca. Y no cruzarse con ella, con la muerte, porque faltan las fuerzas, falta la fe, y la espada herrumbrosa se

arrastra demasiado sobre el lomo de la tierra, demasiado...

EL OUDIO, EL MIEDO, LA ESPERANZA

El odio es motor de demasiadas páginas, columnas, artículos, reportajes, libros, palabras y silencios; lo encontramos, a menudo, detrás de la aventura, del riesgo, de esos intentos indeliberados de suicidio que uno comete cada cierto tiempo para sentirse vivo y en los que encuentra el odio su brillo y su pequeña gloria.

El odio denuncia amor, aunque sea un amor cargado de cadenas, atezado por el miedo –por el miedo, entre otras cosas, a perder el objeto odiado, por contraposición al cual nos hemos definido perfectamente.

El odio es un verdugo lento, compañero agradable que carga la cantimplora mientras se va bebiendo hasta la última gota de tu agua. El odio termina envenenándote, pero bebes su cicuta creyéndote Sócrates.

El odio deviene necesario y, con los años, le gana la partida a la esperanza –lo último que se pierde cuando se gana el odio. Porque la esperanza es un mal que no sobrevive a la razón ni a la realidad, grandes nutrientes del odio. El odio crece y crece, pero la esperanza, como la fe, decrece y, una

vez perdida, es irrecuperable: uno no acepta rebajarse tanto.

Sin embargo, el odio, artesano que ha levantado y destruido civilizaciones con sus manos, resulta incapaz de forjar un poema: aprehender la belleza es un acto de amor incondicional... y el odio es condicionante.

No ceso de repetírmelo.

ME CAGO EN DIOS

Aunque uno se declare ateo y no haya sido bautizado –gracias a ese infradiós doméstico y salvaje, profundamente ridículo, que es el padre–, aunque uno cague para todas las iglesias, uno ha sufrido y sufre la inexistencia de Dios en primera persona del singular.

Dios tiene una naturaleza tan ubicua y eminentemente verbal, que el ser humano se siente obligado a cuestionarla, aunque sea para demostrar por activa y por pasiva su improbable existencia – cuando no su definitivamente perversa posibilidad remota.

Y viene la muerte reclamando su tributo: primero en el cadáver de los progenitores, después en el de los amigos, a veces también en la fatal inercia de los propios hijos.

Ahora es cuando uno se da cuenta –a través del sentimiento, no de la lógica– de que Dios no existe: no hay divinidad alguna que garantice la inmortalidad del alma. Uno ya no cree que no cree, como pasaba antes, en la prepotente e ingenua juventud; uno ya no cree que es ateo. Uno sabe que no cree, simple y desesperadamente. Uno es ateo hasta el último hueso tembloroso, condenado al polvo y la tranquilidad.

Estamos solos, todos juntos, en esta puta comedia sin sentido; cada cual con su vida propia y sus muertes ajenas; cada cual con su vida ajena y sus muertes propias.

COMPRENDIENDO A LOS YONQUIS

Cuanto más viejo me hago, mejor comprendo a los yonquis, su irse sin quedarse, su quedarse sin irse, su irse quedándose, su quedarse yéndose. Su lío.

Durante los años del desmantelamiento industrial, los yonquis fueron fauna populosa en las ciudades; jóvenes de azul y de blanco, de plástico y de aguja, de limón y de sangre; deportistas que corrían detrás de un caballo queriendo sin querer darle alcance.

Los yonquis vivían un equilibrio hecho de derrumbes, un placer rodeado de dolor inútil. Los

yonquis eran los que no valían para nada cuando empezó a no haber nada para lo que valer.

Los yonquis pertenecían casi todos a la clase obrera, aunque también hubo hijos de doctor que terminaron extendiendo recetas de Afganistán por las esquinas, hijas de empresario que especulaban con la bolsa de plástico en los descampados.

Cayeron del árbol de la vida como caen los frutos del árbol de la ciencia: por su propio peso, aunque flacos y enfermos, hacia el suelo, hacia el fuego.

Hace diez años, aún encontrabas supervivientes en inciertas esquinas de ciertas ciudades, pidiendo para un bocadillo de pan y mierda, para una pensión de banco en el parque, para un viaje de autobús a ninguna parte, que acabo de salir del talego, que me faltan cinco duros, que estoy pidiéndotelo de guay.

Aquellos que sobremurieron su propia vida, espectros solitarios, han caído del caballo para subirse a la burra necia de la metadona y conformarse con el trago largo y apestoso de una cerveza caliente como meada de cabra.

Tumbarse en el parque, suspirar, maldecir, amodorrarse bajo el sol de invierno... y no trabajar, no estudiar, no colaborar con el mundo. Así irán a dar a la mar, aunque digan que se pueden quitar cuando ellos quieran... Cuanto más viejo me hago, mejor les comprendo.

IR A LA PLAYA, IR A LA MODA

Uno, que sufrió la infancia a pie de playa, tragando arena y escupiendo salitre, odia ese espacio que el mar deja libre y los ociosos ocupan con sus barrigas, musculitos, celulitis, pelos, cadenas, transistores, cremas, sudor, jabones, gritos, llantos, pelotitas de tenis, balones de fútbol, discos, diabolos, frustraciones, complejos y necesidad de espacio.

Uno era hijo de un amante de la playa que no iba a la playa, pero lo obligaba a uno a bajar a hacer el ridi entre marujas y marianos, jovencitas cachondas y jovenzotes ruidosos y salpicadores.

Así que, en cuanto uno conquistó un poco de independencia, es decir, que le crecieron las piernas lo bastante como para escapar de casa, uno no ha vuelto a pisar una playa ni para echar un polvo.

No obstante, sin poder evitarlo, algunos veranos uno se asoma a una playa cualquiera y descubre que, aunque el espíritu de la masa allí concentrada permanece, el paisanaje playero exhibe una nueva moda: los tatuajes.

Cuando yo era niño, los tatuajes sólo los llevaban los presidiarios de mala catadura, pero ahora los lucen las chatis y sus machaquitas, imitando a las estrellas de Hollywood; y también las amas de casa y sus marianos panzudos, imitando a sus hijos e hijas. (Vivimos en una sociedad donde los adultos imitan a los jóvenes: con eso está dicho todo.)

Mientras la carne es firme, el tatuaje puede aportar cierto encanto al portador o portadora, pero conforme van pasando los años y la tierra nos va llamando a su seno, los tatuajes decoloran, delatan inconsistencias huesífugas y ensanchan con la grasa.

El conejito Playboy tatuado en el vientre de una chica de 18 primaveras acabará transformado, antes de que llegue el invierno de la senectud, en la viva estampa de la mula Francis o de la vaca Ciriaca, según cuánto coma la dueña. Un delfín se transformará en Orca, la ballena asesina... etcétera.

Ante este panorama, prefiero tirarme al monte, a que me devoren las fieras de verdad.

EL TURISTEO

El turista es la vulgaridad en pantalones cortos, el alboroto tocado con gorra de pequeño explorador, la brutalidad con gafas de sol, la ignorancia en zapatillas de caminante que no hace camino al andar.

El turista viaja con la pretensión de que el paquete adquirido incluya una niebla alcohólica de noches amorosas difíciles de confesar; quisiera que el dinero le abriera todas las puertas y todas las piernas y todo aquello que el dinero a veces no puede abrir.

El turista es la plaga que arrasa los pueblos marineros, las calas y playas, montes y lagos, las ciudades secretas, y cierra los restaurantes y bares baratos, las puertas abiertas del pasado.

El turista odia la cultura y por eso exige anécdota, folklore pintoresco, falsa función donde le pasen el cazo de la *ayudita por amordediós*.

El turismo es la única industria con más futuro que la guerra porque convierte el mundo en escaparate, la cultura en mercancía de bazar, la historia en parque temático, la pobreza en pintoresquismo y al pobre mismo lo reduce a juguete de entretenimiento vacacional.

El turismo atenta contra la dignidad animal y humana y contra la misma naturaleza. El turista tala el silencio del roble con su tarjeta de crédito, utiliza su cámara fotográfica como un prostituido vientre de belleza.

EL CUARTO DE BAÑO

Demasiados hogares destinan a baño el cuarto más pequeño y apartado de la casa. Lo alejan por librar al resto de las estancias de olores molestos, pero la pequeñez sólo puede explicarse desde la negación de la animalidad humana.

El cuarto de baño es ámbito donde transcurre el ritual de la higiene, la liberación del vientre, la

reflexión metafísica, la lectura de artículos livianos como este que estoy escribiendo. Por eso resultan degradantes esos baños arrinconados y diminutos cuya única ventilación es una tubería que, cual chimenea, vierte a la azotea la ceniza de nuestra intimidad. Uno sale de allí mojado de vergüenza, como si cagase de visita en casa ajena.

Los cuartos de baño deberían ser y llamarse salones de baño; constar de grandes y soleados ventanales hacia el sur; paredes alicatadas, decoradas con mitologías de amor y de guerra; ovaladas bañeras con capacidad para dos y tres personas (no hay dos sin tres, ese es el principio intrínseco de la pareja); y un techo de cristal para dormirse al vapor de la noche estrellada.

No queremos visillos en los cristales: que los vecinos y las alimañas nos vean viajar desnudos por los reinos del agua, del retrete al bidé, del bidé al lavabo, del lavabo a la catarata incesante de la ducha o al lago acrílico de la bañera.

El salón de baño ha de ser vientre de cristal abierto al mundo y a la vida, vientre de una intimidad exhibicionista, como el vientre de las embarazadas. Porque el cuerpo, mensajero de la nada, vive embarazado de sí mismo y hay que darlo a luz con ayuda del espacio y del agua.

DESASTRES NATURALES

Ahora que ha llegado la primavera sin haber pasado el invierno, la televisión nos vende sus documentales de catástrofes naturales, terremotos, inundaciones, sequías, huracanes, destrucción. La gente, sin embargo, vive el Apocalipsis encantada: van a la playa en enero, se broncean todo el año, gozan un verano perpetuo.

Los problemas no existen hasta que nos damos de bruces con ellos. El animal humano contempla las catástrofes con la paciencia que gasta ante su propio envejecimiento. Porque envejecer, eso sí que es un desastre natural, y no un tornado que viene y va.

A los 28 años, si uno es un poco observador, ya se da cuenta: al cansar, el cuerpo se detiene; las cenas copiosas caen pesadas; las resacas resultan más molestas; las heridas tardan en cicatrizar, y toda esa vaina. Pero como a uno todavía lo miran las muchachas y a ellas han venido a sumarse las mujeres maduras, que antes ni te escupían, pues gozas de un verano súbito e inesperado, una floración de cambio climático, global, esperanzada...

Sin embargo, al poco empiezan a sucederse fotogramas de Buñuel en la película atroz de la existencia: ancianos besando a muchachas; muchachas lamiendo estatuas; espejos como ventanas oscuras al pasado; santas esposas

trajinándose a un muchachito; noche cerrada y música de Wagner.

Huyes adelante hasta que un niño te trata de usted para pedirte la hora y para el resto de tu puñetera vida –y esto no es lo peor, lo peor es esa mirada del niño: la distancia de miedo y respeto en sus ojos. Uno suplicaría: “Todavía me siento un niño, escucha, vamos a jugar”, pero comprende que sería tomado por un señor un poquito sospechoso. Entonces respondes: “Es la hora del cierre”, y ya no duermes dándole vueltas a esa mirada del niño, transparente aunque impenetrable como un lago congelado, uno de esos lagos de los que nos va privando el cambio climático.

UNA HERIDA EN LA INEXISTENCIA

Leo, en el *Diario Íntimo* de Unamuno: “Mi terror ha sido el aniquilamiento, la anulación, la nada más allá de la tumba. ¿Para qué más infierno, me decía? Y esa idea me atormentaba. En el infierno –me decía– se sufre, pero se vive y el caso es vivir, ser, aunque sea sufriendo”.

Este párrafo, escondido entre la farfolla meapilesca del primer cuaderno, tiene la nitidez de lo común a todos los hombres.

El terror a la nada es fruto de adelantar esa nada con la imaginación –pues no hay otra forma de

experimentarla, si bien podríamos considerar las pérdidas momentáneas de conciencia durante el sueño y los desmayos, por ejemplo, como acercamientos intuitivos a esa nada postrera.

Preferir, tras la muerte, el infierno a la nada es humano, pero denuncia que aún no se ha sufrido lo suficiente; no, al menos, hasta el punto de desear la muerte, que sería lo ideal. Porque lo ideal es morir cuando uno desea: cuando tu cuerpo esté agotado de sufrir la tortura de la enfermedad, cuando tu mente esté exhausta de soportar la tortura de su aislamiento. Entonces pensar la nada resultará una liberación, no “más infierno”.

Si esta simple argumentación no consuela una mierda es porque hay que ser muy simple y muy mierda para consolarse con una argumentación.

Da igual: la muerte va a lo suyo, que somos nosotros, por sus pasos contados, trabajando nuestra voluntad desde el fondo de nuestro organismo. Y lo hace muy bien. Salvo accidente, el día en que llame a la puerta, correremos a abrirle.

EL CENSO DE LOS MUERTOS

Un día haces el censo de tus muertos. Resurgen cargados de experiencias comunes, risas, abrazos, odios compartidos, también enfados y enfrentamientos. Aunque algunos mostraron su peor

costura, aparecen ahora insobornablemente desnudos, intocables y tristes.

No hablo sólo de los abuelos muertos, los viejos parientes, eso que llamamos muertes naturales para arrancar lo terrible como una hoja del calendario. Hablo también de los compañeros muertos, la gente de tu edad que no ha llegado hasta tu edad, los que llegaron pero murieron, los que pasaron por poco.

Vivimos azotados por el látigo implacable del propio egoísmo. Quisiéramos, al encontrar a alguien, detenernos y tener algo, aunque sólo sea tiempo, para darle todo, aunque sólo sea un gesto. Pero hay prisa, o están cerrando el bar y sólo quedan abiertos los parques llenos de oscuridad y de frío. Lo dejamos para otro día, interceptado por la llamada de un tercero que anuncia que el amigo, el compañero de trabajo, el amante, quien sea, qué más da: una persona ha muerto.

Imágenes casi olvidadas... Por ejemplo, una noche de borrachera, hace años, cuando teníamos salud y creíamos saberlo todo, aunque nadie sabe hasta que es tocado, tocado por la enfermedad y por la muerte. ¿Qué coño puedo hacer ahora con este número de teléfono? Si hubiese llamado cuando aún era tiempo. Pero es absurdo pedir perdón: quien de verdad perdona es el olvido y estoy harto de olvidar.

Quisiera abrazar a un muerto, abrazarlo toda la noche, hasta resucitarlo. Ya sé, parece cursi, pero morir es abandonarnos los unos a los otros y estar vivo empieza a significar estar solo.

LLAMARSE BORJA

Hubo unos años en los que estuvo en boga bautizar a los recién nacidos con el nombre de Borja.

Fue una moda pija. Al principio, los Borjas eran todos niños bien que iban a sus colegios privados encorsetados en el inmóvil domingo de la ropa cara. Los hijos de los pobres se llamaban Jonás, Dolores, Socorro, Angustias, nombres que eran casi un destino, nombres como sus manos llenas de sabañones y sus calcetines agujereados.

Pero llegó la democracia y, al calor del verano y la paella, el tintorro y la acampada, el proletariado empezó a engendrar sus propios Borjas, Noemís, Desireés, Thais, y en este plan, llenando las barriadas populosas de un exotismo casi prostitucional.

Hoy día, Borja, más que nombre de varón ricacho, parece la marca de unas magdalenas de grandes superficies: pálidas, recalentadas en aceite industrial, insulsas; unas magdalenas que nunca se hubiese comido Marcel Proust; unas magdalenas con las que no hay modo de recobrar el tiempo perdido.

Pasados los años, los Borjas hasta se caen de los andamios. Hay quien culpa a la patronal, pero yo creo que los empujan sus compañeros. Todavía queda gente con conciencia de clase.

FIJO, POR DONDE DIJO CLAVIJO

(21/ IV/ 2007)

La España de charanga y pandereta que cantara Antonio Machado se ha transformado, a golpes de especulación y desempleo, en un monte de piedad donde las aspiraciones del ciudadano medio se reducen a integrar las filas de la Administración del Estado. Quien no entra por la ventanilla del funcionariado público paga los vientos de las tinieblas exteriores.

La gente quiere un “trabajo fijo”, es decir, un sueldo regular e inevitable, una garantía que les permita acceder a créditos e hipotecas, o sea, al futuro, pues bancos y cajas de ahorro no permiten que mueras dejando una deuda pendiente. Me endeudo, ergo viviré hasta que liquide el crédito. A esto se le llama “tener la vida solucionada”, ahorrar angustia existencial colocándola a plazo fijo.

Pero no hay vacantes en la Administración para tantos millones de muertos de hambre y, por eso, nuestros políticos ya no prometen lo fijo sino lo indefinido. El trabajo indefinido, como su adjetivación indica, no se puede definir ni en el tiempo ni en el espacio, ni mucho menos en el contrato. Tú firma y luego ya se verá.

Si no eres un funcionario, es decir, un trabajador fijo, entonces eres un currela, es decir, un trabajador

indefinido. Y si no eres ninguna de estas dos cosas, entonces es que eres un artista, una prostituta o un vagabundo, o las tres cosas a la vez, como Francis Bacon y Jean Genet.

Un funcionario es un simio que se aburre en su oficina y un currela es un simio que se angustia en su taller; las putas sufren sin oficina y sin taller, y se las follan todos; los artistas tienen por trabajo evadirse; y para los vagabundos vivir es llegar al día siguiente.

Yo no me integro, ni me desintegro, ni me soluciono, ni me disuelvo, ni entiendo un carajo, ni falta que hace, supongo. Que me den una pandereta. Ya que no puedo liquidar un crédito, tampoco hay crédito que me pueda liquidar a mí.

EL COLOR DEL ORGASMO

Hay quien llora que el error de la izquierda española fue permitir a la derecha apropiarse de los símbolos nacionales: la bandera, el escudo, el himno y hasta la Constitución que, aseguran, son patrimonio de todos los españoles, y no sólo de los buenos españoles.

Hay quien ríe que el error de la izquierda española es dejar que la derecha haga suyos, con el tiempo, lo que llamaban signos externos de la

progresía: las melenas, las barbas, los bigotes estalinianos y hasta la minifalda.

Puestos en este plan, extraña que nadie incida en que el fracaso de la izquierda mundial empezó el día en que eligieron el rojo como color representativo y dejaron el azul en las manos ensortijadas de la oligarquía, única clase asocial con conciencia de clase social. El azul es más profundo y calmo, más sano que el rojo, que está muy bien para las lámparas de los puticlubs, pero temo que poco más.

Decía Wilhelm Reich –o así lo quise entender yo– que el orgón era del color de algunos azules de Paul Gauguin. Tal vez por eso en los puticlubs hay pocos orgasmos azules y sí mucho fornicuelgue rojizo, cansino y alcoholizado. Porque el orgasmo es un azul, cualquier azul, de Paul Gauguin, y es impagable. En cuanto este hombre pintaba un azul sus cuadros ganaban en sensualidad y vida, aunque pintase un jarrón.

Por fortuna, la derecha española sabe poco de arte –aunque compre cuadros para colgarlos en el retrete–, y menos de orgasmos, con lo que sus azules gavioteros son planos y desvanecidos, desnaturalizados, suficientes, aún así, para captar votos erráticos que le permiten alejar del poder al rojo soviético, que era un rojo mate que mataba moscas con el rabo, y ya ni eso.

EL PSICÓLOGO COMO ENEMIGO

El psicólogo, ese psiquiatra sin barbitúricos, ha devenido en confesor laico de las clases medias en crisis operativa. Su función no es curar al individuo (que no está enfermo), ni a la sociedad (que es incurable), sino establecer unas pautas que permitan al paciente reintegrarse en los mecanismos de producción y destrucción.

El psicólogo no es un analista: no destripa el contexto social, ni la personalidad, para desnudar sus estructuras, sino que, al modo del mecánico automovilístico, enciende el contacto y busca el fallo motor: no cuestiona si la carretera está bien hecha, ni si vale la pena el viaje.

El psicólogo cumple su función al servicio del poder: te pone “en funcionamiento”, te saca al camino cruzando los dedos para que no te estrelles en la próxima curva.

EL MOMENTO GABARDINA

Cuando un hombre se sacude los prejuicios y cadenas que le condicionan, cuando cobra conciencia de sus deseos y empieza a ejecutarlos felizmente, se dice que está en el momento gabardina de su vida. Esta gabardina que viste aunque no la lleve puesta es la gabardina invisible

del Humphrey Bogart que todos llevamos dentro; la gabardina del hombre solitario, desengañado y fatal, cuya belleza reside en la derrota inevitable.

Muchas son las maneras de alcanzar el momento gabardina en la vida propia y todas insospechadas. Los caminos de Humphrey Bogart son inescrutables.

Suele ocurrir que uno fume su vida como un cigarrillo negro, musitando maldiciones al fondo de un bar, renegando de su tiempo y de sus contemporáneos, hasta que de repente se abre la puerta y entra Lauren Bacall, que viene de la noche a fumar rubio y echarnos el humo en la cara. Debemos atraparla entre bromas y veras, sentir los pechos latir como dos pájaros cautivos por fin libres. Sólo eso nos convertirá en el Humphrey entero y verdadero, aunque todo termine en los títulos de crédito... o, más probablemente, en el descrédito sin títulos.

Pasarán los años. Lauren Bacall bajará a por tabaco y no volverá, para no envejecer a nuestros ojos; la gabardina, con los puños gastados y el cuello sucio, quedará olvidada en cualquier tintorería de barrio; y las alas del sombrero, húmedas y desmayadas como las alas de un pájaro de mal agüero, descenderán para mojarnos las orejas y empaparnos de melancolía.

EL DIVORCIO, ACTO DE AMOR

Gracias al divorcio, empieza a dar menos miedo casarse. Parece que todo tiene remedio, aunque haya que morir de hambre para pagar una pensión alimenticia a la exparienta y a ese par de criaturas tan parecidas al butanero.

El año 2009 se cerró con más de cien mil disoluciones matrimoniales en España y el 2010 se abrió con la promesa de otros miles más, que los ciudadanos saben rectificar y aceptan morir en casa de sus padres, jubilados de su pasión y casados con el telediario.

Los expertos hacen gráficas para dibujar el perfil del monstruo de dos espaldas, pero nadie dice que la bestia rosa que provoca el divorcio es el amor –o su muerte, mejor dicho.

En un tiempo en que la mayoría de la gente ha dejado de casarse por conveniencia –casarse hace mucho tiempo ya que dejó de ser conveniente–, es precisamente el divorcio la prueba de que la causa del matrimonio fue asegurar el polvo en mi riqueza y en tu pobreza, en mi salud y en tu enfermedad, hasta que tu muerte nos separe...

Casarse es ahora, más que nunca, un acto de amor... relativo, y esa es la principal causa de divorcio absoluto, porque el amor no aguanta dos hipotecas. El amor es que no tiene ni media hostia.

O sea, que ni crisis espiritual trasladada a la familia, ni ausencia de valores, ni zarandajas cristianoides: el Amor gordito y feroz recorre

ciegamente las salas judiciales asaetando carteras con la flecha del divorcio, para que salgas a la calle renovado, renovada, champiñón, champiñona, en la ruina, a follar todo lo que se mueva y a no aceptar otra alianza que el anillo de cuero de un esfínter.

CUANDO ENTONCES

El verbo reside en la lengua y lengua parece que tenemos todos, por eso es difícil establecer con certeza quién fue el primero en formular tal o cual metáfora, cual o pascual símil; o quién se atrevió a conjurar la memoria sembrando adverbios, “condenando la gramática a la hoguera de la lírica”, que dijo un muerto que sigue vivo.

Francisco Umbral acabó por reprochar a Juan Carlos Onetti que titulase uno de sus libros – *Cuando entonces* (1987)– con fuego robado de su prosa mortal de periodista, sin citarle siquiera como hoguera inspiradora.

Pero resulta que, en el tango *Dandy*, estrenado en 1926 por Lucio Demare, con letra de Roberto Fugazot y Agustín Irusta, se dice: “Dandy ahora te llaman los que no te conocieron cuando entonces eras terrán, porque pasás por niño bien y ahora te creen que sos un gran bacán”.

O sea, que ya se habían adelantado otros, Paco, y en el Río de la Plata, que a Onetti le quedaba más

cerca de la imaginación y de la entraña que la cama madrileña donde leía tus columnas y escribió su libro... Que se ha corrido la bolilla, Paco, y, aunque busques en tu verba pintorescos contraflores pa munirte de caché, yo te digo a la sordina: Dios te ayude, compadrito de papel maché. (Y esto es de otro tango, Paco, que yo no poseo ni la originalidad de la ignorancia.)

Y es que el lenguaje no pertenece tanto a quien lo cultiva como a quien lo cosecha. Por eso los derechos de autor dan un poquito de risa, o de pena... yo no sé...

ÉTICA Y ESTÉTICA

Me niego a cuestionar la inexistencia de Dios porque eso nos llevaría a discutir si la Tierra es plana o plena, o si el Sol gira alrededor de mi mano, o qué.

Los yanquis mandaron tres tipos a la Luna y uno de ellos rompió a rezar. Estudiar ciencias no sirve cuando eres piloto de combate y te llamas Edwin Aldrin: un militar sólo sabe matar belleza, por eso se humilla y pide perdón.

La existencia de Dios sería irracional, ilógica, innecesaria y, a pesar de ello, antiestética.

La leyenda esta, la fabulita esa, la cancioncilla aquella de que un bípedo inmortal (parecido a un

jefe mamporrero) hizo la luz y deshizo la nada; contrahizo al hombre y contradeshizo a la mujer, y aquí que no se mueva nadie, que es de lo que se trata; eso está muy bien para dormir a las viejas en el Paraíso, pero para despertar a los niños en el Infierno, ya tenemos la hermosura superior de la *Íliada* esta, la *Odisea* esa, el Quijote aquel de la célula primigenia y la reproducción incesante; la degeneración y la gracia; los monos y nosotros; y otros y solos; y nadie y nada...

Me niego a discutir la inexistencia de Dios por razones éticas, id est, estéticas; y por respeto a la inteligencia del prójimo y a la mía propia. Dios no existe porque el silencio nos será concedido.

BURROS PARALELOS

Tentados por la facilidad, que es lo nuestro, nos lanzamos pluma en ristre a todo tiempo, a la busca del burro perdido, a la captura de los burros paralelos, que no fueron aquellos de Dalí y de Buñuel, putrefactos sobre féretros trípodes, sino aquestos de vida y ensayo, de fuga y coraje.

Nos explicamos: Ramón José Sender, uno de esos conmovedores escritores que llaman menores – los de ahora deben de ser diminutos, por lo menos los españoles, ya que no son escritores a vida o muerte– salvó el cuello durante el desastre de

Annual al esconderse dentro del cadáver putrefacto de un burro. Lo contó en su novela *Imán*, donde tan bien renuncia a lo propio para contar lo ajeno. Cuando los moros rompen las defensas y desbaratan las posiciones españolas, comienza la fuga implacable del protagonista –un soldadito español, soldadito valiente, el orgullo del sol, orinarte en la frente– hacia la nada propia, hasta el despojamiento de cada cosa y cada casa para seguir viviendo.

Imán es uno de los mejores libros de la literatura española y nadie lo dice; uno de esos ejemplos de que no hace falta –sino que sobra– una prosa de estilo para conmover a los lectores hasta el miedo de darse a la fuga.

Sender se escondió dentro de un burro en 1921 y salvó la vida; *Imán* se publicó en 1930 y le dio fama. Pero, un año antes, en 1929, Buñuel y Dalí estrenaron en París su *Un Chien Andalou* traspasado de burros podridos y manos cortadas, arrastrados maristas e invencibles damiselas.

Coincidencias, que tanto gustan a los propagandistas del destino y la significación de todas las insignificancias, hacen que Buñuel y Sender fuesen aragoneses, aunque separados por una vil Zaragoza; contemporáneos, si bien abismados por un año casi exacto de diferencia para el nacer e inexacto para el morir; ambos hijos de la pequeña burguesía rural; ambos más ácratas que comunistas, más antifascistas que defensores de la República; y exiliados hasta el fin de sus días.

Si por ahí vamos y seguimos, otro aragonés, Goya, se deshizo en burros caprichosamente y nos adelantó mensajes al pie, que nosotros, más burros que esos u otros aragoneses, aún no hemos acertado a reconocer.

POR QUÉ RIMBAUD DEJÓ DE ESCRIBIR

Especulan escrupulosos esculibiertos académicos que Artur Rimbaud, el poeta precoz y eterno, tras abandonar la escritura en su juventud, tuvo varias amantes en África. Anduvo el hombre quince años de acá para allá, perdiendo el tiempo, el dinero y una pierna –amén de la pluma adquirida en París–, sin regurgitar nuevos poemas: sólo cartas áridas como el desierto.

Una de sus amantes africanas sería la mujer que aparece en una fotografía en blanco y negro, borrosa, más que centenaria, difícil de encontrar.

Dicen los escrutadores estudiosos que el bueno de Artur; maldicen que el malo de Arturito se nos fue para las Abisinias por un puñado de oro –aunque quizá fuera ese oro negro de cuevas, ese oro blanco de almas, ese corazón de sangre marciana del africano que no es moro, pero que ha saltado del árbol mucho antes. No en balde, Rimbaud dejó dicho que los libros sólo sirven para tapar la lepra de

las paredes. Cuesta la vida entender que se refería a las paredes del alma.

Yo creo que Arturo fue a Abisinia con la excusa del oro, pero que Rimbaud allí se quedó porque la verdadera belleza no cabe en un papel sino que se escribe sobre el ardor suave de una piel etíope. Rimbaud era un poeta y por eso dejó de escribir. Lo que esa hembra aportó a la Historia de la Literatura fue un abismo de belleza por el cual yo, modestamente, también dejo de escribir ahora mismo y me pongo a follar.

ESE CULO QUE REZONGA

Rodeada de latinas corporales y bulliciosas, esta mujer destaca por su silencio pensativo y fumador. Encaramada sobre dos tacones que alientan y desalientan, consume los cigarrillos del aburrimiento a la puerta de su tienda de ropa femenina en Seven Sisters. Lo de “ropa” es un decir, porque yo más bien diría que esta mujer vende desnudos, telas para enseñar la geografía floreada de la piel, la caricia imposible de un contorno, la promesa incumplida de todos los coitos habidos y por haber.

Cual centinelas de su infierno paradisiaco, de su calabozo de telas y trolas, expone a la entrada del negocio tres maniqués con unos pechos tan grandes

como para ser robados y fornifollados en cualquier descampado, junto a las vías del tren, tracatracatrá, sin consideraciones, en espera de beneficiarse a la dueña.

Esa dueña, de cuyo perfil nadie puede olvidarse, tiene una hija verdecita que a veces va por la tienda a destacar la madurez arrolladora de su madre, que la eclipsa como un planeta lejano a su pequeña luna.

También hay maromos, de esos velludos y feos, que van por allí a teclear a la hembra, a tentarla e intentarle otra hija o lo que venga, a deslizarle al oído unos versos sin estrofa ni rima posibles. Pero ella es de esas con las que no sale ir a lo que salga.

Esta mujer habla ahora con el travestí de la peluquería inmediata, una de esas locas simpáticas y desvergonzadas que, se ve a la legua, daría hasta los cromosomas que no tiene por amanecer transformada en el cuerpo de la mujer escandalosa, aunque fuese por un día, y a la noche morirse cual libélula feliz.

Cuando tenga ganas de sangre, que va a ser dentro de un rato, la fumadora de tiempo se detendrá ante la vieja beatona que lee la Biblia en un pasillo interior del mercado. Y se pasará la mano por el cuello y se pondrá la otra mano en la cadera y se dirigirá a la beatona con la ironía agresiva de un hombre. La beatona rumiará frases ininteligibles y la mirará por sobre la montura de sus gafas color vino de misa, que es un vino que sólo emborracha cuando no tienes a quien montar o quien te monte. Y la diosa de los ateos se alejará caminando

escrupulosamente sobre su música de colillas y cenizas para nadie.

Otras mujeres dicen que esta hembra de hambre es vulgar y que usa faja –las mujeres se encuentran cualquier defecto unas a otras–, pero a los hombres nos tiene la mirada fajada a sus caderas jónicas, a sus piernas dóricas, a su cintura corintia y a su culo griego y griego y colombiano, inmenso y duro como un planeta, redondo como una selva de amor, ávido de minería bajo la luz concreta de mi prosa.

Un día de estos se me va a acabar la paciencia para escribir mierdas y me voy a abrazar a su gracia y gracia colombianas y se lo voy a gemir y se lo voy a rugir y se lo voy a ladrar y se lo voy a morder y se lo voy a lamer y se lo voy a besar:

-Por piedad, mamita, haga algo o hagamos alguien de una vez, que este tan así me está empezando a doler y ya no distingo lo que es mi alma de lo que es su cuerpo. Déjame amar, déjate hacer...

LA RELIGIÓN COMUNISTA

La catedral de Marx, con sus torres Engelsianas. La iglesia de Lenin. La capillita de Stalin. La capillita de Trotsky. La capillota de Mao, con todos sus capillotitanitos. La devoción por algunos santos sin capilla, pero con derecho a cirio: Ho Chi Minh y

Kim Il Sung, entre los vencedores; Presidente Gonzalo y Camarada Arenas, entre los invencibles. Y así por países sin Estado y sus geografías carcelarias.

También hay algún devoto que todavía no se ha enterado de que los Jemeres Rojos estaban financiados por la CIA y sigue con los demás feligreses tirando del carro de la Revolución, que hace rato no anda porque no se desliza bien sobre cabezas cuadradas. Pero ellos creen que la Revolución no marcha porque hay algún arronchado que no empuja, que vive amodorrado al caño de los demás, un quintacolumnista colaborando con el pequeñoburgués explotador, un puto revisionista, pero ya le llegará lo suyo cuando las aristas se erosionen y el carro vuelva a rodar pendiente abajo por la Línea a Seguir, el Programa-Programa-Programa y el Pogrom-Pogrom-Pogrom, que la Pureza Ideológica obedece a un movimiento uniformemente acelerado.

Hay unas ganas tremendas de ahorcar al mundo en un rosario y de mandar a los ariscos al gulag o al campo de reeducación a golpe de azada, abajo los intelectualillos, nabo por nabo y lente por lente, cantando hacia la Sociedad de la Gran Armonía, ganando la Tierra sin perder a Marte. ¿Cuándo entenderán que dios es el hombre, estos cristianos ateos que juzgan al pueblo para sojuzgarlo? ¿Cuándo aceptarán que la catedral es el cuerpo, todo cielo y todo infierno, nada de santidad y todo orgasmo?

No distinguen el grano de la paja ni han sabido cultivar la semilla de mostaza. Convirtieron la Revolución en una religión de profesionales y una iglesia de líderes. Ya fue dicho –y muy bien dicho– que la única iglesia que ilumina es la que arde.

LA ERÓTICA DEL PODER

(29/ IV/ 2006)

Desde que en España hay democracia todos los presidentes de Gobierno que hemos tenido respondían a las necesidades sexuales de la mayoría de la población en cada momento histórico.

Adolfo Suárez, tras casi cuarenta años de dictadura, representó para nosotros ese hermano mayor sabio, elegante, responsable y guaperas que todos tuvimos o soñamos tener y que, por las noches, al volver de su trabajo remoto, penetraba sigilosamente en el cuarto para dejar en nuestra frente infantil un beso fugaz. Cuando por el día pensábamos en él nuestro pequeño corazón latía tímida y almibaradamente.

Pero he aquí que un día el hermano mayor partió a lejas tierras obligado por las insidias de sus enemigos y su lugar vino a ocuparlo un tipo seco y espigado con cara de palo, sin alma, sin cuerpo, puro raciocinio esquematizado. Este tipo, ese señor se llamaba Calvo Sotelo. Y qué calvo y qué sotelo

se nos apareció el mundo de repente. Se acabaron las excursiones fantásticas a nuevos marcos de convivencia, jugar a los piratas de la libertad. Ahora a las ocho y media teníamos que salir a comprar el pan y la leche, y a las nueve con la cartera a la espalda ir a estudiar. “Que ya está bien de soñar, hay que labrarse un futuro”, nos sermonaba. Terminó la infancia con aquel Calvo Sotelo.

Pero una de aquellas mañanas frías en que íbamos a por el pan y la leche de la resignación y la rutina, conocimos de camino a un muchacho moreno y jovial que nos enamoró con su verbo fluido y agudo. Este muchacho se llamaba Felipe González y venía del sur. Con él sentimos los primeros picores de allá abajo y nos dimos el lote en el portal. Tanto nos prometió, nos devolvió tanta ilusión perdida que, al recriminarnos Calvo Sotelo nuestra laxitud moral, le dimos una patada en el culo al viejo y nos fuimos con este novio andaluz y follador ante el que nos bajamos los pantalones, los calzones, las bragas, todo. Sería nuestra experiencia prematrimonial, nuestro pornopresidente.

Pero nuestro pornopresidente, en cuanto nos tuvo bien amarrados a la pata de la cama, comenzó a llegar tarde a casa, a entretenerse por esos bares de Europa, por esos international night clubs, en presuntos viajes y reuniones de negocios; viajes y reuniones de los que volvía distante, reservón, dándonos un desconocido beso en la frente. Y oliendo a colonia de otra.

Dejó de procurar fogosamente nuestro cuerpo en las noches en que compartíamos lecho. “Estoy cansado”, decía, “es el trabajo, ya sabes”. Y dormía a pierna suelta soñando con Europa, esa puta que le daba un misterioso bebedizo.

Con su traición dejamos de ser adolescentes. Fue duro romper, pero en los últimos años comenzó a atendernos sólo por el agujerito ese que tenemos más atrás y que duele bastante. No hubo más remedio. Ya éramos adultos, había que poner los pies en la tierra, y nos casamos con el niño tonto y aburrido que sacaba buenas notas en el colegio y que nunca había salido por las noches a emborracharse; el que siempre iba peinadito a la raya y con la camisa azul planchada y como nueva: José María Aznar. Por lo menos él tenía un trabajo fijo, no era un calavera. Y lo votamos, lo metimos en nuestra cama o nos metimos nosotros en la suya, dispuestos y resignados a comer a diario la sopa monolítica, monocorde y monotemática de su mediocridad gris de funcionario. Y en esa anorgasmia estábamos cuando también él nos la pegó con otra puta: América. Y es que ya dicen que no hay dos sin tres, ni matrimonio burgués sin adulterio.

El problema de América es que se acostaba con musulmanes, que son la madre que los parió y vinieron a casa a pedir explicaciones, o sea, que nos hostiaron para que dejásemos en paz a su gachí. ¡Como si nosotros tuviésemos la culpa! Cuando a un tipo gris le das poder ya se sabe lo que pasa: se cree

que es más listo que tú y quiere hacerte comulgar con ruedas de molino. “Que no me acuesto con América, que son los vascos, que son muy malos y maldicientes”, insistía el pícaro. Pero los vascos son vecinos de escalera desde hace siglos y ya sabemos a qué les huele la basura.

No hubo más remedio que divorciarnos y hacernos pareja de hecho heterogay con Zapatero, un chaval ingenuo, sonriente y poco trabajador. Veremos con qué pelandusca nos la pega... si no nos la ha pegado ya.

II. NI ASTURIAS, NI TRABAJAS

“Pondremos una vela al 'doctor' Buenaventura Durruti, aquel que expedía píldoras de plomo y baños de dinamita como receta para que el pueblo conquistase salud, futuro y dignidad.”

CARRILLO, DOCTOR HORRORIS CAUSA POR LA UNIVERSIDAD DE PARACUELLOS DEL JARAMA

(31/ III/ 2006)

Traigo la camisa roja, trailarailaraila-lará, traigo la camisa roja. Bueno, don Santiago ya no se sabe muy bien de qué color trae la camisa. Amarillo nicotina, probablemente, humo y olvido.

Empezó en las Juventudes Socialistas y de ahí pasó al PCE, a bailar la trepak delante de Stalin y a lamerle el caviar que se le pegaba a los bigotes al bienhechor Padrecito.

Luego se inventó aquello del Eurocomunismo y se trajo amortajada a Pasionaria para hacer genuflexiones delante del Rey (o detrás, o a la derecha, o a la izquierda, donde les dejasen, pero saliendo en la foto).

Consiguió cargarse el Partido Comunista de España y, tras unos años a remojo en el Partido de los Trabajadores que nunca trabajaron, volvió a fumar los puros de la Casa Grande Psoítica, y no la picadura violenta de la izquierda hundida, la izquierda del hambre.

Su única fidelidad absoluta ha sido para con las grandes tabaqueras, y sin haber tenido que descargar una sola lancha nocturna en las costas de Galicia.

Hoy son los estudiantes ultraderechistas los únicos que piensan que este señor trae la camisa roja, trailarailaraila-lará, roja como una cajetilla de Winston o Malboro, trailarailaraila-lará.

LA FORJA DE UN BABAYU (13/ IX/ 2006)

Sigo estos días, en el diario El Mundo, los extractos del libro *A tumba abierta*, firmado por Francisco José Lavandera, con Fernando Múgica al teclado de la máquina de escribir y malvivir. (Múgica también firma las fotos, que en prensa se paga mejor la imagen que la palabra y hay que ayudarse.)

Se ve enseguida que a Lavandera lo han fregado mucho y ha oído un poco de aquí y de allí, pero no se ha enterado bien. Es decir, que tal vez sea posible que haya visto lo que dice que cree que seguramente vio, y que lo mismo hubiera podido servir para no se sabe si matar a una suicida o quizá para suicidar a un exmercenario. O sea, que bueno, que va, que puede que sí, pero me temo que no.

Porque si vamos a los hechos, si al texto lo expurgamos de retórica, lo que queda del dime y direte es que Lavandera dice que los putañeros que vendieron dinamita para el 11-M le habían ofrecido a él, cuando era portero de un puticlub en 2001, vender dinamita a ETA y colaborar en el tráfico de droga, pero no tiene ni una sola prueba por la sencilla razón de que no estaba en el cogollo del meollo del rollo. Y punto. Que, tras denunciarlo,

haya recibido amenazas de muerte e incluso cinco tiros de ciego en el monte, no añade mucho.

No voy a especular en torno a los motivos que llevan a El Mundo a elevar estas confesiones inconfesables a revelación de interés público, porque no es mi trabajo y además me la suda, pero lo que sí quiero señalar es la retórica demente de Fernando Múgica, que se dedica sistemáticamente a descontextualizar los hechos para borrar las pistas que no hay dando a entender que las hubiera. Esto es tirar la piedra y esconder la mano: prueba de mala literatura y peor periodismo. De este modo, nos presenta una Asturias extemporánea de mineros dinamiteros, guerrilleros fugados en los montes y víboras en carretera; y un Gijón de mafias asesinas, orejas arrancadas de cuajo cada noche y rayas de cocaína como pasos de cebrá. Consigue que esto parezca Camboya en vez de un Principado de mierda.

Los adjetivos que usa el prosador Múgica en su ceremonia de la confusión no califican a flojos sustantivos sino que terminan de descalificarlos, y los verbos van rapidito pero a la pata coja: decir, ver, mirar, confesar, presumir, asustar, sospechar, espetar, contar, comentar, sentir, es decir, especular. Todo esto aderezado con tantos “nunca”, “siempre”, “todo” y “nada” que recuerda a Gabriel Albiac, una subespecie de rojo de la CIA que va de Nietzsche ibérico, pero calvo, sin mostacho y sin talento.

En resumen, si a esto lo llaman periodismo de investigación, que Pepe Rei se levante de la silla de ruedas y les pegue una mano de hostias, por favor.

GUSTAVO BUENO A LA GABARDINA

(05/ II/ 2007)

Gustavo Bueno es el único caso conocido de marxista de ultraderecha. Durante el franquismo, pasaba por materialista y hoy parece afecto a las esencias del Movimiento Nacional, sin renegar por ello de sus pretéritas filosofías. No le vamos a criticar por volver a la infancia con todo el equipo.

Gustavo Bueno es un cómico involuntario, de esos que hacen reír cuando están hablando en serio –de hecho, cuanto más serio se pone, más te ríes. Su discurso avanza por reducción al absurdo, lo que tiene sentido considerando que él es un señor absurdo... y reducido, por más que vocee en las tarimas para abultar. Tampoco le vamos a criticar por eso, ni por la gabardina que usa, que cada vez que lo veo arrimarse con ella a un micrófono me parece que nos va a dictar cátedra de pederastia. Cámbiese de gabardina, don Gustavo, no genere más malentendidos.

Lo de sus libros ya tiene menos gracia. Su prosa es un galimatías y, aunque sigas con lápiz y papel su viaje por los ejes del espacio antropológico, pronto

te das cuenta de que es como subirse a los pulpos esos de la Semana Negra: te sientas, la máquina empieza a dar vueltas sobre sí misma, te mareas, la máquina para, te bajas como puedes en el mismo sitio donde subiste y pasas media hora sentado en un banco, intentando recuperarte, mientras tu novia te llama idiota por haber pagado la entrada.

Gustavo Bueno no es que no sepa nada: es que no sabe comunicarlo. La tragedia de su vida, lo que lo hace tierno y fatal, a pesar de sus esfuerzos por caer antipático, es precisamente su incapacidad para comunicarse, para llegar al otro. Su talento es leer y aprender; su desgracia es no transmitir eso inteligiblemente.

Leer los libros de alguien que no sabe escribir, escuchar las explicaciones de alguien que no sabe explicarse es como ver los cuadros de alguien que no sabe pintar: empieza siendo divertido y acaba siendo desolador.

EL COLUMNISTA INEXISTENTE

(30/ III/ 2007)

Pese a compartir contraportada con Javier Cuervo y Juan José Millás en el diario La Nueva España, el gordito tristón nunca aprendió el arte de escribir una buena columna. Día a día, cuerpo a cuerpo, rellenaba su espacio con historietillas de

personajillos perfiladillos por su plumilla. Pedros negadores, Abelardos sin Eloíisas, tímidas Marías y pícaras Noelias poblaban su columna de investigador de la mujer en universos de huevo cocido.

Recordaba a Jessica Fletcher, la de *Se ha escrito un crimen*, a quien se le morían los amigos al principio de los capítulos, en cuanto ella los visitaba. Al gordito tristón se le morían los personajes en cuanto salían de su pluma. Ya nacían muertos; “fenacían”, que diría Coll.

El gordito tristón era un asesino en serie con ínfulas de seductor. Ejecutaba sus asesinatos con regularidad de funcionario y los lanzaba a la prensa en el sarcófago de su columna. Al día siguiente, las pescaderas envolverían las merluzas con aquel callo malayo, dándole curso y utilidad al crimen.

El gordito tristón también escribía en las páginas interiores del diario, donde defacía entuertos noticiables con relativa solvencia, entrevistaba sin acritud y sin virtud y era entrevistado a su vez en campañas encubiertas de autopromoción novelística.

...Y hoy, mientras leía su truño nuestro de cada día, abrazado a un vaso de vino para olvidarme de que este mundo da asco, me dijeron que el gordito tristón se hace el alegre rompebragas persiguiendo a las becarias por la redacción del periódico... y yo no sé si es verdad, pero sabiendo de su obsesión por el rollo cagado del eterno femenino, me da que puede ser cierto.

No dije cómo se llama ni lo voy a decir. Qué más da. Prefiero creer que no existe, que está tan muerto como el personajillo que lleva su nombre.

UNA LEYENDA URBANA

(22/ IV/ 2007)

La Ñocla, alias Vicente Álvarez Areces, de profesión Presidente del Principado de Asturias, es objeto de propaganda en una bitácora que arriba a las costas electorales abierta por una tripulación de individuos que usan por parche una rosa del PSOE: Asturianos por Areces. La intención declarada del espacio es dar a conocer “al Tini no ofical”.

En su autobiografía poblada de astutos silencios, Areces no menciona al Partido Comunista, sino sólo su paso por las cárceles de Franco. Según asegura, “allí también encontré amigos y respeto”. Parece que con Franco el talego era un club de demócratas moderados y etarras ejecutables. Tras la muerte del Caudillo, los demócratas salieron para acudir al entierro y ya no se acordaron de volver. Los etarras, sin embargo, acostumbrados a la amistad y al respeto del maco, se quedaron dentro diciendo adiós con la txapela, sin que nadie les cantase al alba.

Tras gozar la compañía del presidio, don Vicente decidió sufrir la Soledad del poder y se entregó a esa mujer supuestamente joven y supuestamente eterna,

pues como hombre prefiere una amante supuesta a una charlatana descompuesta, su primer pecado ante el Registro Civil. Este sí que es el Tini no oficial, ni caballero.

La supuesta lo puso a régimen sin Franco y La Ñocla, que fuera en su momento el terror de los chigberos, un agujero negro por el que desaparecían los pinchos como galaxias cercanas y lejanas, se resignó a la especialización gastronómica exigida por los tiempos que corren, dando en cementerio de marisco con dos patas, dos gafas, mil canas y ningún discurso. Una leyenda urbana que no necesita emigrar.

ALAS DE JUAN CUETO ALAS (15/ VIII/ 2007)

Juan Cueto es un escritor que ha derrochado su pluma en el vuelo gallináceo y repetido de la prensa, marchitado de actualidad, vuelo contante y sonante.

Descendiente de un genio, puso su prosa a salvo de la vana inmortalidad; al fin y al cabo, los libros también desaparecerán, aunque duren algún siglo más que los periódicos. El prurito futurista que exhibe en sus columnas, sin embargo, denuncia que hay algo, alguien en su interior que se resiste a desaparecer en el remolino inminente de la nada y,

así, semanalmente exorciza el olvido disparando la artillería anglosajona con la que se escribe el futuro.

Un día me propuse dejar de leer sus artículos en el momento en que apareciera una palabra en inglés, y semanas hubo que no pude pasar de la primera línea. Menos mal que se murió Polanco y, como los muertos no entienden de retórica robótica, el Cueto de melena descabellada, ojos tristes y bigote manso, se nos humanizó por fin, se nos humedeció por fin, y le pudimos leer de cabo a rabo por primera vez en cinco meses y medio, creo, si no me fallan ni me follan las cuentas –que no vendría mal que me follase alguien.

Descendiendo al presente lleno de cicatrices, anatema de una religión electrotécnica, es cuando Cueto alza vuelo rumbo a lo poético y a veces lo roza con sus alas cortas pero suaves, claras pero ciertas, que no son alas de importación.

MENÉNDEZ SALMÓN AHUMADO

(21/ X/ 2007)

Hay que aprender alemán para leer la última novela de Ricardo Menéndez Salmón en castellano. Autor de poemas, teatro, novelas y cuentos, a este asturiano, zurdo de nacimiento, la maestra lo obligó a escribir con la diestra y le dejó letra de médico para el resto de su vida. Ahora nos receta literatura...

Las fábulas de Menéndez Salmón, aunque denotan mimbres, resultan un poco artificiosas. Un poco bastante. No termina de desprenderse de la literatura que le habita: el Faulkner imposible, el Onetti cantado, el Conrad conocido... Es como si se interesara por el humo más que por el cuerpo que arde.

En *La ofensa* hay alemanes por todas partes y todo es muy metafísico e impronunciable. La germanofilia se encuentra muy extendida entre los escritores asturianos contemporáneos. No queda claro si la moda incluye el gusto por los uniformes y la disciplina, las botas brillantes y la sumisión –en cuyo caso habría que recomendarles que se relajen y a disfrutar, chicos–, pero literariamente da más trabajo que un campo de concentración. Y es que, lo leas por donde lo leas, no encuentras la necesidad de ambientar la cosa en Alemania.

Para no ahumarse en su biblioteca, bajo las cenizas calientes de buenas literaturas, y ahora que ha aprendido lo que sus profesores podían enseñarle, Ricardo Menéndez Salmón debería escribir de nuevo con la mano izquierda, que es la que guarda intacto su talento infantil, que es el talento que importa. De lo contrario, terminará pareciéndose, pero en provinciano, a Juan Benet, dormodor de las maestras de escuela, nota a pie de página en las traducciones al castellano de William Faulkner...

MUERTE DE XUAN BELLO

(01/ XI/ 2007)

Le amábamos cuando nos entregaba textos como aquellos de *Hestoria Universal de Paniceiros*, agua de verso remansada en pensamiento, vaguedad de paisaje perdido, de mito libresco, de hogar infantil. Su tradición venía de Borges, es decir, de Kafka, pues Borges era un kafkiano que sustituyó lo onírico por lo libresco. Xuan Bello partía de lo libresco abriendo puertas a lo onírico, a lo memorialístico – la memoria parece sueño en sus mejores páginas–, y que lo hiciera en la casi extinta lengua asturiana convertía su obra en testamento literario de un pueblo que vivió su miseria al margen de la literatura escrita y de la historia. Le amábamos cuando creía en lo que hacía.

Algunos tachaban la obra de Bello de limitada y metaliteraria –como si una obra poética pudiese ser ilimitada; como si una obra literaria pudiese no ser metaliteraria. Y es que Bello debía poco a la tradición de autores sin nada que autorizar que guardaban sus rimas en el doble fondo de la boina y eso, no sé por qué, fastidia a quienes se traducen a sí mismos del castellano al asturiano con gran aparato y lío de diccionarios de bolsillo y Reales Academias algo republicanas.

Pero el Bello poeta se suicidó cuando quiso vivir de su obra, la obra de un hombre que escribe en una lengua más muerta que viva. Desde *Les Noticias* empezó a firmar columnas insignificantes, crónicas

anacrónicas y malabarismos verbales llorando oficialidades al Governín, rizando el rizo y quedándose calvo, sin dar nunca una noticia, no fueran a retirarles la subvención.

Desde El Comercio templaba gaitas a toda página dominguera con los fantasmas del Oviedo que nunca existió, complaciendo a jubilatas que dormitaban sobre su prosa cual besugos podridos y municipales. Y remató haciendo genuflexiones ante el segundo marido de una periodista devenida en princesa... Triste y significativo.

Y es que la muerte tiene un precio y ese precio es la poesía, que muere cuando no crees en lo que escribes sino que lo escribes para vivir de los gañanes, como un burguesito más, y pagar las cenas de la pituqui buenorra y elegante, porque mucho rollo ruralista pero, en el fondo, a ti mismo no te consideras un gañán.

Lo que queda es el hombre, sí, vivito y coleando, sonriendo en actos oficiales; pero el hombre no interesa, no perdura, no añade nada.

FUSILAMIENTO DE JOSÉ LUIS GARCÍA MARTÍN

(24/ XII/ 2007)

El 3 de Octubre de 1974, el entonces maestro de escuela José Luis García Martín fue detenido con viento de levante y conducido a un punto

predeterminado por la Policía: la Dirección General de Seguridad, previo paso por la comisaría de Mieres. Hasta aquel momento su vida había sido un péndulo párvulo entre la pasión por Fernando Pessoa y la fidelidad a Víctor Botas –un Pessoa del PSOE, una persona sin personalidad.

La Policía acusaba a José Luis de integración peneica en vagina armada, es decir, de haberse tirado a una etarra. ¿Cabía pensarlo? Él, que además de aburrir a los niños, chupaba las medias a Emilio Alarcos y otros profesores universitarios para que le hiciesen sitio, follando a calzón turbante con una guerrillera urbana.

El presunto terrorista sufrió ocho días en la DGS entonando el *Canto General*, en la esperanza de que la madera creyese que su visita a una amiga en Madrid, acaecida unos días antes del atentado de la calle Correo, había transcurrido intercambiando cromos de escritores gais. Tragaron, el chaval era muy convincente, pero aún así se comió tres meses de trullo, por la flais, bailando claqué ante los carceleros para que no le entregasen a los brazos y las entrepiernas de los presos, que en el talego tienen a los poetas por madrazas y les petan el cacas. Consiguió repartir la comida y fregar retretes, trabajo propio de cantantes.

Saúl Fernández, paniaguado cagatintas de La Nueva España, lo recrea a lo blandengue 33 años después, para rellenar un par de páginas del suplemento Siglo XXI, incidiendo en que el “poeta inocente” nunca había participado en la lucha

antifranquista. Le creemos. No hay más que verle: hoy es un poeta ferozmente mediocre que nos aburre desde La Nueva España con su diario dominguero *La vida misma*, compendio de mezquindades personales, boutades de enfant terrible cincuentón y prosador de su particular quiero y no puedo. Destaca como crítico porque es de los pocos en el sector que por lo menos lee y tiene su criterio, aunque sea reaccionario donde los haya.

José Luis García Martín podría haber sido el último fusilado del franquismo pero, para una vez que acertaban, resulta que se habían equivocado. Parece que le sirvió empollarse el *Canto General*.

LA REENCARNACIÓN DE TRIFÓN CÁRMENES

(16/ I/ 2008)

El actual Lábaro de la vetusta Vetusta, o sea, el diario La Nueva España de Oviedo, apunta que ha empezado el taller literario digital coordinado por La Reencarnación De Trifón Cármenes –vamos a llamar así a este sujeto, otorgándole las mayúsculas que tan empecinadamente ansía.

Este hombre no para: escritor en desuso y periodista multiusos (artículos, entrevistas, reportajes). Su columna diaria, negro sobre fondo marrón, con su jeta arriba del todo, es un largo

cagarrutio mal jiñado que nos arroja dentro del café con leche cada puta mañana. Y ahora anuncia que se va a Lima a darle a la muy en el Centro Cultural España.

Antes de partir a hacer las Américas, para animar a los participantes en el taller, ha declarado que “mi misión esencial consiste en motivar, abrir puertas, tender puentes, sugerir trayectos, empujar al abismo, recoger las toallas que tiréis”. Aparte del ametrallamiento de topicazos (¿tender puentes para arrojar al abismo?)... eso de agacharse a por las toallas...

Pero no nos equivoquemos, no seamos malvados: la nota de prensa aclara que entre los participantes hay “una ligera mayoría femenina”... Por si había dudas: siempre con la plumilla enhiesta.

La Reencarnación De Trifón Cármenes, el columnista inexistente, este petardo de tío sigue a cuentas con el tema de la mujer, como un Sísifo que no se comiera una rosca pero les llevase el bolso de las compresas a todas, a ver si en un descuido les roba las bragas. Porque La Reencarnación De Trifón Cármenes va de rompebragas por la vida, pero es sólo el rompefajas de nuestras abuelas después de muertas.

EMPRESARIOS, EMPRENDEDORES, EXPLOTADORES, ENGAÑABOBOS (01/ VIII/ 2008)

Los empresarios asturianos se quejan de que no encuentran personal para dar el callo en las terrazas de verano. Los empresarios asturianos se quejan de que la mano de obra escasea para las tareas más ingratas de la hostelería. No se les ha ocurrido subir los salarios ni mejorar las condiciones de los trabajadores, porque los empresarios asturianos tienen muy claro que una cosa es trabajar y otra cobrar... Y ellos dan trabajo, a secas.

Los empresarios asturianos, al igual que el resto de empresarios celtibéricos, que ahora gustan de ser llamados “emprendedores”, se consideran creadores de riqueza –quién se queda esa riqueza es lo que no dicen– y, por lo tanto, no admiten que los currelas, los obreretes, los machacas del andamio, el pico y la garrafa se quejen de cobrar poco y mal.

Por otra parte, embolsándose unas subvenciones, emplean a becarios en funciones de trabajadores, de modo que los ciudadanos acaban pagando indirectamente para ser explotados.

Los empresarios son la única clase social con conciencia de clase: conocen sus intereses y los defienden en dictadura y en democracia, con leyes y emprendiéndola a bombazos si hace falta –en este sentido, sí que son emprendedores. La historia de Occidente es la historia de la explotación del hombre por el hombre, de la mujer por el hombre,

de los animales por el hombre, de la naturaleza por el hombre. Bueno, por unos hombres en concreto: los caciques, los reyes, los nobles y ahora los empresarios.

Los empresarios, sin embargo, ya no son lo que eran: cada año emprenden menos y timan más. Hay mucho advenedizo, mucho listo que, disfrazado de tío con iniciativas, le echa más cara que espalda al asunto. Hoy día se trata de pegar el pelotazo, engañar a quien sea con tal de embolsarse unos dineros y luego si te he visto, no me acuerdo. Aquí no hay cultura de empresa ni cultura de ningún tipo. España es una mierda.

Pondremos una vela al 'doctor' Buenaventura Durruti, aquel que expedía píldoras de plomo y baños de dinamita como receta para que el pueblo conquistase salud, futuro y dignidad.

DESTINO Y DESATINO

He visto a Zúñiga, alias El Escobilla, tirando del carro. El carro era un carrito, un cochecito de bebé, uno de esos ingenios de tres, cuatro y hasta seis ruedas en los que se deposita delicadamente a los infantes recién nacidos en espera de que algún día aprendan a caminar y no haya que tirar por ellos. Porque el carro, el carrito, el cochecito de los bebés es un vehículo de tracción animal: antes tiraban por

él, indefectiblemente, las madres; luego se animaron las abuelas; ahora tiran los padres que se las dan de liberales, paritarios, paridores...

El Escobilla fue compañero de pocos estudios en el colegio, en el siglo pasado. Le perdí la pista en el instituto y reapareció en la universidad, disfrazado de tuno: capa, mocasines, clavelitos, borracheras. Creía que con unos berridos y una bota de vino podía enamorar a las turistas, o a las estudiantes despistadas, o a las putas callejeras. Supongo que un día cayó de la burra y se dio cuenta de que, en ese plan, no se puede enamorar a nadie, ni siquiera pagando.

Hoy le reconocí a pesar de su calvicie, vestido de camisa blanca con rayas azul marino, cinturón de piel marrón que le sujetaba los pantalones de pinza color caqui de la vaqui, y un jersey de lana de borrego anudado al cuello; ufano, estirado en su poca estatura, fondoncete, madurito, formalín, un papá tirando del carro; y en el carro el hijo, el vástago, el heredero: un individuo diminuto incorporado hacia adelante, avaricioso de atenciones, con un tupé como el que otrora luciera su tunante padre y que le valiera el mote de El Escobilla, tupé rubio y pelirrojo, como la bandera de España.

Y eso fue todo. El Escobilla no me reconoció. El Escobilla ya no tiene tupé. El Escobilla ha sido barrido por la edad y la desmemoria. El Escobilla se ha reproducido, es decir, ha eyaculado

fructíferamente dentro del coño de una mujer –tras la autorización legal correspondiente, presumimos.

El Escobilla se ha resignado al destino. El Escobilla estuvo a punto de atropellarme con su carro, con su destino, con el fruto del coño de su mujer.

“¡Perdón!”, ladramos a un tiempo, cual si la vergüenza debiera sobrevivirnos.

CARLOS, EL PRIMAVERAS

Este domingo fui al rastro y, revolviendo en un cajón, encontré un ejemplar de *Primavera negra*, de Henry Miller, editado por la extinta editorial Bruguera. Era una edición de bolsillo, de esas que pusieron la buena literatura al alcance del estudiantado y el proletariado durante la Supuesta Transición; una edición hoy deslucida y amarillenta. En la primera página, escrita en tinta azul, encontré esta dedicatoria:

“Si lo hubiese escrito yo, sería mejor.

Aún así, relájate y disfruta, nena.

Carlos, 25-10-82”

A ver si lo entendí: si *Primavera negra* la hubiese escrito Carlos, estaría mejor escrita, pero bueno, Carlos no se puso a ello, tendría cosas más

importantes que hacer, por ejemplo ver un partido de fútbol, o presentarse a unas oposiciones, o realizar unas deposiciones... Aún así, relájate, relájate nena, hazle caso a Carlos...

La letra de Carlos en la dedicatoria es gordezuela y torpe, de una caligrafía primitiva, pero a lo mejor el tío perpetraba las obras maestras a máquina y las dedicatorias las copiaba al dictado su madre arteriosclerótica y semianalfabeta.

Carlos coqueteaba con los libros en 1982, especialmente cuando contenían un follar conjugado en primera persona del singular. Por eso creía que él podía hacerlo mejor.

Pero vamos a obviar la ofensa a la literatura de la primera frase. Vamos a los imperativos “relájate y disfruta”: el galán, tras tirarse un farol para hacerse valer, ordena a la mujer cómo leer el libro.

Puesto que el libro tardó tantos años en arribar al rastro, suponemos que la relación fructificó y repicaron campanas de boda. Carlos le dijo a su mujer cómo vivir la vida: obedeciendo imperativos ya sin dedicatorias. Tras 26 años sin relajarse ni disfrutar, su mujer lo mandó a tomar por el rastro, donde me lo encontré amarillento, dentro de una caja de plástico.

Si Henry Miller levantara la cabeza... pegaría con la tapa.

NADIE DA DUROS POR PESETAS

(10/ VIII/ 2008)

Esta mañana leía sentado en un banco de la plaza de la Escandalera cuando dos personajes del verano aparecieron por allí: dos chicas rumanas de piel aceitada y aceitunada que recorren las calles de la ciudad vetusta poniendo cara de pena y vistiendo chándal de rebajas y de rastro. Desde que el deporte profesional viró en ejercicio de los ricos, la mendicidad itinerante quedó para deporte obligatorio de los pobres.

Un señor de unos 70 años, sentado en un banco frente a mí, señor de calva enjabonada, piel rosácea y camisa impoluta, fuerza viva de la ciudad cercada, fue abordado por una de las chicas, mientras la otra se alejaba por la calle San Francisco. Hasta mí no llegaban las palabras, pero percibí que tarifaban. Que si risa, que si me levanto, que si me pongo serio, que si te vas, que si te quedas. Algo concluyeron y el hombre descendió las escaleras del aparcamiento subterráneo. La chica quedó afuera, observando. Me hice el loco. Entonces ella siguió los pasos del hombre.

Unas horas después, tomando unos vinos en compañía de otro habitante de la muy noble y muy leal, invicta y heroica ciudad, otro viejo blanco e impoluto, respetable lector del ABC, arranqué a contar la anécdota:

-No sé si se ha fijado usted en una pareja de rumanas que andan mendigando por Oviedo...

-Mendigando y prostituyéndose –me interrumpió–. Diversifican la oferta, querido amigo.

“Coño”, pensé, “estos señorones mercadean hasta con la limosna”. Y le conté el resto de la historia.

-¿Bajaste? –preguntó.

-¿Qué?

-Que si bajaste las escaleras para ver la mamada.

CULTURA A TODA BRAGA

(25/ VIII/ 2009)

Begoña Abad fotografió, hace unos días, en el mercado de El Fontán, un cartel que rezaba: “Por la compra de tres bragas regalamos un libro” .

Cuando El Fontán tenía dos siglos fue derruido y, en su lugar, levantaron edificios de ladrillo a imitación de los de piedra –eso sí, con unos metros más de altura, si no me falla o me folla la memoria, que en Oviedo la memoria siempre están dispuestos a follártela, no en balde es la capital mundial del falso histórico. Fue entonces que los intelectuales de la morrocracia se bajaron las bragas en artículos y entrevistas para justificar, a todo cheque, el derribo especulativo y decir que lo importante de El Fontán era el “espíritu” del mercadín. Así también se podría justificar un eventual derribo de la catedral, digo yo,

porque lo importante es el “espíritu” de la cristiandad...

Pero nuestros intelectualoides perdieron las bragas que se habían bajado cuando dijeron que “el derribo era la única solución de futuro para El Fontán”. Esto es como decir que la muerte es la única solución de futuro para un enfermo de cáncer. O que la Solución Final de Himmler era una solución de futuro para los judíos, aunque Truman demostrara, en Hiroshima y Nagasaki, que él tenía en mente otra, más rápida, para los japoneses.

En fin, a lo nuestro, que se limpió El Fontán de putas viejas y pobretones, y abrieron tiendecitas de productos regionales y sidrerías, además de vender unos apartamentos.

A ver si ahora Xuan Bello, el bello Xuan, que escribió una *Hestoria Universal* maravillosa y lleva años firmando unos artículos lamentables, inventándose un Oviedín magicoide que no se lo cree ni él, toma nota de que, en el mercadín donde asegura encontrar deliciosos tesoros bibliográficos y saborear encuentros líricos, resulta que te dan un libro por cada tres bragas.

El pueblo os recuerda que estáis dejando la cultura hecha una braga, Xuanín, tus amiguitos y tú, y es hora de que empecéis a escribir de lencería... si el Excelentísimo Señor Alcalde de Oviedo os da permiso, claro.

¿ASTURIAS Y TE CALLAS?

(14/ XI/ 2009)

Me dice alguien que, en Asturias, ya no nos queda ni un amigo que conserve su trabajo: todos han sido despedidos en los últimos meses, con la excusa esta de La Crisis.

Y, aunque los periódicos no se ocupan mucho de ello, parece ser que ya son legión los matrimonios con hijos que han vuelto a casa de sus padres, con los tiernos nietecitos auestas, porque ya no pueden pagar la hipoteca, el alquiler o lo que sea. Y, como somos tan civilizados, no se está quemando nada. La gente se resigna en espera de que La Crisis, que llegó no se sabe cómo, se vaya también no se sabe por qué.

Los supervivientes del empleo trabajan más y por menos dinero, por miedo a verse en la calle, donde no se estaría tan mal si nos decidiésemos, de una vez, a levantar los adoquines y ver si debajo está la playa o la tumba de algún explotador.

Pero qué va, la reconversión industrial, que empezó hace más de un cuarto de siglo, ha reconvertido a los obreros asturianos en trabajadores precarios del sector servicios, o sea, en siervos, y hay quien no se atreve a morder la mano que le dan a lamer.

En las próximas elecciones, muchos, hartos de un partido de izquierdas que se la mete por la

derecha, votarán al partido de derechas que promete meterla por el centro.

Qué pena que Asturias esté en un planeta redondo; si fuera plano, podríamos tirarnos por el borde afuera. Ahorraríamos tiempo, ahora que dicen que hay que controlar el gasto.

CARTA ABIERTA A UNA AMIGA

Pequeña L.luci:

Me dicen que dices que vuelves a Asturias, que te has perdido en los patios de vecinos de Barcelona, ahíta de luna sin sentido y de gatos sin dueño, helada en los árticos desiertos de la farmacopea, oceánica de pesadillas, tranquila de muertes televisivas, serena de silencio, refugiada de ti, apartada de nos, soñadora de huertas, olorosa de quesos, embriagada de vino, resacosa de llantos ajenos.

Te digo que dicen que dices que vuelves a Oviedo, capital mundial del falso histórico, la ciudad invencible de puro muerta, cuyo índice catedralicio marca a quienes amáis distinto, a quienes del amor hacéis marca de distinción y de esperanza.

Te digo que Oviedo es mentira, que Asturias no existe, que la memoria es una mala novela de capítulos ilegibles y final maquillado.

L.luci: por más que nos reconciliemos con el pasado, no hay más futuro que un presente de miedo y la música sin fin de tus dedos apretando el gatillo de una ametralladora.

Me digo que lo dicen aunque tú no lo digas, aunque nadie lo piense, aunque yo me lo invente.

EL RICCHAR

El Richar lucía una melena rubia tan natural como los yogures que sisaba a los tenderos, tan luenga como una hora esperando por su camello, tan planchada como sus perspectivas de futuro.

El Richar tenía los ojos verdes y la piel tostada y las mujeres decían que parecía un bandido afgano presto a secuestrarlas y poseerlas –así de brutal o así de cursi. Pero el Richar prefería restallar la bolsa de plástico cual látigo de viento por los descampados y los edificios abandonados de Gijón, parando a picarse en tugurios de mala muerte, recién nacida la noche, recién muerta la mañana, recién conseguida la papela.

Lo veías mucho por la Cuesta del Cholo, puliendo algún cassette, la antena de un coche, un paraguas, cualquier cosa.

Lo metieron a la sombra varias veces, pero no valía la pena darle cama y comida gratis, a juzgar por el hecho de que entraba por una puerta y salía

por la otra, convenientemente porculizado en el ínterin. Y volvía a lo suyo, a mangar a los viejos y a las chavalas, con poca arte, porque el Richar era buena persona y las buenas personas no suelen ser buenos artistas: le daba pena desvalijar a la peña. Se justificaba diciendo que había que dejarles siempre algo, aunque fuese la calderilla justa para que tomaran un autobús y corrieran a denunciarle en comisaría.

-Ye como coles pites –decía, y añadía didácticamente, en castellano–: Hay que dejarles un huevo para que sigan poniendo en el mismo nido.

Y la gente no le denunciaba, a no ser algún turista de mierda, de esos que llegaron cuando se desindustrializó Gijón y se convirtió en lo que es ahora: una ciudad que ni siquiera apesta.

El jaco hacía trotar, galopar y rumiarse penas al Richar con una obsesividad y una recurrencia que no conseguía el amor, así que, con los años y los colocones, la piel se le fue ajando, los ojos se le hundieron hasta los oídos, el hambre rescató pómulos del fondo de la cara y, con aquellos pantalones de canutillo y con aquella melena colgando hasta el culo prieto que no paraba quieto, más que un bandido afgano parecía una puta fregona Vileda, de esas que absorben hasta la calderilla; porque el Richar, al final, no respetaba a las gallinas, ni a los huevos, ni a nadie.

Un día, hace como diez años, lo vi tirando de un carrito de bebé, con bebé incorporado, y pensé que tal vez lo habría robado en el parque y corría a

pulirlo a la Cuesta del Cholo, en plan oferta de lanzamiento: el niño y el carrito, todo por el precio de las ruedas del carrito. Enróllate, que está regalao. Pero no: era que el Richar había sido padre, y hasta lucía la melena más sedosa que nunca, menos sidosa que siempre. La parienta resultó otra que tal bailaba, a pesar de lo cual habían dejado de meterse.

-Lástima, porque con un bebé das más pena y no hace falta sacar el baldeo –me confesó el Richar, medio arrepentido de estar perdiendo su nicho de mercado. Las buenas personas suelen ser malos empresarios.

Al final, la que tal bailaba y el Richar acabaron pisándose los callos y tiraron el carrito por la Campa Torres abajo, al mar, contra las rocas, literalmente. Al bebé suponemos que tuvieron la inteligencia de venderlo por Internet antes de disolver la unidad familiar, reserva de los valores cristianos. Los buenos empresarios no suelen ser buenas personas.

Yo me fui de Gijón porque no sirvo para yonqui, por lo menos no para yonqui de vena, y menos sirvo para empresario o para buena persona. Cuando volvía en los veranos, encontraba al Richar azotao por las calles, persiguiendo a la gallina de los huevos de esparto, y no valía la pena ni saludarlo. Me miraba con sus ojos verdes, pero no conseguía ver a nadie.

Hoy soy yo quien recorre las calles de Gijón azotao, Richar, buscando tu melena sidosa, tu prieto culo inquieto, porque ya no me veo a mí mismo.

NACHO VEGAS NO ES NI UN BORRACHO (25/ I/ 2011)

Nacho Vegas, el hombre que casi compuso una canción, nos deleita las papilas escupitivas en su disco compactísimo en compañía de Christina Rosenvinge, la viuda en vida de Ray Loriga, dolor del escriba. Dios los cría y ellos sacan un disco.

Nacho Vegas, la melena que casi conoció la alopecia, canta en *Verano fatal* como nunca, o sea, como nunca se debe cantar, que es como se canta en el cuarto de baño. Aunque allí se te meta Christina, estás a todo menos a lo que tienes que estar.

Con esa voz de masturbador de ducha fría, Nacho Vegas se ha quedado en el hombre que casi conoció a Michi Panero... pero no llegó a conocerlo porque para eso hacía falta plantarse en Astorga con un libro en una mano y una botella en la otra, es decir, había que ser un buen lector y un mal borracho, y no sólo pretenderlo.

Así que Nacho Vegas siguió a lo suyo, medrando a la sombra de los muertos, incluidos los muertos en vida, como es el caso de Enrique Bunbury, que imita la estética de Jim Morrison e imposita la voz de Raphael, hasta acabar pareciendo una maniquí con la voz de un caballo.

En ese punto, Nacho pensó –o, mejor dicho, Christina Rosenvinge decidió que le convenía a ella, y a Nacho por supuestísimo– sacar un disco

compacto como un caramelo de toffee y plantárnoslo entre los tímpanos con ese atrevimiento supuestamente canalla y supuestamente maldito de estos dos poseurs de cafetín con leche.

Han elevado la mediocridad a categoría antiestética, o casi, porque Nacho Vegas es el hombre que casi... casi... casi... pero qué va.

HISTORIA DE MI (DE)GENERACIÓN (07/ VI/ 2011)

Hace muchos muchos años, en un Princi-pedo junto al mar, cuando yo era infeliz e indocumentado, veía los trabajos-basura como mi destino y los procuraba con denuedo, ya que, objetivamente, tampoco se podía comer de otra cosa.

Fui trasegando por los bares del desempleo hasta amanecer frente a un horizonte de pura nada.

Entrados en eso que llaman la base tres, o te las has arreglado para colocarte como sea, o ya sólo te pagan los colocones cuatro amigos. Pero de trabajo, nasti.

Cuando joven, te descerrajaban el ojal a puro embiste, con el cuento de que tenías que adquirir experiencia. Luego, cuando por ese ojal ya se podía pasear un camello, en todos los sentidos, la misma hoja laboral que conociera el horror vacui se parece

demasiado a una hoja de servicios útil sólo para limpiarse el cucu y tirar de la cadena.

Hay demasiados periodos de inactividad entre trabajo y miseria, explotadito a tiempo parcial, putita con moral y remilgos. Si miras a tu alrededor, encontrarás a algunos desesperados sin dignidad que van con babero y rodilleras a las entrevistas de trabajo, que me lo trago todo, ya verá usted, señor empresario... Pero a esos tampoco los contratan. Aquello de que las viejas la chupan mejor porque les faltan dientes era un ful de Estambul.

No interesa que hagas las cosas bien. Interesa que hagas lo que te dicen. Pío Baroja lo desentrañó hace casi cien años: en España no se paga el trabajo, se paga la sumisión. La Crisis es cuando ya no se paga ni eso. Así es como está montado el tinglado. Y así es como te vas desmontando tú, sosteniendo tu línea de flotación en las márgenes de este juicio sin final, eterno como la vida, sentencioso como la muerte; leyendo y escribiendo palabras que son el testamento de quien no puede ni debe hacer otra cosa que comprender y rebelarse.

III. MUNDO CRUEL

*“Aparecen héroes anónimos encarnando nuestros
sueños frustrados, gentes
que otorgan a la realidad un brillo de ficción.”*

NATASCHA KAMPUSCH

(25/ XI/ 2006)

Ahora que nadie habla de ella, hablaré yo.

Ni una palabra de los ocho años de introspección, sino de lo que queda, ese ser hermoso y destruido, de gestos delicados y bruscos como un cristal filamentosos. Frágil cerebro cuyo equilibrio ha sido y será, inevitablemente, el desequilibrio: la tierna violencia, la violenta ternura, el abuso verbal, el miedo.

Los niños no se recuperan de la mezquindad de los adultos. Los adultos son niños que han incorporado la mezquindad ambiente a su interior desangelado.

Natascha no es ni podrá ser un adulto. En el sueño pesado y en el insomnio, en el amor traspasado de desconfianza, recurrirá a la violencia que tanto conoce. Es y será la niña sepultada que necesitaba amor genuino. Es difícil vivir cuando en vez de amor te entregaron miseria. Uno sólo puede hacerse daño.

*

El 2 de marzo de 1998 Wolfgang Priklopil, técnico electrónico de 36 años, secuestró a Natascha Kampusch, una niña de 10, cuando ella caminaba hacia la escuela.

Wolfgang encerró a la niña en un zulo de 5 metros cuadrados excavado en los bajos de su propia vivienda en Strasshof, cerca de Viena, que es una fácil y difícil manera de decir que la enterró en

los sótanos ardientes de su propia conciencia. Allí la apabulló a cuidados y amenazas, palabras y aislamiento durante 8 años, mientras afuera la Policía daba a la niña por muerta.

Priklopil hizo en ese tiempo la vida mundana de trabajo y vacío, lucha y esfuerzos que hace lo que llamamos una persona normal, pero sus frustraciones cotidianas tenían una compensación recóndita: volver a casa y reunirse allí con su pequeño tesoro escondido, la hermosa naturaleza de una niña en desarrollo.

En horas de conversación, Priklopil convencía a Natascha de que era imposible escapar y de que mataría a cualquier persona que ella contactase, y después la mataría a ella, y finalmente se suicidaría él. Priklopil ejercía su omnipotencia de adulto y, como tal, era objeto del odio y la piedad de su criatura.

Natascha fantaseaba con decapitarle pero, al mismo tiempo, sentía lástima por la madre y los amigos de su secuestrador, porque lo creían un buen hombre incapaz de hacer daño y ella no quería destruir esa imagen. Esta es una manera de convertir inconscientemente al verdugo en víctima, identificarse con él, prepararse así la víctima para vestir las armas del verdugo.

Pasada su confusa y violenta adolescencia – repleta de mutuas coacciones, insultos, amenazas y amargas reconciliaciones–, y obsesionada con que un mal paso desliaría el rosario de la muerte, Natascha midió cada palabra y cada gesto para

ganar con los años la confianza de aquel desconfiado crónico. Poco a poco, Priklopil le permitió subir al baño, escuchar la radio, leer la prensa, y hacía tareas en la casa como si fuera su secreta esposa. También consiguió que él le hiciese regalos, celebrase sus cumpleaños, Pascuas, noches buenas y viejas. Representaban un simulacro de felicidad, una convivencia tejida con mutuas concesiones. Incluso llegaron a salir varias veces juntos a la calle.

La realidad emergía cada vez que Wolfgang, necesitado y temeroso de ella, la encerraba en el sótano cuando debía dejarla sola. Se hizo evidente que la paranoia de ella iba ganado ventaja a la paranoia de él: era más joven y más flexible.

En la oscuridad del zulo, Natascha entendió al fin que la compasión es una rémora.

El 23 de agosto de 2006 Natascha Kampusch, de 18 años, aprovechando que Wolfgang Priklopil hablaba distraídamente por teléfono, huyó por fin, saltó unos matorrales y pidió auxilio en la vivienda de una señora incrédula ante la muchacha que le gritaba, radiante de miedo y libertad, que era una niña secuestrada y que no estaba muerta.

Wolfgang Priklopil se arrojó al tren horas después. Nunca estuvo, sin embargo, tan vivo y tan auténtico como en su instante final.

El secuestro de Natascha Kampusch habla de la supervivencia como un oficio sin justificación necesaria ni posible.

Queda saber si ella será capaz de liberar su mente como ha sido capaz de liberar su cuerpo. Es seguro que nunca se sobrevive del todo.

QUIEN ROBA A UN LADRÓN

(05/ I/ 2007)

Aparecen héroes anónimos encarnando nuestros sueños frustrados, gentes que otorgan a la realidad un brillo de ficción.

Así ocurre con El Solitario, hombre de unos 50 años que, para ganarse la vida, atraca bancos por España desde 1993. Elige una sucursal, se pone peluca y barba postizas, se adorna con una muleta para sortear los detectores de metales o se toca con una gorra y gafas para dificultar una posible identificación y, en menos de dos minutos, se lleva lo que haya a la vista. Atraca cuantas sucursales necesita hasta hacerse con el botín que le permita desaparecer una larga temporada. Actúa solo, no deja huellas, lleva chaleco antibalas bajo la ropa, maneja muy bien varios tipos de armas de fuego y es capaz de salir indemne de un tiroteo.

Pese al interés de la Guardia Civil en atraparle (dicen que mató a dos agentes en un control de carretera en 2004), ni siquiera han descubierto su identidad.

El Solitario roba para llegar a fin de mes y es presumible que utilice el dinero para pagar las facturas de la luz y del agua, tal vez un alquiler elevado o una hipoteca, quién sabe si el colegio de los niños, las medicinas de la abuela, las cenas de aniversario con su señora, porque el trabajo por cuenta ajena es que no da para nada, y tras la máscara del héroe suele haber un hombre de costumbres sencillas, alguien que completa sus ingresos como buenamente puede, en este caso robando a quienes le desangran, y así nos venga a todos poéticamente y sin pensar mucho en ello.

ASESINATOS SIN IMAGINACIÓN

(05/ II/ 2008)

Este año es el primero que vive en libertad José Rabadán desde que, en abril de 2000, asesinase con una catana, mientras dormían, a su madre, a su padre y a su hermana pequeña, aquejada de síndrome de Down. Desde entonces José Rabadán arruinó su última adolescencia y su entera juventud en centros de menores, fugándose en 2003 sin mucho convencimiento: lo encontró la Policía pocas horas después, vagando por un camino rural.

Parece que José Rabadán había querido quedarse solo en el mundo y, según la sentencia judicial de 2001, “fue dándole vueltas e imaginándose cómo

sería la vida sin su familia, llegando a considerar tal idea como algo positivo tanto para él como para su familia: para él, porque cambiarían las circunstancias de su vida y para su familia, porque así terminarían con el sufrimiento cotidiano del trabajo, los disgustos de la familia y los padecimientos por su hermana”.

Uno se pregunta si esas consideraciones son suficientes para arrastrar a un joven a semejante arrebatado de lucidez. Quizá el problema radique, contrariamente a lo que enunciaba la sentencia, en la falta de imaginación del joven José, pues necesitó ejecutar en la vigilia lo que los demás nos conformaríamos con recrear en sueños. Le faltaba imaginación para entender que ya estaba solo en el mundo por el simple hecho de haber nacido, aunque viviese rodeado de gente. Y le faltaba imaginación para amar a sus padres como tantos secuestrados aman a sus secuestradores, pues el síndrome de Estocolmo es también cemento del afecto filial y de la sumisión social. La familia, el colegio, las instituciones entre las que crecemos pueden arrebatarnos la imaginación, paraíso individual y necesario escape, y por eso José Rabadán no podía conciliar ese sueño que sus padres dormían a pierna suelta cuando los mató. Yo estoy seguro de que, en el momento en que José les rebanaba el cuello, sus padres, valiéndose de subterfugios imaginativos, soñaban que colgaban de los cojones a aquel adolescente pajillero, y era un alivio.

Soñar es imprescindible para no empuñar la catana y pasar a la acción. El problema viene cuando alguien a tu alrededor confunde dormir a pierna suelta con estirar la pata. El problema es la gente sin imaginación...

EL LUTE: MALTRATA O REVIENTA

(28/ II/ 2008)

Eleuterio Sánchez, de luto por El Lute, ha sido juzgado este mes por amenazas de muerte a su exesposa, quien lo acusa también de malos tratos. Él niega haberla hostiado, aunque confiesa su voyeurismo: “Yo tenía conocimiento de que ella se entendía con un señor y quise presenciarlo con mis propios ojos.” Y enmarca las acusaciones dentro de una estrategia de la mujer para despojarle de parte de su patrimonio personal, ya que ella no aportó al matrimonio ni un par de sábanas. Curiosa argumentación por parte de quien durmió su infancia debajo de todos los puentes de España.

El Lute creció en la miseria y entró en la cárcel por participar en un atraco con resultado de muerte. Pronto se hizo famoso por sus fugas y su habilidad para burlar a la Guardia Civil. Analfabeto hasta su ingreso en prisión, este hombre se esforzó en adquirir una cultura y proclamar su inocencia. Publicó buenos libros contando su historia de

merchero, azote de picoletos y terror de las aves de corral. Promocionado por la burguesía progre y con complejo de culpa, su máxima pretensión era convertirse en un ciudadano normal, y el empeño resultó heroico.

Concluida la Santa Transición, por obra y gracia de la cual pasamos del No-Do a la Nada, el Gobierno indultó a El Lute en 1981, después de un montón de años en el trullo, convirtiéndolo en Eleuterio Sánchez, mito de andar por casa, señor con pantuflas y batín, ejemplo de superación personal con el que nos atormentaban los profesores del colegio. En democracia –nos adoctrinaban–, un delincuente podía licenciarse en Derecho y reinsertarse en sociedad... si no se unía a la Coordinadora de Presos en Lucha...

Hace dos años, como un ciudadano cualquiera, Eleuterio Sánchez espío a su señora y le montó una escenita de celos en mitad de la calle, obligando a la Guardia Civil a refrescarle la memoria.

Pero esta vez no detuvieron a El Lute, sino a Eleuterio Sánchez: un señor con cara de comisario retirado, de esos que se resisten a entregar la placa. Y es que acabamos pareciéndonos a nuestro peor enemigo y tomando unos pinchos con él. Nadie es un héroe toda su vida.

LA CARPANTA DEL TRIBULETISMO

(04/ IV/ 2008)

Acojonado me han. Acojonado me he.

Ayer noche, entre pinta y pinta de cerveza negra, leí el diario El Mundo. La portada anunciaba la absolución, por parte del Tribunal Supremo, de Marcos Martín Ponce, militante de los Grupos de Resistencia Antifascista Primero de Octubre (GRAPO) condenado por la Audiencia Nacional a 30 años de prisión por el asesinato de un policía en noviembre de 2000, y presentaba una fotografía de un Martín Ponce joven, el día en que hizo la primera comunión en la iglesia de Sid Vicious.

Pero lo que metía miedo era la página interior firmada por Fernando Lázaro, quien, con adjetivación característica de los periódicos de sucesos para viejas asustadizas, se propone guiarnos de la mano por los cenagosos laberintos de su confusión mental.

El señor Lázaro, para convencernos de lo malo malo que es el punkarra de la fotografía, nos cuenta los hechos de los que estaba acusado comiéndose las uvas de tres en tres, sin consultar en los archivos de su propio periódico, ni en Internet, ni en parte alguna. Y, así, con las uvas fermentando en lo hondo de su estómago, desliza que la muerte del policía se produjo como represalia a la detención pocos días antes de la cúpula de PCE(r) y GRAPO en París.

Señor Lázaro: ya en 2001 se publicó que el encuentro con el policía fue fortuito. Los periodistas “expertos en terrorismo” ¿no leen la prensa? Acojonante.

Y, en el inevitable gráfico que recrea el atentado, la figura que representa a Martín Ponce... lleva cresta. Así da gusto. La culpabilidad de Martín Ponce la tiene El Mundo más clara que el Tribunal Supremo. Acojonante.

El Mundo se escandaliza de que la Policía Nacional no localizase a una testigo protegida –tan protegida la tenían que ni sabían dónde la habían puesto: ¡acojonante!–, a consecuencia de lo cual era imposible probar la culpabilidad del acusado. Aún así, la Audiencia Nacional le condenó a 30 años de cárcel. Y esto último es lo que me escandaliza a mí: que se pueda condenar sin pruebas a 30 años de cárcel a un señor simplemente porque en el saco del terrorismo parece que caben todos los muertos. Y la prensa, una vez más, apoyando una sentencia que iba contra Derecho. Acojonado me han.

Acabada la lectura, corrí al baño a evacuar tanta negrura ingerida. Acojonado meé.

EL 'GRAPO' BOMBÓN

(16/ IV/ 2008)

Nos lo pintaban muy feo... y resulta que el tío está cañón... El militante de los GRAPO Marcos Martín

Ponce, recientemente absuelto por el Tribunal Supremo del asesinato de un policía y actualmente juzgado en precario por requisar calderilla de una sucursal bancaria hace ya 9 años, tiene, según parece, más rostros que una divinidad hindú, aunque se declare ateo y no disfrute haciendo el indio: prefiere volver al calabozo que soportar el carnaval de togas cual sotanas.

Hace una semana, la prensa aderezaba la noticia de su absolución con una fotografía de los tiempos en que Marcos Martín colgaba de la piel ideas e imperdibles para que todo el mundo los viera. La prensa, así, creaba opinión o, más bien, mala opinión, explotando dos lugares comunes: que los punkis son todos culpables y que una imagen vale más que mil palabras.

Pero no es cierto: Marcos Martín Ponce ya no es un punkarra de ojos intensos e irónicos sino un tío cachas y moderno que ha saltado a la pecera de la Audiencia Nacional como al escenario de Operación Triunfo.

Una imagen engaña más que mil palabras, ese es el apotegma verdadero, y así nos engañan diariamente en prensa y televisión. A las pruebas me remito: nos lo pintaban muy asesino y resulta que le absolvieron; nos lo pintaban muy feo y resulta que está buenísimo; nos lo pintan muy fiero, pero no es tan fiero el león como lo pintan. A lo mejor resulta que es una buena persona. Para averiguarlo, recomiendo intercambiar mil palabras con él. Mil palabras no engañan nunca.

HASTA LOS COJONES SIEMPRE

(01/ V/ 2008)

Está al caer el cuadragésimo aniversario de lo que se ha dado en llamar Mayo del 68 francés y la prensa, radio y televisión se apresuran a pintar de colores la película en blanco y negro de la historia.

Ahora resulta que el Mayo francés fue un período de pacíficas revueltas en las que jóvenes idealistas con flores en el pelo buscaban la playa bajo los adoquines de París.

Ahora resulta que la mitad de los actuales ministros y las dos terceras partes del empresariado contemporáneo estuvieron allí, corriendo en tanga delante de la gendarmería.

Ahora resulta que se consiguieron muchísimas cosas, entre ellas ninguna, o sea, que el Partido Comunista francés y el sindicato CGT dieron la espalda a un movimiento que no podían controlar, mostrando qué podría esperar de ellos una auténtica revolución.

Reducido el Mayo francés a anécdota festivo-primaveral, convertidos nuestros gobernantes y empresarios en leyendas al servicio de una generosa causa –ellos mismos–, nos preguntamos cuánto tardarán en triturar esta falsa imagen como trituraron la del Che Guevara.

Ernesto Guevara, en diez años, pasó de revolucionario peligroso a idealista colgado del cuarto de las chicas progres, ahorcado del lema aquel de “Hasta la victoria siempre”, que tenía algo de despedida del amor después del sexo.

Pero ahí no quedó la cosa. Las chavalas de hoy en día creen que Guevara es el vestuarista de Madonna –en el mejor de los casos. Sus padres, en cambio, saben que Guevara era un idiota que abandonó un coche ministerial para arrastrarse sin tarjeta de crédito por las selvas de Bolivia. Un pringao, un majara, un boinicas que ni siquiera llegó vivo al 68 francés.

En pocos años, las nuevas degeneraciones creerán que el Mayo francés fue un festival de mamadas que duró hasta el 69. El 69 francés, sí, hombre, ¿no les suena?

MÁSCARAS DEL AMOR Y LA FAMILIA

(11/ V/ 2008)

La fuga de Natascha Kampusch en 2006 elevó a su secuestrador, Wolfgang Priklopil, al cadalso de la opinión pública, que lo despellejó muerto.

En 2008 la realidad le ha dado una vuelta de tuerca al asunto y nos presenta a Josef Fritzl, un señor a quien intentaremos comprender comparándolo con Priklopil.

Wolfgang Priklopil era un técnico modesto y tímido a quien le olía el sobaco debajo de la camisa limpia, así que un día secuestró a una niña para moldearla a su manera, o sea, despojarla de pituitaria. Pero Priklopil resultó un alfeñique enamorado de su secuestrada, la llevaba a la nieve y la obligaba a limpiar, y nunca la dejó embarazada. Priklopil jugaba a novio/papá y acariciaba el crecimiento de su niña/mujer. Priklopil aprendía de su Natascha y le celebraba los cumpleaños. Priklopil era sentimental y tenía miedo.

Josef Fritzl se lo curraba de otra manera: amo de su esposa y general de sus hijos, él era dios/padre, no un novio/papá; él se tiraba a su hija secuestrada, no se trabajaba la psique de la hija de otros; él preñaba a su hija y decidía la suerte de su prole: tú ves la luz del sol, tú crecerás a tres metros bajo tierra; él desparramaba su semen por los culos del mundo, no se atenía al crecimiento y la voluntad de una princesita de los sótanos, dulce rubia de lo inconsciente; él secuestró a su víctima a los 18 años, no la dejó escapar a esa misma edad.

Priklopil representaba al novio de nuestra hija, que nos la roba para bienquererla y maltratarla; Fritzl encarna el lado subterráneo del pater familias. El psicoanálisis no es ciencia-ficción. Freud nos despojó de la máscara.

Sin embargo, tras tanta inteligencia al servicio del amor como infierno, Priklopil tuvo la coherencia de suicidarse por perder al objeto, mientras que Fritzl intentó pegarles el timo del tocomuerto a los

médicos de un hospital, presentándose allí con una hija/nieta moribunda en brazos. Que ni idea de quién era, oyes, que me la he encontrao por ahí, les dijo.

La opinión pública, tan impúdica ella, se asombra y opina, pero no analiza... La opinión pública no ha leído a Freud.

CONCHITA, ESE HOMBRE (23/ IX/ 2008)

El odontólogo argentino Ricardo Barreda se hizo famoso por extirpar cuatro caries que le carcomían la conciencia: su suegra, su esposa y sus dos hijas. Barreda las extirpó a tiros.

Según dijo en el juicio que siguió, su suegra octogenaria le había arruinado la vida familiar y su mujer y sus hijas le apodaban “Conchita” porque cosía, barría y “podaba la parra”.

El señor Conchita aguantaba mecha como si se tratara de una prueba bíblica y, como suele ocurrir cuando falta el respeto, la paciencia no le sirvió de nada. Un día su suegra le regaló una escopeta y él la guardó en el armario, porque Conchita tenía un dolor dentro del armario, pero no se atrevía a sacarlo. Conchita era un poco conchudo, de esos que, cuando se enfadan, no se les nota; de los que aguantan en silencio hasta que...

En la mañana del 15 de noviembre de 1992, Conchita Barreda le dijo a su señora: “Voy a limpiar las telarañas del techo”. Y su señora, que hubiera preferido le limpiaran las telarañas de salva sea la parte, replicó: “Andá a limpiar, que los trabajos de conchita son los que mejor hacés”.

Pero aquella mañana Conchita no estaba para cachondeo. A Conchita se le hincharon las pelotas... y actuó como un pelotudo: cargó la escopeta y empezó la fiesta.

Matar a toda la familia, especialmente a la suegra, es una buena idea, no lo vamos a negar. Yo, por ejemplo, con la libertad que me da la soltería, me imagino con frecuencia una mujer y unos hijos, los imagino al detalle, con sus llantos, mis insomnios, sus pañales y papillas, los condones y chupetes revueltos bajo la cama, y ese inconfundible olor a polvos de talco y mierda, a polvo de mierda y talco, que acompaña a las familias primerizas, hasta que lleguen la senectud y el abandono y toda la casa huelga a velatorio por el próximo muerto: uno mismo. Antes de alcanzar este punto, en un arrebato de furia fantástica, me los cargo a todos sin compasión... y después bajo a tomar unas cervezas, contentísimo, porque en realidad no me he cargado a nadie.

No obstante, algunos matrimonios no han entendido para qué sirven la imaginación y el divorcio: esta es la gente que no debería casarse.

Conchita no entendía que la paciencia no consiste en aguantar. La paciencia consiste en

comprender, cuando es posible y, cuando no lo es, armar la marimorena, sacar los santos de procesión lingüística y evitar que la sangre de otras venas llegue al río. Si esto no funciona, hay que divorciarse. Un divorcio a tiempo es una victoria, aunque sea una victoria sin imaginación.

TIENE POLLA

(19/ III/ 2009)

La madre adoptiva de un joven inglés con Síndrome de Down ha denunciado pública e impúdicamente que su hijo no consigue echar un polvo. Lucy Baxter ha inscrito al joven Otto en eso que llaman dating agencies, algo así como agencias matrimoniales sin necesidad de casarse; agencias de citas, sin necesaria connotación sexual; agencias sentimentales, sin mucho de sentimentaloides.

Otto tiene 21 ardientes primaveras y viste a la moda, con el peinado despeinado y el cuello abierto, la barba de dos días y el bigote de ninguno, y los pantalones más bien caídos, por lo que pueda pasar, como cualquier joven de nuestro tiempo.

A Otto le gusta salir de parranda con los amigos, entrarle a las chicas, charlar, aunque no consiga más besos que los de presentación.

Su madre sería muy feliz, asegura, si alguna vez Otto trajese una chica a casa, pero no hay manera.

El optimista compra condones cada vez que sale al pub, pero los condones van acumulándose y caducando en la mesilla de noche. Su colección de pornografía, que su propia madre califica de “staggering”, amarillea bajo la almohada.

“I’m looking for girlfriends everywhere”, declara este alma pura y desesperada.

Otto cae bien a las chicas –seguramente les parece muy “cute”... hasta que descubren que eso que vibra dentro de la bragueta no es el teléfono móvil. Y es que padecer el Síndrome de Down no significa tener la polla *down* precisamente, sino todo lo contrario.

La propia Lucy Baxter lo reconoce: “Why should people with Down’s Syndrome be kept separate and pigeon-holed when they have the same emotions, desires and feelings as so called normal people? He has the same expectations as everybody else.”

Otto está que se sube por las paredes. Es probable que sea más tierno y complaciente que muchos hombres con y sin corbata, y a lo mejor hasta la tiene más dura. Pero le discriminan.

Lucy Baxter está considerando seriamente pagar para que su hijo eche un polvo en Amsterdam. Mal está la cosa cuando para follar, además de apoquinar, hay que emigrar.

MADEROS MENTALES (06/ VII/ 2009)

Que resulta, oyes, que 58.428 almas han decidido solicitar su ingreso en el cielo abierto de la Policía Nacional, el uniforme limpio, la pistolita, el buga molón, en fin.

Hay 1.949 vacantes para este año, pero no perdáis la esperanza, chicos, chicas, si no cuela por ahí, todavía os podéis hacer seguretas, o gorilas de discoteca, o porteros de una urbanización de lujo, o vigilantes de la playa, o carceleros.

José Manuel Sánchez Fonet, secretario general del Sindicato Unificado de Policía, nos lo explica: “Con más de cuatro millones de parados es muy goloso tener un sueldo fijo... y eso que no estamos bien pagados”. De ahí a pedir un aumento, don José Manuel, no hay nada.

Esto del sueldo fijo, el trabajo para toda la vida, la vida solucionada, la solución final, da mucha seguridad.

Antes, en los tiempos del hambre, ingresaban en la Policía los que no podían ingresar en la mafia, porque en España la mafia la integran únicamente ricos y extranjeros, y a menudo ricos extranjeros, y no hay sitio para hijos de currelas. En España la mafia es cosa de buena familia.

Ahora ingresan en la pasma chavaletes que estudian poco, pero han terminado la secundaria, que gustan de las comodidades burguesas, pero también echan su carrerita los domingos. Resumiendo (*resumiendo*): los que han sabido

badear el torrente de La Crisis y acampar a la sombra del Estado protector.

En nuestro amantísimo país hay casi sesenta mil individuos dispuestos a uniformar su cerebro con los colores azul oscuro, oscurísimo, de la ley y el orden; dispuestos a adornar su sueldo con la retórica cortita pero eficaz del Estado de derecho y del revés. A lo mejor creen que les pagamos para que nos protejan de nosotros mismos...

LAS RICAS TAMBIÉN FOLLAN (19/ VII/ 2009)

A la mujer más rica de Alemania, Susanne Klatten, heredera de un imperio farmacéutico y automovilístico, la han intentado chantajear varias veces con la misma piedra: la publicación de un vídeo donde la respetable esposa y madre de tres hijos sale echando un polvazo con un señor que no es su marido. Ese señor, llamado Helg Sgarbi, que le sacó alrededor de nueve millones de euros mientras fue su amante, ya ha sido juzgado y condenado a seis años de cárcel por chantajearla. Eso sí, ha tenido el buen criterio de no decir dónde puso el dinero, para tener unos ahorrillos cuando salga del talego.

Sin embargo, hay mucho advenedizo que no sabe cobrar sus favores tan bien como el señor Sgarbi.

En marzo pasado, un infeliz de 50 primaveras intentó la misma amenaza, diciendo que había tomado unos caldos con Sgarbi en el trullo y tenía manera de obtener y publicitar el vídeo. Exigió 75.000 euros, que probablemente sea menos de lo que cuestan las bragas de la señora Klatten. Pidió que le dejara el dinero en una panadería. Allí mismo arrestaron a este ganapán con delirios de zampabollos.

Aprendida la lección, aunque no del todo, otros tres iluminados volvieron a la carga este verano y tropezaron con el mismo pie. Con una falta de imaginación preocupante en un criminal, a la sombra calentita del vídeo fantasma, exigieron 800.000 euros que, entre tres, tampoco da para mucho, y, de paso, un BMW X5 para fardar. Ya los han detenido, por cantamañanas.

Hay que ver lo que da de sí un polvo con una rica, pero hay que saber cobrarlo.

EL MORTADELO BRITÁNICO

(19/ VII/ 2009)

David Shayler, exagente secreto famoso por desvelar a la prensa un complot para asesinar a Gaddafi en 1996, en el que estaban implicados los servicios de inteligencia británicos, vuelve a la palestra convertido en mesías y travestido.

Periodista antes que espía, llevaba en la sangre el ansia por adquirir y ventilar informaciones, y ventiló todo lo que supo, sin que le cayeran por ello más que unas semanitas de cárcel, o sea, que no debía de estar mintiendo.

Ahora, sin embargo, parece que se le ha ido la pinza. En su bitácora personal, se declara la reencarnación de Jesucristo y de otros personajes por el estilo, vaticina el fin del mundo para 2012 y afirma tener un alter ego travestido, llamado Delores Kane. Su exnovia, Annie Machon, autora de un libro sobre los servicios secretos, en los que también trabajó, no sabe dónde meterse: “Creo que David es un hombre bueno y honorable, pero de alguna forma ha perdido el control. Culpo al Gobierno y a las agencias de inteligencia por esto en lo que se ha convertido. Han arruinado su vida”.

Mientras tanto, este agente secreto de múltiples identidades públicas, este Mortadelo del MI5, no tiene empacho en declarar, en desequilibrio sobre sus zapatos de tacón, que va a salvar el mundo. El señor Shayler sobrevive en una okupa en Surrey, dándole duramente al porro y los honguitos, según propia confesión. Parece que no distingue muy bien entre informaciones públicas y privadas.

NUEVO CUENTO DE LA SIRENITA

(27/ VII/ 2009)

Una madre polaca ha descubierto que, tras unas vacaciones de familia en Egipto, su hija de trece primaveras ha quedado embarazada. Magdalena Kwiatkowska jura y perjura que su hija no ha conocido varón y le echa la culpa a la piscina del hotel: dice que el esperma depositado en el agua por algún hombre la va a hacer abuela contra su voluntad.

Los hombres, ya se sabe, vamos depositando el esperma donde nos dejan, y hasta donde no nos dejan, como, por ejemplo, en las piscinas de los hoteles. Discretamente, de tapadillo, nos la meneamos contra las boyas flotantes y luego pasa nadando una sirenita y succiona la lefa con el chocho, como si se tratara de plancton.

Toda concepción tiene, en sí misma, algo de milagro, no lo vamos a negar, pero es un milagro con leyes, y una de ellas dice que no hay espermatozoide que sobreviva al cloro, ni siquiera saliendo disparado de los cojones de Mark Spitz.

Tras casi cincuenta años de régimen comunista, resulta que en Polonia están contando cuentos que ya se habían escrito en la España de Franco.

La hija de la Magdalena, antes de tirarse a la piscina de la biología, debería haber mirado si hay agua, y si hay cloro, y qué es lo que pasa cuando pasa lo que pasa. Hay mucha adolescente descompensada, mucha vieja hambrienta de

compensaciones y unas ganas locas de cargarle el vivo a alguien.

UN EJEMPLO A SEGUIR

(28/ VII/ 2009)

Por una vez, y sin que sirva de precedente, vamos a partir una lanza por seis policías que se comportaron como seres humanos y están, por ello, a riesgo de ser expulsados de la Policía Metropolitana de Londres. Estos seis héroes –cinco hombres y una mujer–, en compañía de otra mujer que trabaja con ellos en Kennington, se distinguieron por montarse una orgía en un pub de Vauxhall, por su cuenta, voluntariamente, fuera de servicio y sin perjudicar a nadie.

La mujer policía folló con su novio maderito delante del resto, y la otra se llevó a ese resto de maderitos y los hizo astillas. Nadie se quejó, pero el Scotland Yard's Directorate of Professional Standards dice que el Cuerpo ha caído en descrédito. ¿El cuerpo de quién?, preguntamos nosotros.

Hay gente que piensa que un policía no es un empleado público, sino un ejemplo a seguir. Pero, de la misma manera que no deben extralimitarse en sus obligaciones profesionales, tampoco se les puede exigir que se infralimiten al fin de su jornada,

dejando de echar polvos en el pub, como los echamos los demás, cuando hay ocasión –o sea, de momento, nunca... ¡pero no hay que perder la esperanza! De hecho, ahora mismo termino esta parrafada y corro a tomarme unas cervezas a Vauxhall, a brindar por los seis policías y a ver qué pasa. Seguro que aquello está atacado de gente deseando lo mismo que yo.

EL FANTASMA DE LA VEJEZ

(01/ VIII/ 2009)

Nicolás Sarkozy ha sufrido un marichalazo mientras hacía deporte para mantenerse joven y fresco cual flor de esas que le regala a Carla Bruni a un coste de alrededor de 800 euros al día (han leído bien, al día). Las pagan los ciudadanos, porque Sarkozy tiene claro que arruinarse no sería muy romántico.

Carla Bruni, musa de izquierdas con un coño de derechas, que nos va a inspirar una segunda revolución francesa, aunque sólo sea para cortarle la cabeza, adora las flores frescas y Nicolás, que está libando el último néctar de la pitopausia, pretende destilar su miel endureciendo el aguijón de mosca barrilete, a estas alturas. Pero, cuando has hecho demasiado el zángano, por más que corras, que saltes y que sudés en la sauna, a los 54 tacos ya no vas a alzar el vuelo, Nicolás.

Es una putada llegar a la cumbre de tus ambiciones cuando has sido viejo durante más de la mitad de tu vida. La juventud perdida no se compra con flores, ni con dinero, ni con gimnasios. La juventud perdida no está en venta y esto es lo que no entienden Sarkozy, ni Berlusconi, ni Madonna, ni tanto insecto con complejo de abeja reina.

Los ramos de flores terminan reciclándose en coronas funerarias.

EL ERROR DE UN CARPINTERO

(05/ VIII/ 2009)

Ronnie Biggs, el carpintero que en 1963 participó en el Gran Robo del Tren de Glasgow y, tras ser encarcelado, se fugó saltando el muro con una cuerda de ropas; que vivió en Australia de tapadillo, con su mujer y sus hijos, y luego se destapó en Brasil con otra mujer y otro hijo, lo que le garantizó, como padre de un ciudadano brasileño, que jamás sería extraditado a otro país; el bueno de Ronnie, que en 1981 fue secuestrado y arrastrado a Barbados por un exmilitar británico que esperaba cobrar una recompensa de la Policía inglesa, pero hubo de devolverlo a Río de Janeiro porque no existía tratado de extradición entre Barbados y el Reino Unido; Ronald Arthur Biggs, el anciano que regresó

voluntariamente a Inglaterra en 2001, está muriendo en la cárcel.

En su vida aventurera, Biggs sólo cometió un grave error: volver a su país confiando en que el Estado y su Justicia se apiadarían de un anciano enfermo. Pero el Estado jamás olvida las ofensas que le inflige un carpintero. Para que un anciano enfermo dé pena a la Justicia, tiene que llamarse Augusto Pinochet, como mínimo.

Ronnie Biggs, que vivió a salto de mata y sin matar a nadie, a los 71 años solo quería tomarse una pinta de cerveza, hartos de 31 años de piña colada brasileña, y morir bajo el cielo nublado de Lambeth. Llamó a The Sun, que para darte por el culo y vender la exclusiva son capaces de fletar un avión, y aterrizó en Inglaterra.

Inmediatamente fue puesto entre rejas. Desde entonces, no ha pisado la calle. Ha sufrido varios ataques al corazón y no puede caminar, ni comer, ni hablar. Además, sufre neumonía y los médicos aseguran que puede morir en cualquier momento.

Las autoridades dicen que, puesto que no se ha arrepentido, todavía es un criminal peligroso.

Ronnie Biggs cumplirá 80 años este próximo sábado. Está en la cárcel por un hermoso robo cometido hace casi medio siglo.

ENVASADOS AL VACÍO

(06/ VIII/ 2009)

Revolviendo en recortes de prensa de este año, encuentro el caso de Alina Percea, una rumana de 18 desflorables primaveras que, para financiarse los estudios universitarios, subastó su virginidad en Internet.

Para despejar escepticismos, Alina ofrecía un certificado de su ginecólogo garantizando un himen precintado y un coño envasado al vacío.

Uno pensaba que Percea, que ni es guapa ni es fea, no sacaría un duro, porque eso de la virginidad ya no se lleva y, si hay que pagar, por lo menos que sea para yacer con sabia cortesana. Pero la chica demostró conocer al género masculino mejor que el autor de estas líneas. Tras reñida batalla, el ganador se llevó el himen a la sábana a cambio de diez mil euros. Era un hombre de negocios italiano, del que sólo ha trascendido la edad: 45 años, o sea, que no se trata de Berlusconi.

Alina Percea defendía que lo suyo no es prostitución porque “es sólo una vez y lo hice por una buena razón”. Estaría bueno que perdiese la virginidad, digamos, veinte veces, y cobrando, que cobrar siempre es una buena razón, si es que hacen falta razones para perder la virginidad.

Para lo que no se encuentran razones es para pagar... a no ser que consideremos al hombre un animal con el cráneo envasado al vacío.

ABOGADO DEL DIABLO

(09/ VIII/ 2009)

El Estrangulador de Stockwell, Kenneth Erskine, que envió al otro mundo a siete pensionistas en 1986 y fue condenado a un mínimo de 40 años en el trullo, de los que ya ha cumplido 22, ha “ganado” un recurso ante los tribunales. Resulta que Kenneth Erskine es esquizofrénico y los expertos consideran que su capacidad de discernimiento ha estado siempre disminuida por su enfermedad.

Los jueces no lo habían tenido en cuenta hasta ahora y han reajustado la condena a las nuevas evidencias aportadas por la defensa. Consecuentemente, el señor estrangulador permanecerá en un psiquiátrico penitenciario hasta que se cure de una enfermedad que no tiene cura. O sea, que antes tenía la posibilidad de salir de la cárcel en otras 20 temporaditas, para pasear las calles a los 66 años, como un estrangulador jubilado más, pero ahora es considerado un enfermo mental y, “en interés de la seguridad pública”, no saldrá si no es con los pies por delante.

No sabemos si el señor Erskine estuvo alguna vez en sus cabales, probablemente no, pero debería saber que su victoria ante los tribunales es una derrota de sus propios intereses.

Decía John Donne que nadie duerme en el carro que lo lleva al patíbulo, pero, durante una de las

vistas del recurso, Erskine se quedó sopa. El juez dijo:

-Me pregunto si el caballero que está roncando sería tan amable de despertar o de abandonar el Juzgado.

-¿Quién ese ese hombre? –preguntó el abogado de Erskine.

-Su cliente. Si quiere, puede permanecer, pero deberá despertar...

Yo creo que, por la integridad del cuello del abogado, es mejor que no despierte.

MUNIPA A TIEMPO Y DESTIEMPO

(10/ VIII/ 2009)

Hay un policía local de Orense que, en sus tardes libres de cada día, cómodamente instalado en su casa frente a la pantalla del ordenador, se dedica a rastrear Internet en busca de documentos y archivos que violen la ley. Una vez al mes, da cuenta de sus hallazgos a las autoridades, para que procedan a castigar a los culpables.

Al parecer, según nos cuenta el diario El País, periódico global hinchado como un globo de publicidad y desinflado de contenidos, el cibervigilante, el guardián de la red, se dedica a estos menesteres por amor al arte, sin cobrar un duro. “¿Qué voy a hacer, si no, en mi tiempo libre?”, dice el celoso servidor del orden.

Se desconoce su nombre, pero de su pregunta se deduce que no tiene familia de la que hacerse cargo (o no se hace cargo de ella, aunque la tenga), ni amigos con los que departir y compartir unos vinitos, ni afición a la lectura, ni al cine, ni al arte, ni a pasear, ni a nada... excepto a seguir trabajando de policía cuando no le corresponde.

Hay gente con un sentido de la responsabilidad que les lleva a extender sus competencias profesionales más allá del ámbito laboral, lo cual es prueba de irresponsabilidad, de incompetencia y de falta de profesionalismo.

Uno no puede ir a la discoteca, por ejemplo, y pedir carnés a las chavalas, ni documentos a los inmigrantes, ni contratos a los camareros, por más policía municipal que sea durante las mañanas. Así no se liga una mierda, así no se hacen amigos, así no te invitan a copas. Así acabas en casa tirado, colgado del ordenador, a ver si puedes joder a alguien, por pasatiempo, porque no sabes qué hacer con tu vida.

VISIÓN DE LA VIRGEN PORNOGRÁFICA (15/ VIII/ 2009)

No es saludable que los sueños se hagan realidad.

A un italiano en la flor veinteañera de la vida le ha dado un soponcio por bailar con su actriz porno favorita, Milly D'Abbraccio, en el transcurso de un

espectáculo erótico de la Feria de Muestras de Adriática.

La actriz sacó a bailar al admirador que, aprovechando sus cinco minutos de gloria, saltó al escenario a quitarse la camisa y rozarse con la diva. En un momento dado, sin embargo, se le bajó toda la sangre de la cabeza a la cebolleta... y se vino al suelo. Le atendieron los servicios médicos de urgencias.

Sus primeras palabras, al despertar del desmayo, fueron: “He visto a la Virgen. ¿Dónde está Milly?” A esto la prensa lo llama recuperar el conocimiento, o recobrar la conciencia, aunque uno lo ponga en duda.

La señora D’Abbraccio es casi 20 años mayor que su admirador y tiene aspecto de vecina veterana y algo marchosa, más que aspecto de virgen. Es una musa de portal que ha inspirado los solos de flautín con los que su admirador se hizo hombre, machacándose contra los escalones de la escalera, eyaculando en los descansillos y limpiándose el prepucio en el felpudo ideal de su admirada señora.

Y esto es lo malo, que quien crece haciéndose pajas mentales con su vecina, al hacerse hombre, no puede creer que ella acaba de invitarlo a tomar café en su alcoba, y le da un telele al tocarle un cabello, no necesariamente público.

El cardiólogo le va a recetar seguir machacándose. Hay sueños de los que es mejor no despertar.

AL CUERNO

(17/ VIII/ 2009)

Medio centenar de rabinos y religiosos judíos han subido a un avión a soplar cuernos de carnero y orar a gritos, en la esperanza de detener, de este modo, la gripe aviar que amenaza con desplumar al planeta de seres humanos –no caerá esa breva...

El rabino Yitzhak Batzri ha dicho que, gracias a las oraciones, el peligro ya ha pasado. Así de fácil: ni medidas preventivas, ni medicamentos, ni vacunas, ni milongas científicas. Suba usted a un tropel de vejestorios a un avión y póngalos a soplar como locos por un cuerno, mientras surcan los cielos de Israel. Yahvé, que todo lo ve y todo lo oye, no dejará de conmoverse ante tanta algarabía y, si sabe lo que le conviene, atenderá los ruegos de quienes son capaces perseguirle hasta allí arriba.

Es una buena idea esta de subir religiosos a los aviones. Habría que universalizarla, en todos los sentidos... No estaría mal, para solucionar ciertos problemas de la humanidad, subir a los rabinos y los curas, los popes y los papas, las monjas y los mojes, los ayatolás y los patriarcas, etcétera, a una nave espacial, equipados con sus cruces, rosarios, y otros instrumentos de adoración y liturgia, y mandarlos a todos, a la velocidad de la luz, a soplar el puto cuerno más cerca de Dios, a otra galaxia, si es

posible. Va siendo hora de que Dios sufra a sus criaturas.

'ENDROGARSE'

(18/ VIII/ 2009)

El Gobierno británico ha decidido ilegalizar los cannabinoides sintéticos, porque dice que producen efectos parecidos a la marihuana.

Hace unos meses, al comienzo de esto que llaman La Crisis –aunque uno, en su vida, jamás ha conocido otra cosa que la destrucción de empleo y la pérdida de derechos–, Santiago Niño Becerra, catedrático de Estructura Económica de la Universidad Ramón Llull, aventuró, en una entrevista, que el cannabis sería legalizado hacia el año 2012-13, coincidiendo con la profundización de La Recesión, para otorgar un escape a la gente, en la idea de que se colocarían en casa, en vez de salir a la calle a protestar.

El señor Niño olvida que los políticos no hacen caso a los catedráticos: los catedráticos no financian campañas electorales. Los políticos prefieren prohibir la existencia de una planta, que es como prohibir la existencia de los ruiseñores o del cielo azul, si la prohibición hace felices a quienes reparten los pesebres.

La disculpa es que la marihuana y las hierbas sintéticas causan paranoia y ataques de pánico... ¿A quién? Pues, precisamente, a quienes reparten los pesobres, que temen por su negocio de partición y repartición.

Fui a Camden y compré una de esas hierbas sintéticas, Ice-Bud, que se vende como si fuese incienso aromático. Quería probarla antes de que la ilegalización ponga mi salud en peligro. La hierbita de marras me aromatizó la creatividad, la risa y los besos, pero menos que María Juana, el amor de mi vida.

LA SOMBRA DE LA PATERNIDAD

(26/ VIII/ 2009)

La empresa Anglia DNA ha puesto a la venta, en farmacias del Reino Unido, el llamado kit de paternidad, gracias al cual usted, varón, podrá asegurarse de que sus niños lo son efectivamente, por más que uno se parezca al fontanero y el otro a su mejor amigo –al mejor amigo del fontanero, se entiende.

Hace años, leí en los periódicos que, gracias a las pruebas que se realizan en los hospitales españoles para preparar trasplantes de médula ósea, se descubrió que el 15 por ciento de las criaturas no

eran hijas biológicas de sus padres legales, y nadie se había dado cuenta –excepto las madres, quizás.

En Texas, hace tres meses, saltó a la prensa, tras las pruebas genéticas impertinentes, que dos mellizos habían sido concebidos con espermatozoides de dos hombres diferentes. Y es que la madre de las criaturas, Mia Washington, había concebido de su novio, James Harrison, y, casi al mismo tiempo, pero no en el mismo lugar, o tal vez en el mismo lugar, pero no en el mismo momento, echó otro caliqueño con un desconocido, quien tuvo la habilidad de fecundar un segundo óvulo y evaporarse.

La probabilidad de que dos mellizos tengan distinto padre, según los científicos, es de un caso entre un millón. En cuanto a la probabilidad de follar, casi simultáneamente, con tu novio y un desconocido, sin que tu novio se entere, la ciencia no se pronuncia, pero parece más elevada.

Aunque el kit de paternidad no es tan fácil de obtener como el de embarazo, pues requiere el consentimiento de todas las personas implicadas, llevárselo a casa evitará a muchos hombres sufrir la fama de James Harrison, quien ha vuelto a dejar embarazada a su novia, como para desempatar ante la opinión pública y ganarle dos a uno a un desconocido, aunque sea en la prórroga.

“Puedo asegurar que esta vez no habrá ninguna duda”, se descojona su novia.

FALTA DE PROFESIONALISMO

(13/ IX/ 2009)

Uno de los hombres más buscados por la Policía británica ha sido detenido en Holanda, tras seis años en paradero desconocido. Se trata del asaltador de furgones blindados Noel Cunningham, quien en 2003 escapó de una cuerda de presos sobre ruedas gracias a la colaboración de dos compinches que, disfrazados y armados, dispararon al conductor y le ayudaron a huir.

Pero el detalle está en que al “peligroso criminal” lo han cachado ahora... por sisar cambalaches en una tienda. Al pagar la multa en comisaría, se identificó con un pasaporte robado que figuraba en la base de datos de la SOCA (Serious Organised Crime Agency).

La Policía lo siguió durante un par de días y luego lo detuvo a la salida de un bar. No consta si había pagado las copas... o también se le había olvidado.

Ahora es cuando uno entiende que Francisco Umbral escribiera que, en literatura, prefería un profesional mediocre a un aficionado excelso. Antes, a uno le parecía que la excelsitud era, en todo caso, preferible a la mediocridad; pero ahora entiende que el viejo Umbral, mortal y bilis, tenía razón. Tan poco profesional es un escritor que arruina un párrafo conmovedor con veinte sucesivas

ramplonadas, como aficionado un atracador de bancos que se guarda baratijas debajo de la camiseta.

A Cunningham, que tiene sus 47 añitos, le esperan décadas chorizando azucarillos de la cantina de la prisión, para no perder la costumbre del delito. Es improbable que sus coleguis vuelvan a arriesgar la libertad por quien es capaz de perderla de tamaña manera.

ACTUALIZAR LA ESTULTICIA (14/ IX/ 2009)

Facebook es más importante que los bomberos.

Dos niñas australianas quedaron atrapadas junto a una corriente de agua y usaron sus teléfonos móviles para conectarse a Internet y cambiar su status ante sus amiguitos. Uno de ellos les respondió, ellas le devolvieron la respuesta y el amigo, por fin, llamó a los bomberos, que llegaron a tiempo de salvarles el pellejo.

A los niños occidentales de hoy en día sus padres les ponen delante de la tele y del ordenador desde que usan pañales, para que no se muevan; y les regalan videoconsolas, MP3 y todo tipo de artilugios, para que se entretengan sin dar el coñazo, moviendo únicamente un par de dedos –ahí empieza y termina todo parecido con Stephen Hawking.

Estos niños viven en un universo diseñado a imitación virtual del mundo desvirtuado que sus padres les entregan por herencia. Y es que es mucho más fácil traer hijos al mundo inmundo que educarlos; comprarles un aparatito que jugar con ellos; mandarlos al colegio y a cien mil pares de actividades extraescolares que dar un paseo y escuchar si tienen algo para decirnos.

Los niños han sido históricamente –y siguen siendo– el más común y desgraciado objeto de violencia. En torno a ellos se ha erigido una maquinaria de hipocresía que los sobreprotege y, al mismo tiempo, electrocuta su inteligencia natural con aparatitos artificiales. A ver si nos entendemos: la inteligencia no se actualiza por Internet; se desarrolla en sociedad.

En tres generaciones, el niño moderno ha cambiando su status en Facebook, de “pasando hambre en la guerra” a “porculizado por un señor de gabardina que me ha regalado un iPod”. El niño moderno se refiere a su padre, o a su vecino, o al tío Pacho. A nadie le importa.

ALA CALLE POR BUENORRA

(19/ IX/ 2009)

Una excarcelera; perdón, una exfuncionaria de prisiones; perdón, una chica de 22 años que dejó su

empleo debido al acoso de sus colegas, ha ganado su caso ante los tribunales.

Amit Kajla era insultada y acosada por compañeros que consideraban que estaba demasiado buena para trabajar en una prisión juvenil. Estos colegas, a la cabeza de los cuales iba un tal Lee Hastings, pensaban que constituía un peligro, para la seguridad de la prisión, que una chica tan joven, tan frágil, tan guapa, tan fresca, tan atractiva, tan considerada, formara parte de la plantilla. Y le hicieron la vida imposible, humillándola en público y en privado... como si se tratase de un preso más.

Es mucho mejor, sin duda, que los carceleros tengan pinta de asesinos en serie y las carceleras de caballo percherón –mucho mejor para la seguridad... de los carceleros y carceleras, que es la seguridad que importa.

La belleza es llamativa, o sea, peligrosa: puede inspirar pasión, amor, y eso es malísimo, porque a lo mejor resulta que los presos empiezan a portarse bien, a dejar de violarse unos a otros, y se enamoran platónicamente de las carceleras, y el entorno se humaniza y, entonces, ¿para qué tanta reja, tanto muro y tanto presupuesto?

Amit Kajla era un peligro para la seguridad, en teoría, pero lo cierto es que, en la práctica, fueron sus compañeros percherones y envidiosos quienes constituyeron un peligro para ella. Y se tuvo que ir.

Los jóvenes presos lloran su ausencia por las galerías de la prisión de Brinsford.

CACA DE CACOS, CACOS DE CACA

(22/ IX/ 2009)

La Crisis, el desempleo, la ruina, como se llame esto, está arrastrando al populacho a cometer más delitos, aunque eso no corre parejas con un aumento de la destreza, la creatividad, ni la substancia de los mismos.

Tres jóvenes londinenses, tras romper el vidrio de una joyería a las dos de la mañana y hacerse con un botín de cerca de 175.000 libras, se dieron a la fuga en un Ford Focus conducido por un cuarto, llamado John Smith. Llamarse John Smith, en Inglaterra, es como llamarse Pepe Pérez, en España; pero ése no es el problema. El problema es que a John Smith los brazos se le acaban en los codos y no podía cambiar las marchas sin la ayuda del copiloto...

Pues ahí tenemos al bueno de John, que no puede vestirse solo, a toda pastilla por la autopista A2, con inevitable hostia al entrar en un túnel. John, voluntarioso, pundonoroso, siguió conduciendo el abollado carro, hasta que la Policía bloqueó la comedia contra las paredes del túnel.

No hace falta ser un profesional para saber que lo más importante en un robo es la fuga. No es que haya que contratar a Fernando Alonso para salir del trance pero, por lo menos, a alguien capaz de

agarrar el volante y cambiar las marchas. Parece de sentido común.

Con criminales así, la Policía no necesita sudar, ni pensar, ni aumentar plantilla. Con criminales así, no se crea empleo: no se venden más ni mejores coches patrulla –recuperando la producción en el decaído sector automovilístico–, no se reclutan investigadores, ni forenses, ni siquiera maderos de a pie. Con criminales así, no aumentará la oferta laboral ni en el sector carcelario: eran tan jóvenes, que sólo uno de ellos ha ingresado en prisión.

Los abogados andarán frotándose las manos, pues son los únicos beneficiarios de este tipo de chapuzas, que causan la ruina de familias enteras.

Alguien tiene que organizar una escuela de criminales, o unos cursillos, o algo... Se está hundiendo un sector con un potencial enorme.

UNA CUESTIÓN DE IMAGEN

(23/ IX/ 2009)

Decíamos ayer que la falta de destreza criminal nos está hundiendo en La Crisis económica. La salud de una cultura, quiérase o no, se mide también por la magnitud, la elaboración y la creatividad de sus delitos, de sus crímenes, de sus asesinatos.

¿Adónde coño vamos con un ladrón que, por ejemplo, roba un coche de la Policía secreta y deja,

perfectamente visible para la videocámara interior del vehículo, un tatuaje en el que constan, delineados, su apellido (Evans) y su fecha de nacimiento (19/ 9/ 89)?

¿Qué dirán de Occidente quienes lean que un tipo que mata a su mujer y la tira al cubo de la basura, cuando ya tiene a la pasma levantando las alfombras de Inglaterra a ver dónde se esconde, aparece en el aeropuerto de Gatwick, de vuelta al quelo, tostadito después de unas vacaciones en Malta, y mostrando su verdadero pasaporte? Es que no se había conectado a Internet en la playa y no sabía que estaba en busca y captura. A lo mejor pensaba que, si dejás la bolsa bien cerrada, aunque pese ochenta kilos, los basureros no se mosquean.

¿Y qué legado dejaremos a las generaciones venideras, qué dificultades a superar, qué misterios acerca de los que elucubrar, si hasta quienes han hecho del asalto a furgones blindados su profesión se dejan atrapar por robar una chocolatina o equivalente?

¿Cómo no admirar, entonces, a los que perpetraron el robo en la joyería Graff Diamonds? Gente elegante, discreta, eficaz, que han contribuido a la activación de la economía y al reparto de la riqueza. Ejemplos así dan buena imagen de un país, de su cultura, de la destreza y del valor de sus ciudadanos. Porque los criminales también son ciudadanos y su trabajo, bien hecho, crea más empleo que una empresa –y sin explotar a nadie–,

además de proporcionar materia de conversación a generaciones enteras.

GENTE QUE NO APRENDE

(23/ X/ 2009)

Siete individuos que okupan una casa en la misma calle en que vive Margaret Thatcher se han rascado los bolsillos para reunir 45 libras y regalarle un libro de historia a su histórica vecina, con ocasión de su octogésimo cuarto aniversario.

Uno pensaba que los chicos estaban haciéndose los guais ante la prensa, a ver si no los echan del inmueble, porque el dueño los ha metido a juicio para recuperar su propiedad. Pero, leyendo las declaraciones de estos desharrapados, me doy cuenta de que la realidad es inclemente con mi imaginación, o que mi imaginación es demasiado clemente con la realidad.

Una okupita llamada Sheila, de 41 desmemoriadas primaveras, ha declarado, acerca de doña Margaret, que “fue una buena primer ministro” y “continúa siendo la Dama de Hierro”.

Un desclasado Mark Guard, que ejerce de portavoz del grupo, añade: “Algunos de estos chicos están desempleados, otros mendigan y otros venden el Big Issue [id est, una revista como La Farola, pero sin rumano abrazado a ella]. Le escribieron una

nota deseándole que cumpla muchos más [...]. Yo también quise agradecerle que me estimulara a salir de mi piso de protección oficial a principios de los 80”.

Después de algo así, ya sólo queda esperar que los mineros, que perdieron aquellas huelgas, se reúnan para agradecerle a la la buena de Maggie que arruinara todo el norte de Inglaterra, estimulando a sus hijos a ingresar en el ejército o emigrar al sur; que las madres de los presos irlandeses muertos en huelga de hambre se reúnan para agradecerle a la venerable anciana que estimulara a sus hijos a hacer dieta más cerca de Dios; que los miles de trabajadores que perdieron su empleo durante la desindustrialización agradecieran a la Dama de Hierro los estimulantes trabajos-basura en que se pudren ahora; etcétera.

A ver si el juzgado de Westminster toma nota y estimula a estos okupas a buscarse otra casa, esta vez en el quinto infierno. Seguro que lo agradecen.

TENER Y NO TENER

(23/ X/ 2009)

Un auxiliar de enfermería ha sido coronado Rey de las Montañas de la Luna, pero no en la Luna, sino en Uganda. El recién estrenado monarca del reino de Rwenzururu se llama Charles Mumbere y vive en

Estados Unidos desde que se exiliara en 1984, pero ha abandonado temporalmente la limpieza de esfínteres, en una residencia de Pennsylvania, para viajar a su patria a tomar posesión de sus dominios.

Mientras tanto, la reina Elizabeth II de Inglaterra y su marido el príncipe Philip se deslizaron de incógnito por el patio de butacas del New London Theatre para presenciar, codo con codo y sobaquillo con sobaquillo, una obra titulada “War Horse”. No es la primera vez que la soberana pareja de soberanos escapa de la jaula de oro del palacio de Buckingham para ir a ver teatro con el vulgo.

O sea, que este es el mundo al revés, que nadie está contento. Los currelas se lo montan de reyes y los reyes se lo montan de currelas. No es que no sepan cuál es su sitio: ni el rey Mumbere ha renunciado a su trabajo de auxiliar de enfermería, que se sepa; ni la espectadora Elizabeth ha hecho el teatro de abdicar el reino en su hijo. No están los tiempos como para despedirse del trabajo así, sin más, por falta de conciencia de clase. Con Montaña o sin Montañas de la Luna, con teatro o sin teatro en Covent Garden, hay que seguir trayendo los garbanzos a casa y a palacio.

Queremos lo que no tenemos, porque es que nunca lo tendremos todo.

JUERGA A TODA TOGA

(29/ X/ 2009)

A un juez búlgaro le pueden dar la patada por organizar fiestas pop-folclóricas en el recinto judicial. El juez Nikolay Madzharov tenía la costumbre de colgar, cada jueves, un par de bikinis en la puerta, para indicar que ya había empezado la juerga.

Tanta alegría en un juez es algo que la Corte Suprema de Bulgaria no quiere permitirse, y ha empezado un proceso disciplinario. Curiosamente, nueve de los 22 miembros de la comisión que considerará el caso han pedido que se les excluya, alegando que conocen personalmente a Madzharov y serían juez y parte. Las fiestas estaban de puta madre, seguramente, y estos señores no lo van a negar a comisión.

Hace la friolera de 95 años, Miguel de Unamuno escribió esto en un artículo: “El día en que un grave magistrado se decida a bailar unas sevillanas con toga y con birrete, estará salvada la justicia que administra”.

Suponemos que esto es de aplicación en el caso de Madzharov, aunque en vez de sevillanas prefiriera el folclore búlgaro-balcánico con motivos orientales.

Como las comisiones de investigación nunca vienen solas, al DJ Nikolay le van a meter otra por ciertas desapariciones de computadoras y esas cosas

que pasan, cuando fue responsable temporal del juzgado de Sofía.

La justicia que administra Madzharov queda salvada por el folclore y un par de bikinis, si creemos a Unamuno. Pero eso no va a salvar a Madzharov de la justicia (o injusticia) que le administren a él, a menos que abandone la danza oriental para bailarles el agua a sus superiores. Lo hará, si sabe lo que le conviene.

ESTA GOLONDRINA SÍ VOLVERÁ

(27/ XII/ 2009)

Termina este año con Arnaldo Otegi entre rejas, convertido en pajarillo enjaulado de la libertad de expresión. Un poquillo antes de su enchironamiento, Batasuna, el partido político presuntamente inexistente, lanzaba un vídeo para divulgar los contenidos de su alternativa política.

El problema es que, en el vídeo, contenido alternativo no se apreciaba mucho. Aquello era una sucesión de lugares comunes y barrigas regadas, con música fiambre para darle tono épico al asunto y una demagogia barata ventilada bajo un ramo de olivo. La voz de Arnaldo se manifestaba aguda de verdades elementales y abrigada por el oscuro curil y golondrino de su indumentaria, sin alzacuello pero limpio, afeitado, entre serio y sonriente, entre

enérgico y flexible, dispuesto a correr sin sudar cuantos kilómetros hagan falta para completar su carrera política, que es de lo que se trata.

Pero lo han metido en la cárcel igual, aunque lo único que defienda sea su libertad de expresar opiniones en un parlamentín, en unos ayuntamientinos, en unas cámaras tan bajas como el nivel de democracia real en este reino.

Algún día, cuando llegar a un acuerdo no cueste votos a unos o a otros, sino que sirva para que todas las partes se los embolsen, se pondrán de acuerdo, y Arnaldo y sus adláteres volverán cual oscuras golondrinas a colgar sus nidos del huero balcón de las instituciones, a abrazarse con quienes otrora –ese otrora de ahora– los metieran entre rejas para que aprendieran a trinar domésticamente, sin revolucionar a la naturaleza.

POR LA COLA MUERE EL PEZ

(09/ I/ 2010)

Una serpiente doméstica encontró su cola en la estrecha soledad de su cubículo. Cuando su dueño se quiso dar cuenta, el reptil había devorado la mitad de su propio cuerpo y empezaba a hacer la digestión. Esto no es un cuento de Navidad: ocurrió en Inglaterra –país donde los cuentos de Navidad son tristes e inmisericordemente autocompasivos, como la vida misma. Y es que ni los cuentos de

Navidad ni la vida se han recuperado aún de Carlos Pollens, que copiaba del natural.

Esto es lo que pasa cuando vives encerrado y solo en una urna de cristal, aunque puedas ver el mundo al otro lado: los ojos se vuelven al interior en busca de lo real. Y es que el cuerpo necesita contacto, digerir algo concreto, participar de la hecatombe, porque no hay ser vivo que se conforme con el papel de espectador. Hemos nacido todos, hasta las serpientes, para dar el espectáculo.

A veces, hay alguien que te ve a tiempo y te lleva al veterinario, creyendo que te salva la vida, pero sólo te la está alargando, sacándote la cola de la boca para que sigas sufriendo.

Así ha ocurrido con James Washington, un preso norteamericano que cumplía 15 años de condena por un asesinato. En Octubre pasado, le dio un pachungo y se vio morir en su celda. Entonces hizo venir a los guardas y confesó otro asesinato, del que nunca había sido acusado: en 1995, había matado a golpes y después quemado a una mujer, en Tennessee.

Lo que pasa es que la medicina ha avanzado una barbaridad y morir se está empezando a resultar muy complicado, total que a Mister Washington le salvaron la vida. Y ahora lo van a meter a juicio, aunque él dice que dijo Diego, o Diego que dice dijo, o dijo que dice... Uf...

Una boca, en soledad, acaba siempre por morderse la cola.

ABORTO CRISTIANO

(08/ I/ 2010)

Estas Navidades, el Papa se apareció en Madrid, a la sombra del estadio Santiago Bernabéu, durante la llamada Misa de las Familias Cristianas, las familias como Dios manda, y se apareció por videoconferencia, con gran aparato de altavoces y pantallas, que el Papa no es tan humilde como la Virgen María, que se aparecía a los pastorcillos sobre la rama de un olivo, entre rocío mañanero y cagadas de cabra.

La Iglesia católica tiene de romana cuanto de pagana tiene: su afición a la pompa y la reunión de masas, el aparataje escénico, la conducción fría del ganado caliente, en dirección a la perpetuación del Imperio –romano o vaticano.

Se proclaman portadores de las esencias del bien pasado y las soluciones del porvenir, ojo avizor a la intimidad de las personas, porque el control de la masa exige individualizarla.

Se oponen al divorcio, que es lo único bueno del matrimonio; al aborto, remedio del sinremedio; a la eutanasia, fin del sufrimiento inútil. Y quieren ser los únicos que repartan religión a la puerta de los colegios y hostias consagradas en los recintos interiores.

Con gente así, es imposible escribir una buena columna: no ha lugar al juego cuando los represores reprimidos hablan de amor y de vida; ellos, que históricamente han bendecido la guerra, la tortura y la cárcel.

Su Cristo no osará advenir por segunda vez, gracias a la paliza que le metimos la primera. Pero una cosa es tender la otra mejilla, como hizo aquel hombre, y otra que te crucifiquen hasta el alma, como hacen cada día estos señores.

Un cristo adviene en cada feto, para sufrir el calvario del mundo. Por amor, habría que abortarlos a todos.

DIOS EMITE SEÑALES

(08/ IX/ 2010)

Señoras y señores, que el arzobispo de Oviedo ha dicho que Dios existe y la vida lo sabe. Es más, en un alarde de vanguardismo, nos lo ha aclarado: “Basta tener las antenas bien puestas y la cobertura suficiente para entender que Dios está, emite, tiene algo que decirnos, mucho en lo que acompañarnos y, con su acostumbrada discreción, Él está presente”.

Dios debe de ser que trabaja para la cadena COPE, de plumilla a bajo sueldo, reportando desde la antesala del infierno, en exclusiva para todos

ustedes; pero yo diría que tiene poca longitud de onda, o será que nuestros radares van perdiendo potencia, o que Britney Spears está más buena, porque a Dios no se le oye un carajo, escribe torcido y, cuando nombra un portavoz, nos sale con uno como el arzobispo Jesús Sanz Montes, enmendando la plana a la Ciencia con menos imaginación que San Anselmo, Santo Tomás y toda su caterva de chepos ontológicos habidos y por haber.

¿Y qué me dicen de eso de que “la vida lo sabe” [que Dios existe]? ¿La vida de quién?

El señor don monseñor la remata tomándola con Stephen Hawking, que anda en silla de ruedas y no se puede defender cuando lo desenchufan: “Hawking, como cualquier paisano, puede decir la suya –su verdad–, y él la dice, pero tiene que comprender que también otros la pensamos distinta, y además podemos argumentarla”.

Me parece que Hawking, como Galileo, como Miguel Servet y tantos otros, tiene claro que la Iglesia y sus sectarios “la piensan distinta”, demasiado nos lo han hecho sentir, que todavía huele a chamusquina de tanta hoguera, pero eso de que la puedan argumentar, es decir, que necesiten argumentarla, ellos que jamás atendieron a razones, los descalifica como portavoces de su dios tiránico y ausente. ...A no ser que Dios nos acompañe tan discretísimamente que ni Él se dé por enterado.

PUERTAS AL MONTE

(25/ X/ 2010)

Siguen, a toda máquina y con renovado presupuesto, las obras para concluir la macrocárcel de Zaballa, en la provincia vascongada de Araba –Álava para los castellanohablantes militantes.

Las protestas de la Federación Alavesa de Montaña, que ha denunciado el impacto negativo de la construcción sobre aves rapaces protegidas que habitan el área, y la interposición de recursos legales para detener las obras no han surtido efecto alguno.

La cercana cárcel de Nanclares de Oca está vieja, dicen las autoridades, y, aunque no hay dinero para acabar con la pobreza, sí lo hay para acabar con los pobres: a la construcción del campo de concentración de Zaballa se han destinado nada menos que 34 millones de euros.

La cárcel es lo que va a terminar con La Crisis. En Gran Bretaña ya se han dado cuenta: Ken Clarke, Secretario de Justicia del Gobierno británico, ha confirmado que se construirán prisiones en torno a fábricas y plantas de reciclaje para terminar con la vida de “impuesta y aburrida vagancia, donde levantarse de la cama es opcional” que se pegan los presos. “Necesitamos tantos presos como sea posible para trabajar en horarios regulares”, amenazó este Secretario de Justicia con ínfulas de ministro de trabajos forzados.

No se inscribirá la leyenda “Arbeit Macht Frei” a la entrada de los talleres penitenciarios porque en las democracias capitalistas el mensaje no se formula en palabras: se explicita en los hechos.

Las empresas privadas encargadas de los talleres pagarán el salario mínimo a los presos, que en Inglaterra es de £5.80 a la hora. Para que los redimibles criminales no se corrompan al color y calor del dinero, recibirán por sueldo un máximo de £20 a la semana; a las £210 sobrantes no les van a ver ni el pelo: alrededor del 20% se destinará a compensar a sus víctimas y el resto irá a manos de la familia del preso –caso de tenerla– y a pagar los “gastos de los servicios penitenciarios”.

Así es como se genera riqueza: los presos a pringar y los demás a repartirse su mierda de sueldo. Antes a esto se lo llamaba hacer que la puta pague la cama. Ahora parece llamarse abaratar costes, controlar el gasto, reducir el déficit...

Puede que el trabajo no nos haga libres, pero al menos la cárcel nos dará trabajo. Es un consuelo, si tenemos en cuenta que, al tiempo que se construye la cárcel de Zaballa, se destruye una explotación ganadera en Aretxabaleta, donde 90 vacas producían 500.000 litros de leche al año.

Las autoridades alavesas han hecho lo que tenían que hacer aniquilando esta explotación animal: dejar sin trabajo a los ganaderos y a sus familias para que, cuando se queden sin ahorros ni subsidios y en la ciudad no los contraten ni para amasar pizzas con la boina, cometan el crimen de ser pobres y echen su

currículum en los talleres del centro penitenciario de Zaballa, equipado para entonces con lo necesario para exprimirles la salud, la dignidad y el cumplimiento íntegro de sus condenas.

ANALFABURROS

(16/ I/ 2011)

El fiscal superior de Galicia, Carlos Varela, ha pedido que se fomente la lengua gallega en las regiones asturianas comprendidas entre el río Eo y el Navia, es decir, allí donde se habla y se ha hablado gallego tradicionalmente.

Parece de sentido común, pero, una vez más, se demuestra que el sentido común es el menos común de los sentidos: una recua de analfabetos funcionales se ha abalanzado sobre el teclado del ordenador para dejar en Internet comentarios como el siguiente, muy representativo de la mentalidad celtibérica:

“Los idiomas 'regionales' solo los hablaban en el campo como lengua materna, el resto hablaba español que es mucho mas útil y universal, con la llegada de los nacionalistas la cosa cambió la cosa, lo utilizan para su 'identidad nacional" puro fascismo. A mis hijos he procurado educarlos en español y como segunda lengua el inglés, el

resultado es que pueden viajar y entenderse con todo el mundo en los lugares mas remotos. El que quiera perder el tiempo que lo haga, pero aprender gallego o bable no sirve mas que para hacer el juego a cuatro políticos que viven a costa nuestra.”

Veamos: faltan tildes por todas partes, faltan comas bien puestas y sobran comas mal puestas, mal uso de las comillas y redundancias que demuestran poco amor a la lengua castellana que pretende defender, por no hablar de los tiempos verbales etc... Como sus hijos escriban en castellano tan mal como esta persona, podemos considerar que no han sido educados lingüísticamente en absoluto, sino abandonados a la deriva televisiva.

Y ahora vamos a los contenidos: esta persona ¿ha educado a sus hijos en castellano o los ha “procurado educar”, que no es lo mismo? Me explico: no es lo mismo procurar follarse con Fulanita que follarse con Fulanita.

Pasemos adelante: la babayada de no enseñar a los hijos la lengua autóctona y mandarlos, sin embargo, a clases particulares de inglés, como si los niños no fueran capaces de aprender simultáneamente cuantas lenguas se hablen a su alrededor, sin detrimento alguno –al contrario– de su capacidad intelectual y relacional.

En esta puta España existe la creencia de que los saberes se estorban unos a otros y, puestos a elegir, elegimos hablar inglés tan mal como los indios de las películas dobladas, en lugar de aprender del

mundo inmediato y también de otros mundos y lenguas, tan dignos de respeto y estudio como los nuestros.

Pero no, aprender gallego se conoce que es “perder el tiempo”. No sirve para leer a Álvaro Cunqueiro, ni a Eduardo Blanco Amor, ni a Rosalía de Castro, ni a Neira Vilas, ni a Lois Pereiro, autores todos desfasadísimos, superadísimos por – suponemos– Lucía Etxebarria y Joanne Rowling (la que escribió las aventuras de Harry Potter, ese niño tan español, tan gallego, tan universal, tan no te jode). No sirve tampoco para viajar por Galicia y comprender a sus gentes. ¿Para qué? A mí que me hablen en inglés en Monterroso, en Sarria, en Manán y en casa de mi abuela...

Aquí el caso es destruir lenguas, formas de arte y de pensamiento, la globalización hacia afuera, porque es que hacia adentro da miedo mirar, no sea que nos encontremos a nosotros mismos desnudos, desvalidos y completamente analfaburros.

Para una vez que un fiscal acertaba a decir algo decente...

SIN TETAS Y A LO LOCO

(12/ II/ 2011)

Una señora casada y con dos hijos ha decidido, a los 42 años, hacerse una doble mastectomía para prevenir el cáncer de mama. Han leído bien: la

señora, de nombre Alyson Mellor, no tiene cáncer; la señora está sana como una rosa, pero dice que su madre y su hermana están sufriendo la enfermedad y su abuela paterna murió de ella. “Es como vivir con una bomba de relojería”, asegura.

Según los expertos, las posibilidades de que esta mujer desarrolle cáncer de mama son de una entre tres. Pero ella, en vez de recurrir a exámenes regulares, prefiere atajar el mal de raíz.

Su médico, por un lado, se lava las manos y dice que la decisión es de ella; por el otro, confiesa que, de recomendarle algo, le recomendaría operarse. Esto nos recuerda una viñeta de El Roto en la que un cirujano se acercaba a la camilla de un paciente y le decía: “Lo siento, no hay más remedio que operar: necesito dinero”.

Siendo Alyson Mellor tan precavida, nos preguntamos qué habría hecho de tener un historial familiar de tumores en la vagina, el estómago, el esófago, la lengua, la piel, los huesos, el cerebro... Quizás descubriría que se puede desmontar un cuerpo como un muñeco. El mito de Frankenstein, pero al revés. Al final, no habría ni que cremarla ni enterrarla, porque ya la habrían troceado por todos los quirófanos de Inglaterra, que expondrían sus reliquias como las de una santa de la medicina preventiva: Aquí está el hígado sano de Lady Alyson, previniendo el cáncer en un tarro de formol. Aquí sus pulmones, allá su colon, acullá su páncreas y, así, órgano a órgano, muy organizadamente, que

Mrs Mellor dirige una empresa y no deja nada al azar.

Tranquiliza mucho más operarse por voluntad propia que por necesidad. Pues claro que sí. Es más, nosotros le recomendaríamos que prevenga la metástasis del cáncer que no tiene por el sencillo método de visitar la clínica suiza Dignitas, donde la ayudarían a practicar en su persona, sin dolor y ahorrando un montón de dinero, un saludable autoaborto con carácter retroactivo.

Así ya sería como si nunca hubiera nacido; así ya sería imposible enfermar. Entraría en la nada con una salud de la hostia.

DIOS HA MUERTO (OTRA VEZ)

(14/ II/ 2011)

Han ahorcado en una prisión de Irán a un hombre que proclamaba ser Dios en la Tierra. No sabemos mucho del tema porque las agencias de noticias repiten todas lo que dice Fars –agencia iraní– y ninguna se ha puesto a investigar. Parece que un segundo advenimiento de Dios ya no preocupa en Occidente y al asunto se le dedica un breve párrafo en los diarios. Es que Dios no invierte en el mercado de valores y, cuando le da por advenir, resulta que lo hace en alpargatas y con la barba sin recortar. Es persuasivo, eso no cabe negarlo, porque ha vuelto a convencer a otros desharrapados como Él, y por eso

lo han ahorcado, pero de ahí no pasa la cosa, por lo menos al principio.

Yo le sugeriría que, la próxima vez, si es que todavía le quedan ganas de seguir intentándolo, advenga con corbata y en una buena familia, de esas intachables y bien situadas, moral y económicamente solventes, que dicen los bancos, y no en pesebres cochambrosos y zonas semidesérticas, mal comunicadas, donde se suda mucho y a la gente le huele el sobaco.

Parece que al señor Abdul Reza Gharabat, que así se llamaba, en esta ocasión, el Hombre/Dios –y no Jesucristo, ni Maradona–, tras ahorcarlo en el patio de prisión como a un criminal, humillándolo y vejándolo ante sus discípulos, lo enterraron no muy cristianamente que digamos.

Esta vez, Abdul no ha resucitado al tercer día, ni un poquito más tarde, o por lo menos la prensa no lo reporta. Su experiencia anterior, presumimos, le habrá convencido de que no vale la pena.

La humanidad no tiene remedio. Aquí viene Dios a salvarnos y lo azotamos, lo crucificamos, lo enchironamos, lo ahorcamos, lo quitamos de en medio como sea, porque si le hiciéramos caso, deberíamos patear de sus poltronas a los ayatolás, a los rabinos, a los obispos, a los patriarcas, a los mercaderes del templo; y dejar de trabajar para vivir como las aves del cielo, que ni siembran ni siegan ni allegan en alfolíes...

Hasta dentro de cien años, que será cuando sus discípulos escriban los evangelios de este segundo

advenimiento, no podremos conocer el asunto al detalle. Una verdadera lástima.

NUEVO ORDEN MAMAL

(20/ III/ 2011)

Por fin las impotencias occidentales se han decidido a apoyar con bombazos colaterales a la población libia masacrada a golpes de democracia islámico-popular por Muammar al-Gaddafi.

Otras medidas extremas, a las que no se recurrirá mientras los libios malos tengan la habilidad de morir a consecuencia de los ataques y los libios buenos sepan esquivar las bombas y los telediaros, han quedado aparcadas en espera de que la dialéctica de los misiles demuestre su selectiva eficacia.

Así, Illona Staller no será despachada desde Italia para convencer a cicciolino Gaddafi de la conveniencia de retirarse de los tripis y de Trípoli con destino a los complejos turísticos de Guantánamo.

Hillary Rodham, demostrando lo maravillosamente igual y lo igualitariamente maravilloso que sería un mundo gobernado por mujeres, ha aplazado recurrir a Monica Lewinsky para que haga lo impropio con el líder libio en su despacho hueval de tienda de campaña. La anatómicamente reconocida becaria se resiste a

trabajar con chador, que limita mucho la libertad de expresión bucal.

Mientras tanto, la población europea acepta renunciar a sus pensiones, a sus jubilaciones, a sus subsidios de desempleo y a la asistencia sanitaria gratuita de calidad con tal de subvencionar con el dinero de sus impuestos esta altruística campaña en pro de unos manifestantes demócratas de Libia, que salieron a las calles a tomar y defender ciudades pacíficamente con sus pancartas en forma de kalashnikov y su verbal artillería antiaérea, que derribaba aviones gubernamentales y todo. Da gusto salir a manifestarse así de indefensos.

Los negritos del África, esos nenes que se mueren de hambre cuando le conviene a Bob Geldof, esperarán mejor ocasión para promocionar un nuevo disco.

Y es que, cuando empieza la fiesta de la democracia, los fuegos artificieros brillan como fuegos artificiales y cualquier queja se convierte en un lugar común. Uf...

EN FORMA CON LAS FARC (03/ VI/ 2011)

Juan Manuel Santos, el presidente de la parte que le dejan en Colombia, o sea, la parte que sale maquillada en los telediarios, ha saltado al aire a airear que los líderes de las FARC sufren achaques y

no están ya para tanto trote requerido por la vida y la muerte guerrilleras.

Don Juan Manuel ha interceptado unos correos que aseguran que varios señores con sus alias, integrantes del Secretariado de la guerrilla y de su Estado Mayor, están ya medio pochos: Catatumbo (Jorge Torres Victoria) hizo catapún por una colina abajo y se fracturó varios huesos; a John 40 (no es una marca de güisqui, sino un tal Gener García Molina) le tiraron unas bombas y lo está asimilando como puede; Bertulfo Álvarez (alias Herminio Cabrera Díaz en la vida civil, que en Colombia suele devenir en muerte) tiene “un problema serio del corazón”, cosa que también afecta a Martín Villa (Marcelino Trujillo); Romaña (Henry Castellanos) sufre “problemas serios de columna que le hacen difícil caminar”; Jesús Santich tiene “dificultades neurológicas y ceguera”; Hermes padece de la próstata; Fernando Marquetalia tiene artritis; Alberto Escuela, “párkinson crónico”; Arcesio Niño, paludismo...

Los integrantes del Estado Mayor de las FARC están como para ingresar en una residencia de ancianos, según Santos. No está mal, para una guerrilla a la que acusan de estar integrada por niños-soldado.

El presidente con cara de travesti disfrazada de empresario dice que “se van deteriorando esos personajes que le han hecho tanto daño al país”. Da la impresión y la depresión, sin embargo, de que trotar por el país les ha hecho más daño a ellos.

Santos, responsable de bombardear Ecuador para cargarse a Raúl Reyes y a todo sujeto acampado por los alrededores, ha rematado verbalmente a los moribundos con esta muestra de caridad cristiana: “No dejemos que se vayan a morir de viejos, hay que seguir persiguiendo y presionando”. O sea, a cargarse viejos sin compasión, en nombre de la democracia y de la libertad. Para seguir trotando, las FARC se van a tener que meter toda la coca que dicen que trafican, snif-snif todo por la nariz, a recuperar la forma, que hay que superar la pitopausia.

Por otro lado, el señor Santos, que de cristiano tiene la sangre en el ojo, quiere reconocer oficialmente el conflicto armado interno, pero no por sentido común o para abrir negociaciones políticas que ayuden a alcanzar acuerdos de paz, sino para poder bombardear territorio nacional sin que lo juzguen por masacrar civiles. Lo ha dicho él, con estas palabras: “Si no hay conflicto armado, no podemos bombardear a los jefes de la guerrilla [porque...] se restringe la capacidad de operaciones de las Fuerzas Armadas [y...] terminaríamos en [la cárcel de] La Picota”.

Con presidentes así, poco extraña que los parias se defiendan como sea.

SILICONA O MUERTE

(02/ IX/ 2011)

Pasea uno por las calles de Caracas como un turista de la pobreza, sin cámara de fotos, sin cadenas de oro, sin camisa a cuadros, sin bermudas y sin chancletas, mirando abobado el rancherío pendiendo en los cerros, como una ola de miseria que malamente podremos surfear, amenazante y segura, cuya resaca alcanza las calles con sus restos humanos sucios y desharrapados, extremadamente delgados, peligrosos porque nada tienen que perder, prescindibles porque nada tienen que ganar, y uno sigue adelante entre la contaminación y el ruido, impregnado de este sudor que duele, sin alivio posible y, al final, casi que con indiferencia, echando a rodar los ojos tras las mujeres que pasan y que, inevitable decirlo, son bellas en concreto pero, en general, tienen cierta tendencia a parecerse unas a otras. Hay recurrencia de grandes culos naturales antecidos por dos inmensas tetas de silicona.

Uno pensaba que la mujer lo tiene difícil en nuestra sociedad para hacerse valer intelectualmente, pero jamás se había imaginado tamaña claudicación en masa ante el bisturí de la belleza que no es tal.

Una simple estimación ocular, paseando por el Bulevar de Sabana Grande (o cualquier otra calle del centro), le permite a uno aventurar o desventurar

que al menos el 60% de las mujeres se han operado los pechos para meter silicona.

Aquí es donde se ve y se palpa –cuando te dejan– que aquello del canon occidental –u occipital, toma colleja, Harold Bloom– es una patraña más del sistema capitalista. El canon de belleza nada tiene que ver con la belleza. Tendrá que ver con la moda, con modelos importados o exportados, con tendencias, pero no con un concepto de belleza que, por así decir, se baste a sí misma. Porque la belleza, como el poema, o se explica a sí misma o no es tal.

Venezuela, sin embargo, es un país que se podría definir como “en vías de socialismo” –que vendría a ser una ironía como la de los países “en vías de desarrollo”: son los mismos de hace treinta años, cuando yo los estudiaba en el colegio; como los yonquis aquellos de la estación de autobuses, que te pedían siempre “un durín pa coger el bus a Llanes”, y en la misma estación los encontrabas al día siguiente, y todos los santos días, porque si de verdad hubieran tenido intención de llegar a Llanes, habrían ido andando. Pues así está Venezuela, en vías de socialismo, con milicias de mujeres con las tetas de silicona, porque no me creo que todas voten a la oposición: Chávez perdería las elecciones, en vez de ganarlas tan holgadamente.

La mujer latina es hermosa –esto lo defiende uno contra viento y quirófano–, pero esta exacerbación del canon, esta caricaturización quirúrgica y absurda, no sé, tal vez dé morbo a algunos, si es que

da morbo follar con un travesti, pero yo temo que el Socialismo del siglo XXI resulte un trabajo imposible realizado mayormente por mujeres con las tetas de silicona.

Si la consigna es “patria, silicona o muerte”, perderemos.

IV. FARÁNDULA

“Si lo que me venden es el amor y la felicidad, yo prefiero el infierno”.

MAICOL, EL AMIGO DE LOS NIÑOS (14/ II/ 2006)

Cansado de hacer el trenecito con los *Jackson Five*, Michael Jackson, Maicol, decidió recluirse en el País de Nunca Jamás a realizar una de sus fantasías eróticas. Como nunca se le apareció en un parque un señor de gabardina ofreciendo piruleta, resolvió montarse él su jardincillo particular, calarse hondo un sombrero alado, subirse el cuello de la camisa y convertirse él en su propio abusador, previo paso por todos los quirófanos del planeta. Pronto empezó a entretener a los niños detrás de los arbustos, tocándose el paquete y gritando “uh!”, y el buen dinero le abrió las sábanas de más de un doncel, y de dos y de tres.

No le han metido en la trena porque dormir todavía no es un delito, pero la peor cárcel es, sin duda, vivir dentro de su pellejo.

Perdónale, Señor, porque si lo hizo... seguro que fue sin querer...

RAMONCÍN, EL MANTA (29/ V/ 2006)

Ramoncín empezó decapitando pollos fritos por Vallecas, pero vio que el terciopelo punk se aja pronto y optó por insertarse en la Movida en plan intelectual del lumpen, porque para ser como Sabina

le faltaba talento, para ser como Loquillo le sobraba una operación de nariz y para chica Almodóvar tampoco valía (no sabemos por qué, pero no valía).

Tras mucho hacer la pelota a un par de escritores y a algún editor, sacó un diccionario cheli y se arrimó al calor televisivo con un programa-concurso en plan trivial cultureta. La inercia histórica lo mandó a casa.

Ahora anda trepando por la SGAE y, como todos los advenedizos, es más papista que el Papa. Lleva 18 años sin sacar un disco y toda la vida sin venderlos, pero parece que el top-manta le perjudica mucho. Si hubiera un low-manta de discos invendibles, allí estarían los suyos, pero no habiéndolo, ¿por qué no se calla la boca?

La última es que le ha caído mal que la gira de Joaquín Sabina se titule *Carretera y top-manta*. Además de no tener talento, Ramoncín tampoco tiene sentido del humor.

LLEGADA DEL IMPOSTOR FINGIÉNDOSE CARLOS ANN

(17/ VII/ 2006)

Llegó tarde a todas las modas hasta que, por fin, acertó sin querer, que en el mundo de la música es la única manera de acertar. Una noche de absentia y negación, decidió que los poemas de Leopoldo

María Panero serían objeto de una exploración músicodiarreica, y de ahí nació un disco que vale la pena escuchar, pese a su irregularidad, o precisamente por ella.

Carlos Ann tiene voz de ave pisada y cuando recita a Panero la imposta: no es que imite la voz de un maldito, sino que se imita a sí mismo imitando a un maldito –o a la idea que él tiene de lo que debería ser la voz de un maldito. Es la complicada llegada al micrófono del impostor fingiéndose Carlos Ann.

Posa de bohemio y marginal, aunque se nota mucho que no sabe lo que son el hambre y el frío, ni creo que le sirviera de nada saberlo. Aguantó como un jabato un día junto a Leopoldo María, y no se hizo acreedor de sus heladas formas de desprecio. Luego declaró su admiración por ese loco que pasa el día escribiendo: sin duda, Carlos Ann prefiere beber, joder y fumar, porque para él el arte es un medio de hacer amigos y disfrutar, y no un destino que exige ser mitad monje y mitad soldado –por parafrasear, falseándolo, a un caballere de cuyo nombre no quiero acordarme.

BIBÍ, GAGÁ (02/ VIII/ 2006)

Va para tres años que Bibí Andersen, entonces ya rebautizada Bibiana Fernández, desnudó en la revista *Interviú* su cuerpo quirúrgico y urgente. Era

parte de un desfile por programillas del corazón todo-a-cien para amortizar la escabechina que una cirujana rioplatense le proporcionó a cambio de una millonada y un billete de avión con rumbo a ninguna parte.

Lo trágico de esta exchica exAlmodóvar extodo, que ni se sabe si es actriz o cantante o qué leches sea, y además da lo mismo porque ni siquiera se sabe si es mujer, total que artista; lo trágico, digo, es que vivía de su imagen de camionera probable y de los ecos masculinizantes que retumbaban en su figura poderosa de los años ochenta. Estaba tan buena que daba igual que fuera un tío.

Pero los años pasan y los culos y las barrigas pesan hacia la tierra, mostrándonos el camino, aunque, como el cerebro no cuelga, nadie se da por enterado. A Bibí/ Bibiana, que no tuvo la suerte de nacer con 80 años, como Rafaela Aparicio, y seguir conservándolos toda la vida, no la llamaban ya, supongo, más que para pagar la hipoteca del apartamento, porque el mundo del espectáculo no te permite envejecer.

Así que requeteoperó su cuerpo y hoy, unos años después, vemos que con tanta plastilina parece una muñeca *made in Hong Kong*, de las que regalamos a los niños desnutridos para aliviar la conciencia: un día de estos se le cae un ojo o un brazo o un labio de colchoneta.

Mejor era, digo yo, que la señorita Andersen/ Fernández se hubiese puesto en manos de los padres de la oveja Dolly, para que la clonasen y nacer

nueva, hecha un Manolo, dispuesta a empezar de nuevo la puta comedia de la vida...

EL AMOR HORTERA

(18/ VIII/ 2006)

La tradición de enamorados dando el cante es larga y cruel: desde *Pimpinela* –gratos a nuestras madres, que prefieren que problemas e incestos no salgan de casa– a Albano y Romina Power –donde él, latin lover de calzoncillos blancos, saltaba al escenario con el micrófono en una mano y el crucifijo en la otra (y la guitarra entre las piernas), dispuesto a enamorar católicamente a esa bella norteamericana con cara de turista accidental.

Pronto la industria nacional nos entregó a Sergio y Estíbaliz, dos jipis de condón pinchado, tardíos, cansados, que acabaron cantando al ron de Miami, o al aguardiente, no me acuerdo, que aunque no soy cantinero yo también me los quiero olvidar.

Abierta la veda del jipismo aparecieron los que faltaban, los genuinos, *Cómplices*, parejita de berza poco hervida y sin fosfatos, césped acotado e hidromiel, es decir, dos carrozas guais de los que queman palitos de incienso en las habitaciones y no follan en la bañera por si acaso resbalan. Llevan casi 20 años montándose en nombre del jipismo folklórico, apostólico y oenegético, pero profilácticamente, sin aventuras, que no está la cosa

para hongos ni sidazos, no la vayamos a embarrar. Riegan el geranio cultureta con orines destilados de los duendecillos de los bosques, y en las letras de sus canciones rizan el rizo del paraíso campestre sin insectos, sin sudor y sin boñigas, el ideal de las tiendas de dietética, mientras aporrean el piano, que es un féretro trípode, una caja mortuoria donde desdentar a Chopin bajo un manto de flores secas importadas de la India.

Si lo que me venden es el amor y la felicidad, yo prefiero el infierno.

KOO STARK QUE ESTÁS EN LAS FOTOS

(25/ X/ 2006)

La fotografía es el arte de preservar y el arte de destruir; de preservar con su alquimia secreta un instante de luz convertido en imagen; de destruir la ilusión humana de la permanencia. Porque, contrariamente a lo que pudiera pensarse, hacer que un instante –Koo Stark en un fotograma de la película *Las Adolescentes* (1975), por ejemplo– perdure en papel o celuloide es una manera de reconocer que no hay instante que perdure en sí mismo.

Koo Stark fue una primavera súbita, una floración sexual, un anticipo de veranos que se hubieran querido eternos. Por ella, blanca y morena, pequeña y sensual, yo, a la edad de siete años, fui

capaz de rastrear las vidrieras de todos los quioscos de Gijón y llegar tarde al colegio y a casa. Eran los días en que se hizo famosa por sacarle brillo a la corona invisible del príncipe Andrew. Era una novia inconveniente porque había actuado en películas pornográficas, es decir, películas donde la gente se tocaba desnuda; productos victorianos, no obstante, escrupulosos, donde se interrumpía el polvo a las cinco en punto para tomar el té.

Tras aquella tempestad, volvió la calma – silenciosa preparación de otras tormentas– y ella siguió su vida, tuvo una hija, se dedicó a la fotografía, se convirtió al budismo, esas cosas de famosos; yo seguí mi vida: crecí, bueno, esta nada que pasa... Ninguno se parece ya a su fotografía.

Hace cuatro años, el cáncer de mama la dejó calva y sin un pecho. Poco después, le quitaron el otro pecho.

La vida es una triste película porno donde la muerte no se detiene a las cinco para tomar el té.

EL ARTE DE HEREDAR

(02/ I/ 2007)

A los ricos ya no les basta con ser ricos; además, pretenden hacerse artistas. Eso le ocurre a Paris Hilton, heredera de una fortuna multimillonaria; podría pasar por el mundo dándose todos los caprichos, gozando de los placeres y la movilidad

del anonimato, tomando decisiones empresariales que afectarían a la vida de miles de personas en la seguridad de que pocos sabrían su nombre, ni su aspecto, ni que su único mérito son los millones que papá supo amasar para ella.

Sin embargo, el dinero –como lo tuvo desde que nació– no le basta. Un exnovio vengativo la descubrió para el mundo como felacional actriz y ella, desde entonces, ha sacado discos, rodado películas, escrito libros y participado en saraos y programas televisivos de máxima audiencia y mínimo discernimiento. Y vende. Y cobra.

Antes, los ricos pagaban a una casta de pobres para que les entretuviesen; así surgieron los artistas. Ahora empieza a haber ricos que se entretienen entreteniendo a los pobres. Así surgió Paris Hilton. Se embolsa directamente el dinero y así no tiene que pagar a nadie.

Lo preocupante es que, en voraz correspondencia, empieza a haber artistas a los que ya no les basta con ser artistas; además, pretenden hacerse ricos...

VERSTRYNGE, ESPALDA MOJADA

(10/ II/ 2007)

Jorge Verstrynge empezó de joven neonazi, siguió como delfín de Fraga y, tras el naufragio de Alianza Popular, arribó en calzoncillos a las playas del

PSOE, para acabar pidiendo un cubata en el chiringuito de Izquierda Unida.

Lleva años dando la caca con la casaca verde oliva de revolucionario, el pañuelo palestino para enjugar las lágrimas ideológicas y la estrella roja leninista marcando el norte hacia el sur.

No se sabe qué clase de conciencia o qué inconsciencia de clase le ha arrastrado desde una derecha agresiva y estoica al polvo profiláctico de la izquierda de estampa y subvención, pero el otro día se retrató al hablar de los inmigrantes. Que si tiran los salarios, algunos delinquen, otros no se integran, giran el dinero a sus países... Lo dice él, emigrante de las ideologías, refugiado por el panorama político...

Tu quoque filii mei!

EN PELIGRO DE ADOPCIÓN

(03/ III/ 2007)

Resulta que Angelina Jolie y el macizo de Brad Pitt van a adoptar a un huerfanito vietnamita. A la famosa y piadosa pareja se conoce que los pobres les dan pena y les causan algún que otro remordimiento de conciencia: con anterioridad ya adoptaron un niño camboyano y una niña etíope. De seguir así, su mansión va a parecer la sede de las Naciones Unidas, donde los yanquis seguirán

controlando el armamento de destrucción masiva: el dinero.

A las clases trabajadoras se les pide el oro y el moro que no tienen para que puedan adoptar una criatura en su propio país y, cuando lo consiguen, les entregan a un niño que lleva 16 años esperando, usa bigote y tira de navaja. Ya no hay mucho que hacer.

Los ricos, en cambio, pueden visitar orfanatos como si fueran de compras por el supermercado del mundo y llevarse lo que más les convenga. Con la pasta que tienen, podrían adoptar naciones enteras, pero se ve que los adultos somos más feos que los niños y no damos tanta pena.

Sin embargo, los niños –no conviene olvidarlo– crecen: corres el riesgo de que el huerfanito vietnamita te salga con mala sangre y buena memoria y, andando los años, te encuentres a aquella simpática porcelana andante emboscada en los pasillos de tu mansión con un kalashnikov en las manos, transmutada en guerrillero del Vietcom, aguardando tu regreso para hacer justicia y picadillo.

Los pobres, ya se sabe, son unos desagradecidos de la hostia.

¿CHETO, CHATO, CHOTO O TRUCHO?

(01/ IV/ 2007)

He aquí un nuevo ejemplar de argentino universal: Coti, romántico sin pimienta, rockero sin cafeína, urbanita de la patria transnacional del dinero, la guita, la plata, el parné, usted ya me entiende. Es un remedo de Andrés Calamaro pero sin garra, sin suciedad y sin talento. Es como un calamar sin tinta, criado en la piscifactoría de *Los 40 Latinos*, allí donde todo son conciertos amañados, videos kitsch y rebeldías de mechero fluorescente y palitos de incienso.

Eso sí, Coti, como buen argentino, no da puntada sin hilo, aunque de puro piola pase por boludo.

El último disco de Coti, con el que nos están dando la matraca todo el día en radio y televisión, agrediéndonos, se titula *Gatos y palomas*, los animales más comunes en la ciudad, junto a los perros y a los hijos de perra. A ver cuando alguien saca un disco titulado *Perros e hijos de perra*, ambientado también en Madrid y en Buenos Aires. O en Barcelona y Bogotá, o en París y Nueva York, o en mi propio bloque de apartamentos, coño, que no todo va a ser tirar balones fuera.

Yo no puedo componer los temas de disco alguno porque para la música no tengo talento. A lo mejor ya hay alguien que lo ha hecho por mí, pero como no es guapo, ni burguesito, ni argentino, ni copión, pues no se ha enterado nadie. Voy a meterlo en Google, a ver si lo encuentro...

MARTA SÁNCHEZ

(02/ IV/ 2007)

Ayer me metía con Coti y hoy me voy a meter con Marta Sánchez, porque probablemente Coti sea la venganza que nos mandan desde Argentina por haberles mandado a Marta Sánchez desde España.

Marta Sánchez cada año se parece más a una muñeca transgénica, una militante de base del Partido Popular loca por follarse a Álvarez-Cascos, una cantante sin voz y un cuerpo sin ritmo. Dicen que es la Madonna hispánica, pero con tanta teta no se llega a icono gay. Colaría como diva de los travestidos, ahora que se ha retirado Sara Montiel: a su favor tiene la afición a los quirófanos.

En los lejanísimos años de mi adolescencia, Marta Sánchez lucía de otra manera: rubia de peluquería de barrio, a fin de mes se le veían las raíces negras del cabello, y hasta se despelotó en Interviú mostrando un chocho negro y racial poco depilado, como se llevaba en 1990. De aquella, Marta Sánchez cantaba en *Olé-Olé*, grupo encabezado por un argentino y descabezado por ella. Los argentinos son los gallegos de la modernidad: están en todas partes, con la ventaja de que lucen mejor y no usan boina, excepto el Che Guevara.

Cuando la guerra del Golfo, Marta Sánchez fue a Irak a hacer el norteamericano cantando para

nuestras tropas un tema titulado *Soldados del amor*, pero no hizo falta rescatarla en helicóptero porque la libido de nuestros legionarios no estaba a la altura de *Apocalypse Now*.

Desde entonces, me parece que ha tenido hijos, que saca discos y da conciertos, pero más que una cantante, insisto, parece una de las mujeres de Álvarez-Cascos: una chica que no quiere volver a su barrio.

INTERCAMBIABLES

(04/ IV/ 2007)

El otro día vi una foto de Sara Montiel y pensé que era Marujita Díaz. Desde entonces, cada vez que veo una imagen de Marujita Díaz, creo que se trata de Sara Montiel; y cuando veo a Sara, ya no sé a quién estoy viendo. Nunca mis ojos, reforzados con lentes de contacto, tuvieron tan escaso discernimiento.

Cada una, a su modo, fue muy hermosa en su juventud: Marujita era la belleza salada y popular, graciosa y descarada, un poco tonta y rebosante de salud; la belleza juvenil de Sara era algo exótica y estatuaria, pero con la madurez se fue convirtiendo en lámpara de escenario, que alumbra poco y deslumbra mucho.

Ahora, en la ancianidad, resulta que el tiempo las ha clonado sin necesidad de laboratorio, cepas de ADN, ni fecundaciones in vitro. Esto sí que es un milagro científico y no la chapuza aquella de la oveja Dolly, que ni bailaba ni cantaba ni se acostaba con artistas cubanos. El tiempo, ese cirujano de la Seguridad Social que no conoce listas de espera, nos hace a todos iguales: iguales unos a otros; iguales, ante el espejo, a la momia nocturna de un cabaret.

Lo malo de empezar a cantar el último cuplé y no acabar nunca es que durante más de la mitad de tu vida eres viejo, achacoso, macilento, lamentable, y ya sólo te queda ir pareciéndote a tu propio cadáver, máscara mortuoria, esqueletamen, en fin.

También puede ocurrirte como a Manuel Fraga, O Patrón ya sin marinería, a quien la bisagra le obliga a caminar de lado por los pasillos, a fin de no encallar en las paredes de la memoria, camino de la silla eléctrica que da al traspatio de la política.

O como a Rafael Alberti, que, durante sus últimos siglos de vida, no se sabía si estaba descifrando el universo desde su mecedora o era solamente un bulto sobre el que se posaban los pájaros las tardes de otoño, camino de África.

Al final, todos somos intercambiables, como los cromos aquellos del colegio, como los huesos amontonados en los osarios, como Alberti y Fraga, como Sara Montiel y Marujita Díaz.

UNA BOMBA QUE DA POR SACO

(24/ IV/ 2007)

Paulina Rubio, que de rubia natural tiene poco y de paulina mucho menos, es otro ejemplo internacional de artista sin arte: ni canta ni baila ni está buena ni tiene cosa para decir, pero se gana la vida, que es lo importante.

Novia que fue de un *hijodé* que se llamaba como su padre y se las daba de escritor de discoteca y director de leche caliente sin Cola-caó, un radical *quetecagasea*, ha pasado por todo lo que hay que pasar para llegar de la nada ignorada a la nada famosa: culebrones, colchas, camas, yates, dorados falsos y dorados aquilatados, rayas, rollos, promociones, emociones, conmociones y canciones. Más lo que se me queda en el tintero. Es una musa de photoshop, una Shakira que da por saco.

A mí lo que me sorprende es que funcionen estos montajes, que la pura voluntad de los impuros baste para que millones de almas colgadas de un olmo consuman el producto y den de comer al productor y a sus adláteres, cuando material inhumano y antiartístico de esta clase es lo que sobra, lo que viene sobrando, lo que siempre va a sobrar.

Una vez escuché a un viejo consolarse diciendo que esta gente, mientras se confabulaban para vender, al menos no conspiraban para tirar bombas. Yo no lo tengo tan claro. En una sociedad de

mercaderes todo es mercancía, desde los explosivos hasta los explotados.

DEL LEOTARDO A LA NOVELA (02/ V/ 2007)

Miguel Bosé descendió al río heraclitiano embutiéndose en unos leotardos y moviendo la colita, allá por los años 70. Era un Príncipe de Beukelaer que endulzaba las pupilas y las entrepiernas de las quinceañeras de ambos sexos – sic en el original, como quien dice.

En aquella época, ser hijo de famosos no garantizaba las incomodidades de la fama, al contrario de lo que ocurre ahora, cuando los niños de famosos nacen envueltos en papel cuché y allí viven entre sedas y sidas hasta después de palmarla, cuando desaparece el último pelo cojonero que se les había quedado enganchado a las sábanas.

Miguel Bosé quiso ser artista y, cual Madonna macho deshecha a sí misma, su carrera ha sido un baile de disfraces: de principeso en lycra cambió a estrafalario mitopoyético, saltando del armario al escenario, imitando a David Bowie con trajes copiados de Tino Casal; luego pasó a bandido-hey, follándose a Lorca a palomazos y puñaladas –esta gente no respeta a los muertos, definitivamente.

Hoy Miguel Bosé es un referente para las nuevas degeneraciones, es decir, sale cantando en los discos de sus colegas y sus colegas salen cantando en los suyos, en una orgía de fusilamientos mutuos de la que salen indemnes por obra y gracia del dinero a repartir.

En un programa televisivo de olla desconchada, un boinicas alzó la voz entre el público para llamarle “maestro”. Aquí de lo que se trata es de aguantar lo que te echen, nadar a favor de la corriente, ir tirando y tirándote todo lo que se mueva, porque un día serás cocodrilo, papito, dinosaurio moderno, referente para los caimanes que han roto el cascarón, esforzando la colita.

La guinda es que amenaza con sacar una novela... Sí, próximamente en tu gasolinera, entre chicles de menta y cintas de Camela, podrás comprar la novela de Miguel Bosé, tu amante bandido, en tapas duras, muy duras, durísimas, como una galleta caducada del Príncipe de Beukelaer.

EL ÁNGEL DE LAS COMISARÍAS (04/ V/ 2007)

Cerca del medio día, a eso de las 11.30, se nos aparece en las pantallas Manuel Giménez presentando su magazín de variedades para

jubilados, es decir, crónica rosa de felicidad e infidelidades maniqueas, consejos inútiles por requetesabidos, humor sin gracia y reportajes de desgracias humanas, como si ya fuese poca desgracia ser humanos, pero en fin.

Manuel Giménez empezó en la tele de la mano de Arturo Pérez-Reverte, en el programa *Código Cero*. Allí, tras la deyección de un reportaje acerca de un crimen, el famoso espadachín de la pluma capitaneaba una tertulia donde Manuel Giménez hacía de poli bueno y un cagarrutero desganado daba la versión desde el punto de vista marginal, o sea, los malos. Tras la suspensión del espacio, Arturito volvió a la literatura –es un decir, que nadie se ofenda–; el cagarrutero, de cuyo nombre no puedo acordarme, retomó el bocata de mortadela; y Manuel Giménez, visto que en la tele se curraba menos que en comisaría, o sea, que no había que sudar dando hostias, se buscó las lentejas en programas de la tercera edad, donde, justo es decirlo, triunfó con su sonrisa de niño bueno de 60 años y su mirada de ángel exterminador de película de Frank Capra, invitándote a confesar todos tus crímenes.

En uno de aquellos programas, llegó a promocionar una revista suya que era como la enciclopedia semanal de las desgracias –violaciones, asesinatos, accidentes, enfermedades, etc. Leyendo aquello, un tullido se alegraba de haber perdido las dos piernas... ya que podría haber sido peor: podrían haberle dado por el culo, además,

aprovechando su “deficiente motricidad”. Así es el mundo, según Manuel Giménez.

Tenemos la vejez que nos merecemos, una vejez que va dejando un rastro de dientes postizos entre el templo matutino de Manuel Giménez y el cementerio.

MAÑANA LO DEJA

(17/ VI/ 2007)

Tras su último colapso orgánico, por llamarlo de alguna manera, Diego Armando Maradona, Dieguito, el Pelusa, el Pibe de Oro, el Barrilete Cósmico, anuncia que sí, que lo deja, o sea, que no abusará más de lo blanco y de lo rojo, de lo líquido ni de lo polvoriento. No es la primera vez que promete moderarse, aunque va a ser la primera vez que lo cumpla, si es que sí y no es que no, a ver si nos entendemos: a uno le queda ya muy poquita fe. A uno le va quedando ya muy poquito de todo.

Cuando era joven y aparentemente invulnerable, yo pensaba que la muerte era una especie de suicidio inconsciente que la gente acometía cuando por hache o por be no quería seguir respirando oxígeno. Encontraba esta hipótesis de lo más poético, si bien obviaba una formulilla para conjurar mi propio miedo a palmarla.

Los años y las lágrimas, las experiencias propias y ajenas me han demostrado que el problema más bien radica en que todos decimos que queremos seguir viviendo, pero pocos hacen algo al respecto, es decir, pocos viven la vida. La mayoría pasamos las horas atentando contra nuestros pulmones, contra nuestras arterias, contra nuestro hígado, contra nuestra inteligencia, contra nuestros sentimientos, contra nuestra dignidad: o sea, contra lo único que vale la pena y la risa.

Maradona es una alegoría del ciudadano medio: el gordito primario y desamparado que todos llevamos dentro. La diferencia estriba en que él tenía una zurda que no pudo disimular, un talento socialmente apreciado en su tiempo y eso, aunque podría haberle ayudado, no le ayudó. Demostró que la belleza es posible incluso en un campo de fútbol y después, año a año, clínica a clínica, ha vuelto al punto de partida: la soledad, el desaliento, y ese miedo que habita en el pecho de toda la especie.

FOLLAR CON ANA AZNAR (21/ VIII/ 2007)

La criatura se parece demasiado a su padre. En ambos se aprecia una sombra de bigote bajo la nariz, una lámpara de gimnasio diario, una conformidad despectiva con el destino de la chusma, del que han

zafado gracias a que la masa es un sabio mentecato –sabio porque nadie la engaña; mentecato porque se engaña a sí misma.

Montárselo con Ana Aznar, con esa cara de bombilla de hueso que gasta la tía, de calavera sin luz, cuencas sin ojos y grande dentadura, debe de ser como rodar la versión porno de *El Séptimo Sello*, en la que el cruzado caballero se folla a la muerte y de paso a Ingmar Bergman, reciente cadáver.

Hay gente a quien esta damita le da morbo; hay gente que siente morbo también por la madre, de popular apellido, y por el padre, el expresidente dolarizado. Hay gente *pa tó*, pero quien le puso el cascabel al gato fue Alejandro Agag, un treintañero que trabajaba para el papá mientras se trabajaba a la hija adolescente como a un expediente más que había que cubrir y cubrió, previo paso por vicaría. Esto es lo que se llama un oportunista versátil y volátil cual agente bursátil, un intermediario, un seguidor. Cada noche de cruzada sexual vengaba en la hija las afrentas del padre, en plan somier crujiente, sábana sudada y a cara de perro. Toma, toma y toma. Así consiguió darle la vuelta a la tortilla y labrarse una fortuna.

Hay gente *pa tó*, ya lo decíamos.

DEMÓCRATA DESDE MIAMI (02/ XII/ 2007)

Alejandro Sanz, el cantante madrileño, se ha pronunciado públicamente contra el régimen dictatorialmente democrático de Hugo Chávez. Alejandro Sanz, español residente en Miami, se ha pronunciado impúdicamente contra el régimen democráticamente dictatorial de Hugo Chávez. Alejandro Sanz. Alejandro Magno (los chulos son pa cuidarlos, ¿recuerdan? Yo tampoco). Alejandro Sánchez Pizarro.

Este señor bajito no tenía bastante con tocar la guitarra y a principios de los '90 se lanzó a vivir deprisa muy lentamente, con cuidadito de que no se le apagase la luz, descerrajando rimas facilonas y versos cojos entre las orejas de las quinceañeras locas por subirse al tren de los momentos en aquellos momentos y en cualesquiera otros, que las quinceañeras son insaciables hasta que cumplen los 65 años, y aún después.

Pero Alejandro Sanz se cansó de romper bragas *Princesa* y lavarse los cojones con *Nenuco*, así que se despeinó como un niño bueno que se hace el malo, cambió la camisa de camarero por la casaca guerrillera de quien nunca fue a la guerra, los castellanos por las botas y rompió los vaqueros como sólo los saben romper los millonarios: por todas partes menos por la que importa. En resumen, que vistió el uniforme actualísimo del artista comprometido cuyo compromiso se reduce, como

en el caso de Madonna y otros, a adoptar patrones de la indumentaria paramilitar, hacer o recoger niños por ahí y predicar la paz a caprichosos golpes de billetera.

Este señor evade impuestos desde Miami pero, como Miguel Bosé, el príncipe de la galleta, se preocupa mucho por los referenda, las constituciones, las elecciones y esas cosillas que organizan los mestizos de las antiguas colonias – mestizos que, mayormente, no suelen usar colonia de marca. A lo mejor ése es el problema, que, como escribiera Umbral, hace falta repartir *Christian Dior* entre los pobres, mucho *Christian Dior*, a ver si se regeneran...

LA CARRERA DE ASIA CARRERA

(15/ VII/ 2008)

La vida de Asia Carrera es la historia de una joven norteamericana que, huyendo de un hogar desestructurado hacia las luces y heces de la gran ciudad, empieza desempeñándose en todo tipo de trabajos y acaba protagonizando y escribiendo películas pornográficas.

Aunque fue perdiendo exotismo a base de cirugía, mantuvo una dulce elegancia muy del gusto de cierto público y llegó a ser una de las más conocidas actrices de los años '90. Casada con el

actor y productor Bud Lee, rodó más de 350 películas.

Hija de un padre demasiado exigente y niña prodigio en su tiempo, tras divorciarse de Lee, descontenta consigo misma, se arruinó en el juego.

Por medio de su web personal, conoció al nutricionista Don Lemmon, con quien casó en 2003. Asia Carrera se retiró del porno para convertirse de nuevo en Jessica Andrea Steinhauser, ya no hija vagabunda sino madre sedentaria. El sueño de una estrella del porno mundial no era otro que éste: enamorarse de su marido y tener hijos. Hay que dar la vuelta al mundo para aprender que la felicidad cabe dentro de la cocina de casa.

Pero la vida no es una película norteamericana con final feliz, ni siquiera en Norteamérica. La vida tampoco es, ay, una película porno. En junio de 2006, Lemmon murió en un accidente de coche. Ella estaba embarazada de su segundo hijo.

Hasta que consiguió cobrar un seguro que su marido había suscrito, Asia pasó por graves apuros económicos, que sorteó gracias a la venta de sus antiguas películas y al apoyo de sus admiradores y excompañeros de la industria.

Hoy vive en Utah, entregada a los quehaceres de single mother, sin apenas contacto con sus padres, sin rodar películas, pero en contacto con Bud Lee y con quienes la aceptan en sus contradicciones.

LIKE A ROLLING STONE (30/ IX/ 2008)

Paul McCartney, la viuda de John Lennon, ha dado un concierto en Tel Aviv, encendiendo unas velas en Belén y unos ánimos en Palestina, y llamando a la paz en hebreo: a Dios rogando y con el mazo dando.

A Paul McCartney, la viuda de George Harrison, le gustan las causas ajenas: la paz (de Israel), el vegetarianismo (de su primera esposa), el fin de las minas antipersona (de su segunda esposa), el fin del hambre (de Bob Geldof) y el recuerdo (de sus amigos muertos)... Mientras clama por causas ajenas, va ganando las propias: la fama y el dinero, mayormente.

Sin embargo, el amor es un sueño que suele tornársele pesadilla. Paul McCartney casó con Linda Eastman, que saltó del púlpito al escenario y ya no se bajó más. Con ella agarrada al micrófono y chupando cámara, el bueno de Paul parecía un rascaguitarras de Liverpool, una mascota gritando consignas naturistas y pescando monedas.

El calzonazos, no obstante, sobrevivió a su señora. El puto vegetarianismo también da cáncer; menos mal.

Paul McCartney, la viuda en vida de Ringo Starr, quedó rodando por los escenarios y las décadas como un *Rolling Stone* solanas y acabadete. Un *rolling* que no rueda, una *stone* de mermelada, o sea, un *beatle*.

Apurando su suerte, y como obra social, casó con Heather Mills, una exmodelo a la que le faltaba un pie, pero que le puso la zancadilla con el que le quedaba. Al divorciarse, la Mills se llevó más de veinte millones de libras en el calcetín y £ 35,000 anuales en la horma de la prótesis. El día en que salieron del juzgado, el cojo parecía Paul McCartney. Era la primera vez que le segaban lo verde debajo de los pies.

Después de algo así, ya te da igual que venga Omar Bakri Muhammad a amenazarte de muerte por tocarle la guitarra en Israel. Don Omar tiene dos manos: no sabrá con cuál apretar el gatillo.

LIKE MADONNA

(12/ III/ 2009)

Tras demostrar al primer mundo que era capaz de tener una hija de soltera y un hijo de casada, tras demostrar al tercer mundo que era capaz de adoptar a un negrito e incapaz de adoptar al padre de la criatura, Madonna se divorcia de Guy Ritchie y concede a su maromo un saco de millones en compensación por haberla aguantado todos estos años.

Esta mujer tiene algo de educadora social empeñada en ejemplificar cómo beneficiarse de la moral al uso sin dejarla en desuso. Nos parece muy

bien, pero su actitud no es una cuestión de principios: es una cuestión de dinero.

No se sabe qué es lo que vende Madonna – ¿baile, canto, espectáculo, eterna juventud, sexo, morbo? Tampoco importa, porque el secreto de su éxito no reside tanto en saber vender como en haberse apercebido de que la gente no sabe comprar.

Es una cantante sin voz, una bailarina de resistencia, una devoradora de hombres menores que ella. Así, los escenarios iluminan de nuevo su cabellera rubia como el oro de las peluquerías, sus orejas con joyería de diseño, sus sabios labios escondiendo dientes de marfil con puentes de platino, su cuello de alabastro condenado al rastro, sus ojos verdes como el papel moneda, su cuerpo en acciones al máximo tanto por ciento.

Madonna vuelve al mercado sexual like a virgin, aunque sin virgo; like a prayer, con un coño con más cuentas que un rosario; like an elder, pero anabolizada. Parece que el gimnasio es buenísimo contra la arteriosclerosis múltiple de dividendos, especialmente cuando eres mucho mejor empresaria que cantante.

Ahí está, hecha una chavalita de la tercera edad, una ninfa de los quirófanos, una nínfula de las ínfulas, una uva pasa pasada por las pesas, una exhibicionista. Su talento consiste en explotar al máximo su falta de talento, y da igual que se note.

Para completar la función, empieza el desfile de jóvenes musculosos elevando su miembro hacia la baja estatura y las altas cotizaciones de la diva. Y es

que, aunque sea la abuela del pop, todavía se le puede arrimar la cebolleta. Nos lo va a demostrar hasta la masturbación y la náusea, por si nos quedan dudas.

La discreción, para Madonna, sería como dar el brazo a torcer; y dar el brazo a torcer, para Madonna, equivale a dar la pata a estirar: ni se le pasa por la cabeza.

LA DIGNIDAD NO MOLA

(12/ III/ 2009)

Rihanna, la chica del paraguas, parece que se ha casado con Chris Brown, el cantante que dio el cante el mes pasado pasándole los puños por la cara.

Las nuevas degeneraciones vienen pisando fuerte, como ya adelantara Alejandrino Sanz, pisando fuerte los despojos de la dignidad, esa palabra de críptico significado.

Antiguamente, la dignidad iba de la mano del poder, del dinero y de los títulos nobiliarios. Tu dignidad te la daban tu linaje, tu posición, tu desempeño. En la medida en que las clases populares fueron adquiriendo conciencia de su papel en la Historia, fueron también tumbando gobiernos y reclamando derechos, o sea, adquiriendo dignidad y ejerciéndola.

Las mujeres, por su parte, tras siglos sufriendo y callando, y gracias a su creciente acceso al dinero y al voto, han podido reclamar su derecho, incluso dentro del matrimonio, a que no las maltraten ni les amarguen la vida.

Pero esto rápidamente ha pasado de moda gracias a esta juventud famosa y cantarina, ejemplo y luz de lo que se nos viene encima.

Una fuente asegura: “Rihanna is looking for the husband-and-two-kids deal before she turns 25. She believes in fairy tales, and she wants to live hers with Chris. She was totally up front and confessed to him, ‘I can’t live without you’”.

Tócate los cojones.

Uno no sabe cómo le contaron a la chica los cuentos de hadas, mientras vendía paraguas a la puerta de los clubs, porque en esos cuentos hay abandonos, muertes, tormentos, asesinatos, resucitaciones, envenenamientos, amputaciones etcétera, pero jamás el Príncipe Azul le pegó una mano de hostias a la princesita antes de llevársela a caballo rumbo a su reino de felicidad perdiguera.

La realidad le pega una paliza tremenda a la ficción: la pareja llamó a un cura para que los casase en una mansión de Miami. No sabemos si el cura, por hacerse querer, les pegó a su vez una mano de hostias a la masoquista y boxística pareja de hadas, en el nombre de Dios, y los mandó directos al infierno.

Está claro que tener dignidad siempre compromete a algo –a la libertad, a la

responsabilidad, a la lucha—, y Rihanna está ocupadísima sacando discos y llevando hostias. Con su micrófono, sus parches y su mercromina se lo coma.

EL MILLONARIO ENROLLAO

(25/ IV/ 2009)

A Richard Branson, que empezó su imperio como un empresario virgen y ha terminado desvirgando los bolsillos de más de un incauto, le gusta simular que esto de ser rico le ha resultado muy fácil.

Ha dicho que el tema no es especializarse, sino emplear a la gente adecuada para llevar los negocios por ti; incentivarlos, motivarlos y darles libertad para que ellos hagan el trabajo. El que sabe llevar bien un negocio, asegura, puede llevar bien cualquier negocio. O sea que, si sabes encontrar a la gente y puedes pagarla, ellos te llenarán los bolsillos.

Céline lo escribió de otra manera: “Los ricos no necesitan matar en persona para jalar. Dan trabajo a los demás, como ellos dicen”.

Entonces hacer dinero no es ni fácil ni difícil, Richard, sino posible o imposible.

Richard Branson, el millonario que mola, el millonetis enrollado y sin corbata, ha encontrado a la gente que, no sólo nos ha vendido la moto, sino

también las ruedas y hasta el combustible, pegándonos el logo de *Virgin* en el casco, sobre la frente, plaf, y a chutar, creyéndonos además que el producto es nuestro.

Richard Branson, el millonario eternamente joven y rockero, rubio e higiénico, perilludo y sonriente, en los '90 acabó de conquistar a una joven degeneración de huerfanitos de Kurt Cobain y los ganó para la causa capitalista.

Ahora, casi sesentón, se preocupa por el cambio climático, desayuna con Al Gore y vuela con Bob Geldof rumbo a escribir la historia de la pobreza con letras de cambio, para que nada cambie, para dar el cambiazo, porque a los nuevos ricos les gusta que parezca que saben hacer algo además de dinero.

EL GOLFISTA DEL PRÍNCIPE ANDREW

(23/ VIII/ 2009)

El príncipe Andrew, el hermanito de Charles, juega tanto y tan bien al golf que podría tomar parte, como pro golfer, en el próximo British Open, dice la prensa.

A los 49 tacos, resulta que His Royal Highness, o Su Alteza Real, que viene a ser la misma gilipollez, ha jugado ya en todos los campos de prestigio y ha conseguido reducir su handicap a

cuatro, que, parece ser, es casi digno de un profesional.

Andrew acudió el año pasado a 628 actos oficiales, pero se ve que el trabajo de príncipe no constituye un handicap , ni cuatro, para convertirse en golfista.

Un ferralla, en cambio, no tiene tiempo, ni ganas, ni dinero, para jugar al golf después de su compromiso oficial con el andamio. De ahí que los ferrallas tengan muy poco de príncipes y no salgan en la prensa, aunque una viga les pegue un drive que los mande al hoyo directamente.

El príncipe Andrew vivió en la juventud un amor de verdad con una actriz porno de mentira, Koo Stark; y luego casó con una amante de mentira, Sarah Ferguson, que resultó una amiga de verdad.

Como el periodismo es un género de ficción, nunca sabremos si, cuando combatió en la guerra de las Malvinas, Andrew fue un soldadito de verdad o sólo fue allí a matar gente de mentirijillas.

Y es que a Prince Andrew es fácil confundirlo con Andrew Prince, un señor que hace pasar el cristal por una joya.

Hay golfos de verdad que viven como príncipes, aunque parezca mentira.

VIDAS VICARIAS

(01/ IX/ 2009)

Aún no se tienen noticias del hombre que, hace un mes, partió hacia Hollywood para triunfar a la sombra de George Clooney. Estamos hablando, por si no se enteraron en su momento, de Abdullah Simsek, un madurito vendedor de kebabs.

Abdullah era confundido tantas veces con George Clooney, desnudado tantas veces con los ojos, sobado con las manos y tomado al abordaje que, al final, decidió interpretar a su doble y tirarse a la piscina, pero no a la piscina municipal de Bolton, sino a alguna piscina privada de Beverly Hills.

Abdullah dejó su trabajo, su mujer y su familia por una vida vicaria, un sueño sostenido por delegación.

Si George Clooney fuese un barrendero –el barrendero más guapo de California– en lugar de un actor, a Abdullah no se le habría pasado por el magín atravesar el océano para empuñar una escoba. Seguiría tostando pan de pita en Inglaterra y ligando, a espaldas de su esposa, con las ociosas que, de madrugada, se dejaran caer por la tienda. Hembras nunca le hubieran faltado porque a las mujeres les gustan los hombres guapos, aunque se parezcan a un barrendero de Los Ángeles. Las mujeres no son tan interesadas como algunos capullos piensan.

Quien sí parece bastante interesado es Abdullah, lo suficientemente, al menos, como para confesar

pública e impúdicamente que busca interpretar el papel de George Clooney en la cama de Lisa Snowdon –exnovia del actor. “No estoy interesado en ganar mucho dinero. No es eso lo que estoy persiguiendo. Lo que estoy persiguiendo es a Lisa Snowdon”, dijo, antes de embarcarse.

Al mismo tiempo, y en justa reciprocidad, tal vez George Clooney tomara un avión hasta Bolton para interpretar el papel de Abdullah en la cama de la señora Simsek, echándole su primer polvo sin olor a kebab. Para rizar el rizo, digo yo...

ENTRETENIMIENDO (14/ X/ 2009)

En Bélgica han coronado *Miss Homeless* a Thérèse Van Belle, una señora de 58 desdentados inviernos, y le han regalado un año de renta en un apartamento.

Según los organizadores del evento, de lo que se trataba era de llamar la atención de la opinión pública e impúdica acerca del problema del sinhogarismo y, al mismo tiempo, devolver la confianza y la fuerza interior a estas mujeres, para ayudarlas así a superar su situación.

Cuando uno lee estas cosas, no sabe de qué coño le están hablando. Si yo fuera cualquiera de las otras concursantes, que eran más jóvenes y menos feas que la ganadora, y Thérèse Van Belle me pasase por delante en un concurso de belleza, creo que ya no

recuperaría la confianza en mí misma jamás, ni aun cargándome al jurado a machetazos, que es lo que se merecen.

Claro que cabe la posibilidad de que el jurado estuviese compuesto por vendedores del cupón pro-ciegos, o que se tratase de un concurso de belleza “interior” para mujeres que viven en el exterior, id est, en la puta calle.

En cualquier caso, la pobreza es un problema de dinero, no de confianza. Que les den la pasta que necesitan y ya verán cómo se curran la autoconfianza ellas solas, sin necesidad de coronas, sonrisas postizas, ni cámaras de televisión.

Lo que pasa es que la justicia social no contribuiría al *entretenimierdo* de las masas tanto como contribuye la caridad –y, no digamos, la caridad mal entendida.

Un concurso de belleza regala un año de alquiler a una mujer sin hogar, dejando al resto en la estacada; otro concurso convoca a parados para que se despellejen por un único puesto de trabajo; algunos sujetos ofrecen, en la tele e Internet, uno de sus riñones a cambio de un empleo; y un largo y doloroso etcétera.

Antes, el proletariado de Occidente arriesgaba la vida y empeñaba su dignidad en la lucha revolucionaria, para dejar de ser explotado; ahora pierde la dignidad y la salud para suplicar que lo exploten.

Que venga Marx y vea.

VIVAN LAS TETAS

(27/ IX/ 2010)

La –al parecer– cantante californiana Katy Perry ha sufrido censura por marcar tetas en un programa infantil. Padres y madres encuentran de mal gusto que sus cachorrillos contemplen la curvatura de unos senos que no están destinados a mamar.

Un servidor intentó ver el vídeo en Youtube, pero estaba bloqueado en Inglaterra “on copyright grounds”, o sea, que la Perry luce tetas de marca registrada. Uno, como los niños, preferiría unas tetas que se dejaran registrar... pero hay que seguir escribiendo.

Pasados a este párrafo, y visto ya el vídeo por otros medios, nos encontramos a Katy vestida como un personaje femenino en *Disney*, o sea, como un hada/princesa repipi e infollable, pese al escote. Y es que la estética *Disney* es la de un fascista pederasta (y no me equivoco mucho si pido perdón por la redundancia, porque, aunque no todo fascista sea pederasta, todo pederasta es, en el fondo y en la forma, un fascista).

Las quejas de los padres han llevado al programa *Sesame Street* a prescindir del turgente pectoral de la continente Katy. Curiosamente, esos mismos padres y madres no tienen problema en engañar a sus hijos con los Reyes Magos, Santa Claus, el Ratoncito Pérez y el Hombre del Saco, que no existen. Pero

que vean la pectoralidad existente, tangible, de una mujer joven, que siempre estará de mejor ver y sobar que un viejo barrigudo y sospechosamente dadivoso –llámese Melchor, Gaspar o Baltasarymeabusó–, eso no, señores; no se puede consentir... O sea, que de niño uno no puede verle las tetas a nadie, porque va a pensar lo mismo que un adulto: en chuparlas, que es de lo que se trata.

Yo digo: Aunque no sólo de tetas vive el hombre, el niño sí empieza por vivir sólo de teta y no tenemos derecho a privarle de la visión de ese lujo terso, cálido y digestible, paraíso en los labios, aunque haga años que le han secuestrado del mundo de la leche al desmonte de lo vegetal y lo animal, antesala de la costumbre y de la muerte.

¡Vivan las tetas!

ALÉGRAME EL DÍA, ORTEGA, ALÉGRAME EL DÍA

(05/ X/ 2010)

El torero José Ortega Cano fue hospitalizado la semana pasada tras sufrir un accidente laboral al acudir, cual caballero de la triste figura, al rescate de un novillero sorprendido por las bestias cornúpetas, allá por los confines de la finca *der maejtro*.

El bailarín vestido de torera ya ha recuperado la conciencia y, aunque sufre un edema cerebral, no son de esperar males mayores ni menores. La

conciencia, al fin y al cabo, es una cosa muy relativa...

Ortega Cano lleva toda la vida toreando, pero su faena maestra la realizó casándose con Rocío Jurado, que embestía con dos tetones capaces de destrozar un burladero. Aún así, Ortega, con un pase por aquí, una muleta por allá, esta media verónica y aquel pasillito, le clavó un cáncer y la mandó al cajón. No está mal, para ser maricón.

Lleva unos años dando pena por la prensa del corazón, jugando a padrazo adoptivo y pillándose unos trompijos en directo y en diferido que, sí, consigue dar pena... menos a los toros. Los toros no le perdonan una, y hacen bien. El toro de lidia tiene su profesionalismo y su memoria histórica. Toda una vida pastando al fresco y follando vacas no se renuncia impunemente. Los toros de lidia se vengan unos a otros.

Lo que no se entiende es ese masoquismo del hombre que se viste de luces, de cascabeles, de moñito y de paquetín ante un toro que embiste con toda la fuerza de la naturaleza. No se entiende, quiero decir, una vez has salido de la pobreza – porque la pobreza lo malo que tiene es que nos vuelve muy comprensivos.

Yo no sé en qué consiste el arte de torear, pero la carne de toro de lidia está muy rica... Entonces mejor que mueran los toros y no los bailarines vestidos de toreras.

THE PAJAS BROTHERS

(30/ XI/ 2010)

Nada, que *The Jonas Brothers* están de gira por Lationamérica y no los vamos a dejar pasar sin pegarles un par de collejas.

The Jonas Brothers son tres hermanitos que saltaron a la piscina de la fama desde el trampolín de *Disney Channel*, y resultó que había agua, casi champaña.

Son los típicos hijos a quienes papá decidió sacar el jugo.

La mayoría de los padres se someten a trabajos sin cuento y rutinas cancerosas para alimentar a esas fieras gritonas y deliciosas, desquiciantes y sonrientes que son sus hijos. La mayoría de los padres (y madres, se entiende) desean lo mejor para sus repollitos y por eso no los abandonan a la puerta de la casa de Julio Iglesias, ni en el garage de Bill Gates, ni en las proximidades de nadie con más dinero que ellos. La mayoría de los padres (y madres, se desentiende) no saben bien qué hacer por el mal de sus hijos, así que compensan su esclavitud social tiranizando a sus hijos en casa, para que vayan aprendiendo a sentar la cabeza, o sea, a bajarla. Los mandan al colegio, a clases particulares, a estirar las patas practicando algún deporte y poco más. A cambio, el hijo se puede quedar a vivir en casa hasta los 40 tacos, que le lavarán hasta las bragas.

El padre de *The Jonas Brothers*, sin embargo, tuvo claro desde el principio que tener hijos no sale gratis y que el trabajo propio no da dinero, así que puso a las criaturas a cantar, a saltar, a actuar desde pequeñas. Y le salió bien: sus hijos producen lluvias de lencería adolescente e ingresan ríos de compresas poco menstruadas. Además, no gastan en condones porque están uncidos al yugo de unos “anillos de la pureza” que, suponemos, les habrá ajustado su papi a la base del dedo sin uña cuando recién nacidos, antes de que la contienda acumulada impidiera al casto metal sortear sus congestionados prepucios. Y pasamos adelante, para no despertar suspicacias.

Los chavales podrían bajarse del escenario al terminar sus vomitivos conciertos para dejarse desconcertar por las habilidades digitofaciales de sus fanáticas seguidoras –después de apartar al público masculino que va a estos conciertos a arrimar la cebolleta, inevitablemente–, pero las creencias religiosas que les han insertado les someten a la masturbación y la sonrisa de asquito limpio, que es la sonrisa que tienen.

Decía Freud que hay que matar al padre, y el padre que más merece la muerte es el que no deja vivir, o sea, el que no deja follar, llámese Dios o Mr Jonas. Hay que matarlo... *simbólicamente*, muchachos.

V. CADÁVERES EXQUISITOS

“Habría que escribir de la muerte con alegría, con ese triste jolgorio de la orgía que se está terminando siempre”.

VIDA Y ARTE DE LAS NECROLÓGICAS

Cuando muere algún gañán de esos que usan corbata, cuando estira la pata alguna que jamás las tuvo bien abiertas, yo saco la champaña de la pluma y derramo en el papel la espuma de esas trayectorias, dibujo la dirección circular y sin sentido de sus vidas.

Cuando un artista toma la horizontal definitiva, sé que, si era artista, no habrá muerto. Por eso me concentro en el hombre, en el adulto minúsculo que se entregó al miserable comercio del mundo, mientras el niño gigante se le desbordaba en las obras. Lo configuro en el trazo para que no se me olvide que lo importante es ser niño y que la grandeza no existe.

Cuando muere un amigo, yo guardo silencio, porque me parece impudicia prostituir su recuerdo en la copulación bella y atroz de la palabra. Para el amor pido el descanso.

Pero la prensa sigue fotocopiando necrológicas y, cuando muere un mal terrorista y mejor persona, aquellos a quienes nunca les mataron a nadie, salvo la idea de impunidad, salen a celebrarlo como si hubieran ganado un partido, pero sólo han perdido la poquita dignidad que les iba quedando.

Y si cuentan los periódicos que ha muerto un genial saltimbanqui y mejor persona, es que se ha muerto un reumático, porque un genio no puede ser mejor persona que genio, aunque sea un saltimbanqui.

Y cuando muere un estafador, un crápula, un enemigo, los plumillas cagan tinta tribuleta y hablan del “hombre peculiar y atrabiliario, amigo de sus amigos”, aunque no reconociera a ninguno o los reconociese a todos, que viene a ser lo mismo para el fraude sentimental...

Habría que escribir de la muerte con alegría, con ese triste jolgorio de la orgía que se está terminando siempre. Hasta cuando muere un corbatas, una peineta, o un chorizo de mesa y mantel, se está muriendo algo en nosotros: el sistema de referencias al que pertenecen. Y el mejor homenaje es descorchar la champaña de la pluma etcétera.

DAVID BRONSTEIN

(11/ XII/ 2006)

Ha muerto a los 82 años y en la pobreza David Bronstein, que concibió el ajedrez como un arte y se entregó a él como un artista.

Lo conocí cuando vivió en Asturias, hace 14 años. Recuerdo su boina sobre la calva rizada y grisácea, las gafas pesadas, los ojos pequeños y agudos, el húmedo abrigo que vestía y su bufanda como una bandera contra las humillaciones del vagabundaje y la miseria. Nos dio clases a todos los rayatableros y machacas que engrosábamos la liga asturiana de ajedrez, pero fuimos pocos los que

aprendimos algo. Yo, personalmente, aprendí que debía abandonar la competición y así lo hice.

A Bronstein le gustaba pensar, innovar, crear, y sufría cuando proponía una posición y nuestras manos se abalanzaban sobre el tablero como sobre el tapete de un casino, moviendo madera. “Si no les gusta pensar, ¿para qué juegan? Hay más cosas en la vida”. Y señalaba la ventana, el campo, el mundo que rebuznaba afuera.

Una vez, le presentaron un boletín que recogía las partidas del Campeonato de Asturias. Bronstein lo ojeó y lo tiró sobre una silla: “Ajedrez asturiano poco interesante”.

En Gijón, un aficionado le dijo: “Los españoles somos muy quijotes”, y Bronstein le corrigió: “No, no quijotes; los españoles sois como Sancho”.

A la gente estas cosas le caían muy mal y, al poco tiempo, aquel viejecillo humilde y sincero para quien el sentido del ajedrez era crear algo bello durante la partida y, al final, estrechar la mano del rival, sin preocuparse del resultado, ya tenía fama de vanidoso y engreído. Es lo que pasa cuando falta conciencia en el mundo.

Tengo junto a mí su libro *Zurich 1953*, autografiado en cirílico. Yo siempre he amado a David Bronstein.

COPITO DE MUERTE

(12/ I/ 2007)

Ha muerto Nikki Bacharach, hija de la actriz Angie Dickinson y el cantante Burt Bacharach, lo que no tendría nada de particular para el mundo si no fuera porque lo ha hecho a los 40 años y voluntariamente, para “escapar de los estragos causados en su cerebro por el síndrome de Asperger”.

Cuando murió Copito de Nieve –que, aunque no era un ser humano, era el simio más parecido al sueño de un Papa enjaulado o a la pesadilla de una gorda el día de su boda– los medios de comunicación se hicieron eco de que al único gorila albino del mundo, enfermo de un cáncer terminal, se le había acortado el sufrimiento mediante una inyección letal. Se editaron dibujos dedicados por los niños a Copito de Nieve, se preparó un molde para hacerle una estatua al gorila, quisieron dedicarle una calle o plaza en el parque de la Ciutadella, un Espacio Copito en Internet, un Archivo Copito de Nieve para preservar el material generado alrededor del gorila, un Premio Copito de Nieve para las tesinas de bachillerato realizadas en el ámbito del zoológico y una Beca Copito de Nieve, con una dotación de 9.000€, para licenciados interesados en el estudio de los primates, además del inevitable Memorial Copito de Nieve. Y es que no hay como morir para que te saquen de la jaula y te traten bien.

Asimismo, a Ramón Sanpedro le hicieron una película y le publicaron un par de libros, pero sólo hubo una persona en el mundo con amor suficiente para ayudarlo a morir.

Y es que a quienes no son hijos de actriz y cantante, ni gorilas en el zoológico de Barcelona, se les niega el alivio final de la eutanasia, la digna paz de una muerte voluntaria, aunque lo pidan a gritos, a tinta o en cinemascope.

EL CUENTO DE NUNCA ACABAR

(18/ II/ 2007)

Ha muerto Anna Nicole Smith, joya de hojalata bañada en oro de lo que caga el moro, ángel de los quirófanos, virgen de las peluquerías. Chica *Playboy* en 1992, su conejito sin madriguera amenazaba caer bajo las garras furtivas de la pornografía cuando se casó por amor con J. Howard Marshall, un Príncipe Azul de 89 primaveras cuya silla de ruedas parecía el nido de una gallina con dos huevos de oro bien aquilatados.

Al enviudar sin heredar cuanto esperaba, Anna Nicole Smith perdió el norte y el sur, extendiéndose a este y oeste, o sea, engordando, deprimiéndose y deprimiéndonos a base de imitar a una Marilyn Monroe de la escuela de Marilyn Manson.

Finalmente se suicidó, pues el suicidio es la única forma de recordar la propia muerte cuando no se soporta recordar la propia vida.

Dejó un bebé de 5 meses en una canasta acolchada con cientos de millones de dólares. El bebé, Dannie Lynn Hope, es una huerfanita a la que le nacen los padres: un montón de señores dispuestos a transformar su tristeza postcoitum en millonaria alegría, demostrando que el dinero no dará la felicidad, pero puede devolver la memoria.

El dinero, además, estimula la imaginación: la hermanastra de Anna Nicole Smith asegura que el bebé fue concebido con esperma de J. Howard Marshall, un esperma extraído con tiento y conservado con mimo, plata líquida con espermatozoides de pedrería.

Falta saber si Anna Nicole Smith, por su parte, congeló alguno de sus óvulos. Yo ofrezco mis espermatozoides de cambalache para seguir el cuento. La paternidad es un suicidio que puede salvarme la vida.

UN CADÁVER VESTIDO DE *PIERRE CARDIN*

(28/ VIII/ 2007)

Ha muerto Francisco Umbral, junto a Cela el escritor popular más impopular de España; junto a Cervantes, a Quevedo, a Lope de Vega y a Lorca, el

escritor popular menos leído por los españoles; porque aquí no se estila mucho eso de leer a los escritores, total ya salen por televisión o los trovan los juglares.

Durante décadas, la derecha protohistórica lo criticaba por lo que decía y la izquierda por lo que callaba, pero Umbral, sublime con interrupción, escribía ininterrumpidamente, pues no se andaba con economías verbales y tenía eso que Julián Marías llamaba calidad de página.

Francisco Umbral, que no se llamaba Francisco Umbral, que no nació en el año en que aseguraba haber nacido, que descubrió tarde que su tía no era su tía, que su madre no era su madre, tenía, sin embargo, la prosa más auténtica, delicada e indelicada, afilada y tersa que ha dado el siglo pasado en castellano, transida de ironía e inteligencia, de humor y furor, de dolor y de pena.

Francisco Umbral, que se consideraba un quinqui vestido de *Pierre Cardin*, en sus últimos años se acercó a comer el puré de patatas que Rajoy le servía en una vajilla del Ikea, pintarrajeada con los colores de España. Dicen que los viejos se vuelven conservadores porque lo único que les queda ya es tratar de conservar la vida. Pero nosotros estábamos acostumbrados a desayunarnos con la magdalena proustiana de su columna y en los últimos años nos entreveraba magdalenas *DIA*, en oferta de dos por uno, mierda para cada uno.

Una vez, dijo que la muerte es sólo un trámite y, por el tiempo que le ha llevado, deducimos que nunca fue muy amigo de burocracias.

Lo imaginamos sentado ante su fiel *Olivetti*, mientras la Dama de Negro llama cansinamente a la puerta. Él no se levanta a abrir, coño: aún no ha terminado su columna reventona de metáforas, fornifollante de actualidad.

LA MELENA DE UN CADÁVER

(31/ VIII/ 2007)

El fiambre de Francisco Umbral, ya sopa de huesos, nutre a los periodistas esta semana. Las columnas que le dedican pueden dividirse en tres grandes tipos: llorapremios, perpetradas por coleguillas para quienes el difunto mereció en vida más homenajes, más dinero, más palmaditas, dejando claro que el tío era un genio, sí, pero la gloria literaria está en que te den una medalla y un cheque, y no en escribir obras maestras, que no hay tiempo para leerlas; las redactadas por sus enemigos en vida, ahora cordiales triunfadores que acompañan su prosa a la carroza fúnebre y sollozan por el “amigo de sus amigos”, el hombre “peculiar y atrabiliario” etcétera; y, cerrando la comitiva, las cagarrutas de los becarios, que no sabían quién era el viejo ese

hasta que se murió y les han obligado a redactar la noticia.

Con semejante plantilla de mediocres sin interrupción, no es de extrañar que salgan perlas de este estilo: “Umbral era el Darth Vader de las letras españolas”, David Torres dixit, quien luego desarrolla la comparación como para terminar de convencerse o convencernos, o sea, que lo decía en serio. Si hubiera escrito que Umbral era un Darth Vader con melena de cadáver y espada de luz entre las piernas, se lo hubiésemos perdonado, pero no se le ocurrió.

Otra perlita: “Si en este oficio [el periodismo] se aplicaran las estadísticas de la NBA, Umbral habría sido el jugador más regular”. Esto es de Rafael Martínez-Simancas. Y, no contento, añade que “Umbral en la música es Joaquín Sabina [...] Y vaya usted a saber si Umbral en los ruedos es José Tomás”. Lo que queda claro es que Martínez-Simancas, en las comparaciones, es Hitler pintando acuarelas o entrando a canasta, o vaya usted a saber...

Casi todos eran muy amigos del muerto, aunque hiciera 20 años que no le veían y él los pusiera a parir cuando entonces. ¿Excepciones? Raúl del Pozo, José Antonio Marina y alguno más: pedantes que glosan al poeta de la prosa, pues ignoran que quien ha muerto, acribillado por los besos de los críticos, es Darth Vader, alias Francisco Umbral, el jugador más regular de la NBA.

VACACIONES ETERNAS DE VILALLONGA (30/ VIII/ 2007)

Coincidiendo con el fin de las vacaciones, ha muerto José Luis de Vilallonga, que se pegó un veraneo de 87 años.

En su heterodoxa juventud, Vilallonga repasaba los diarios en busca de la boda que ofreciese el mejor banquete y allí se plantaba acompañado de su criado personal, los dos de esmoquin y sin un duro, presentándose a la novia como familiares del novio y al novio como familiares de la novia; ocupando, a continuación, una silla discreta ante un plato surtido y llenando el buche. Semanas después, ahítos de langosta y champagne, pidieron al camarero les trajese otra cosa y éste, que ya les había calado, les amenazó con descubrir el pastel, o sea, que cambiaron de restaurante.

José Luis de Vilallonga pertenecía a esa raza de aristócratas que son anarquistas sentimentales, alegres artistas de la ruina, ingeniosos amantes de la conversación, conversadores amantes de las mujeres, monárquicos informales, derechistas de izquierdas, izquierdistas de derechas, un lío.

Hombre con inquietudes intelectuales, escribió libros, artículos, entrevistas y dirigió la edición española de *Playboy*. También hizo sus pinitos en el cine, interpretándose a sí mismo y besando con

lengua la mano de Audrey Hepburn en *Breakfast at Tiffany's*.

Se habló mucho de su libro de conversaciones con el rey Juan Carlos I porque el monarca despachaba a su señora como a “una gran profesional”, sin que aclarara muy bien en qué aspectos. Pero más revelador fue su trabajo para los barones Thyssen. Lo único que el barón sabía de los cuadros de su famosa colección era cuánto le habían costado y el precio actual; para él el arte era una cuestión de números, pura mercancía. Vilallonga se agarró tal cabreo con el cenutrio alemán y su señora que nunca terminó el libro contratado.

Siguió dando tumbos, cada vez más cerca de la tumba –esto es lo que se llama madurar–, y terminó sus días acogido al cariño de su exesposa, que quizá no fuera tan profesional como doña Sofía, pero parece que lo quería bastante.

LA ÚLTIMA PIEDRA

(10/ I/ 2008)

Ha muerto de un ataque al corazón, a los 92 años de edad, Gregorio García Antonio, alcalde de Sinlabajos (Ávila), y ha muerto mientras colocaba la primera piedra de una futura residencia de ancianos.

Aquí hay varias noticias, si se mira bien y se piensa mal –que es a lo que trágicamente nos dedicamos nosotros.

La primera noticia es que un político en activo muera. La actividad política, con sus comidas, cenas, desayunos, viajes, inauguraciones y besamanos, suele mantener con vida a quienes la ejercen, dándose algunos casos de inmortalidad –me refiero a Fraga y a Carrillo, naturalmente. El político no muere como hombre mientras abreva los caldos nutritivos del oficio.

La segunda noticia es que don Gregorio era alcalde electo desde 1979 y había sido reelegido por última vez el año pasado, a los 91, para otros cuatro años. Don Gregorio era la garantía de futuro de su pueblo.

Uno pensaba que no convenía cargar a los viejos de responsabilidades, pero ellos las aceptan encantados: Licinio Prieto, pepero de 88 primaveras, lleva desde 1954 al frente de Cuevas del Valle, con sólo dos lapsos en los que se vio apartado del cargo por esas cosas de la democracia. Cuevas del Valle también está en Ávila. Pero no carguemos las tintas con esa provincia: la media de edad de los políticos que concurren por Asturias a las próximas elecciones generales es de 60 tacos.

La tercera noticia es que don Gregorio, cuando fue llamado a presencia del Señor –cargo para el que no contaba ser electo–, estaba inaugurando un geriátrico, es decir una residencia de la 3ª edad, como decían los cantamañanas de antes, o sea, una

residencia para mayores (¿mayores de qué?), como dicen los cantamañanas de ahora, id est, un aparcamiento de viejos, un desguace, una antesala cementerial, hablando en plata.

Nos imaginamos al incombustible Gregorio García colocando aquella primera piedra, que para él sería la última, a pulso, con dos cojones, como los paisanos de toda la vida, cuando le dio el pachungo y allí quedó, sepultado por la inmensa piedra de los años. Después ya sólo hubo que volcarle un camión de cemento encima y comenzar la construcción del geriátrico que, por supuesto, llevará su nombre.

NO DEJAREMOS EN PAZ A BOBBY FISCHER

(19/ I/ 2008)

Robert James Fischer ha muerto donde acertó a vivir: en el culo del mundo, que en este caso le pilló en Islandia. Sobre la sarmentosa ponzoña del cadáver se abalanzan estos días los buitres plumíferos llamándolo genio loco y proclamándolo mejor ajedrecista de todos los tiempos. La prensa necesita carnaza, sensacionalismo, y no se detiene a analizar que Fischer, un norteamericano, fue el epígono y la culminación de la escuela soviética anterior a Karpov y nada más que eso –y nada menos...

Se incide en sus 64 años como 64 escaques – aunque en el caso de Fischer haya más negros que blancos– y nada en las causas de la muerte, achacada vagamente a una insuficiencia renal. Algunos malvados apuntan a un sida contraído fornifollando niñas en Filipinas y nosotros nos hacemos eco del rumor porque le va al personaje y porque, como dice el Maestro Yu Hao, la leyenda ni se crea ni se destruye, simplemente se transforma.

La vida de Bobby Fischer fue una leyenda trágica desde el principio, una locura absurda hasta el final: la historia de un niño solitario y sincero que fue envejeciendo por fuera y pudriendo por dentro. Su retirada en 1972, tras conquistar el título mundial y superar a la escuela soviética contra la que aprendió todo lo que sabía ajedrecísticamente, fue como sacarla de repente en lo mejor de un polvo para irse a dormir la mona a la puta calle. Perdonen la comparación, pero esas cosas no se hacen.

Bobby Fischer no era un romántico, era un desequilibrado mental. Lo que ocurre es que el ajedrez, como todas las disciplinas, tiene una gramática general y unas sintaxis particulares, y Fischer aprendía muy rápido, llegando a hablar el ajedrez más agudo y fluido de su tiempo. Pero no fue capaz de aprender a vivir.

PALABRAS... Y EL RESTO ES SILENCIO

(23/ VI/ 2008)

Ha muerto, acribillado por los besos con lengua de sus alumnos y por la lengua viperina de sus colegas, Santiago González Escudero, que perdió su vida en la ciudad de Oviedo y madura su muerte en el cementerio de San Salvador. Santiago González Escudero fue profesor de Filosofía Griega e Historia Filológica de la Filosofía en la Universidad de Oviedo –río podrido a cuyas aguas fuimos a ahogarnos tantos jóvenes relativos con ansias de conocimiento absoluto, tantos jóvenes absolutos con ansia de conocimiento relativo.

Santiago Escudero era el sabio que enseñaba a desentrañar el logos, alguien a quien escuchar sin perder detalle, un maestro de verdad de la Grecia Clásica aparecido en la Vetusta infumable. Mostraba la herencia de Pitágoras en el documento nacional de identidad nuestro de cada día, la esclavitud de la época clásica en la organización del trabajo contemporánea. Era un maestro de verdad que no dictaba verdades, sino que analizaba el logos paridor. Su discurso anclaba en el verbo que nos fecunda; su discurso fecundaba el verbo que nos principia.

Jamás un alumno suyo habló mal de él ni como profesor ni como persona, al contrario: dinamiteros y pelotilleros, indiferentes y vagonetas, odiosos y ociosos coincidían en sus clases, tomaban apuntes, apuntaban interrogantes, escuchaban atentos.

Algunos de sus colegas, en cambio, le hacían de menos y le llamaban “simple filólogo”. Estoy hablando de funcionarios de la Filosofía que ni funcionan ni filosofan, pero disputan pesebres. Muerto quien les disminuía sin pretenderlo, acudieron a su entierro de corbata y punta en negro, porque para esta gente la muerte de los demás es un trámite eclesiástico y gestual, una victoria.

Hoy, Escudero espera la resurrección de la nada en el cementerio, bajo una cruz en la que no creía. Descansa en paz, maestro de carne que consagraste tu vida a la palabra; maestro de la palabra que consagrarás tu descomposición al silencio.

COLORÍN COLORADO: CORÍN TELLADO (21/ IV/ 2009)

Ha muerto Corín Tellado, alias María del Socorro Tellado López, hasta el otro día la escritora viva más muerta de España.

La obra de Corín Tellado, conseguida a base de amasar las nalgas horas y horas sobre el sillón, año tras año, década tras década, de un siglo a otro, de uno a otro milenio y de la dictadura a la morrocracia, es la prueba impresa e innegable de que la capacidad de trabajo no garantiza la calidad artística. Garantiza las hemorroides.

En su favor, hay que decir que Corín aprendió la técnica narrativa y sus tramas solían ser esquemáticamente ejemplares, pero hacer esquemitas y requeteseguirlos tampoco es cosa de arte.

Las novelitas de Corín Tellado venían rellenas de personajes a los que les olía el aliento a jazmín de invernadero, les olía el aliento a desaliento; seres que en su conciencia del amor arrastraban la inconsciencia del sexo. Entre los diálogos vacíos, Corín entreveraba parrafitos ceñidos al cuerpo de sus damiselas, adjetivos que se movían con ellas, piel con piel, de modo que la lectora de turno, si era católica practicante –o sea, que no practicaba el coito, pero se lo imaginaba bastante–, deseaba ponerse en el pellejo de la prota para justificarse, olvidando que la realidad de la vida es cualquier cosa menos cursi.

Y es que la vocación secreta de la señora Tellado, como apuntara Cabrera Infante, era la pornografía... Lo que pasa es que Socorrín no la practicaba mucho en la vida real y, cuando se destapó a escribirla, aquello parecía Sodoma y... modorra. Por eso siguió escribiendo esa especie de pornografía de cuento de hadas que es la mal llamada novela romántica. Mal llamada porque de novela tenía la trama argumental y de romántica no tenía nada...

Su obra son páginas y más páginas de paciente oficio, molinillo, manubrio, bosque de papel, hasta llegar al colorín colorado, Corín Tellado...

HUÉRFANOS DE JAVIER ORTIZ

(30/ IV/ 2009)

Ha muerto Javier Ortiz, el columnista del sentido común, así que a partir de hoy ya no habrá una columna a la que agarrarse en tiempos de cinismo, hipocresía y deliberada ignorancia.

Javier Ortiz era un vasco sin pedigrí, un rojeras sin dogmatismo, un sentimental sin sentimentalismos, un racionalista con sentimientos.

Como tantos de su cuerda, peregrinó por diferentes medios de comunicación clandestinos y por indiferenciables medios de comunicación legalizados, del folleto a la prensa, de la prensa a la radio, de la radio a la televisión, sin aspavientos, pero diciendo lo que tenía para decir.

Dejó El Mundo después de que le censurasen un artículo acerca de Emilio Botín, ese señor que nos gobierna sin que nos demos cuenta, para que no nos demos cuenta y aunque no abramos cuenta en una de sus sucursales.¹

Acabó en Público, un diario baratito –es lo mejor que tiene, por unos céntimos te enteras de tanto como con medios más caros: de nada. Allí, Javier

¹ Desde la página web de Javier Ortiz me puntualizaron que la columna sobre Botín era de Julio de 2001 y Ortiz no dejó el periódico El Mundo hasta Septiembre de 2007. En su última columna se metía con la Casa Real y su política judicial.

Ortiz, con su prosa clara y directa, dijo ese puñado de verdades que nadie más decía, aunque estaban a la vista de quien quisiera abrir los ojos...

No sé si se dan cuenta, pero los que nacimos con el Generalísimo en estado de descomposición concreta nos estamos quedando huerfanitos. Se están muriendo los periodistas que sufrieron primero el exilio y la cárcel de Franco, y luego la marginación mediática progresiva (que no progresista) por parte de quienes entendieron que la morrocracia capitalizada es un negocio que se desarrolla a base de dinero y de contactos –no de cultura, no de integridad intelectual.

Uno rebusca en la prensa diaria con esperanza de encontrar nuevos columnistas que maten la realidad, pero no aparecen por ninguna parte. O nadie piensa críticamente, ni lee con discernimiento, ni escribe con precisión entre nosotros, o habrá que concluir que solamente los jetas, los enchufistas y los aduladores prosperan hoy día.

Javier Ortiz, con sus colaboraciones en la prensa diaria de tirada nacional, ayudaba a creer que aún había espacio, aunque fuera una columnita, para aportar sentido común, indignación ética e integridad personal. Pero se ha muerto.

EMPOBRECIDO POR EL ÉXITO

(18/ VII/ 2009)

Michael Jackson, el amigo de los niños, el niño sin amigos, el príncipe de las coreografías, abrazó a la muerte delante de su hijo, que pensó que se trataba de un nuevo paso de baile.

Michael Jackson, Maicol, saltó a la fama bailoteando el trenecito con los *Jackson Five*, pero él era el vagón que recibía todas las colas, así que descarriló en la primera curva.

El éxito de *Thriller* le metió miedo y, a base de operaciones antiestéticas, implantes y desplantes, acabó por parecerse a los zombis de aquel vídeo inolvidable: un zombi vestido de domador de circo *Disney*, enguantado como una cabaretera.

Decidió recluirse en el País de Nunca Jamás, pero no pudo evadirse del buitreo, ni de la sinvergazonería, ni, mucho menos, de la hipocresía social. Como era un rarito y un infeliz, por más talento que tuviese, o precisamente por eso, había que devolverlo al arroyo a toda costa, y su mentalidad infantil, su inmadurez, hicieron el resto.

Un norteamericanito le acusó de abusos sexuales y Maicol, que no se podía creer que el mundo entero estaba con unas ganas tremendas de creerlo, aflojó una mosca de 22 millones de dólares para no ir a juicio. Los padres de la criatura aceptaron el dinero y enseguida se pusieron a fundirlo, así que les retiraron la patria potestad. No los juzgaron, sin embargo, por abuso de mayores.

Maicol, al pagar, quedó como culpable ante la opinión impúdica, lo que no previno a otros papás de seguir enviando a sus hijos a Neverland a pasar la noche, que si te da por el culo, hijo, el señor Jackson paga de puta madre.

Un periodista ladino y malintencionado, o sea, un auténtico profesional, lo entrevistó en su rancho y el pequeño Michael se dejó grabar en la habitación y dijo que era hermoso ceder la propia cama a un nene, o dormir con él, más o menos. Así allanó el terreno para un juicio del que salió absuelto porque dormir acompañado o acompañando todavía no es un delito, pero todo se andará, al paso que vamos.

Después de este disgusto, Maicol ya no levantó cabeza en ninguna de las partes de su cuerpo y, pastilla va, inyección viene, se fue apagando como una *barbie* nazi a la que se le han gastado las pilas.

Carl Sagan decía que somos polvo de estrellas. Michael Jackson fue una estrella hecha polvo.

ALZHEIMER POLÍTICO

(02/ X/ 2009)

Tres cabecillas de la Transición del No-Do a la nada, tres cabezaleros de la morrocracia, padecen la enfermedad de Alzheimer; a saber: Adolfo Suárez, Jordi Solé Tura y Pasqual Maragall. Y es que hay mucho que olvidar en nuestra historia reciente.

Adolfo Suárez, con aquella su sonrisa de yerno deseable, de gerente de una compañía de seguros, se ganó el voto femenino –que no feminista– y le hizo más favores al Rey que una gran profesional. Su hijo dice que papá “ya no recuerda que fue presidente del Gobierno” y, ante prensa y revistas, “no hace muchos comentarios y no parece que le interese”.

Jordi Solé Tura fue un comunista descomunado, metido a padre de la Constitución –la madre fue Fraga, así que imagínense la noche de bodas. Tras el parto constitucional, Jordi se socializó monárquicamente, que Gobierno no hay más que uno y a ti te encontré en la OTAN. A Solé Tura la enfermedad de Alzheimer se le manifestó en 2004, con ocasión de un homenaje que le brindaron en Barcelona. En su discurso, fue incapaz de recordar una palabra; adivínenla... Sí, Constitución, freudianamente.

Pasqual Maragall, de lo rojo a lo verde, del banderín al billete, ha acabado por sacarnos los colores. En el Alzheimer de Maragall hay algo de deliberación y como de alevosía, de gozo anticipado. Por ejemplo, el día antes de hacer pública su enfermedad, dijo que no seguiría pagando la cuota de socio sociata, o sea, que se iba a acordar de olvidarse de pagarla. Por otro lado, ha abierto una fundación, oficialmente para recaudar fondos que hagan avanzar la investigación de la enfermedad, pero nosotros creemos que es para sistematizar la desmemoria.

Y es que no hay enfermedad mejor que el Alzheimer para librarse de uno mismo y de la mala conciencia que produce la vida política en España. La enfermedad de Alzheimer proporciona a nuestros políticos una segunda juventud, sin memoria del pasado, sin proyección a futuro; una libertad que ni de lejos garantiza la monarquía parlamentaria. Cualquier cosa con tal de que no les pidamos cuentas.

PAREDÃO DO GALEGO SEM LUSTRE (14/ X/ 2009)

Hay cadáveres políticos que se merecen el tiro de gracia.

Manuel Fraga Iribarne duerme en el Senado a pierna suelta –camino de estirar la pata– porque ya ni sube a la Moncloa ni baja a la Xunta, ni aspira al Cielo ni se resigna a este infierno. Como buen gallego, ni se va, ni se queda: él está aquí, contoneando sus caderas a puritito ritmo de botafumeiro.

Hay quienes esperan que el cadáver político se convierta en un político cadáver, pero O Patrón ha hecho de la contradicción una forma de vida y de la muerte en vida una forma de contradicción.

Sus dos momentos cumbre –Palomares y el *Prestige*, dejadme llorar, orillas del mar– revelan su

capacidad para hacerse popular desde la impopularidad, surgiendo de las olas como una Venus radiactiva, con las bragas cagadas de chapapote.

Es un animal político, o sea, un político tan animal como para preñarse de franquismo y parir la Constitución; vestir el chaleco antibalas del centralismo y cambiarlo por la chaquetilla chaquetera del autonomismo; perseguir comunistas y abrazarse con Fidel Castro.

Y es que don Manuel es hombre de verdades con condón y mentiras a pelo, y lo ha dejado escrito por esos cien libros que son el quiero y no puedo de alguien para quien el poder fue su única querencia.

Las calles de Gasteiz fueron suyas, y los campos de Montejurra, y la playa de Palomares, y la Costa da Morte, y los bosques de eucalipto, y el billete negro de los polvos blancos, y la incultura hecha ciudad, y los pueblos abandonados, y la autopista hacia el cielo de la emigración...

Pero los años matan y don Manuel, que hablara como pegando tiros, ya sólo pega tiros por la culata. No es lo mismo estar matando que estar muriendo, Manoliño, y lo tuyo fue más lo primero que lo segundo. Aínda que vai sendo hora de cambiar as cousas.

Tenemos un plan para matar a Fraga: armarnos... de paciencia.

ASESINATO RETÓRICO

(17/ XII/ 2009)

Aunque hubo que pegarle dos metáforas en la nuca, porque con una no tenía bastante, Jordi Solé Tura ha muerto. Nos preguntamos si convendría pegarle una tercera, piadosa cual tiro de gracia en su desgracia, por prevenir que resucite.

Hay que reconocer que es la primera vez que alguien a quien criticamos tiene la decencia de morir. En el caso de don Jordi, a esa decencia hay que sumar la muy higiénica de no acordarse de quién era él mismo: quizá fuese ese el único derecho que la morrocracia le había dejado virgen.

Otro rasgo de decencia de Solé, y ya van tres, fue irse por soledades funerarias día y medio antes de que se celebrara el trigésimo primer aniversario de esa Constitución por él y otros pergeñada –con permiso del franquismo del dinero, que es el franquismo que manda. Si hubiese esperado 36 horas, se hubiera acercado a Franco, que la palmó a coro de José Antonio, para terminar de matarlo pisándole el aniversario. Jordi, sin embargo, no mató a su criatura: prefirió olvidarse de seguir viviendo.

El Alzheimer es una enfermedad que lleva al enfermo de la mano hacia la infancia, con paso tranquilo, para que descubra la vida por última vez. Un enfermo de Alzheimer se torna frágil, indefenso, inocente como el niño que fue antes de prostituirse

en esta casa de putas y de hijos de puta que llamamos mundo. Es imposible que no despierte afecto y preocupación.

Tal vez Solé Tura no merecía que le perdonásemos la vida, pero sí la muerte. Con exquisito mal gusto, sobre esta página dejamos nuestra única arma: el lenguaje. Y que el lector le pegue el tiro de gracia.

SIN ACHAQUES DE CONCIENCIA

(31/ XII/ 2009)

Ha cumplido 108 años el hombre más viejo de España, de nombre Inocente Arévalo.

A don Inocente le gusta leer. Pero alguien que lee, después de un par de libros, es ya cualquier cosa menos un inocente. No me explico cómo un simio humano puede arrastrar su propia conciencia y aguantar la de los demás durante más de un siglo. Aunque este hombre sea más bueno que el pan, el pan no dura ciento ocho años.

Alguien dijo que hay que morirse a los 70, porque si vives más, te engolfas, te envicias de la pornografía de vivir, y ya no quieres morirte nunca. Y debe de ser verdad, porque cuanto más viejos, más nos emperramos en seguir la lucha.

Aquellos a quienes la demencia senil arrebató la conciencia de sí jamás perdonan un almuerzo. Pero

lo increíble no es que un individuo reducido a la animalidad primaria persevere en su existencia, sino que lo haga un hombre consciente. Sinceramente, aunque no haya otro mundo –y mejor que no lo haya, sobre todo si vamos a estar los mismos–, este no es para tanto. Incluso en eso que llaman la flor de la edad, uno sufre, y quizá su mente sufra más precisamente cuando su cuerpo es una línea flexible de fuerza y de belleza.

Pero el día de un viejo ha de ser una sucesión de dolores de huesos y reumas varios, fealdad física y achaques de conciencia. Sabes que eres un pedazo de pasado, el último pedazo que va quedando, y quienes fueran tus amigos y amantes se han transformado en historietas del abuelete...

Y, sin embargo, ahí sigue el viejo, durmiendo a salto de muerte y, con sus cortos pasos, poniendo distancia, sabia tortuga perseguida por una nada de pies ligeros.

A don Inocente, dicen, también le gusta hacer solitarios. Lleva jugando a uno desde que nació y parece convencido de que va a ganarlo, porque el secreto consiste en seguir barajando.

NO HA MUERTO SANTIAGO CARRILLO (08/ X/ 2010)

Aunque usted no lo crea, aunque parezca imposible, aunque nadie lo diría hay seres inmortales y uno de

ellos es Santiago Carrillo, doctor Honoris Causa por la Universidad de Paracuellos del Jarama –por más que lo niegue.

Yo creo que, para morir de viejo, hay que haber aceptado las consecuencias de tus actos de vida, eso que llaman morir en paz, porque el único que muere en guerra es el joven.

El sentido de la vejez, lo que ha de hacerla soportable, es esa reconstrucción de tu pasado que te lleva a comprender cómo está el mundo hecho y te arrastra a aceptarlo, a disfrutarlo cuanto puedas y a asumir tu propio final en equilibrio. Si no asumes tu pasado, no aceptas tu futuro: la muerte.

Hasta aquí muy bonito, pero el caso de Carrillo es más chungo... porque no tiene principios y yo creo que va a ser por eso que el hombre no encuentra su final.

Santiago disfruta imponiéndonos su perseverancia canalla, del mismo modo que Fidel Castro vive sola y exclusivamente para joder a Estados Unidos, que los gringos no lo vean muerto. Todo vale, cuando ya no puedes seguir mandando. Esto no es una cuestión de principios: se trata de putear.

Lo que pasa es que ni Santiago es Fidel, ni nosotros somos Estados Unidos.

Carrillo no asume su pasado paracuélico, no tiene esa dignidad, ni ninguna otra en absoluto, porque encima va de víctima de ataques ultraderechistas y de canalizador de esta morrocracia que disfrutamos regiamente

desasistidos. Es como si los muertos de Paracuellos no hubiesen sido fusilados; como si, al decir de un periodista, se hubiesen “auto-suicidado”. O, como escribiría un redactor de Página 12, murieron porque “no les parecía fashion” seguir viviendo.

Carrillo no muere porque quienes reparten muerte cobardemente no saben morir con un par.

MENOS ALAMEDAS (01/ I/ 2011)

Era un señor con aspecto de cura, érase un cura con aspecto de señor, y decían que se llamaba Salvador. Hablaba de alamedas y hombres libres, un poco tarde para haber madrugado tanto, una paz de cocina y un descanso de abuela, ansiada jubilación de toditísimas las revoluciones, y decían que se llamaba Salvador.

Salvador quería llegar al socialismo por la persuasión, a la justicia por la bondad, a la fraternidad por el consenso, sin tiros, sin sangre, porque quien a hierro mata a hierro muere, decía la abuela, otra vez, y el tío prefería morir a besos.

Y decían que decían que Fidel Castro le regaló, en su visita de tres semanas a Chile, un libro y una ametralladora y se lo había recomendado todo muchísimo, pero Salvador sólo se leyó el libro. Como el libro no era el manual de instrucciones de la ametralladora, que es lo que tendría que haber

sido, el 11 de Septiembre de 1973, cuando los aviones y las tropas de los de siempre vinieron a calentarle las costillas, Salvador no fue capaz de salvar la democracia, ni la vía chilena al socialismo, ni el pellejo siquiera. Leyó unos mensajitos por la radio y se pegó un tiro para no ver cómo sus enemigos fusilaban y torturaban al mismo pueblo que él se negó a armar.

Lo peor no fue aquella radionovela última de libertades futuras cual revoluciones de hadas, donde la varita mágica debería haber sido un kalashnikov; lo peor no es que se revelase, sí, un hombre digno y leal con su Patria –aunque la Patria nunca se sabrá bien qué es; y si va con mayúscula, mejor no intentar averiguarlo–; lo peor es que Salvador creía que eran la educación y el trabajo las armas del obrero hacia su liberación, y eso cualquiera sabe que no es verdad –cualquiera, se entiende, que sea obrero y haya intentado, por ejemplo, convencer a un capataz de que no tiene razón: se acaba haciendo lo que el capataz dice, tenga o no tenga razón, y si no te gusta, ya sabes lo que te queda, campeón: ábrete o empuja al jefe, en un descuido, por un canalón abajo, y a ver si consigues que parezca un accidente.

Lo que pasa es que Salvador, a pesar de su farfolla obrerista, nunca trabajó en un andamio, y eso la CIA se lo notó muy rápido. Salvador vino del polvo, como todo quisque, pero era un polvo manso de mansión, y al polvo hubo de volver, al polvo liviano de los cementerios, pues los militares creen

más en las balas, los tanques y las bombas, que en principios y lealtades. Si el hombre libre pasea las alamedas, mejor para los militares, así es más fácil acertarle una bala de miedo en el corazón y otra de pesimismo en la cabeza.

Y así fue como Salvador perdió la revolución de la abuela y de la maestra, la revolución de las buenas personas, que era la suya. Las buenas personas deberían perder solamente las revoluciones que no son suyas: es en lo que tienen más experiencia.

LAS PELOTAS DE BIN LADEN

(04/ V/ 2011)

Mataron a Bin Laden y, en el desdecirse de tanto diego, resulta que murió en la cama, como hacen los malos, y no en combate contra el enemigo de la Fe. Osama Bin Laden murió despertando del sueño freudiano al paraíso eterno de las huríes y eso es todo lo que hay que celebrar.

Al escudo humano de su mujer, los yanquis lo dejaron en tierra malherido porque no había sitio en el helicóptero para cargar chatarra doméstica. De esa chatarra de amor quisiéramos hablar hoy, de ese vivir y morir rodeado de niños, de bicicletas y triciclos y juguetes, en fuga dentro del laberinto de un hogar, sin acercarse a las ventanas, sin asomarse

al día sino a través del corazón luminoso de los hijos, que salían al patio. Así vivía Bin Laden, como un juguete olvidado en un trastero.

Dicen ahora que la casaza del fanático levantó sospechas porque no tenía Internet ni teléfono, que es algo que levanta siempre muchas sospechas; igual que no ver la televisión: es como para matarte, porque no quieres integrarte, chaval, que Bin no se integraba, aunque mandara a sus machacas a las reuniones del vecindario.

Entraron a sospechar también porque los vecinos se quejaban de que, siendo tan ricos los dueños de tal casa, no repartiesen limosnas, que es una cosa que lo confirma a uno en su riqueza, divulgarla; porque un rico que no divulga su riqueza, que no avienta a su alrededor la ceniza de sus banquetes, es un amarreta, un terrorista de las manos tendidas, y hay que darle con todo.

Pero luego resulta que a unos niños, que jugaban al cricket o al béisbol, les cayó una vez la pelota dentro del recinto del malo maloso y los guardas se negaron a devolverla. Prefirieron dar a los niños un dólar. Desde entonces, niños de los alrededores comenzaron una peregrinación deportiva hacia la mansión de los dólares, siendo puntualmente recompensados. Es posible que Bin decidiera dar un dólar a los niños en vez de una limosna a los padres, pues un adulto es sospechoso de estafa allí donde el niño es culpable sólo de picardía.

Por otro lado, uno imagina que los hijos de Bin Laden, mientras jugaban bajo los muros de tres

metros del recinto sagrado, gustaban de esas pelotas caídas del cielo, de ese cielo de los niños pobres pero libres; perseguidos también, pero libres. Y los hijos de Bin se olvidaban así de su destino de carne de mansión y tumba, jugando con esas pelotas enviadas por sus hermanos de afuera.

VI. NO ES ODIO TODO LO QUE RELUCE

*“[...] el arte de mostrar la única dirección posible:
la libertad propia”.*

ICONOGRAFÍA MARXISTA

A Karl Marx, historiador y filósofo, analista y escritor, demonizado por la derecha como follador de criadas y parásito de sus amigos, y reducido por la izquierda sin calendario propio a categoría de santón de estampita y demiurgo de las revoluciones, ya no lo lee nadie, para tranquilidad de unos y de otros.

Durante siglo y medio, el comunismo, utopía redentora de la sangre y el sudor, utilizó los libros de este señor de luengas y canosas barbas como si fueran las tablas de Moisés, pero las aguas del mar Rojo se cerraron sobre sus exegetas y, lo que es peor, sobre los súbditos de esos exegetas. Tras ponerlo de perfil, como si hubiera pasado una noche en comisaría, lo fueron acompañando por colaboradores y dirigentes cada vez menos diligentes y menos colaboradores y, al final, según lo vemos, parece Blancanieves escoltada por los siete enanitos, en una estampa donde recurrentemente faltan tres enanitos, que sin duda se pasaron de listos y acabaron en el Gulag.

Las revoluciones proletarias ganaron batallas y guerras, y se desvirtuaron al alcanzar el poder.

Hoy, en la sociedad de la publicidad y de la imagen, a este señor nadie puede rescatarlo del fondo sin fondo de las bibliotecas, donde languidece definitivamente.

Si hubiera sido tan guapo como el Che Guevara, podría salir pidiendo limosna en algún vídeo de

Madonna, pero con esas trazas de judío polvoriento no hallará muchas estudiantes que sueñen por las noches con acariciarle su blanda barriga de Papá Pitufu.

De él, como de Freud, se dice que “está superado”. Yo diría que les da pereza leerlo y miedo de que tuviese demasiada razón.

JOSÉ ANTONIO MARINA Y LA FILOSOFÍA ESPAÑOLA (16/ VI/ 2006)

España es tierra de poetas y pintores, narradores de la luz, refugiados de la sombra. Aquí no arraiga el cardo hermético/hermenéutico de la Filosofía. Sin embargo, cuando aparece un hombre de raro talento lo llamamos filósofo, lo que es absurdo y acorde con nuestra idea de no tener ni idea.

Ortega y Gasset era un inteligentísimo prosista y Unamuno un poseso enemigo de las tautologías, un escritor lleno de ternura y brutalidad, como todo español que además o ademenos era vasco.

Otros presuntos filósofos fueron menos brillantes: Aranguren era un profesor que fue a tomar el sol a California y volvió con melena de rockero calvo; Gustavo Bueno sigue engrumecido por las muchas lecturas y nunca ha licuado una idea:

cuando alguien se expresa tan rematadamente mal es que no piensa con claridad.

Desde hace un tiempo tenemos a José Antonio Marina, un fresco ensayista del sentido común. Sus libros se leen porque entretienen y entretienen porque apelan al hombre que abandonamos en casa cuando salimos a la calle. Tiene buenas intenciones, lo que le hace sospechoso, pues maneja valores imprecisamente cristianos.

Y es que aquí no producimos filósofos porque no los necesitamos: tan simple que da pereza enunciarlo. Desde Kant, la gran Filosofía se ha escrito en alemán porque los alemanes necesitan organizar el universo para entender por qué, siendo ellos tan superiores, nunca han ganado una guerra. (Aunque yo me preguntaría por qué les va tan bien después de perder las guerras, que pareciera que las hubiesen ganado.)

Marina no escribe en alemán, ni ha perdido una guerra, ni nos explica el universo, ni se lo plantea, ni falta que hace.

REQUIEM POR CÉSAR GONZÁLEZ-RUANO

Olvidado por fascista, recordado por fascista, olvidado como escritor y vagamente citado como periodista, César González-Ruano tenía una prosa sabia y suelta que, cuando había tiempo y ganas,

concentraba en el párrafo la intensidad del vivir y del sentir. Cuando no era inspirado era elocuente y, entre una cosa y otra, entretenía los días y hablaba directamente a la conciencia tantas veces inconsciente del lector.

Escribió mucho y muy desordenado, pero muy coherente: tanto en artículo como en novela, en verso como en prosa, en entrevistas como en memorias su estilo era siempre César. Era cesáreo en sus gustos, en su voluntad aristocratizante, que tanto contrastaba –o no, si bien se piensa– con su querencia por los Cafés, la noche, la masa de ojos vidriosos y los amores fugaces.

Durante la Guerra Civil, puso su esfuerzo al servicio de Falange –por eso le recuerdan los falangistas y sus enemigos, no porque le hayan leído–, trabajó en el Berlín nazi y pronto lo dejó todo para disiparse en el París ocupado, donde acabó en los calabozos de la GESTAPO porque los alemanes, tan trabajadores ellos, no se podían creer que aquel señorito abandonase un buen empleo en el Reich para dilapidar sus ahorros por los cafetines de París: tenía que ser un espía. Tras mucho maniobrar desde Madrid, consiguieron liberarle y el hombre anduvo un tiempo de un lado a otro de la Península, como el joven cuarentón que era, desencantado porque la vida no tiene sentido ni brújula.

Al final, volvió al papel, porque la escritura era –es– un camino arduo e ingrato, pero el único camino que el esteta, el estilista –y César González-Ruano

resulta ejemplar en esto—, puede y debe recorrer hasta el último día de su vida.

“El terror es blanco. La soledad es blanca”, dice la última entrada, muy citada, de su *Diario*. Sobre este blanco atroz él dibujó una obra de caligrafía vitalista, inevitablemente fugaz, lírica y hermosa.

LA FURIA NECESARIA DE LOIS PEREIRO (23/ X/ 2006)

Lois Pereiro, hombre físicamente parecido a una vela ardiendo, murió hace dos lustros en Coruña, a los 38 de su edad. Desde hace años, los dos únicos libros que publicó en vida —*Poemas 1981/1991* y *Poesía última de amor e enfermidade*— están descatalogados. Los pocos ejemplares que llegan a las librerías de lance se venden rápido, con lo cual este poeta, marginal y cosmopolita al mismo tiempo, es un tesoro escondido en inciertas bibliotecas públicas y privadas.

La obra de Pereiro comenzó su andadura a la metafísica sombra de Valente, aunque ya en sus primeros intentos aparecía traspasada por la tristeza violenta de quien es joven y nunca pudo ni quiso evitarlo. Cuantos en él influyeron no le restaron esa furia que reclamaba para su propio cadáver:

“Cuspídeme enriba cando pasedes

*por diante do lugar onde eu repouse,
enviándome unha húmida mensaxe
de vida e de furia necesaria”.*

Barrido por todos los vientos, incluido el viento del olvido, fue sustituyendo el deseo por el exilio para iniciar el viaje sin retorno, tal y como registró en sus versos, dejándose llevar sin resistencia al fondo de una interna aniquilación llena de nostalgia.

REIVINDICACIÓN DE NEIRA VILAS (19/ III/ 2007)

Entre los grandes escritores vivos está Xosé Neira Vilas, poeta en prosa, poeta en verso, poeta en la memoria del país y en la desmemoria de la emigración, poeta del centro mágico del mundo, Galicia, y en una de las lenguas mágicas de la literatura, el gallego.

De Gres a Buenos Aires, de Buenos Aires a Cuba, supo mantener la dignidad de un idioma, que es decir de una cosmogonía, de un pedazo de entraña en desarrollo, en lucha, en crisis.

El estilo de Neira Vilas es un mimbres trabajado, ajustado, tenaz, recipiente tradicional donde cabe la dura realidad y por cuyos poros escapan vapores de ansia y de sueño.

Cada uno de sus libros es un pan agrio horneado en literatura auténtica, monumento caliente que cabe en las manos, húmedo como todo lo que vive.

Su obra habla por sí misma y por eso me callo con gusto.

CASTELOS DE MÁRIO DE SÁ-CARNEIRO

Los poemas de Mário de Sá-Carneiro, labrados a pluma en las servilletas de las cafeterías donde agotó su crédito, resultan hoy tan eternos, antiguos y modernos como la anciana juventud de su autor, decrepita de alcohol y paraíso.

Príncipe de sus nieblas interiores, Mário de Sá-Carneiro encontró en los Cafés la luz voraz y última que iluminaba el mundo, luz tan densa como fugaz, y se extinguió con ella.

Apátrida del campo en la ciudad, extranjero de la ciudad en el campo, huérfano de madre muerta y de padre vivo, el hombre se transformó en leyenda, es decir que se eligió poeta: habitante adolescente de los libros, rey solitario de su hacienda, lozano y único cadáver.

DAVID GONZÁLEZ REZA LO QUE SABE (13/ XI/ 2006)

Ahora que tanto notas se encarama al pentagrama poético a base de poner codos –y otras partes del cuerpo– al abnegado servicio de tradiciones consagradas por estas latitudes, David González surge contracorriente como poeta no académico que entronca con cierta poesía norteamericana –Walt Whitman, los poetas *beat*, Charles Bukowski, Raymond Carver y otros– antes que con la poesía castellana clásica o moderna.

Sus versos reflejan la soledad de quien enfrenta el mundo con espanto infantil. (El creador es irredimiblemente niño, y solo.) Sus mejores poemas son frío en las entrañas. No plomo, sin embargo, sino raro metal que llevara algo inscrito, rodeado de calor y de sangre.

Sólo cuando el organismo se descompone y la materia se desnuda de sí misma, como el poema se desnuda de retórica –o, si se prefiere, la desnudez es la retórica del poema–, cuando ni ropas ni adverbios, ni adjetivos ni carne enmascaran la estrofa, sólo entonces se aprecia ese pequeño metal entre los huesos, entre los versos, y uno se pasma al descubrir que lleva inscrita una sola y decisiva palabra: Poesía.

PENA Y HAMBRE DE CÉSAR VALLEJO

Aunque murió de pobre, no se sabe de qué murió César Vallejo. Quienes jamás la han contraído, dicen que la pobreza no es una enfermedad, a pesar de lo cual se extiende por la superficie de la tierra y por el interior desangelado de los ángeles con alas de chatarra: los poetas con traje de “plomo que se habrá acabado”.

Decía el poeta que un hombre cuyo nivel cultural está por debajo del esfuerzo creador que supone la invención de un fusil, no tiene derecho a usarlo. La cultura de Vallejo estaba por encima del esfuerzo que supone la composición de un poema y por eso revolucionó el verso libre hacia adentro con palabras hacia afuera. Y se soñó de pena. Y se durmió de hambre.

Enterrado el poeta que amaba a las plantas “por la raíz y no por la flor”, embalsamaron su obra quienes utilizan la máquina de escribir como un fusil ininteligible, apuntando a la diana colorista del dinero. Los críticos tuvieron la puntería de arrojar flores para recoger divisas, transubstanciando las raíces en cigalas, comiendo de la obra del poeta, cosa que no había conseguido él mismo. Lo denunció Georgette, su viuda de mesa sin mantel.

Aunque murió de pobre, de pena y de asco murió César Vallejo.

SI NO LO LEO, NO LO CREO

La literatura de Jorge Luis Borges es una literatura *libridinosa*, mojada de deseo por héroes musculados en palabras, escarchada de pensamientos en párrafos y páginas, arrasada de naciones extintas.

Demasiado tímido para acariciar la carne inmediata, prefirió heridas y espadas de leyenda, otros autores para obras iguales; y hasta creyó en pobres hombres con el alma como una esquina rosada.

Quedó ciego para justificar su invalidez ante el obscuro e inútil comercio del mundo y se inventó un país llamado Inglaterra, de pasado batallador y sangriento, de presente intelectualísimo e irónico.

Su escepticismo era el tigre de oro que devoraba sus obsesiones. Fanático de la memoria, la rinde en *Funes el Memorioso*, equiparándola a una forma de estupidez.

El tiempo implacable destruye a los tigres, destruye a los héroes, destruye la luz.

AMADO UMBRAL

(24/ II/ 2007)

Amado Siglo XX es el último libro de Francisco Umbral, escrito en la caligrafía amplia y clara de los

condenados a muerte, con esa eficacia violentamente triste de las despedidas.

La catarata lírica se ha tornado remanso, dominio, fin.

El río umbraliano ha dado en la mar, que no es el morir de un escritor sino la garantía de su obra viajando por el cielo ajeno de los siglos. Los poetas no saben, no pueden morir: vendrán gentes desnudas a bañarse en ellos, a beberse su amargura verde, gris, furiosa.

Francisco Umbral –que en las últimas páginas de este libro habla de sí mismo en 3ª persona y en pasado– ha desnudado su estilo para agitar el pañuelo entre nubarrones y sirenas agónicas, interminables.

EL POETA RIPIADOR

(28/ III/ 2007)

Joaquín Sabina –y no el Rafael Alberti de las *Coplas de Juan Panadero*– es el poeta del ripio, alguien que, tomando ese lugar común del ritmo verbal que es el ripio, lo ha exprimido hasta extraerle el jugo juguetón de la poesía.

En sus mejores temas, Sabina utiliza el pentagrama como plantilla donde forzar ripios con alma de rimas y sugerir así que por lo cotidiano, por

lo chabacano a veces, se puede y se debe llegar a lo poético.

La poesía no es otra cosa que revelación de una relación oculta: cuando éramos niños, para entender la erupción de un volcán, imaginábamos al abuelo encendiendo su pipa, y para comprender el secreto del universo metíamos la cabeza en el ojo de la lavadora. No en balde se dice que los niños son poetas y que para llegar a poeta hay que volver a ser niño, es decir, a recuperar la sensación de milagro a partir de lo que nos rodea.

Lo que pasa es que, dicho así, parece un lugar común, ya que lugar común es resumir el mundo en una sentencia: que la vida es un río, que el tiempo vuela, que tus ojos son estrellas y tal y cual, Pascual.

Por eso Joaquín Sabina, poeta ripiador, maestro en el arte de la infancia perpetua, se desnuda para entrar el río, para volar en el agua, para estrellarse en tus ojos, y hacer que lo común resulte único y singular, dando lugar a lo poético.

PERDÓNAME, PERO TE LEO

(16/ XI/ 2009)

David González, el proletario de la literatura, el delincuente de la poesía, ha cerrado su bitácora *Perdóname, pero te amo* porque se cansó de amar y de que le perdonaran la vida cibernautas

(cibergaitas) que no le correspondían leyendo sus libros.

David González, el hombre del ex libris, el Sísifo de los versos, dedicaba varias horas diarias a actualizar su bitácora con contenidos poéticos interesantes y difíciles de encontrar; y lo hacía gratis, y recibía elogios de cientos de lectores y lectoras, asegurándole que era un genio, un poeta de la repera, un ejemplo a seguir –pero no a adquirir, parece.

David González, marginado por las instituciones, empezando por la institución familiar y terminando por las instituciones endémico-académicas, que escribe de la vida porque no se la han contado, sino que la sufre, los ha mandado a todos a pasar por caja –30 euros al año–, y que les den.

David González es un representante de lo que podríamos llamar imposibilismo literario: el arte de escribir cada día mejor sin mendigar una nota en un suplemento, en un periódico, en una escuela de muerto vivo; el arte furioso y solitario de vivir y morir en poeta.

David González no pretende vivir de la poesía –que no se equivoque nadie–: lo que pasa es que la poesía le ha salvado la vida a David González.

EL COLUMNISTA DEL SENTIDO COMÚN (17/ VIII/ 2008)

Hace años que sigo las columnas de Javier Ortiz, un periodista con cara de buena persona inteligente – esto último hay que aclararlo porque no todas las buenas personas son inteligentes, para desgracia de la especie humana y de ellas mismas.

Al principio, cuando le leía en su columna de El Mundo, me sorprendía que su voz, es decir, la voz de la escritura de Javier Ortiz, una voz irónica, coloquial, sin estridencias, pero con el timbre insobornable de la indignación, encontrase lugar en un medio tan arbitrario de hecho como arbitrista sin derecho.

Cosas de la prensa: con el cebo de un buen profesional, te cuelan en el cerebro el estruendo malpagado de los becarios transcritores de notas de agencia, cuando no simples plagiarios de la Wikipedia. Y tu trabajo es discernir, separar el grano (escaso) de la paja (abundantísima).

Han pasado los años y ahora Ortiz escribe en Público, que es otro diario que no está a la altura de sus colaboraciones, si no muy por debajo.

Sin embargo, Javier Ortiz no es otra cosa que un columnista con sentido común. No es un mago de lo doméstico, como Millás; ni un ingeniero de la mordacidad, como Javier Cuervo; ni un ágil poeta de la brevedad, como era Umbral – aunque he leído poemas de Ortiz y hay que reconocer que son dignos.

Quizá esto sea lo que le caracteriza: su dignidad profundamente anclada en la inteligencia de los días, y una especie de sexto sentido que emerge de su prosa sencilla (que no simple), clara, directa, sexto sentido que no es otra cosa que puro sentido común. El sentido común convierte a Javier Ortiz en un columnista extraordinario: es su límite y su fuerza, su originalidad.

DEFINICIÓN (PARCIAL) DE DAVID LLADA (07/ II/ 2008)

El amigo David Llada pasó por esta casa justo antes de navidad con su carga de maletas, maletines, mochilas, mochilones, ropa, libros y aparatos tecnológicos cuyos secretos conoce sin conocerlos del todo.

David es un soñador pragmático, uno de esos individuos que, conscientes de no encajar en sitio alguno, viven sacándose partido, en lugar de refugiarse en los oscuros rincones de la autodestrucción.

Pese a lo mucho que ha viajado y la mucha gente que conoce, pese a su amor a las juergas y a sus juergas por amor, a mí me da la impresión de ser un tipo reflexivo y un poco tímido, con esa rara timidez de quienes deslizan una flor o un puñal por debajo de la mesa: la timidez arrojada de quien está

dispuesto a poner flor y puñal encima de la mesa, si hiciera falta.

Desde que le conozco, jamás le he visto dormir a las horas de dormir, ni comer a las horas de comer, ni hacer nada a las horas de hacer nada, sino que lo hace todo a todas horas, estructurando el día al ritmo de sus intereses, ocupaciones, preocupaciones, curiosidades.

Los artículos que publica en prensa adolecen de las inevitables concesiones al vulgo; si no incurriera en determinados lugares comunes los artículos serían mejores, pero le costaría venderlos. A mi amigo Salvador Rosa le pasa lo mismo, o parecido. A mí me pasa lo contrario: que no los vendo...

La prosa de David no es creativa pero es hábil y clara, lo que resulta excepcional en un periodista que va por libre, en un hombre libre que escribe artículos. Ya fue dicho que el estilo es el hombre.

PALABRAS PARA HIROMICHI KOHATA (27/ IV/ 2008)

Nos conocimos en 1997 y, aunque no hay motivo alguno –“percha”, como se dice en el periodismo, ese arte de matar el ingenio en la perpetuación del poder establecido– para hablar de él en este día, quiero escribir unas palabras acerca de este maestro

oriental que tanto me enseñó de mi vida a través del karate.

Recalé en su gimnasio incentivado por un amigo y pronto me di cuenta de que, entre bromas y veras, en la vereda de todas las bromas, Kohata era un hombre sabio que dejó su país por un paisaje que sentía como propio: Asturias, esa tierra que todo lo que vale lo vale por sí misma, a pesar de sus gentes y sus gentuzas.

Me llamaba “Filósofo” y decía que yo era como “gallina japonesa, que da dos pasos y olvida”, riéndose así de mi falta de cualidades para reproducir las katas. Efectivamente, en las katas y en esa kata deslucida que es la vida, yo doy dos pasos y olvido cual gallina japonesa.

Una noche, tras cenar copiosamente con los integrantes de otro gimnasio de cuya provincia no puedo acordarme, a las orillas del Cantábrico, paseando la digestión y conversando, Kohata, el Maestro, me dijo la gran verdad que yo mismo sabía y necesitaba oír: que el karate no era lo mío, que la fotografía –yo estaba también haciendo un curso de fotografía en blanco y negro– no era lo mío, que buscase qué coños era lo mío, probablemente la filosofía de la vida, por escrito, y me dedicase íntegramente a ello, conservando, si me daba la gana, mi afición al karate y a la fotografía, mi afición a la vida.

Pero, además de oír, también –sobre todo– es necesario escuchar.

Sensee: escribo estas palabras, tan torpes, para ti, aunque no habrás de leerme, con la intención de reconocerte –es decir, de conocerte de nuevo– en tu sabiduría, en esa sabiduría oriental de la que eres maestro y transmisor: el arte de enseñar sin adoctrinar, el arte de mostrar la única dirección posible: la libertad propia.

LOS INDIGNADOS FRENTE A LOS INDIGNANTES

(30/ V/ 2011)

Dicen los periódicos, esas velas de papiro destinadas al desguace naval de la memoria, que jóvenes de todas las edades, que desempleados empleados de banca, que pobres con dinero y jubilados con pensión se han reunido en las plazas de las ciudades de España (camisa roña sin esperanza) a pedir una democracia menos morrococrática, sin bipartidismos inmovilistas e inmobiliarios, incapaces de parar la oreja y sacarse el cerumen de los Pactos de la Moncloa.

Y nos hablan los periodistas –que son los modistos de la desinformación periódica– de ‘portavoces’ y ‘representantes’ de un movimiento que, a todas luces, es heteróclito, asambleario, anarcoide en su fórmula que se va formulando con los días, sin dirección ni directivos, reflejo esto de

su conciencia de la necesidad de concienciarse de la desconcienciación sufrida en 35 años de monarquía parlamentaria de cubata, donde las decisiones las siguieron tomando los de antes.

Los de antes, ya saben, son los que comercian con los de ahora para maniar a los de después, que así es como funciona –o, mejor dicho, como no funciona– la Historia, con mayúscula y sin ella.

Hablan estos asamblearios de democracia real, pero sin Rey, suponemos, porque una Real democracia no es una democracia real. En una democracia real –con minúsculas de andar gritando por calles y plazas– las mayorías gobiernan por y para sí mismas, no delegan su responsabilidad en una minoría de representantes con vocación de élite.

La democracia no es elegir a otro para que decida por uno o por ninguno. La democracia es que cada uno decida con todos. El anarquismo no es una utopía: es la condición natural del hombre y la única ideología que, en su devenir espontáneo, construye a cada instante la dignidad humana.

No sabemos si este movimiento popular dejará las plazas para adentrarse en los barrios y desarrollar su conciencia, o si se disolverá en el vacío político del que ha surgido. No sabemos si aceptará que lo encabecen para descabezarlo, o se ganará el respeto mediante la lucha.

Sabemos por qué ha nacido, pero no sabemos si morirá. De momento, respira.

VII. LITERATU(R)RAS

“No debería leerse a quien no ponga sangre y entendimiento en lo que escribe, a quien no ponga ideas ni lecturas, a quien no ponga conocimiento y estupefacción”.

EL ALACRÁN CAPATRISTE

(21/ IV/ 2006)

El Alacrán Capatriste gasta barbitas de viejo sin mar, sin escopeta suicida y sin Premio Nobel; barbitas de endémico académico que ha muerto en la tarde a manos de los asesinos de la fiesta movible, tras mucho subir y bajar por el Kilimanjaro y trajinarse las verdes colinas de África con su Quinta Columna de tacos al por mayor, con su tener y no tener ganas de decir adiós a las armas, y sus muchas más ganas de dormir la siesta de este peligroso verano en los Jardines del Edén, justo al otro lado del río y entre los árboles.

Es un legionario cansado de matar poetas. En sus ratos libres ofrece hostias a ancianos cancerosos e hila grueso sus argumentos porque es un escritor discursivo y por él no doblan las metáforas.

Si existieran todavía los folletines, sería el mejor escritor de literatura folletinesca del mundo, muertos todos los demás, y, aunque limpiabotas de Alejandro Dumas, desempeñaría su oficio con dignidad, entreteniéndonos con su eficaz inelegancia.

Cagarse en Dios es su única concesión a la retórica.

Nació con voluntad de llamarse Ernest Hemingway, pero le bautizaron Alacrán Capatriste, alias Arturo Pérez-Reverte.

Que no se queje, aunque la verdadera literatura sea otra cosa mariposa... y él por mariposón no quiera pasar.

CARMEN POSADAS, UNA BELLA MUY BESTIA
(29/ V/ 2006)

Es la Isabel Preysler de la literatura, una procelosa prosista de Porcelanosa con las bragas alicatadas y las compresas rellenas de billetes del Banco de España, firmados por su difunto Mariano Rubio, que se los llevaba a casa sin darse cuenta (para seguir firmándolos, queremos suponer).

Como artista del trapecio, Posadas huye del hambre a través de empresarios muy visitados por las moscas azules de la descomposición celular, aunque ellos conjugan fantasmas mientras el cuerpo aguante y duermen sus últimas noches a la sombra de Lilith, con mucha farmacia y poca metáfora.

Más promocionada que editada y más editada que leída, se pasea por los salones literarios, que son la sala de un tanatorio donde todos conocen al muerto y ninguno lo lamenta mucho.

JUAN MANUEL DE PRADA, NENE MALO (26/ VI/ 2006)

Juan Manuel de Prada deslumbró el panorama literario español en 1995 con un librito titulado *Coños*, en el cual exhibía un estilo de resonancias ramonianas y umbralianas, pero con originalidad metafórica. Aunaba tradición y renovación, como dicen los perezosos pedantes.

Lo llamativo es que De Prada vaginalizó la sociedad en que vivimos sin, en lo personal, haber catado muchos chochos de carne y pelo, sino más bien pocos. Su imaginación en el libro salvó para las letras a un nene gordo educado por los curas.

Pero la fórmula de vivir poco y sufrir menos, la fórmula de imaginar por no enfrentar termina derivando hacia fantasías herméticas sin otra función que conjurar el miedo.

Sus flojos artículos son representativos, más que su creciente barriga y su destruida novelística, de la ausencia de experiencias vitales que azota a casi todos los escritores españoles desde que murió Franco y el tedio bien remunerado se convirtió en la máxima aspiración de las clases medias. La profesionalización funcionarial de la escritura empuja a los autores a pasar demasiadas horas bostezando ante el escritorio y, al final de la jornada, tienen pereza hasta de pasear al perro por el parque. Y, si no mamas calle, no llegas tampoco al fondo de ti mismo, y tienes poco que contar, como no te lames Franz Kafka.

Juan Manuel de Prada va a morir de una indigestión de mayonesa enlatada, como no venga una dominatriz a azotarlo para que lama las sucias botas de la vida. Debe lamerlas hasta ver reflejada en ellas la cara de Caponata que se le está poniendo.

LA LITERATURA CON DERECHO A ROCE (01/ IX/ 2006)

Existen ciertos autores que viven de la literatura con derecho a roce. Uno de ellos es Julio Llamazares quien, pese a publicar un libro titulado *La lluvia amarilla*, ha sido poco orinado por las musas.

Julio Llamazares, entiéndanme, no es un mal escritor, y desde luego lo hace mejor que otros que venden más y que muchos que venden menos. Pero esto es a lo que voy: que en España pueda vivir de lo que escribe no siendo tampoco un buen escritor.

La respuesta es que no vive exactamente de lo que escribe, sino del lugar desde el que se parapeta para escribir: la izquierda, territorio indefinido e indefinible, casa común con goteras que nadie repara, arquitectura en permanente peligro de derrumbe e inundación.

La izquierda necesita escritores que le hagan creer que no todos los caminos llevan al dólar, que hay una cierta épica en llegar malamente a fin de mes, que se puede ser pobre pero digno, que se

puede ser ateo y oscuramente honrado. Y encima tener razón.

La izquierda demanda el fraude consistente en transliterar los valores políticos al ámbito de lo poético, y los dueños de los medios de producción y difusión satisfacen esa cuota de mercado: venden un producto de regular calidad que los izquierdistas comprarán con sus sueldos de baja cantidad. Y todos tan contentos.

Así las cosas, si Julio Llamazares escribiera sin atenerse al mercado, por puro amor al arte, sin casarse con unos ni con otros, sería un indecente inocente candidato a morir de hambre sobre la máquina de escribir.

SOTA, CABALLO Y REINA

(05/ IX/ 2006)

Tras el éxito de ventas de la chilena Isabel Allende, que se atrevió a encerrar a García Márquez en la casa de los espíritus, entre güijjas, pañales y tortitas de maíz, los editores españoles decidieron explotar el filón de las escritoras. Teniendo en cuenta que la mayoría del público lector es femenino, el negocio prometía sus dividendos.

Pero Carmen Martín Gaité había quedado embalsamada entre visillos, observando la nubosidad variable que detenía su ritmo lento;

Josefina Aldecoa era una viuda con aspecto de profesora de aquellas que nos mandaban copiar la lección mil veces, y sus libros suenan a tabla de multiplicar requetesabida; Ana María Moix tenía el defecto de ser culta, fea y bastante lesbiana, o sea, invendible; Rosa Montero y Maruja Torres naufragaban voluntariosamente en guerras que se librasen fuera del periódico; y Marina Castaño no sabe ni escribir la columna del Hola.

Apareció entonces Almudena Grandes cual caballo percherón, oloroso y cojonudo, que irrumpiera en las asépticas salas literarias cabalgado por su Lulú de todas las edades. Pero pronto se perdió en la isla desierta de los viernes, los atlas de geografía incierta, la descripción iliteraria de la consuetudinaria corbata y el restaurante.

Para ganar la mano, los editores pusieron sobre el tapete una sota de bastos: Lucía Etxebarria, que malamente sabe escribir, pero se puede cagar en tu madre con cierta gracia. Se llevó unos cuantos premios a base de narrar sus menstruaciones celestes y sus polvos de eterno verano. Autoerigida portavoz de un feminismo confuso y bocazas, fríe libros como churros en aceite muy usado y le salen grasientos e indigestos. Su mala sintaxis habla peor de los editores que de ella misma.

Entonces vino la reina de la casa, la chiquilla núbil que faltaba, Despido Libre, digo Espido Freire, virgen anoréxica con los melocotones helados pero con ganas de arder y mucho. No nos cuenta sus menstruos porque eso queda feo, pero

nos da la paliza con que no come, la niña no come y, por lo tanto, no caga. Así salen sus libros.

Y mientras los editores siguen ensayando sus fórmulas mágicas, Belén Gopegui, profunda, levanta en silencio su obra para los buenos lectores de mañana.

EL ESCRITOR, MUEBLE URBANO

(12/ IX/ 2006)

A Eduardo Pondal y a otros escritores que el Ayuntamiento de Lugo ha tenido a bien decapitar y descontextualizar en sus calles, los muchachos irreverentes nos los pintan de apaches y comanches, y a la noche los borrachos les doran con orines las barbas irredentas.

Este es el misterio de la literatura: tú te matas a emborronar cuartillas, te arrastras por las calles, los Cafés y las editoriales, atrapas en una línea la belleza percedera del cosmos, te mueres sepultado en premios o en miserias –que temo no sean la misma cosa– y, decenios o siglos después, llega un concejal de tripa feliz que decide decorar con tu careto las alamedas sin álamos de su municipalidad, para que la juventud te pinte los bigotes y la noche te mee las barbas sin estrellas.

También le pueden poner tu nombre a una calle o a un aparcamiento subterráneo –hay un *Parking*

Pío Baroja en el centro de Bilbao— o a cualquier cosa que necesite nombre, como antes le ponían la cara de don Benito Pérez Galdós a los billetes de mil pesetas, y la de Rosalía de Castro a los de quinientas, y la de Juan Ramón Jiménez a los de dos mil. No sabemos si la cuantía del billete guardaba correlación con el valor del escritor y su obra, pero pensamos que no.

Parece obvio, eso sí, que el escritor es un mueble urbano tal cual una papelera y, cuando no decora, al menos desdora aglutinando desperdicios. Quizá sea ésta la utilidad social de la literatura.

EL CONEJO SIN CHISTERA

(17/ II/ 2007)

El éxito editorial de un alquimista capaz de convertir en dinero la filosofía de bazar, el budismo de baratillo y un confuso confucionismo sólo puede entenderse si aceptamos la pereza mental de la mayoría de los lectores. Esto explicaría también la quiebra de las librerías tradicionales y el auge del libro en las grandes superficies; el libro como mercancía pura y dura, producto de consumo rápido, barra de pan con mucha levadura y poco alimento.

Paulo Coelho es el escritor más representativo de lo que podríamos llamar cadena de montaje editorial, un proceso productivo en el que el rigor

intelectual es lo de menos, la calidad literaria es confundida con la retórica fiambre y de lo que se trata es de vender soluciones pedestres a problemas pedáneos, todo ello con un barniz de sabiduría oriental en tapas duras y con sobrecubierta. La producción en serie reduce los costes, la presentación atrae el consumo y el consumo masivo asegura el beneficio.

La literatura de autoayuda del señor Coelho, además de ayudarle a él a vivir del cuento, que es de lo que se trata, nos ayuda a nosotros a entender que, contra lo que suele decirse, leer también puede ser alienante.

DRAGÓ Y EL DANDISMO-ZEN

(23/ VIII/ 2007)

Fernando Sánchez Dragó es el inventor del dandismo-zen, una forma individualista, culta y algo pelmaza de estar en el mundo, un espacio donde el colgante cumple una función más singularizante que esotérica y la indumentaria delata viajes al pasado en el presente, al presente en el pasado, tiempo donde el libro es descerrajado a punta de digresiones y el verbo, ay, el verbo nos envuelve, nos marea, nos descubre y nos enfrenta ora con la fuerza de la gracia, ora con la desgracia de la fuerza.

Fernando Sánchez Dragó, único ego que no se sorprende a sí mismo pero nos sorprende a los demás de tanto amor que se tiene, de tanta nada y tanto todo y tanto tantra como verbaliza en la garganta, alfa y omega dentro y fuera de su pellejo, es tan anarquista que resulta de derechas, pero lo mejor es que por encima de él no puede aceptar autoridad alguna, y si parece panteísta es porque ama su materia propia sin aceptar un límite.

No obstante, a Fernando le gustaría que Dios existiese personalmente para abroncarle por no haberle creado antes, por no haberle nacido inmortal, por obligarle a cerúleas viagras de samurai sesentero y camicace. La carne acaba por humillarle y, aunque Fernando no se va a morir nunca –no entra en sus planes–, llora por las noches pensando que, de haber nacido repetido, no tendría que aburrirse tanto con nosotros...

VIUDAS PARA LELAS

(23/ IV/ 2007)

Yacen, mortalmente abrazadas al grupo PRISA, aunque con más urgencia por abrazar que por morirse, dos viudas del periodismo español, ese señor que, cual Ícaro, se pegó la hostia tras alzar el vuelo.

Son Maruja Torres –mujer en guerra, amante en guerra, etcétera en guerra– y Rosa Montero –jipifresa, jipirrota, feminista en Disneylandia–, dos personajes en busca de amor, pues editor ya lo tienen.

Maruja Torres echó cuatro polvos en Beirut y desde entonces está que no caga con esa ciudad. Parece que follar bajo las bombas tiene su cosilla, pero no sé por qué piensa que a nosotros, los lectores, su sexualidad, esa cosilla, nos interesa.

Es, sin duda, una buena profesional del periodismo; lo que pasa es que, no siendo el periodismo una buena profesión, decir de alguien que es un buen periodista es como decir que es un buen político o un buen militar o un buen policía o un buen mercenario o un buen verdugo. Vamos, que te entran dudas de a no dudar.

Empezó a escribir, según ella, para salvarse de la mediocridad. La putada es que la vida es un círculo –un circo, un culo–, o sea, que es redonda, y el punto de partida acaba siendo el de llegada: nadie zafa, somos lo que somos, Maruja, pura mediocridad, jódete un poco, que son cuatro días y cuatro polvos, mujer, y que te quiten lo bailado.

Rosa Montero hizo entrevistas mientras fue una niña buena con mala idea, hasta que, pasa que te pasarán los años, dejó de ser niña y dejó de ser buena, y las malas ideas resultaba más cómodo calzarlas en novelas y articulitos de opinión a mayor gloria del patrón y sus políticas sin poética. Ahí sigue, con su izquierdismo bursátil y su sexualidad

de *Marie Claire* –mariclér, mariclér, un pantie para cada mujer.

Maruja y Rosa, Rosa y Maruja, las guerreras desdentadas de El País, flores secas, polvo sin rumbo y sin cuento, presagio de los lodos que vendrán.

PETARDO SAVATER

(05/ VI/ 2007)

Fernando Savater, de tanto ir de tertulia de marujas a tertulia de marianos, de bote en bote y haciendo caja, se ha convertido en el filósofo mediático por excelencia, un Voltaire postmoderno que no cultiva su jardín sino que se mete a organizar jardines ajenos, y luego se queja de que lo caneen.

Mártir vasco desde Madrid, Fernando Savater acude a radio y televisión, sube a estrados y escenarios, da charlas y conferencias quejándose de que el malvado terror nacionalista no le deja hablar. Si algún alma ingenua intenta establecer cuánto de cierto hay en esa mudez llena de exabruptos, el catedrático se defiende lanzando acusaciones y calificativos descalificadores.

Decía Unamuno que la manía persecutoria acostumbra a derivar en manía perseguidora y, en el caso de Savater, esto es exacto. Desde que abrazó la farola del españolismo para dar la murga y el vecindario amenazó tirarle una bacinilla a la cabeza,

el hombre se ha transformado en una vedette de la Filosofía que ha convertido a ETA en su única pasión: se calza las gafas que le sobran a Martirio y se toca con la peineta invisible de Basta Ya, o con el tricornio siniestro de la Guardia Civil, y queda listo para salir a la palestra mediática, desde donde deja muy claro que por dialogar entiende monologar con el vencido acerca de su rendición y entrega incondicionales, o sea, soltar responsos.

Esto es lo que se llama ahora un hombre del Renacimiento. En otros tiempos, a tocar la gaita y el tambor, la guitarra y el txistu, o lo que hiciera falta, se le llamaba ser un hombre-orquesta, pero han cambiado las cosas. Ahora se puede ser un filósofo sin filosofía, un escritor sin poética, un moralista sin ética –por más que haya escrito varias y aplicado ninguna–, un raro afrancesado que nos quisiera españolizar a todos guillotinandonos con la Constitución, que ya se sabe que el papel corta como un cuchillo. El caso es salir en los medios en plan víctima estelar, pobre mudito que no se calla la boca.

TRAPIELLO Y LA DICTADURA DEL FUNCIONARIADO

(27/ VIII/2007)

Vivimos la dictadura del funcionariado. La aspiración de demasiada gente es ingresar en las

calmas filas del Estado para “solucionar su futuro”, y esto acarrea consecuencias a todos los niveles de la vida social, incluido el nivel cultural. La aspiración de los escritores es alcanzar unas rentas holgadas para viajar conferenciando y comprarse una casita o dos, al tiempo que cambian a su mujer de toda la vida por una jamona que les acompañará durante toda su muerte, ya que, como escribió Cela sin aplicarse el cuento, “tampoco es mal oficio el de viuda de escritor”. Añadimos aquí que tampoco es mal oficio el de viuda en vida de escritor.

Así también, la expectativa de demasiados lectores no es encontrar una obra maestra en La Casa del Libro, entre luces artificiales y limpieza absoluta, sino conformarse con una mediocridad bien encuadernada, que haga bonito en las estanterías y les ayude a conciliar el sueño. Esto es lo que explica el éxito demoledor de Andrés Trapiello, uno de los dormidores literarios más populares de España.

Andrés Trapiello es un escritor de pantalón de pinza, jersey de punto, peinado de coma y sonrisilla de punto y coma; un señor muy correcto que escribe para lectores muy aburridos; un diarista sin siquiera hez masturbatoria; un grafómano polimorfo resignado a deslizar palabras por las páginas. Cada varios cientos, encuaderna el coñazo y le pone un título, y a vender, que hay miles de funcionarios en España bostezando por gastar su dinero en alguien que les ayude a dormir el muermo.

Andrés Trapiello es un prosista sin música ni relieve, un empleado ejemplar que escribe como si tuviera que pagar una póliza y no se quisiera saltar un plazo, un señor muy formal que se entera de todo por la radio, la tele y la prensa, o sea, que no se entera de nada, pero lo comenta al modo de un maestrillo poco inteligente. Para eso le pagan: para que no se entere y entretenga a los que no se quieren enterar.

Vivimos la dictadura del funcionariado, ya digo. Vaya tiempos soporíferos.

VANIDAD DE LA MODESTIA

(03/ IX/ 2007)

En diciembre de 2005, tras la entrega de unos premios literarios en Mugarbos, Ramón Loureiro y otras personas, entre las cuales me desencontraba yo, fuimos a tomar un vino en un bar de los alrededores.

Allí mi amigo Salvador Rosa, insalvable redactor que se trabaja el sida literario follando noticias sin condón con su falo sin virgo, expresó la vergüenza que siente porque en *La Voz de Galicia* y otros periódicos “serios” es habitual firmar con nombres supuestos para que los lectores no se aperciban de que en redacción sólo trabajan cuatro plumillas en régimen de sobreexplotación. El señor

Loureiro, con ese terso conformismo de los que “han llegado”, es decir, que no trabajan a destajo, o sea, que no despellejan su talento, dijo que sí, pero claro, que ya, pero es que, que obviamente, pero en fin, y que hay que aguantar, que todo llegará el día menos pensado. Y remató –cito literalmente, pues tengo la mala costumbre de tener buena memoria–, como para que el desplumado plumilla se conformase con su porculizado destino de pequeño escribiente florentino: “Eu son unha persoa modesta, eu non quero ser coñecido nas rúas, prefiro ser unha persoa anónima”.

Como el hombre había hablado previamente de los males y dolencias de su hija, que le duelen a él en su corazón de padre, endulzado por el vino tinto, guardé silencio. Hoy, sin embargo, el vino se me ha podrido en vinagre y le apuñalo con efecto y desafecto retroactivos: “Perdone, pero... ¿se da cuenta de la inmensa vanidad de su modestia?”

EL PENSAMIENTO PELUCA

(09/ X/ 2007)

Luis María Anson representa en el periodismo español a una derecha personalista de personalidad expósita, huérfana de la mano de hierro que la dirigiera durante cuatro décadas, disgustada del disfraz de conserjes de la democracia, de botones

de la monarquía, que les queda un par de tallas corto y les aprieta en las ingles, en el inglés, en los brazos alzados, en las rodillas hincadas, en todas partes. Esto explica la peregrinación de Anson, su máximo representante, del ABC a La Razón y de La Razón a La Nación, su próxima aventura retrógrada. En todas partes tropieza con jovenzuelos que visten mejor, que no se callan, que ejercen el fascismo alegre del dinero, el despotismo amoral de los negocios, sin principios, sin complejos, sin fe y sin esperanza. Y encima follan sin caridad.

Pero si algo sabe esta derecha carpetovetónica y acartonada es que ellos y sólo ellos son la reserva espiritual de la oligarquía y, por lo tanto, no se rinden, se renuevan, se cambian el acento de sílaba, como Ansón/Anson, se colocan la peluca democrática y la otra, se aprietan el cinturón neoliberal, y vuelta la burra al trigo.

Así consigue Anson parecerse a María Isabel Iglesias Preysler, otro icono intelectual de la Santa Transición, quien durante la infancia y adolescencia se firmaba Chabeli, para luego pasar a Chabelí devorando gachós y acabar en Chábeli, que se diluye y se descuelga por los salones y las fiestas: ambos se renuevan ortográficamente más que el diccionario de la RAE, pero siguen sonando a hueco.

MADERA DE LIMPIABOTAS

(Junio de 2006)

Suso de Toro, desde que pasó por la peluquería a cortar rizos mal peinados y sacudir caspa revolucionaria, desde que visitó la óptica del centro para graduarse la vista en aguililla, desde que ha dejado de ser un hombre sin nombre para convertirse en un nombre sin hombre, en fin, está que parece el cromo intercambiable de un escritor, vestido como un seminarista de la izquierda institucional, o sea, la izquierda que no es de izquierdas.

Suso de Toro, desde que la lengua en rosa del PSOE tiene bañada, parece que imita a Touriño, pues, de tanto caligrafiarle los discursos, el creador se ha fundido con el personaje, en una galería de espejos donde De Toro imita a Touriño, Touriño imita a Zapatero y Zapatero imita a Felipe González, que se imita a sí mismo, ora con su chaqueta de pana, ora con su corbata de seda.

Lo mínimo que se le debe exigir a un escritor es que sea consecuente con sus inconsecuencias. Desde que el intelectual conquistara una voz autónoma en la sociedad, es decir, desde que alcanzara la dignidad crítica en un largo camino que viene del siglo XIX, muchos son los que han renunciado a tal dignidad a cambio de partidas regulares de forraje en los pesebres de las administraciones, las sociedades, las fundaciones, las instituciones y la banca. Olvidan a Ernest Junger: “La condición de

animal doméstico se paga con la de bestia de matadero”.

Que un escritor imite a un político demuestra que hemos llegado al último estadio de descomposición intelectual porque los políticos no sólo se imitan unos a otros, sino que acaban bailando *La Macarena* a rebufo de Bill Clinton.

Quizá un día de estos, en la sección culturita de El Corte Inglés, entre discos de *Operación Triunfo* y pósters de Madonna vestida del Che, encontremos a Suso de Toro firmando papelitos de colores con su nombre sin hombre.

Dicen que el capital todo lo fagocita y quienes tienen precio son los únicos que merecen desprecio.

EL GARZONITA

(25/ X/ 2008)

Baltasar Garzón, años atrás, cuando suspiraba por un ministerio, con aquel su mechón blanco repeinado de ambiciones, parecía el Antoñete de la judicatura, un carroza cansado de torear derechos humanos, dispuesto a hacerle una media verónica a Felipito... hasta que Felipito le metió capa y muleta por el recto.

Entonces Garzón se marcó un desplante por salvar la indignidad, dispuesto a lavar las costras del

PSOE con jabón GAL, heno de rabia, forraje con un cierto olor a mierda.

Sin embargo, Baltasar, que juega a Rey Mago de la Audiencia Nacional, es de los que echan dos polvos blancos y desaparecen: sus casos entran por la puerta grande de la prensa y luego caen en el olvido de la publicidad. ¿Quién se acuerda de sus amagos contra Kissinger y Berlusconi? El caso contra el BBVA, ¿qué se hizo? ¿En qué cama murió Pinochet? ¿Qué se hicieron Vera y Barrionuevo? ¿Dónde iremos a buscarlos? No fueron sino rocío de los prados...

Los que no salen indemnes, curiosamente, son esos ingenuos de mal vivir que atentan contra la estabilidad del Estado dedocrático, es decir, los guerrilleros urbanos, conocidos impopularmente como terroristas. Con éstos se conoce que no hacen falta tantas pruebas y la Fiscalía tampoco pone muchas trabas si aparecen hábilmente interrogados a la funerala. Los terroristas, ya se sabe, tienen propensión a caerse por las escaleras de las comisarías y cuartelillos. Es lo que pasa cuando caminas por el mundo con el pie izquierdo.

Baltasar Garzón, el hombre que veía amanecer por occidente, el hombre que aspiraba la línea blanca y polvorienta del horizonte gallego, parece empeñado en demostrarnos lo muy activo y trabajador que es, la muchísima memoria histórica que tiene cuando le interesa, que dice que no se droga, que juega al *jurbol*, que escribe libros, y

hasta se lleva los sumarios al hospital cuando le da un jamacuco.

Este juez tan estrellado y propenso a la retórica fiambre en sus libritos, letraherido, letrahiriente, podría acabar deteniéndose a sí mismo... aunque sería un final demasiado bonito. Acabarán defenestrándolo, pero por las razones equivocadas.

LA MARATÓN DEL NOBEL

(14/ III/ 2009)

La SGAE ha hecho pública la identidad del trío de escritores en lengua cervantina que presentará como candidatos al Premio Nobel de literatura por tercer año consecutivo: Miguel Delibes, de 88 primaveras; Ernesto Sabato, de 97 otoños; y Francisco Ayala, que pasado mañana cumplirá 103 inviernos, si Ramoncín quiere.

Gustave Flaubert dijo que el talento es una larga paciencia, pero probablemente no se refiriese a la paciencia de esperar un premio Nobel, que es una paciencia para la que no hace falta ningún talento.

No vamos a negar a cualquiera de los tres mentados escritores méritos suficientes para haber recolectado el premio hace ya más de 30 años, especialmente a Ernesto Sabato. Si no se lo dieron entonces, difícil que se lo den ahora. Pero el problema, en realidad, radica en algo muchísimo más mundano.

A la recepción del Nobel sigue un año infernal de reediciones, promociones, viajes, entrevistas, conferencias, actos, inauguraciones, cenas, ceremonias, invitaciones, discursos, etcétera, etcétera, etcétera... O sea, que hay que estar en forma. Con zapatillas a cuadros y empujando un taca-taca no se puede ir a recoger el Nobel, que lo entregan en Suecia y se congela el suero.

Las nuevas generaciones de escritores no son necesariamente más talentosas que las pasadas, pero tampoco menos. Uno cree que no hace falta interrumpir la siesta a los bisabuelos para sobre-explotarlos. Carlos Fuentes, Mario Vargas Llosa y Juan Goytisolo, por poner tres ejemplos conocidos y de calidad, todavía están para el trote de viajar y promocionar la mercancía, y a lo mejor hasta le pellizcan las carnes a la reina de Suecia... o al rey, si se descuida.

Parece claro que la SGAE pretende matar de alegría a los inmortales, si es que se enteran de algo, y si es que además les importa.

LUIS ROSALES, LA VIUDA TRIPLE

Luis Rosales nació en Granada en 1910 y fue, ademenos de poeta, falangista y, además, amigo de García Lorca.

La afición al falangismo la conservó hasta que murió Franco y la amistad de Federico la mantuvo

hasta que unos señores con pistolas picaron a la puerta para pasear al marica rojeras que se había refugiado allí creyendo que el falangismo y la amistad de Rosales le librarían de la muerte.

“Federico murió y yo debí haber muerto con él”, dijo Rosales, añísimos después, con un Premio Cervantes ya debajo del brazo, haciéndose el protomártir con carácter retroactivo. Si Luis Rosales se hubiese ofrecido para ser ejecutado en el lugar de Federico, la historia de la literatura le hubiese quedado agradecidísima, pero él temía se le ensuciara de sangre la camisa nueva y prefirió redactar sonetitos impecables, de rima trabajada y acentos efectivos como plomo en la nuca.

Dado que los malos amigos tienen algo de asesinos en serie, Rosales empezó a frecuentar a Leopoldo Panero, para desesperación de Felicidad Blanch, que se lo encontraba hasta en la sopa recitando bobadas y dejándola sin marido.

Cuando Leopoldo Panero pasó de beberse los caudales familiares a tomar la horizontal definitiva – única manera de librarse de Luis Rosales–, el enviudadísimo amigo recitó una loa pública e impúdica al poeta, delante de unos hijos que ya habían superado al padre en el verso y el bebercio.

Cuando le llegó el turno al Caudillo, Rosales trocó el tradicionalismo por el oportunismo y le recompensaron con un Cervantes no del todo innmerecido.

Hoy es uno de esos poetas de los que se acuerdan los profesores de literatura porque lo pone el temario, que si no...

RAY LORIGA, DOLOR DEL ESCRIBA (10/ V/ 2009)

Hay escritores –por llamarlos de alguna manera– que viven de posar más que de escribir libros. Estamos hablando de Ray Loriga –por llamar de ninguna manera a quien de todas maneras se llama Jorge Loriga Torrenova–: maldito desde las pasarelas, marginado desde los platós, pasota en Nueva York.

A Ray Loriga, el escritor que hace zás y aparece en la tele, la acrítica subvencionada lo calificó de representante de la Generación X, es decir, representonto de la degeneración noventera.

Luego Ray, entre derrota y victoria de su amado Real Madrid, entre road fiction y palomitas de maíz, clamó que su formación literaria la debía a los clásicos castellanos que le obligaron a leer en el instituto. Pero su prosa es la de un remedo de segundones yanquis mal traducidos: sin garra, sin fuerza, sin estilo, sin personalidad, sin historia. Para haber elegido su pseudónimo por Sugar Ray Leonard, sus libros tienen muy poca pegada.

Consciente de su mediocridad desde sus comienzos, Ray ha preferido mendigar en el cine, ya

que el forraje de guiones alimenta mejor que la novelística. De vez en cuando, publica en El País – el diario global de los traidores particulares– unas tonterías mal hilvanadas en las que se pretende en crisis creativa, imitando a su equivalente en el mundo musical: Enrique Bunbury, el membrillo, que a su vez imita a Jim Morrison, pero en plan *giliDoors*.

Si Ray se retirase de las pasarelas, los festivales, el cine, la Harley, los cocktails y de Christina Rosenvinge, o de la ministra de turno, que es de lo que vive, le quedaría tiempo para escribir y leer, y se le esfumaría la crisis.

Pero prefiere hacer como que se retira de la escritura y seguir dedicándose a lo demás.

POR TEMOR AL PLAGIO

Cuando, treinta años después de la guerra civil, Franco decretó una amnistía para quienes aún estuvieran perseguidos por aquella causa que tanto le molestaba, de los dobles fondos de las paredes, de detrás de las chimeneas, de los altillos y de las cuadras volvió a la luz una pequeña división de cobardes a los que no les había abandonado la esperanza en la redención de sus pecados.

Uno de ellos, de cuyo nombre mejor es no acordarse, y cuyas inmóviles andanzas se relatan en el libro *Los Topos*, de Manuel Leguineche y Jesús

Torbado, había pasado aquellos treinta años escondido debajo de las tejas de la casa familiar, leyendo, una y otra vez, una gavilla de revistillas baratas, pasando calor en verano y helándose el desconsuelo en invierno, mientras empleaba la mente en imaginar soluciones a los problemas y temas que las revistillas le planteaban, desde unas cremas de belleza a un motor de alto rendimiento. A la noche, si no llovía, movía una de las tejas y veía las estrellas, fuente de nuevas disquisiciones. Escribió un diario que, con los años, se tornó un voluminoso tratado filosófico, matemático, químico y especulativo.

Cuando salió de su escondite, estaba cojo, viejo, delgadísimo y encorvado, pero con los ojos apretados de odio hacia el mundo y la convicción de que era el único genio de aquel pueblo miserable. Así lo garantizaban sus papeles, que, por lo demás, no enseñaba a nadie, por temor al plagio. Creía, de algún modo, haber descubierto la verdad, toda la verdad y nada más que la verdad, y no se iba a arriesgar a que otro se llevase la gloria. Un día, poco antes de morir, y murió poco después de volver al mundo, quemó el trabajo de aquellos años inútiles.

No entendió que no importan la gloria o la fama. Las ideas no se copian, están ahí para quien quiera verlas o formularlas. La originalidad es la generosidad de seguir imaginando.

CONTRA LOS SEGURETAS DEL CENTENO (08/ VIII/ 2009)

Tras alrededor de medio siglo tocándose los cojones en casa, J.D. Salinger vuelve al campo para denunciar a un escritor oportunista que, imitando su estilo y manipulando sus personajes, ha osado escribir una segunda parte de *The catcher in the rye*.

Esto de las segundas partes es tradición arraigada en la literatura. No sé cuántas segundas partes del *Lazarillo* se escribieron, pero yo leí varias, por lo menos tres, una de ellas firmada por Camilo José Cela, y todas muy entretenidas.

Al *Quijote* también le salió una segunda parte, firmada por un tal Avellaneda, que se lo curró mucho y bien, aunque sus esfuerzos hubieran encontrado mejor recompensa si no hubiera tratado de imitar lo inimitable.

Lo malo de las segundas partes, por buenas que sean, es que no tienen vuelo libre, sino gallináceo, en torno al corral de la primera obra, a su estilo, a sus modos, a sus referencias. Es como clonar a una oveja: te sale una Dolly, con lana, dos ojos, un ojete, cuatro patas y toda la pesca, y, cuando parece que la cosa es un éxito, resulta que tiene artritis, que parece una vieja, y se te muere en las manos.

Yo no estoy en contra de las segundas partes. Yo estoy a favor de que la gente se atreva a segarle los centenos a Salinger, a Cervantes, a Homero, si hay cojones, y entonces vamos a ver si también hay

talento. Porque imitar las maneras, las manías y las formulillas es fácil, pero cada libro debe tener eso que llaman vida propia. Y eso no lo consiguen los productos de laboratorio, sino los hijos naturales, después de matar al padre a hostias.

No dejemos que los jueces guarden los centenos de nadie, y menos los de un campesino que no ha vuelto a roturar sus tierras. La tierra es para el que la trabaja, y que el lector decida.

LA NOVELA VERDE

(30/ IX/ 2009)

Valery Giscard d'Estaing, el expresidente de Francia, ha creado un subgénero literario: la Novela Verde –así, con mayúsculas dignas de piedad.

El octogenario individuo, liberal barnizado de querencias aristocratizantes, se ha metido a novelista. Su obra, la que da origen al subgénero referido, se titula *La princesa y el presidente*, y narra la aventura sentimental y las acrobacias sexuales de un presidente francés, llamado Jacques-Henri Lambertye, con una tal Patricia, Princesa de... Cardiff. La tal Princesa de Cardiff se parece como que mucho a la finada Diana de Gales, Lady Di, a quien el autor del libro baboseó la mano en numerosas ocasiones.

El bueno de Giscard la ha resucitado... para poder cepillársela.

Dejó escrito Theodor Reik que el arte se alimenta de las posibilidades no realizadas en la vida. En un ejercicio de necrofilia mental, la Novela Verde avanza a toda pastilla, perdiendo el frac y la dignidad, en una sucesión de noches polvorientas por castillos de la Francia y palacios de las Inglaterras; estrellándose, finalmente, en el túnel del mal gusto.

Cuando llegas a los 83 tacos y los polvos que te quedan por echar van a ser polvos de talco, pasan estas cosas: que te pones a eyacular la tinta perdida.

Los horteras llamaban a Lady Di “la princesa de los pobres”. Estamos de acuerdo: la princesa de los pobres de espíritu, como Giscard d’Estaing.

BOLWER

(26/ XII/ 2009)

En Octubre de este año que acaba, fueron hallados en un instituto de Málaga los expedientes académicos de los poetas Vicente Aleixandre y José Antonio Muñoz Rojas, para regocijo de los estudiosos.

Esto de que las instituciones académicas conserven los expedientes y exámenes de quienes pasan por ellas debería estar prohibido por ley,

porque lo que hayas escrito cuando lo único que te interesaba era darle al manubrio de entre las piernas fácilmente puede ser utilizado en tu contra. Si encima se desempolva cuando estás muerto, es que ya no te puedes ni defender.

Son muy pocos los sapientines que las dan todas en el instituto, y suelen ser los mismos que luego triunfan en la abogacía y en la medicina. Es decir, unos indeseables. El resto, la larga y ancha caterva de chepos, aprendimos a cagarnos en el sistema sin defecar y a sortear los exámenes con artísticas chuletas o simplemente copiando.

El ser humano ha nacido salvaje y libre, y en todas las escuelas se encuentra encadenado. Y, así como lo que uno pase en la cárcel –las palizas que reciba, las enculadas que le metan o le arremetan, las puñaladas etcétera– no sale en la prensa, así tampoco deberían airearse las chorradas que uno respondió en exámenes que no le interesaba rendir –“sufrir”, se decía antes: se conoce que, con el tiempo, el sufrimiento se fue transformando en rendición, y así nos luce el pelo.

Pero luego el mundo se equivoca dándote por el Nobel o publicándote un libro destinado al dormitorio de las bibliotecas, y aparece un erudito a hurgar si, en el instituto, cuando te salieron los primeros pelos en los cojones, escribías ‘volver’ con be o con uve. No hay derecho.

CARRASCAL, CASCARRASCAL

(10/ I/ 2010)

Me acabo de enterar de que José María Carrascal sigue vivo. A veces la noticia está en eso, en que alguien que hacías desaparecido siga a lo suyo, un suyo que ya no es nuestro. Alivia confirmar que quien no sale en televisión también existe.

Carrascal vivía antes de sus telediarios y vive después, con sus trescientas corbatas y sus opiniones de facha culto. El facha culto –que no oculto– es un tipo de español poco abundante, pero que queda fácilmente fijado en la memoria colectiva. En este país, donde Franco nos arrancó la piel de toro a tiras, no es normal que un facha te haga reír. En el caso de Carrascal, su gracia derivaba de la heterodoxia descontextualizada de sus corbatas y de la descontextualización heteróclita de sus opiniones, además de aquel su rictus de grima ante la realidad. Y es que daba la noticia con asquito. Era antipático e inteligente, o sea, simpático.

Nos ponía en pantalla, cada noche, religiosamente, las estampitas de los terroristas más buscados. Pero aquellos santones de comisaría estaban todos en Francia, rezando para que no les abriesen una capilla en Alcalá-Meco.

Carrascal daba cada noticia como una calamidad inútil, con distanciamiento de tradicionalista que hubiera vuelto de Norteamérica para desasnarnos y

sin ánimo de meternos miedo, que es lo que tradicionalmente nos han metido los tradicionalistas.

Sus hijos putativos, los tecnócratas del Partido Popular, cuando llegaron al gobierno, le resultaron un club de niños bien sin valor y sin valores, y empezó a frollarlos en su telediario, o sea, que le dieron pasaporte rumbo a los Estados Desunidos de la Prensa, que era su país natural.

Ahora, retirado del mundanal ruido, espera la muerte disfrutando la vida, convencido de que ser de derechas vale la pena llevarlo con alegría.

EL GUETO INVISIBLE

(02/ IV/ 2010)

Andrés Garrido ha editado un libraco verraco, no se sabe si para darse pisto o para ganarse el alpiste – creemos que más lo primero que lo segundo.

Entre 2003 y 2004, el hombre pasó como vagabundo por el País Vasco y los vagabundos lo tuvieron por uno más, y los servicios sociales lo trataron como a uno menos (que es como se trata a los vagabundos). Así que cada cual se comportó como quien era y Andrés lo cuenta en *El Gueto Invisible* como quien es: un resentido social, básicamente, pero con su rigor y su gracieta –esa gracieta que es como para echarse a llorar; ese rigor que tiene algo de rigor mortis.

A Andrés Garrido le gustó hacer este trabajo periodístico sin pasar por periodista, es decir, sin meterle la libretita de notas por las narices al personal, sin hacer alarde de un sueldo de saldo, de unos adelantos atrasadísimos, de unos derechos de autor sin derecho a autorizar. Y es que a Andrés Garrido le parece que la palabra “periodista” la reclaman para sí demasiados oficinistas con vocación de perversas secretarias escribiendo al dictado, obsesionadas por acostarse con su jefe y medrar a costa de la gacetilla, a costa del teletipo, a costa del compañero, a costa de lo que sea.

No debería leerse a quien no ponga sangre y entendimiento en lo que escribe, a quien no ponga ideas ni lecturas, a quien no ponga conocimiento y estupefacción. Claro que también hay excepciones en el oficio y vivimos de ellas: la vida misma es un estado de excepción, valga la perogrullada siniestra.

Andrés Garrido cree que reportar es un juego continuo, en el que unas veces se pierde y otras también, un aprendizaje perpetuo: siempre hay algo que podría haberse dicho mejor, un vínculo desatendido, datos que quedan en el tintero para otra ocasión, palabras quién sabe si algún día necesarias y tardías.

El periodista es un simio que escribe. A Andrés Garrido le duelen los dedos de tanto escribir.

LA MÁSCARA DEL IMPOSTOR

He sufrido *Las máscaras del héroe*, obra de Juan Manuel de Prada que el Alacrán Capatriste calificara de mejor novela española contemporánea.

En este libro carente de inspiración, sobrado de expiración, De Prada novela las roñosas primeras décadas del siglo XX español. Pero no hay panzabruta literario capaz de amasar una obra maestra a base de recortar y pegar, y menos usando por engrudo sangre del cadáver de Francisco Umbral. No hay obras maestras sin superación del estilo a imitar (cuando se imita) y sin profundizar en las tramas que se saltean (que robar es bonito, arriesgado y frecuente).

En Umbral, el oro iba en unos libros y la bisutería en otros, y su columnismo era maravilloso. En De Prada, el oro (de lo que caga el moro, porque es prestado) va mezclado con la bisutería (de baratillo retórico); y, encima, o debajo, o a cuatro patas tantas veces, jamás ha escrito una columna a derechas, pese a ser bastante facha. Por eso su inflada literatura resulta un coñazo, con excepción, curiosamente, de su primer libro, *Coños*, muy bien escrito, aunque los chochos parecieran de plastidecor, porque a los 25 tacos Juan Manuel aún vivía de la manuela y potorro había catado poco, y eso se nota, como se le notaba a Umbral, por más nínfulas efeboandróginas que se follara delante de la máquina de escribir y dormir la siesta.

En *Las máscaras del héroe* la acción avanza agarrando y perdiendo comba constantemente, como en el apresurado borrador de un principiante sin voluntad de hacer las cosas bien. Sólo te ríes cuando calca una anécdota de aquellos tiempos de santa bohemia, especialmente alacranadas de Pedro Luis de Gálvez y de Dorio de Gádex, y la gracia reside en el contenido, no en la forma de contarlos.

Después de un par de capítulos aguantando que, tras un adjetivo interesante, te deyecten diez, o veinte, o cincuenta y siete párrafos de lugares comunes y otros *fusilamierdos*, y sabiendo que te quedan todavía más de 400 paginitas por delante, te empiezas a cabrear con el autor, con el corrector de estilo, con los editores y hasta contigo mismo.

UMBRAL, ESE MIEDO

(11/ X/ 2010)

Releer a Francisco Umbral puede ser abrumador, y no sólo por la cantidad de libros, de artículos, de columnas, de reportajes, de entrevistas y hasta de chistes y de diccionarios y de viagras magras; sino, sobre todo, por la abundancia de ocurrencias y de aciertos desparramados (más que bien repartidos) a todo lo largo y ancho de su prosa. Hombre que tanto dice, algo oculta... y ya le estamos imitando.

Su prosa tenía la tranquila belleza de quien va sobrado de fuerzas y sabe que sólo tiene que apretar un poquito para arrancarnos la risa o hacernos pensar. Apretaba cuando le daba la gana, o sea, constantemente, así que no escribió ni una novela digna de tal nombre, por más que nos lo intentase colar. No escribió tampoco ni un cuento digno de tal nombre. No, Paco.

Pero qué libros de memorias tan perfectos, qué diarios tan vivaces, qué mortalidad tan acribillada de silencio. Porque Francisco Umbral no escribió ni una línea acerca de su propia muerte cuando la tuvo cerca. Pasó semanas más muerto que vivo en un hospital. Cuando lo liberaron, apareció en un programa de entrevistas maquilladas con aspecto de momia de decorado –una momia disfrazada de Luis XVI, más que vestida de *Pierre Cardin*, a punto de perder la cabeza y la peluca calva. Alguna procacidad dirigida a la locutora dicharachera y analfabeta lo salvó. Cuando intentaron ponerle trascendental, Umbral se defendió: “La muerte es un trámite, señorita”... y pasó a tramitarle la mirada por las piernas a aquel esqueleto joven rodeado de carnecita.

En los meses que habrían de matarlo, Umbral publicaría su columna a salto mortal, suponemos que cada vez que recuperaba la conciencia y el habla. Rescataba pálidos y narcotizados recuerdos de aquella Santa Transición en la que tocó techo y tocó tetas y hasta estuvo oyendo morir a su hijo. Luego colocaba aquellas ensoñaciones en formato

columna, que hay que pagarse el entierro: vanalidades de porquería y ni una palabra acerca de su propio infierno y su miedo a la nada.

No oímos morir a Francisco Umbral. Lo dedujimos de la falta de regularidad de su columna, de la progresiva decadencia de sus descripciones, de la falta de ingenio –en él, que era un genio del ingenio. Umbral no supo despedirse porque tampoco supo llegar. Tuvo miedo a vivir y miedo a morir. Pero era un héroe de la escritura: Queda la violenta belleza de sus mejores páginas, donde cuenta sin contar la muerte única de su único hijo y las muertes plurales de su recóndita madre.

VIII. SI NO LO LEO, NO LO VEO

“En las democracias occidentales la manera más efectiva de desacreditar al pensamiento crítico y analítico disidente es llamarlo opinión”.

ALATRISTE, EL LACAYO (21/ IX/ 2006)

La película *Alatriste* consiste en una sucesión de cuadros de época con interiores en plan bodegón de Velázquez y unos diálogos plagados de frases que se pretenden para la galería y que son como para mandar al guionista a galeras. Y es que lo mejor es la ambientación y lo peor el guión alambicado y pretencioso, que obliga a los actores a aparecer y perecer en rigor mortis efectista.

Las tramas amorosas y las intrigas palaciegas no se entienden y, cuando no hay batallas y sangre, la película se estanca y se nos hace pesada la altivez harapienta del Capitán Alatriste, que es un capitán que no es capitán, un triste que no da pena, un español extranjero, un muerto andante que no muere nunca, un personaje que no evoluciona. *Alatriste* es un soldado que va de derrota en derrota hasta la derrota final, pero todas las derrotas –las personales y las militares– son redundantes porque el tipo no se entera, él sigue a su rollo cagado del honor y del deber y así, áspero y fatal, se arrastra por la vida sin morir aunque lo maten. Literalmente.

Lo peor es que nos presenten como heroica la naturaleza lacayuna de *Alatriste*. Cumplida la misión de tomar un barco, descubren lingotes de oro en la bodega y *Alatriste*, en vez de repartirlos con sus amigos, mata a dos de ellos para garantizar que el oro llegue a manos de los cretinos desconocidos que le encomendaron la misión. *Alatriste* es un tipo

que mata en cumplimiento de un deber que no es el suyo, sino que le viene impuesto y él lo adopta como propio incluso contra su interés individual, lo que es un rasgo característico de la moral del esclavo: obedecer órdenes al precio de la vida y la felicidad propia y ajena.

Alatríste, como buen militroncho, va de macho, pero en toda la película sólo lo vemos follar con la misma que follan también sus superiores, dándose una escena en la que la tipa está trincando con el Rey y Alatríste envaina su espada erecta ante el pene no menos erecto de Su Majestad. Tiene bien aprendidita su lección de siervo.

Al final, en grandes rótulos, nos recuerdan que el Capitán Pichatríste es criatura parida por Arturo Pérez-Pedestre –o Pérez-Reverte, no estoy seguro–, y hay una dedicatoria para Ray Loriga, ese guapito escritor sin literatura que mendiga su Harley-Davidson de cada día en los pesebres dorados de la música y el cine; no sé si saben a quién me refiero...

ADÁN Y NADA

(03/ XI/ 2006)

Palindromes (2004), película escrita y dirigida por Todd Solondz, es una estética y onírica exploración de la maternidad, es decir, de la decisión racional e irracional, emotiva y desamparada de tener hijos.

Aviva, su protagonista, es una niña/mujer que, pese a mudar edad, raza y ambiente a lo largo del film, sigue siendo un vientre ansioso por dar vida contra todo argumento. A su lado, los adultos se desviven por la comodidad o las ideas, por el Dios que existe o la muerte que no existe, y quienes aman la vida matan por ella, y quienes la odian es por amor que no dan vida.

Aviva –cuyo nombre es un palíndromo– vaga perdida en un mundo donde cada personaje es tierno y peligroso, mezquino y amable, para descubrir, al final, que nadie cambia, que no hay esperanza, y el camino de ida es el de vuelta, y Adán es tan padre de esta nada que somos como la nada es madre de Adán y de todos sus hijos.

LO OPINABLE

(01/ XII/ 2006)

He visto, dentro del XLIV Festival de Cine de Gijón, el documental *Resistencia*, dirigido por Lucinda Torre, que no ha sabido resistir al oro pobre pero tintineante de TVE y sus amistades peligrosas.

Aunque inicialmente la intención de la directora era facturar un documental que hiciese justicia a la lucha de los 232 trabajadores de Duro Felguera que, en 1993, fueron víctimas de un despido libre colectivo urdido desde la empresa –con la

connivencia de la Dirección General de Trabajo y los sindicatos Comisiones Obreras y UGT-, el producto final es un documental donde se hurtan al espectador datos y hechos fundamentales para entender el contexto y los motivos de una lucha que duró más de 10 años y que es representativa del desmantelamiento industrial de Asturias.

Ante las protestas del Colectivo de Despedidos Duro Felguera, señalando que las responsabilidades políticas de los partidos parlamentarios (especialmente del PSOE) y los sindicatos UGT y CCOO en los despidos no se establecen en el documental, ni se alude al papel que la violencia tuvo en el conflicto, la directora se justifica diciendo que “es su opinión [de los despedidos] y yo la respeto”.

En las democracias occidentales la manera más efectiva de desacreditar al pensamiento crítico y analítico disidente es llamarlo opinión. A las políticas neoliberales, sin embargo, se las llama leyes de mercado, y así se consigue que las decisiones políticas y económicas aparezcan como hechos indiscernibles e inevitables ante los que debemos adaptarnos o morir, mientras que los análisis críticos de esas políticas son opinables y las luchas de diferentes colectivos contra ellas aparecen como ejemplos de entrañable terquedad (en el mejor de los casos) o de terrorismo (cuando realmente les hacen pupa).

En este país de artistas mendicantes, la difusión del trabajo de Lucinda Torre depende del Gobierno

(PSOE) y sus instituciones, por lo que ella ha preferido recortar y cobrar, rodearse de políticos oportunistas y justificarse diciendo que ha dado su visión personal acerca de la realidad de gentes de cuyas vidas y materiales se ha servido...

Resistencia hurta al espectador lo esencial, miente por omisión, templea gaitas con el PSOE, que fue el máximo responsable del problema, e intenta conformarnos con las lágrimas contenidas y las muestras de coraje de los protagonistas –los despedidos y sus familias–, que se merecían una documentalista con la integridad y la dignidad ética y estética que ellos tuvieron.

APOCALYPTO (08/ II/ 2007)

Llevo una semana soñando con imágenes de *Apocalypto*. Hay, en la aventura limítrofe de su protagonista, algo de sueño y pesadilla alucinante, muda pese al sonido.

Es esta una película de acción donde no hay una sola escena de violencia gratuita: las decapitaciones, los sacrificios y cada una de las muertes, cada una de las gotas de sangre –empezando por la que se desliza árbol abajo en una no por previsible menos impactante secuencia– cumple su función dramática. Hasta el final *deus ex machina* resulta lleno de sentido porque, por más que luches, en última

instancia te salvarán únicamente las circunstancias, o esa concatenación de circunstancias que llamamos suerte.

Cada cual hará su propia lectura moral –en cualquier caso, no es más cruel arrancar el corazón de hombres vivos en un altar que arrojar bombas de desmembramiento desde un avión a miles de metros de altura, como no es más cruel matar a un toro en la plaza que degollarlo en el matadero.

Cada cual hará también su lectura histórico-política. Se lee mucha crítica respecto a la escena del eclipse, pero en todo momento el sacerdote y el príncipe parecen estar en el secreto de la cosa. ¿Por qué nadie reseña ese rostro lujurioso y cruel, hermoso y odioso del oligarca?

Apocalypso desnuda la lucha por la supervivencia y el afecto, la esperanza de un nuevo comienzo.

LA ESTANCIA VACÍA (20/ III/ 2007)

Asistí en Astorga al preestreno de *La estancia vacía*, documental codirigido por Miguel Barrero acerca de los últimos días de vida de Michi Panero –buen esquizofrénico, mal articulista y periodista regulín-regulán.

Tras meterle ganas durante el rodaje el año pasado y horas de montaje desde entonces, el resultado prometía y no cumplió. Dura casi 2 horas y el interés documental de los varios testimonios que reúne no justificaría, bien editado, más allá de 20 minutos. Sin entrar en la pobreza visual del filme, es obvio que el guión no presenta un esquema dramático; de hecho no se sabe por dónde van los tiros, pues muchos temas se repiten sin enriquecerse en el decurso. No se exploran las contradicciones de quienes testimonian acerca de los últimos días de Michi y, aunque hay alguna declaración interesante y datos que se apuntan reveladores, al final la cosa queda en palabras titubeantes ante una cámara fija.

Hay una cierta voluntad de no abrir heridas, de conformarse con cualquier opinión, de ponerse líricos sin motivo, y eso traiciona la figura de Michi, que era lo contrario de todo eso: herida abierta que no admitía paños calientes.

El único mérito de Michi Panero –también su única belleza– fue su obsesión destructiva. Si no se ha entendido esto, no se ha entendido nada.

Halagar la vanidad de los vivos a costa de traicionar a un muerto no funciona ni ética ni estéticamente. El arte no se alimenta de intenciones ni de instituciones: es un río cristalino que nace en las aguas fecales del subconsciente, y perdonen el sentención.

No se puede estar a bien con Dios y con el Diablo, y se les ha olvidado que Michi estaba con el

Diablo. Queden, pues, con Dios los autores de *La estancia vacía*.

DOBLAJE Y METERLA DOBLADA (31/ VIII/ 2009)

España es el paraíso del doblaje cinematográfico, documental y televisivo. Uno se pregunta el porqué de este ansia de filtración, de mediación y de traición. Que se hiciera así en los tiempos de Franco, tiene mucho sentido: era un instrumento de primer orden para controlar el mensaje. Se podían modificar u omitir ciertos contenidos e, incluso, conseguir que quienes eran amantes en la película apareciesen, por obra y desgracia del doblaje, como hermanos, aunque el público no entendiese muy bien, entonces, el fervor de miradas y besos.

Como matamos a Franco a base de dejarlo vivir, los franquistas nos tomaron por idiotas, y tal vez no se equivocaron mucho: ahí están los Pactos de la Moncloa, la Constitución borboneante, la Transición del No-Do a la nada dándoles la razón. Por eso se han seguido doblando las películas extranjeras que se emiten en la televisión y en los cines, además de las teleseries etcétera. Porque no se nos puede dejar solos, porque no vamos al cine a leer, porque para qué vamos a pensar si ya nos lo dan masticadito. A

tragar y a callar. Esta es la herencia de Franco, disfrazada ahora de fascismo lúdico.

Cuando, hace unos años, emitieron porno los fines de semana, doblaban los diálogos, cuando los había, además de doblar también los gritos y los gemidos. Oír una película de aquellas provocaba una castración psicosomática. Veo aquí la mano de la Iglesia católica, apostólica y pagana, siempre dispuesta a metérsela doblada.

Hay estudios que demuestran que, en el acto comunicativo, lo de menos es qué se dice, y lo más importante es el lenguaje corporal y –atención– el tono de voz, las inflexiones, la cadencia.

Pero en España los estudios nos los pasamos por el forro de los cojones. Que estudien ellos, ése es el apotegma que nos rige.

LA MEMORIA PERDIDA, LA MORROCRACIA GANADA

(27/ X/ 2009)

He ido a ver la proyección, en el Instituto Cervantes de Londres, del documental *Bucarest, la memoria perdida*, de Albert Solé, cuya razón de ser (la del documental y la de Albert) es Jordi Solé Tura, o más bien su trayectoria política durante el franquismo.

El documental repasa las andanzas clandestinas de don Jordi, porque fueron las que afectaron a la

infancia de su hijo, pero lo que aporta algo al espectador es el contraste, en la persona despersonalizada del político, entre su pasado consciente del futuro y un presente sin conciencia de nada, por causa de la enfermedad de Alzheimer.

Hay un momento en que Solé Tura aparece sentado en el sofá, ensimismado, tal vez intentando desentrañar quién es él mismo, y, de repente, suenan en la sala los acordes de *La Internacional*. El hombre queda pasmado, como si acabara de recordar un sueño, y empieza a recitar fragmentos, antes de que el sueño se desvanezca.

Al repasar el paso de Jordi Solé por las cárceles franquistas, su hijo y un compañero de Partido en aquellos años visitan la cárcel Modelo. Abren la puerta de la que fuera su celda y lo que se ve es una estrechez asfixiante, disminuida en sus dimensiones por dos literas de cuatro camas, separadas por un pasillo del ancho de una persona. En este ambiente, charlan con un preso común que lleva en el talego desde los tiempos en que Solé jugaba a defensor de la libertad, o sea, casi 40 años. Para los pobres, la democracia no ha mejorado las cosas. Los turistas penitenciarios, algo corridos por la evidencia, se despiden, deseándole al preso perpetuo “buena suerte”.

Y pasamos a otra cosa, es decir, a don Jordi en el presente, ante las fotografías y papeles de aquel tiempo, preguntando a su hijo:

-¿Pero yo estuve en la cárcel?

Y el hijo le da a leer una de las cartas que escribiera en aquel tiempo. Es significativo que Solé pueda leer la carta, pero no la segunda palabra: amor.

Luego, el documental pasa de puntillas por los años en los que Jordi se dedicó a cultivar las rosas que otrora segara con la hoz, porque hay episodios que no hace falta sufrir la enfermedad de Alzheimer para querer olvidarlos.

El realizador no se da cuenta –porque es un niño bien–, pero al espectador proleta y pobreta le llaman la atención los lujosos apartamentos y masías y casazas en las que viven estos supuestos revolucionarios defensores de los oprimidos, es decir, su padre y los apologetas de su padre. Para ellos, la democracia sí ha mejorado las cosas.

UNA EXPOSICIÓN DE CADÁVERES (20/ VII/ 2009)

Retumba el llamado de la carne plastificada, es decir, la exposición *Body Worlds & the Mirror of Time*. La broma cuesta £14 y se encuentra en el recinto The O2, que es algo así como un centro comercial que imitara a una ciudad dentro de una tienda de campaña gigante. Una ciudad limpia, sin pobretones, con seguretas, llena de oportunidades de

gastar el dinero en tiendas y Cafés que puedes encontrar en cualquier otra parte.

Para justificar la transferencia de dinero público a bolsillos privados, se les ha ocurrido hacer exposiciones culturitas como esta del doctor Gunther von Hagens y la doctora Angelina Whalley. Von Hagens se encarga de la carnicería y Whalley del barnizado artístico subsiguiente.

En teoría, se exponen cuerpos donados por personas que no han sabido hacer arte en vida y desean convertirse en objeto de exposición después de muertas. En la práctica, parece que no es así del todo, y que hay algún ejecutado en China reciclado para la exposición...

Todo sea por amor al arte, pero, por esos £14 del ala, uno esperaba salir de allí sacudido en lo más íntimo por esculturas orgánicas que humedecieran de tiempo la transitoria guerra de las entrañas.

Pero qué va. En esta exposición en concreto, apenas hay un par de esculturas que hagan pensar, pese a lo muy interesante de la idea y del método. Parece que las figuras con mayor poder expresivo no las han traído. Han optado por hacerse perdonar a través de la educación, olvidándose de la belleza.

La exposición de fetos y de órganos aquejados de enfermedades es interesante, pero no es arte. El arte ha de trascender a la materia, y aquí hay mucho postureo cadavérico, mucha lámina de colores y demasiado pulmón podrido.

SEXPLICITECES

(13/ XII/ 2010)

Acabo de ver y no poder creer el último peliculamen de Medem, titulado *Room in Rome*. La cinta nos muestra a ese director insomne que leyó una vez *Las Mil y Una Noches* y todavía no terminó de despertar: para él esto es arte; para nosotros esto es *artesadilla* –valga el neologismo *patapléjico* (que decía uno de Pravia), nacido del arte que se pretende y de la pesadilla que se expende.

Parece que, después de los aciertos fronterizos de *Lucía y el Sexo*, Julio Medem ha decidido convertirse en el peor director del mundo, a pesar de esas imágenes que a veces se te clavan en los sótanos del alma, a pesar de esas jabatas que devoran la luz de sus contornos, a pesar de la excelente fotografía. Medem sería un gran director a todo color de cine mudo, aunque también habría que prohibirle hablar con los actores, para que dejara de ser –y esto es indiscutible– el peor director de actores de la historia del cine. No sé si se han fijado, pero en sus películas actúan mal hasta los perros: quieren meter miedo y no les sale. Todos esos misterios isleños, todas esas bragas saudíes, todas esas greñas saharauis, ese Internet siempre encendido, esa navegación por la caricia, aquella música de ceras... Cada vez más de lo malo y menos de lo bueno.

Room in Rome no era una mala idea, aunque más vieja que *Last Tango in Paris*. Lástima que las buenas ideas no hagan necesariamente buenas obras. La calidad depende sólo del artista.

Y conste que no se trata de asesinar sueños a base de escepticismo. No. Yo creo en los cuentos de hadas y en las historias maravillosas rusas, así como creo en la fantasía árabe y en la piedra del Neolítico. Yo creo que Gregor Samsa se convirtió en un enorme insecto.

En lo que no creo es en que me den gato por liebre y yo me lo trague. En lo que no creo es en que me quieran hacer creer que una historia puede ser buena independientemente del modo de contarla. No, Julio: la rusa está muy buena, vestida y en pelotas, no como la Anaya, que parece mucho mejor vestida y con el pelo largo. Pero ninguna de las dos es buena actriz. La rusa hace de prototípica muñeca muy convincentemente porque lo es, pero cuando Julito le cuelga un misterio del pasado, una pena del presente o un suspirito de futuro, ya no se la cree ni Elena Anaya, que está allí predispuesta a creer lo que sea y a hacerlo bien, pero nunca lo consigue.

Y, si el retrato de las mujeres es malo, en esta película y en *Caótica Ana* (2007) especialmente, el de los hombres es ya de cafetín con leche, aunque se pretende de té con pastas:

-Oye, Julito, hermoso, ¿cómo se te ocurrió el personaje del botones madurito y polvoatento?

Y Julio se ruboriza y se revuelve en la silla, porque lo peor es que es tímido y puede que buena persona.

-Que como es que no se pone pesadín y les intenta meter mano... Pero en serio.

Hay que ser explícito con el pretendidamente *sexplícito* Julito...

Cada vez mayor, cada vez peor, o sea, que lo dejamos aquí: la cursilería no da para más.

MAE WEST Y LA LÁMPARA MARAVILLOSA

Mae West, ese ángel de las camionerías, que con mucha presencia y poco decir, que con demasiado decir y sola presencia insinuaba lo que estás pensando, poniéndote en tu lugar de objeto y de objetivo; Mae West, quien en tramas como de teatrillo actuaba levantando una ceja y caminaba como si llevase tacones de fuelle, nos demostró que el viento tiene caderas y un rizo perfumado y perfumante.

Mae West con su sombrilla iluminaba un cuento infantil, el cuento de una Caperucita surrealista que a los lobos los disfrazaba con piel de cabra y luego los dejaba pastando en solitario los pedregales de la noche.

Mae West, que mandaba a los apuestos galanes a la cocina a por un vaso de agua, cargándose las

declaraciones de amor, y enmascaraba a los falsos para hacerlos más interesantes, consiguiendo sólo hacerse más interesante a sí misma; respetaba a los muchachos y a las almas perdidas, que son los personajes más vivos y tiernos de sus películas, porque los múltiples e indistinguibles galanes tenían menos personalidad que una polla tiesa –máxime porque la polla no se atrevían a sacarla.

Mae West, esa curiosa cabaretera de bondad interesante y maldad interesada, era capaz de proponer la poligamia femenina en sus películas y salirse con la suya. No se ha vuelto a ver una cosa así en el cine de Hollywood. Ahora estarán más buenas, pero nos dan lo mismo.

QUE VIENEN LOS EXTRATERRESTRES (13/ III/ 2011)

Me hablan de un documental acerca de los extraterrestres o, más exactamente, acerca de seres inteligentes que viven en otros planetas.

Vivir en otro planeta es ya, en sí mismo, una prueba de inteligencia. Los que vivimos en éste lo hacemos porque Marte parece tener pocos nutrientes y bastantes murientes, o como se llame eso que impide la vida, y el resto queda fuera de la ruta de Richard Branson y su *Virgin Galactic*.

El documental del que me hablan, y de cuyo título no quiero acordarme, asegura que los extraterrestres existen ontológicamente y viven en otras galaxias en estadios avanzados de civilización. Parece que han subido sobre tres naves espaciales y, surcando el tétrico cosmos, vienen hacia acá.

El año próximo, esas tres naves serán visibles en el cielo para todo aquel que quiera asomarse a los confines de la ventana de su habitación. Las naves extraterrestres brillarán con luz propia en la noche lumínicamente contaminada de nuestras ciudades.

El documental asegura que la CIA, la Iglesia Católica y otros servicios secretos están al corriente, pero no se pronuncian públicamente para no alertar a la población ante lo inevitable. Los extraterrestres vienen a por nosotros, a dominarnos, porque son superiores tecnológicamente, tan superiores que piensan en despojarnos de nuestros recursos naturales —o sea, de los recursos naturales de los africanos, los latinoamericanos y los asiáticos— y usarnos de mano de obra barata, creando un montón de empleo y solucionando La Crisis en tres aterrizajes forzosos.

No sé a qué ayuda la ignorancia, como no sea a permitir seguir lucrándose durante un año más a los que hoy nos dominan, en espera de la nueva esclavitud que se avecina. A mí, personalmente, me da lo mismo que mi explotador use corbata o antenas de colores, si yo voy a seguir teniendo que agachar el lomo.

Pero hay un aspecto que el documental no contempla, y es la posibilidad de que los extraterrestres, una vez cobren conciencia del cacao maravillao que nos manejamos aquí, decidan seguir de largo, en busca de vida realmente inteligente en otros planetas, seres con los que contactar y hablar de tú a tú, tomándose un agua y merendando criptonita, sin tantos malos rollos de crisis capitalistas y armas de destrucción masiva.

Esa sí que sería una prueba de inteligencia por parte de seres de otros planetas.

IX. MILONGAS

“Cuando llevo violetas a su tumba, pienso que los gusanos estarán allá abajo recorriendo su piel, devorando fervorosamente sus entrañas, y les envidio”.

POEMA DE AMOR AL AJO

Mucho se ha refugiado el poeta en tus sabrosos marfiles, hermano ajo, amado hambrientamente, piedra de la lujuria en el plato del pobre.

Lágrima que el hombre primitivo vertiera a piel de tierra para que cristalizara en diente de su conciencia y, con el paso de los siglos, de las huertas, de las economías, tallo de la esperanza y árbol del pensamiento.

Hoy eres la sangre blanca que corre por mis venas, mi luna llena, mi amor descuartizado. Mi cráneo aparece constelado de riestras inciertas como planetas.

Para reproducirme en cada vientre me alimento en tu luz –desayuno, almuerzo y cena de mis ilusiones.

Camarada, compañero en este viaje triste por la vagina del cosmos, en ti comulgo.

LOLOTA O EL AMOR NO TIENE EDAD

Vivo en el desaliento desde que conocí a Lolota. Venía hacia mí en su silla de ruedas eléctrica, ninfa nonagenaria surcando la laguna Estigia de la Unidad de Cuidados Intensivos.

Alcé su cuerpo en mis brazos sesenta años más jóvenes y supe que el siglo la había transformado en

pajarillo inane, amor inmaterial. Uní mis labios a los suyos y en su agotada boca, en su exhausta nariz, en el aletear de sus párpados libé el moribundo néctar del delirio.

La deposité en el quirófano y hube de medir la distancia de los interminables pasillos del hospital, ahogarme en el humo de las salas de espera, apurar el poso de copas de vino, jarras de cerveza, tazas de café, hasta que finalmente respiré la noche en los jardines, la luna en el río, las estrellas distantes, el rocío mañanero.

Me la devolvieron entreverada de sondas de colores. Arco Iris, Bella Durmiente, Lolota, qué te hicieron.

A los tres días despertó. Sobre las aguas desmayadas de su sonrisa bogaban dos ojos que parecían reconocerme. Hizo un gesto y cayó en la inconsciencia, en el abismo.

Cuando llevo violetas a su tumba, pienso que los gusanos estarán allá abajo recorriendo su piel, devorando fervorosamente sus entrañas, y les envidio.

LA VOZ

Hasta que no muere un amigo no te das cuenta de que has perdido su voz, el metal aéreo que te penetraba, la rosa modulada de su sintaxis particular.

Hasta que no muere un amigo no sabes que 'presencia' no significa tanto lo que uno ve o toca como lo que uno huele o escucha.

Su imagen irá contigo porque descansa en la memoria y reposa imperecedera bajo el párpado. Su tacto, si alguna vez has tenido el valor de acariciar a un amigo, es suave y áspero y recuperable en otro ser humano gracias al milagro sinónimo de la naturaleza. Y, tras su muerte, aún podrás respirar su olor en su cuarto y en sus ropas, al menos durante un tiempo.

Pero su voz, caverna donde hallaste amparo y fuego de palabras, y leyendas y gracia y alimento, ha muerto y con ella el mundo primitivo y esencial que él rescataba para ti con sólo abrir los labios.

Amigo, hermano entrañable: quisiera oír tu voz antes de perder la mía.

SUEÑO DEL SOLITARIO

(18/ VI/ 2007)

He soñado con El Solitario. Hay quien sueña con Paris Hilton entre rejas; yo sueño con un delincuente en libertad.

En mi sueño presenciaba un tiroteo entre El Solitario y tres policías, a la salida de un banco; un tiroteo confuso, chapucero, atenazado por el miedo y la tensión. El Solitario escapaba y yo le seguía

hasta su apartamento, el piso de un atracador itinerante: muebles viejos y desangelados, ventanas sin visillos, suelos sin alfombras, una nevera vacía y platos apilados en el fregadero.

La luz del día penetraba por las persianas sucias y El Solitario, demasiado parecido a su fotografía, era un hombre confianzudo, que fumaba un puro tumbado sobre la cama deshecha. Se jactaba de sus 14 años robando a los ricos para repartir entre los pobres –él mismo– y me recomendaba cerrar mi cuenta corriente: los bancos, decía, no son un lugar seguro para guardar el dinero. Además, el ahorro crea pobreza: si el dinero no circula, sobrevienen crisis económicas.

Fui a dar un paseo y, al pisar la calle, observé a un ciego vidente correr por la acera opuesta: un policía secreta con una riestra de cupones enganchados a la solapa. Seguí caminando, alejándome. Quería llamar a El Solitario, ponerle sobre aviso, pero ¿y si le detenían y encontraban mi número en la pantalla de su móvil?

Decidí volver. Entré en el portal y subí las escaleras. Llamé a la puerta. Abrió una mujer rubia, de rasgos muy finos, delineados con secreta seguridad. Me dijo que El Solitario había salido un momento. Entonces oímos el ascensor y ella me empujó al interior del apartamento. Cerramos justo a tiempo: a través de la mirilla vi a un policía con la pistola en la mano, avanzando paso a paso hacia mi puerta. De puntillas, me alejé hacia el interior del apartamento. Pedí ayuda a la mujer, pero había

desaparecido. Entonces la Policía disparó sobre la cerradura. El Solitario era yo.

FOGUERA DE SAN XUAN

(24/ VI/ 2007)

Vanitas, escritor decadente, cada día más decadente y menos escritor, esqueleto de la amnesia colectiva, peregrinó a la hoguera de Cimavilla en la noche de San Xuan. Allí, en tanto la juventud alborotaba al son de las aguas espirituosas y los niños relumbraban semidesnudos alrededor del sol nocturno, él restañaba recuerdos de amor y hambre, de amistad y literatura, de miedo y descubrimiento: recuerdos de juventud.

Se acercó al viejo portal de aquellos años, allí muy cerca, en la calle del Rosario nº 16, y apretó angustiosamente el timbre.

La ventana del primer piso se iluminó, y alguien abrió las hojas. Era él mismo, con su aspecto de 1996. Se reconoció como en un espejo cóncavo: el Vanitas de la ventana deformado en el Vanitas de la calle; el de la calle adivinado en el de la ventana.

Un tililar a sus pies: las llaves del portal y del apartamento, arrojadas según costumbre; así que se agachó, abrió la puerta de doble hoja chirriante, ingresó al portal ciego, remontó la vagina de la galería y penetró en el líquido sonoro de entonces,

dispuesto a solucionar los errores y cuidar lo que importa.

Pero timbraron por segunda vez. ¿Quién sería?, se preguntó, ¿tal vez un nuevo inquilino? El viento nocturno y marinero acunaba los visillos de la ventana abierta y la curiosidad se asomó con fuerza.

Abajo, en la calle, encontró a un esqueleto embozado en una capa roñosa.

-¡Soy tú, ábreme, por favor te lo pido! –rogaba aquella calavera con lágrimas en la voz–. ¡No reniegues de mí, no te hagas eso!

Arrogante de juventud, rió, tal vez dudó si abrir, por curiosidad o por pena, arrojando las llaves nuevamente... Pero no, esta vez no cometería el mismo error.

Cerró la ventana, tomó un libro de la estantería y siguió leyendo, mientras abajo timbraban desesperadamente.

ORACIÓN DE TU MANO

Me entregas tu mano vegetal y húmeda, país donde siempre es verano, cuenca de flores y risas, valle de soles y sombras, tentáculo mágico.

Esta mano tuya de gracia salvaje y juventud perpetua quebranta la mañana en la noche, acaricia la noche en la mañana, hasta posarse en mi barba de

piedra un momento. Déjala aquí, reposando en su cansancio.

Besaré la sabiduría de tu mano, su hermosa historia a otras manos enlazada, su extático conocimiento del hombre, recolectora de esperma y sudores y lágrimas.

Porque soy un hombre monógamo que gusta de las mujeres polígamas y estoy harto del funeral interminable de las metáforas, dejaré que tus dedos desgarran la cuerda tensa de mis venas; los dedos de tu mano vagabunda, geográfica y salada, de sangre y de huesos, poliédrica, caliente y helada.

EL ANIMAL MÁS INTELIGENTE DEL MUNDO

Si por inteligencia entendemos, como William Faulkner, la capacidad para adaptarse al medio, reconozcamos a la cucaracha como el animal más inteligente del mundo, pues sobreviviría a una catástrofe nuclear, además de proliferar en hoteles de baja estofa, basurales, barriadas miserables, hospitales y cocinas, es decir, donde la gente se muere de asco, de hambre, de enfermedad o de pena.

La cucaracha representa la vida a cualquier precio: esto lo entendió muy bien Franz Kafka y por eso transformó a Gregor Samsa en un insecto

barrido por su familia. Si el famoso oficinista hubiese despertado transformado en chimpancé, habría cambiado la oficina por el circo y eso no es una metamorfosis: eso es más de lo mismo. La cucaracha, ser inteligente y humilde, da juego dramático porque es perseguida sin clemencia por las instituciones.

Hablando de juegos dramáticos: una cucaracha, sin necesidad de llamarse Gregor Samsa, puede ganar al campeón del mundo de ajedrez. Lo único que necesita son piezas de papel, bien ligeritas. Una hormiga, sin ser la Hormiga Atómica, podría lograrlo con trebejos Staunton, ya que puede trasladar cargas superiores a su propio peso, pero las hormigas son muy disciplinadas y eso no sirve ante Garry Kasparov. Lo peor que puedes hacer contra un genio es pensar: él va por delante, para eso ha entrenado toda su vida como un gilipollas.

La cucaracha, el animal más inteligente del mundo, se limitaría a arrastrar sus piezas, pendiente de no ser aplastada. Teniendo en cuenta que sus posibilidades de acertar con la buena en cada movimiento son del 50% –o la hace o no la hace–, tendría, objetivamente, más chances de vencer que un infeliz que recita la Caro-Kann antes de irse a la cama y piensa y tiene ideas, o cree tenerlas, el pobrecito.

Lo que pasa es que una cucaracha no pierde el tiempo derrotando a un ser inferior como Garry Kasparov, individuo que ni siquiera sobreviviría a un desastre nuclear.

EL HOGAR DEL HIJO

Prometían una pronta recuperación, aunque luego hablaron de una recuperación lenta; mencionaban una operación sin importancia y, tras ésta, ya sólo dirán te pondrás bien, forzando sonrisas de grillete aquellos familiares que llegaban en tropel las mañanas de domingo a visitar al niño y, pasada la hora, lo desamparaban para el resto de la semana.

Sólo las enfermeras lo acompañaba en las largas noches de narcóticos y pesadumbre, en el frío amanecer, en las tardes repetidas, aunque acabaran por enchufarlo a la máquina.

Meses después, abrió los ojos por última vez y allí estaban su madre de visita, sonriendo ingenuamente, con otro niño en los brazos.

HAY QUE ENTERRAR AL PADRE

(08/ III/ 2008)

El 14 de septiembre de 1901, Sigmund Freud y el poeta italiano Corsino Gagliardo coincidieron en Roma. Freud esperaba el tren de regreso a Viena y había llegado con antelación a la terminal, lo que no le impediría despachar erróneamente el equipaje.

Gagliardo, lector entusiasta de *La interpretación de los sueños*, reconoció al sabio vienés y se acercó a participarle una obsesión recurrente: la de no ser hijo de su padre.

En la adolescencia, Gagliardo había fantaseado con la posibilidad de ser hijo de algún amante ocasional de su madre, pero la virtud de ésta era tan obvia que pronto esa fantasía se vio sustituida por otra más descabellada y perdurable, nacida de un sueño –que hoy podríamos calificar de premonitorio– en el que Gagliardo resultaba hijo de unos príncipes rusos exiliados en Roma tras el triunfo de una revolución proletaria. El error de una enfermera habría propiciado un intercambio de cunas.

Freud escuchó atentamente su exposición y, al final, le hizo una única pregunta:

-¿A qué se dedica su padre?

-A nada. Es un parásito dañino. ¿Cree usted que debería matarlo, como Edipo a Layo?

El tren entró en la estación en aquel momento. Freud dio la mano precipitadamente a Gagliardo:

-Usted, más que odiar, envidia a su padre.

-Pero su simple existencia me impide publicar. Es como si no quisiera darle ninguna satisfacción, ni en mi propio beneficio.

Freud subió al tren y, desde la ventanilla, gritó algo, pero Gagliardo sólo distinguió un gesto enérgico de negación y la vocalización exagerada entre sirenas, humo, pitidos. Quedó sin saber la respuesta y la lectura de literatura psicoanalítica no

le ayudaría a encontrarla: Corsino Gagliardo se suicidó en 1908, dejando una voluminosa e interesante obra inédita. Su padre no sólo le sobrevivió: se enriqueció gracias a la edición de las obras completas de su hijo.

Cien años después, una carta hallada en un archivo particular de Nueva York nos sirve para completar la historia; en ella Freud rememora el encuentro para Otto Rank y lo remata así:

“... Tras preguntarme si debía matar a su padre, el pobre diablo saltaba entre la gente, intentando oír mi respuesta. Le grité que no bastaba matarlo, sino que debía matarlo y enterrarlo, pues la naturaleza de su padre no era la de Layo, que deja un trono, sino la de Saturno, devorador de sus hijos... ¡Espero que me haya entendido!”

LA VIDA ES SUEÑO

-¿Usted nunca ha soñado?

-Todo el mundo sueña.

-Me refiero a un sueño intenso en el que se realiza algo que en la vigilia usted sabe imposible, un encuentro con alguien que ha muerto, por ejemplo. Usted está sentado a la mesa, charlando animadamente con amigos o parientes y entonces entra en la sala la persona que ha muerto, entra con el rostro de sus mejores años, sin las arrugas y la palidez de sus últimos meses de vida; entra

tímidamente y usted se levanta y pregunta: “¿Pero tú no habías muerto?” Y usted ríe, salta, la abraza, quiere bailar con ella y participar su alegría a los demás, pero ellos no se levantan de la mesa y dicen simplemente: “Está muerta, no te hagas ilusiones”. Y usted mira a la aparición y halla en sus ojos una tristeza avergonzada; ella le sonrío, sí, pero es una sonrisa desamparada, como si pidiera perdón por presentarse allí tan viva, pero definitivamente muerta. Entonces usted despierta.

HASTA LA DERROTA SIEMPRE

Se dice que el último militante activo de las Masas Revolucionarias Vanguardistas (los demás habían sido asesinados o sobrevivían a duras penas en la cárcel) gritó, en el instante de morir alcanzado por balas de la Policía:

-¡Hasta la derrota siempre! ¡Perderemos!
Y la sinceridad le condenó al olvido.

LA RUEDA

Pidió un café en la barra. Tardaron en atenderle porque estaban muy atareados en la cocina (o no, demasiado lo sabía; no le atendían porque su

apariencia era insignificante; así lo percibía cada poro de su cuerpo no tan joven). Súbitamente le pareció que, ya que proyectaba permanecer en el bar por espacio de dos horas o más (hasta el cierre, hasta que quedaran solos él y el camarero de escoba sucia y mirada hostil, como en millones de noches pretéritas y bíblicas), convenía añadir algo al café con leche, hacer gasto, y escogió un marchitísimo pastel de manzana (“me llamaste pera podre y yo a ti manzana podrida, que la pera podre se come y la manzana se tira”, decía la abuela). Fue a sentarse a su lugar preferido en los bares: la mesa del fondo, la silla esquinera, cara a la entrada, como si hubiera algo que controlar, que temer, que acechar. Vacío dos sobres de azúcar en el café, revolvió la solución con delectación ritual, en la seguridad reconfortante de ese calor hermano. De entre las páginas de un libro sacó un folio ya usado y doblado dos veces: a la mitad de la mitad. Con letra diminuta y morosa inició el relato: *Pidió un café en la barra. Tardaron en atenderle porque estaban muy atareados en la cocina (o no, demasiado lo sabía; no le atendían porque su apariencia era insignificante, así lo percibía cada poro de su cuerpo no tan joven)...*

CUANDO EL HAMBRE ENCONTRÓ A LAS GANAS DE COMER

(26/ III/ 2009)

Ella era su media naranja; él era su medio limón.

Ella vivía con el corazón roto; él se moría con el corazón descosido.

Ella se estaba divorciando porque creía en el amor; él seguía soltero porque creía en el matrimonio.

Ella le acompañaba para sentirse sola; él la buscaba para olvidarse de sí mismo.

Ella trabajaba para no preocuparse por el dinero; él prefería preocuparse por el dinero que trabajar.

Ella vivía sin razón alguna; él se inventaba razones para vivir.

Ella creía en Dios; él endiosaba su descreimiento.

Ella era tan inteligente y buena como un animal; él era tan mal animal como un hombre inteligente.

Para él pasar por el aro era entrar por el ojo de una aguja; para ella ingresar en el Reino de los Cielos.

Ella quería tener hijos; él se hubiera conformado con tener una madre.

Ella era un cuerpo encontrado; él resultó un alma perdida.

Ella hubiera vendido su alma al diablo, pero él era un diablo demasiado pobre para comprarla.

SOLO ANTE EL PELIGRO

La casa nueva de Manolo no parece una casa: parece su panteón.

Ayer me dijo:

-Si no hubiese construido esta casa, ¿dónde estaría viviendo ahora? La casa que me dejó mi padre, mírala ahí, está en ruinas.

La verdad es que Manolo no hizo nada por evitar esas ruinas: no retechó, no cambió una viga, no renovó un tablón, no apuntaló un muro. Manolo estaba muy ocupado levantando su nueva casa de ladrillo y la casa vieja no tuvo más remedio que caerse.

El que se cae ahora es Manolo.

-¿Cómo estás, Manolo?

-Aquí, esperando la hora.

Uno se propone echarlo a broma:

-Pues a mí sólo hay una cosa que me gustaría aún más que morirme... ¡seguir viviendo!

Pero no lo pilla Manolo, así que uno acaba por ponerse constructivo:

-Ánimo, Manolo, todavía quedan muchas cosas por hacer.

-Tengo setenta y siete años. Lo único que me queda por hacer es morirme.

Así le quita a uno las ganas de decir gilipollices.

La casa nueva resulta enorme para un solo Manolo, pero él no se va a traer a otro.

A Manolo no le gusta hablar, no le gusta jugar a nada, ni pasear, ni hacer chistes, ni reírlos. Este Manolo es más aburrido que la hostia y por eso la Muerte no tiene prisa en llevárselo.

Manolo espera sentado en su balancín, solo ante el peligro. La Muerte se acerca, amaga, se lo piensa, calcula las consecuencias... y lo deja para otro día. La Muerte dice que el verdadero peligro no es ella: el verdadero peligro es la gente como Manolo.

TRATADO DE LIBRE COMERCIO

Hundido en la miseria, el hombre fabricó con sus manos diez ceniceros a partir de diez latas de Coca-cola y salió a la calle a venderlos. Encaminó sus pasos a la zona comercial de la ciudad, pese a que la mendicidad industriosa suele ofender especialmente a los comerciantes.

Un hombre de negocios, que pasaba por allí, se detuvo a observar las originales industrias del hombre. Vestía pantalones de pinza, calzaba zapatos de cocodrilo. Compró los diez ceniceros por diez monedas.

El hombre de negocios se alejó muy satisfecho de sí mismo y distribuyó los ceniceros entre la

oficina propia y las oficinas de sus clientes, guardando uno en su casa.

Pasaron los años y también la miseria llamó a filas al hombre de negocios, que fue recolectando los ceniceros por los despachos donde los regalara. Corrió a vender los ceniceros a un barrio obrero, donde nadie le conocía. Un trabajador se detuvo ante las originales artesanías, ya algo deslucidas por las cenizas de puros habanos. Vestía pantalones de pana y calzaba alpargatas. Compró los diez ceniceros por cinco monedas.

El trabajador regaló los ceniceros a familiares y amigos, guardando uno en su casa. Pronto la miseria llamó a su puerta y el trabajador hubo de recolectar los ceniceros y salir a la calle a venderlos. Encaminó sus pasos a la puerta de una iglesia. Pero los feligreses no gastarían sus monedas en viejas urnas de ceniza. Un mendigo que allí se encontraba admiró las artesanías. Vestía pantalones remendados e iba descalzo. Pagó una moneda por los diez ceniceros.

El mendigo fue a vender sus ceniceros al hospital. Ante él se detuvieron dos policías. Vestían pantalones azul marino, calzaban negras botas. Lo encerraron en los calabozos por venta ilegal en la vía pública. Le requisaron la mercancía.

Desde entonces, los ceniceros cumplen su respetable función en las mesas de ciertas comisarías, cuarteles y casas ligadas al orden público.

VAN GOGH NO LO PINTÓ EN HOLANDA

El Abuelo adoraba al sol. Desde los tiempos de su ya lejana juventud, salía de la ciudad, a la hora de la siesta, rumbo al campo, a desnudarse entre los arbustos. Así, mientras los demás dormían, él se curaba el eczema y la salud. Defendía, contra toda evidencia, que los mejores remedios contra el eczema eran el sol y el papel de periódico.

En consecuencia, en casa del Abuelo, la función de papel higiénico la realizaban escrupulosos recortes de prensa que, prendidos de un ganchito, se ofrecían tentadores a las manos de sus nietos, Campoín y Muñaína, que los leían mientras liberaban sus tiernos y rosados intestinos.

Así, las criaturas se informaron de la presidencia de Adolfo Suárez, del golpe de Estado, de la investidura de Calvo Sotelo, y se las pasaron por el arco del triunfo.

Durante los veranos, el Abuelo volvía al pueblo con sus nietos. Allí se había construido un refugio nudista detrás de la caseta de las patatas, escoltado por un manzano y un arbusto, con un caminito rural poco frecuentado como único punto desde donde se le podía observar.

Todas las tardes, antes de marchar a su refugio, con los periódicos del día bajo el brazo, para caso de

apuro, el Abuelo advertía a Campoín y Muñaína que no pasasen a aquella parte.

Una tarde, con la disculpa de guiar a la cabra de los vecinos, los nietos tomaron el camino rural y se escondieron tras unos pinos, a observar al Abuelo.

Lo que vieron fue su culo amarillo y moreno abierto como un inmenso girasol, un girasol surcado por una hilera de pepitas negras como la vida política de España, tinta que se derretía cual alquitrán sobre el eczema que torturaba al tercer ojo, el ojete de la conciencia.

La cabra se escapó de las manos de los nietos y saltó sobre un tronco caído.

A la hora de la cena, el Abuelo dijo:

-Esta tarde vi una cabra, en la parte de atrás, haciendo el tonto...

Campoín y Muñaína no osaron levantar la vista del plato. Años después, sin embargo, entenderían que el Abuelo sonreía.

GALLEGO SENIOR, ARGENTINO JÚNIOR

Gallego Senior, cansado de pasar hambre en la España de principios del siglo XX, se armó de valor, se atornilló la boina sobre las orejas y tomó un barco a Buenos Aires. Allá pasó las de Caín, pero se la fue rebuscando, changa acá, changa allá, ahorra que te ahorrarás, hasta que se trajo a la mujer y al hijo de

pocos años, Gallego Júnior, que terminó de criarse en Tigre.

Gallego Júnior amplió la tienda de baratijas de papá y se dio cuenta de que ahorrar no es ganar dinero, así que compravendía –malcompraba y bienvendía. Prosperó y un día casó con la hija de unos emigrados napolitanos. Así nació Argentino Senior.

Argentino Senior era piola y sobrador, nada que ver con el viejo; se patinaba la guita que el otro afanosamente afanaba y terminó, con la hiperinflación, compadreando sobre un colchón de australes que ni para encender la estufa le servían.

Argentino Júnior, su hijo, se acordó entonces de que padre no hay más que uno (oficialmente, se entiende), pero abuelos hay varios, así que tomó su pasaporte y se fue a la mierda –en sentido argentino.

En la mierda, o sea, en España –en sentido literal–, descubrió que los españolitos le consideraban sudaca... a él, que era su hermano. Lo que más le intrigaba era que, siendo los españoles tan brutos y no estando en el secreto de su propia economía política, pudiesen gozar tamaño nivel de vida. La pobreza en España era cosa más bien decorosa... como las ganas de cagar, que todos las llevamos dentro, pero las disimulamos.

En Argentina, la gente es más espabilada que en España, pero las cosas van inexplicablemente peor.

Y una tarde barcelonesa en la que el sol respetaba las sombras del paseo de Gracia,

tomándose una caña y unas olivas, Argentino Júnior reformuló la fundación mítica de Buenos Aires:

-Si juntás a gallegos y napolitanos en un extremo del planeta, y los dejás allá, solos... ¿cómo no se va a armar quilombo?

FELIZ NAVIDAD

La rescataron de aquel infierno claro y helado, de la competencia inmisericorde de sus congéneres, y recibió con alivio la caricia del plástico, la memoria del balanceo, la frescura del aire.

Surcó las calles arrebatada por la curiosidad, sin preocuparse por su destino, concentrada en la investigación inmediata del entorno.

No dio tiempo a mucho, de todas formas.

Llegó pronto a casa. Una nube de vapor cálido llegaba desde la cocina, a la que se dirigían.

Abrieron la olla y se encontró arrojada en agua hirviendo. Enrojeció de vergüenza y, poco después, se la comieron con un poco de mayonesa.

AMOR ETERNO MÁS ALLÁ DEL BUEN GUSTO

Alfredo Roberto, mecánico joven y velludo, se enamora de Esmeralda Ruth, quien pasea los libros del colegio ante su taller. Alfredo Roberto decide hacer suya a esa muchacha que le ha robado el corazón y se lo ha llevado bajo los pliegues de su minifalda.

Para conseguir su objetivo, Alfredo Roberto visita a doña Encarnación, una viejecita buena, sabia y medio bruja. Doña Encarnación le recomienda limpiarse las orejas ahorita mismo, m'hijo, cortarse las uñas negras de grasa y cambiarse el mono de vez en cuando, porque después de 30 episodios ya tenemos claro en qué trabaja usted, mi pana. Además, Alfredo Roberto seguirá de lejos a Esmeralda Ruth y descubrirá que la woman de sus sueños es hija única de un principalísimo capo de la industria del automóvil y vive en una fortificada mansión custodiada por guardaespaldas depilados.

Alfredo Roberto desespera, sabiéndose indigno de su pretendida: lo más lujoso que ha pasado por sus manos, en 25 años de vida, ha sido la rueda de un Jaguar.

Pero aquí –episodio 120– doña Encarnación hace un conjuro con pubis de rata y pene de murciélago y pone en movimiento a un ejército de cotillas que en seguida averiguan que Esmeralda Ruth tiene una amiga vecina del barrio obrero de Alfredo Roberto.

Alfredo Roberto la deja embarazada, a la amiga obrera de Esmeralda Ruth, por equivocación, en una noche de borrachera, y esto complica las cosas porque esta muchacha, llamada Erésvida Benedicta, enseguida adivina la violenta pasión que consume la alopecia incipiente de Alfredo Roberto.

Erésvida Benedicta hará lo imposible por separar a Alfredo Roberto de Esmeralda Ruth, quien, a estas alturas –episodio 725–, se encuentra enamorada en silencio del mecánico galán.

Trescientos episodios después, Erésvida Benedicta, embarazada de año y medio, está a punto de arrastrar a Alfredo Roberto al altar. Cuando ya repican las campanas, doña Encarnación, con sus buenos oficios, descubre que el padre de la criatura que Erésvida Benedicta momifica en su seno no es Alfredo Roberto, sino el mismísimo padre de Esmeralda Ruth, don Crisóstomo Troya, viudo desconsolado que no pudo evitarlo, pero que ahora dará su apellido a la criatura, enlazando su brazo con el de una repentinamente buena Erésvida Benedicta, que resulta que nunca se había acostado con Alfredo Roberto, pero es que en aquella casa estaba muy oscuro.

Así las cosas, Esmeralda Ruth se arma de falda y de valor y vuelve al taller de Alfredo Roberto, quien, entre un chasis y dos llantas de aleación, hinca la rodilla y pide su mano. Y de la mano irán a ver a don Crisóstomo Troya quien, de luna de miel por los confines de su lujosa mansión, autorizará la boda por amor. Y Alfredo Roberto, entre sábanas de

seda, ingresa en el cuerpo de accionistas de la única industria de futuro: su mujer.

LA VERDADERA HISTORIA DE ADÁN Y EVA

En el principio era Adán, quien vivía en el jardín del Edén trabajando como un animal y aburriéndose como una planta. Entonces llegó Eva y Adán dijo entre sí: “Coño, una cara nueva. A lo mejor ya no tengo que trabajar yo todo...”

Y, con buena retórica, la fue convenciendo para que recogiese frutos y cuidase gallinas y adecentase la choza y cocinase alimentos para él. Tanto la sobrecargó de trabajo que un día Eva protestó. Entonces Adán le soltó un garrotazo en la cabeza y, mientras yacía desmayada en el polvo, escribió sobre piedra, con prosa ardua e impenetrable, las leyes del poblado, nombrándose jefe a sí mismo.

A partir de ese día, Adán se dedicó a vigilar los trabajos de Eva y su ambición de riqueza creció hasta el punto de esquilmar los bienes naturales del Edén. Por su parte, Eva, asesorada por una hidra roja, sabotaba las riquezas de su amo, con lo que pronto hubieron de emigrar a otras tierras.

Así, Eva dejó de ser esclava para ser compañera de penalidades. Entonces Adán decidió fundar una familia, aumentando así el número de sus servidores y estableciendo entre ellos una jerarquía que

asegurase el orden. Como complemento necesario a las leyes, ideó una historia mítica según la cual él, Adán, descendía de un dios parecido a Tarzán y Eva de una virgen parecida a Jane, siendo sus hijos directos angelitos rubios parecidos a Boy; y quedando, como máxima aspiración para el resto de la especie humana, el disputado papel de la mona Chita, primate que no conoce su propio sexo, porque Chita no sabe que tiene un par de cojones.

LAS CONFITERÍAS DE LA MUERTE

Las confiterías son el punto de reunión de miles de ancianas que encuentran allí a la muerte en forma de apetitoso pastel.

-Que tiene que dejar los dulces, doña Paquita, que tiene el colesterol por las nubes, que un día se va a llevar un disgusto, que se lo digo yo, que soy su médico, hágame caso...

Pero doña Paquita no hace caso.

-Con 80 años, si me quitan los pasteles, ¿qué me queda ya en la vida?

Y el médico calla porque tiene razón la señora, y con ella los otros miles de señoras con la sangre azucarada, a punto de saturación, con los huesos agotados de aguantar más peso del que debieran.

-Otro mil hojas de merengue, por favor.

Hasta que un día los avisos del doctor se traducen en una parálisis, una embolia, un pachungo del copón, y la señora queda para el arrastre y sin posibilidad de comer más pasteles, porque el suero se parecerá al almíbar, pero sólo hasta que lo pruebas.

Pobre doña Paquita. Pero, de no ser por mujeres como ella, ¿de qué vivirían los pasteleros, y los dueños de las confiterías, y hasta las dependientas? El gremio, al fin y al cabo, no obliga a nadie a comer pasteles. Cada cual es libre de suicidarse como quiera –y esto es lo triste: que los placeres que te quedan en la vejez son los que te arrastran a la tumba.

Doña Paquita muere tras larga agonía en el hospital. Su mesa y su silla en la confitería quedarán vacantes por poco tiempo. Pronto llegará una señora como era doña Paquita años atrás, una señora que seguirá inadvertidamente sus mismos pasos. Hasta el fin.

EL CUENTO DE VIVIR

Érase que se era, que se era tanto que ya no se podía ser más.

Y se murió, de tan poquita cosa.

X. VANITAS VANITATUM OMNIA VANITAS

... “Yo estoy por concluir que hay que tener valor para vivir sin tener precio, y que el precio a pagar por vivir con valor –cuando se es pobre– es la muerte prematura.” ...

ENTREVISTA A VANITAS, EL ESQUELETO

Llega el roto periodista a la circunstancial morada del genio. Van directos al grano.

-¿Por qué decidió dedicarse a la literatura?

-Si me dedicara a la fontanería, ¿me haría la misma pregunta?

-No: en ese caso le preguntaría por qué decidió dedicarse a la fontanería.

-En ese caso usted no vendría a entrevistarme, infeliz.

-Está bien, empecemos de nuevo: ¿por qué no se dedica a las finanzas en lugar de a escribir?

-Porque en la literatura hay un lugar para el malditismo, pero en las finanzas el lugar para el malditismo se llama albergue de transeúntes.

-¿Es lo suyo la literatura de evasión?

-¡Ojalá hubiera dónde evadirse! Creo que el escritor comprometido es un escritor comprometedor, pero lo mío es otra cosa, mariposa.

-¿Qué otra cosa?

-Veo que usted tampoco me ha leído, como todos los demás.

-Cierto. Y pasemos a la pregunta chorras de todas las entrevistas: ¿qué libro se llevaría a una isla desierta?

-Me llevaría a una mujer interesante, o a un hombre, o a un travelo, no sé, después de un par de años en una isla desierta creo que ya me iba a dar un poco lo mismo.

-¿Lo bueno, si breve, dos veces bueno?

-Lo bueno, si breve, dos veces contaminante, porque la lectura de un parrafito no te la niega nadie.

-¿No cree que hay bastantes malos escritores y bastantes blogs como para que venga ahora usted con sus diarreas?

-El papel lo aguanta todo, y el ordenador ni te cuento. Lo que no tengo tan claro es si tú vas a aguantar la hostia que te voy a dar como sigas por ahí.

-¿No le corroe las entrañas concurrir a concursos literarios y que nunca le premien?

-Creo que por eso ya no tengo entrañas y soy puro esqueleto, andamiaje orgánico.

-¿Pero no le parece que en literatura ya está todo dicho?

-Quizá, pero no me parece que esté lo bastante repetido. A la linealidad cristiana, que nos arrastra al Apocalipsis y al perdón como fórmula para el olvido, yo contrapongo la circularidad griega, la cama redonda dialéctica, que es más estimulante.

-¿Trabajo, inspiración, musas?

-El escritor es un artista de la forma, un escultor léxico, que decía el otro, un orfebre capaz de destilar el aire y convertirlo en continente sólido, luminoso y fragante, y hacer que un universo quepa en una línea más real que el papel donde va escrita.

-¿Trabajo, inspiración, musas –insisto?

-Que la inspiración me encuentre trabajándome el cuerpo libidinoso de las musas. Y no le concedo más tiempo, pequeño tribulete.

-¿No tendrá por ahí unas olivas o algo de paté, que llevo hambre?

-No me sea usted vicioso, andaluz ni afrancesado, caramba. Tómese un vaso de agua cuya importancia ya remarcara el sabio Tales de Mileto. Tómese un trago de filosofía griega y de universalidad, y a chutar, que la pluma no da para lujos. ¡Sacrifíquese!

LOS AMIGOS VERGONZANTES (11/ V/ 2006)

Llega un momento en la vida del escritor famélico y zarrapastroso en que los amigos acaban por perder la paciencia.

Uno duerme en el suelo de sus habitaciones intentando no roncar, les desayuna el café con leche y las tostadas, los cereales, la fruta, los yogures, les come los cocidos, las compotas, la mujer (con los ojos), les merienda el tiempo y les cena la langosta que traen a la noche como un despojo de su vida social...

Y ellos un día empiezan una frase tal que así: “Como tú has elegido vivir de esta manera...” Y uno se echa a temblar. Uno quisiera atajarles: “Yo no he elegido nada. ¡La Poesía me eligió a mí!” Pero la Poesía no se sienta en ninguna de las cuatro esquinas de la mesa y el único que gasta mantel es este que escribe...

Resumiendo mucho: que voy a denunciar la costumbre de mis amigos de encerrarme en los armarios cada vez que un potencial inquilino viene a visitar su piso para alquilarlo en verano.

Se conoce que el escritor esquelético luce poco y mal, así que los amigos me envuelven en una bata barata y me encierran sin compasión. Los amigos son así. Ellos no quieren avergonzarse de ti, ellos aman la literatura, pero el aire ha esculpido demasiada muerte entre mis huesos y empiezo a ser el esqueleto que la amistad esconde en el armario.

MUDANZA

(09/ V/ 2006)

Con la esperanza de desasnarse, uno va acumulando libros que ha leído, libros que le han regalado amigos y amores que se proyectan en las hojas como muertos que nos reclamaran desde su cementerio de papel. Están también esos libros que uno espera leer antes de morir. Libros que ayudan, que deprimen, que redimen, que salvan, que enseñan a bienquerer y a malvivir.

Pero no tengo casa. No tengo un hogar para mis libros. Sólo un pecho hundido por la edad y la mala comida. Sólo un cerebro en bancarrota, un corazón sin pulso y sin conciencia.

Intento encontrar padres adoptivos para mis hijos, mis hermanos, mis amantes de papel, los libros, y algunos caen en los amorosos brazos de discretos y tímidos amigos, pero la mayoría (buenos títulos, baratas ediciones) son arrastrados dentro de viejas mochilas por las librerías de segunda mano de Coruña.

Finalmente consigo venderlos. Por más de cien libros de la mejor literatura que ha dado la abominable especie humana (desde *Guerra y Paz* de Tolstoi a *La Nardo* de Gómez de la Serna, pasando por Unamuno, Bulgakov, Eduardo Mendoza, Vargas Llosa, Juan Ramón Jiménez, Neruda, César Vallejo, Luis Goytisolo etcétera), los mercachifles del templo profanado de la cultura me ofrecieron hasta 25 €. Este es el precio de la literatura. Ya dicen que el saber no tiene precio ni ocupa lugar. Y que sólo un tonto confunde valor y precio.

Yo estoy por concluir que hay que tener valor para vivir sin tener precio, y que el precio a pagar por vivir con valor –cuando se es pobre– es la muerte prematura. Y que el saber ocupa lugar y además ocupa tiempo.

Los libros que se salvaron de la quema yacen sepultados en un baúl en una casa abandonada. Si no los rescato antes de un mes, se los comerán los ratones. Quizá fuera mejor así.

ENCUENTRO FORTUITO CON ALBA

(07/ IX/ 2006)

Fue ayer –tarde de calor y sopor y dolor– cuando ella, delgada fibra hoy morena y mañana rubia, me reconoció bajo la sombra confusa de los plátanos: Alba. Hay en su juventud un azul donde tiemblan el frío y la incertidumbre, un arroyuelo de proyectos y nobles esfuerzos donde uno no sabe bañarse. Milita en el optimismo a todo trance, una fe como otra cualquiera, una fe como el propio pesimismo, su reverso. Porque, tal y como están las cosas, hasta el pesimismo es un acto de fe.

Habló con entusiasmo de lo que ella llama “tu libertad”, es decir, mi ir y venir, mi partir al llegar, mi no llegar nunca. No intuye que yo tengo la libertad como otros tienen el cáncer, ya que la libertad es una de las formas –quizá la más hermosa– de la enfermedad. Su sonrisa sencilla resultaba tan complicada para este viejo. La supe en su reino de este mundo, abierto y extrañamente inaccesible.

Me dejó dos flores blancas y mojadas en las mejillas y un número de teléfono cuyos guarismos no osaré descifrar.

VIVIR LA MUERTE ESTÁ DIFÍCIL (20/ VI/ 2006)

Ocurre que me canso de vivir esta existencia monótona y un vecino tiene la deferencia de morirse, lo que es todo un detalle si tenemos en cuenta que un entierro es precisamente lo que estaba necesitando para sentirme vivo.

Ante el espejo construyo una imagen seria sin llegar a la violencia, afligida sin alcanzar la cota obscena de la lágrima. Me visto con un luto rígido para no resultar ejecutivo, limpio para no resultar camarero. Me lanzo al tanatorio como un ave a su presa.

El tanatorio es un edificio organizado como una feria de muestras de la muerte donde la muerte no se muestra. La sala-capilla garantiza la privacidad familiar y la cafetería la locuacidad interfamiliar.

El muerto permanece en el interior del ataúd cerrado en una sala anexa, tras un vidrio. En estas condiciones no se le percibe como a un cadáver, sino como a una caja brillante.

Tras los consabidos pésames, se producen reencuentros entre parientes y conocidos, abrazos, risas reprimidas y visitas en masa a la cafetería. Es comprensible: el tanatorio ha asesinado la tradición de velar el cadáver a domicilio en largas noches de tute, cafés a la manga, empanadas calentitas, chistes picantes, alcoholes caseros, visitas apuradas al retrete, amaneceres de aguardiente.

Hoy hasta hay tanatorios ambulantes que recorren los pueblos para que la familia no tenga que organizar el velatorio en casa. Se acabó velar un cadáver en descomposición en una sala con moscas, polvo en las esquinas, trapos sucios, fruta podrida, lágrimas insomnes, sudor y mal aliento.

Ser cadáver ha devenido en impertinencia, y el vivo deserta al muerto encerrándolo en un ataúd y extendiendo un cheque con cargo a los fondos de la ausencia. Los empleados de la funeraria aseguran un trámite sin placer del dolor ni don de la ebriedad.

Vuelvo a casa y me desnudo ante el espejo, me recobro en materia cárnica y sufriente, transitoria. Ya en la cama –ese nicho habitado por el gusano insomne del amor y del odio– repaso el entierro. Ni siquiera llovió melancólicamente: estuvimos una hora sellando en un nicho la caja brillante. Resultó imposible vivir la muerte y aprender de ella.

Busco mi cuerpo bajo las sábanas: soy lo más parecido a un cadáver que me ha tocado palpar.

HE PERDIDO UN BOLÍGRAFO

(21/ VI/ 2006)

He perdido a mi compañero de los últimos tres meses, mi flecha en el cielo enemigo de la página en blanco, mi bala de plata en la nuca del mundo, el cetro del Verbo: un bolígrafo amado que jamás

descargó sangre en mis bolsillos ni lloró tinta innecesaria sobre la superficie del papiro, sino que, sabio en su oficio de médium, como el índice de Yahvé iba creando hombres, luz, océanos y selvas.

Bolígrafo que ya no estás en el bolsillo del pecho midiendo mi ritmo como una margarita de risas, agujita enhebrando consuelos, quién sabe en qué territorio de odios te me habrás extraviado.

Otros bolígrafos no me hablan de amor y mi puño cerrado es tierra esperando semilla.

EL SÍNDROME DEL AVANTE

(03/ VII/ 2006)

Los sábados a la noche, el *Avante*, bar rojeras por excelencia que amenaza convertirse en bar rojeras por excrecencia –yo me entiendo, sorry–, está abarrotado de cuerpos sudorosos que beben, saltan, posturean, camelan, truñen, es decir, juegan las cartas marcadas del sexo estudiantil, el órdago lunar de Santiago de Compostela.

Me presentan allí al joven director y hombre-orquesta del mensual *Novas da Galiza*. Hablamos a gritos en la oreja: él en gallego, yo en una mezcla infeliz de portugués mal aprendido y gallego por aprender. Me hace saber que mis colaboraciones serían bienvenidas en su publicación, lo que es halagador para un escritor que no halla donde

estampar su firma, pero desalentador porque Novas da Galiza no paga: tiene pocos suscriptores y no desciende sobre ella el oro de las subvenciones. Se preocupan más por ser íntegros que por integrarse, y así les luce el pelo.

Con gran dolor de mi corazón, estoy por decirle en lunfardo que yo no laburo si no me garpan el jotraba, pero, antes de que abra la boca, el hombre-orquesta se pone blanco, suda, le fallan las rodillas, se viene al suelo: es el síndrome del *Avante*, que a mí ya me costara un desmayo hace cosa de dos años y que se cobra sus víctimas con la seguridad de un asesino en serie.

No hay sábado en que no se desmaye alguien en este bar. Mucho calor, mucho alcohol, mucho de todo, y es tan dulce que tus amigos te conduzcan a la salida...

Desde aquella noche remota no he vuelto a escuchar los conciertos de este hombre-orquesta, pero le recuerdo con simpatía. Estamos hermanados por la decrepitud alcohólica.

LABERINTOS POR INTERNET (28/ VIII/ 2006)

Una chica apareció en mi espacio cibernético a principios de mes y ahora me manda un beso de web-cam y crema solar que a mí me produce una arenosa tristeza.

A esta chica, a pesar de no conocerla –o precisamente por eso–, le prometí, y le cumplí, cinco líneas que eran un ejercicio de flexibilidad retórica y que no le enviaré porque es mujer, adivino, de una violenta alegría y de una agresividad tierna, necesitada del desafío permanente del deseo, apta para la sangre en el ojo y la garra en la sábana, es decir, una buscadora nata –no una buscona, entiéndanme, sino un espíritu felino y egipcio. Alguien que no resuelve laberintos, sino que los construye. Su oficio es guardar en ellos un tesoro delicado.

Pero yo los laberintos no los recorro por Internet, sino personalmente, porque no soy de los que buscan, sino de los que encuentran.

LOS TRABAJOS Y LAS NOCHES

(01/ X/ 2006)

Llegan días en los que el escritor debe descender de su torre de marfil y hundir sus botines blancos de piqué en el lodo de la tierra, padecer junto a los hombres que cantara Hesiodo.

El escritor se pone a la faena con la entrega del niño a sus juguetes, se viste de jornalero, por sus manos delicadas pasan toneladas de patatas como antes pasaron y pasarán mañana metáforas telúricas y ardientes. La patata alavesa es sol táctil que obliga a sudar la ginebra ácida de la bohemia, a toser su

picante insomnio, a alzarse entre los surcos con la majestad del barro, a inclinarse bajo el cielo con dolor y eficacia. En ella palpita la sabiduría de los siglos: somos un rumor de tierra removida, un tesoro fugaz.

El escritor termina su jornada al caer la noche. En la noche del campo hay luna y estrellas distantes, concierto de pequeños seres visibles e invisibles: grillos, jabalíes, zorros, hermosas alimañas.

En la ciudad, las estrellas serán farolas atornilladas al suelo con ferocidad de pesadilla, la luna una frente de mujer entrevista al fondo de un bar, y las alimañas seres hostiles y bien vestidos.

Al llegar al lecho frío –individual y despiadado sin la hembra que entregaba el humor y el amor, el horror y el valor, la paciencia y las ganas–, el escritor de las manos doloridas encuentra libros pidiendo dedos y llorando ojos. Libros penetrantes que otorgan sueño y auxilio.

EN EUSKADI NO SE FOLLA

(20/ X/ 2006)

Hoy a medio día, viniendo de Hondarribia hacia Gasteiz, rompió a llover y paré a tomar un café en Agurain. Tras la barra del bar había una muchacha de gestos desenvueltos y linda sonrisa. Es curioso pero, en cuanto entré, fijamos la atención uno en

otro y me atrevo a decir que sentimos la alegría de dos seres que se encuentran en su paso casual por este mundo. ¿Le estoy echando literatura?

Estos son los hechos: me sirvió un café con leche y merodeó... miraba y merodeaba, y yo miraba y sostenía la mirada dándole aliento. Finalmente se acercó y me preguntó si era de allí, qué hacía, tal y cual. Me las ingenié para hablar de ella y supe que ha estado en París y estudiado Bellas Artes, pero ha vuelto porque extrañaba el pueblo, la cuadrilla, que alguien se preocupase por ella, cosas muy vascas y sentimentales...

Con sus manos húmedas me tocó un momento y sus ojos, de un verde tímido que parecía disculparse por ser tan de aquí al lado, de la llanada donde creció sin mí, sus ojos, digo, brillaron con una tontería que yo explicaba morosa y pedantemente.

Total que la llamaron a comer y se despidió indecisa, yo diría que convencida de no volver a verme. Esperé leyendo el periódico y hubo una llegada masiva de clientes. Fuera dejó de llover. Entonces vi la noticia: exposición de fotoperiodismo en Gasteiz. Cuando ella volvió, le pregunté si aceptaba venir conmigo a ver las fotos. Se puso nerviosa: “¿Contigo, dices? No sé... si te veo por ahí, yo es que...”

Que no, o sea, que tararí...

Neska: yo no perseguía que desmintiéramos inmediatamente al programa de humor *Vaya Semanita* (esos que dicen y repiten que “en Euskadi no se folla”). Yo quería compartir unas fotos

contigo, conocerte, saber a qué eres sensible, algo sencillo, y entonces, si nos gustábamos, acercarme antes de que el tiempo nos borre de este mundo.

FUCKING HALLOWEEN

(01/ XI/ 2006)

Ayer los niños del barrio donostiarra donde envejezco estos días pasaron de puerta en puerta a pedir un roscón o no sé qué porras entre los vecinos, porque era la noche de Halloween, aunque esto no es Norteamérica, ni Irlanda, ni hostias, por lo menos de momento.

Cuando yo era un niño y un adolescente –y no hace tanto que dejé de serlo, maldito calendario– no se celebraban, al sur de los Pirineos, estas fiestas de herejes protestantes y celtas sin romanizar; estas fiestas del marketing norteamericano, que va a terminar por estamparnos su bandera hasta en los rollos de papel higiénico.

¿Pero por qué esas osadas y sonrientes criaturas no picaron al timbre del soberbiamente humilde hogar de mi amigo David? Tal vez se olían la charla que les hubiera caído encima: que esta es la noche de San Quintín, hijo de un senador romano y hombre santo que abrazó el cristianismo, predicó e hizo milagros y fue, por ello, torturado y decapitado...

A los niños eso de San Quintín les parece un rollo aburrido y sin caramelos, con calabozo y sin calabaza, o sea que pasaron de largo...

Empiezo a entender aquello de predicar en el desierto.

EL SÍSIFO DE LOS LIBROS

(11/ XI/ 2006)

Termino estos días la subasta de 160 de mis libros en e-Bay. La mayoría de los compradores se los están llevando por poco más que los gastos de envío, y yo me alegro por ellos porque prefiero que los compren quienes viven interesados en leer que no mercaderes que tienen más de macarras de la papelería que de librereros de viejo.

Al verme de un lado a otro de su apartamento acarreando volúmenes, David se ríe y me llama “el Sísifo de los libros”... Ya saben: un tipo condenado eternamente a trasladar este enorme peso cultural en las espaldas, ladera arriba por la montaña de la vida, para ver, cuando ya el trabajo parecía finalizado, que hay que empezar de nuevo, que no se ha aprendido nada.

VANITAS TIENE PISO

(26/ VIII/ 2007)

Vanitas, escritor de caxigalines, parásito de sus amigos, tras un año en las húmedas catacumbas del exilio, emerge nuevamente al foro social para dar el cante sin cantar y sin cobrar, pero ocupando espacio, que ya es bastante.

A Vanitas le han puesto piso, como a una querida que ni quiere ni satisface, pero con la que se han contraído deudas inconfesables. Hay que ponerle piso. Hay que cerrarle la boca.

El *pishito* –como pronunciaría el ínclito y beodo Manolo Abad–, ubicado en Ciudad Naranco, justo en la esquina opuesta a la cárcel de Oviedo –en las prisiones internas se reflejan las externas–, es el típico cubil de clase obrera adocenada, adornado de pretenciosas vulgaridades y polvorientas chapuzas, apuntalado con un mal gusto minusválido y televisivo, y alfombrado a lo barato con ácaros perfectamente prescindibles. Todo muy digno de sus nuevos inquilinos, para qué nos vamos a dar pisto.

Se organizarán veladas literarias sin velas y sin literatura –los libros serán las velas; el fuego, la literatura–, noches de insomnio y borracheras de amistad. Vayan sacando entradas.

VIEJA MESA PARA NUEVAS OBRAS

(14/ X/ 2007)

He comprado en el rastro una mesa preciosa a bajo precio, de maderas marcadas, rajadas, historiadas; y mientras tecleo en el ordenador mis palabras, la madera se queja, me habla letra a letra, golpe a golpe –porque yo escribo a golpes, a hostia pura sobre el teclado– de sus años en una vieja y polvorienta casa hoy derruida, al servicio de un revolucionario que tal vez lo perdió todo por pasarse de intelectual, o al servicio, quizá, de un intelectual que perdió hasta la mesa por pasarse de revolucionario, no lo sé, no importa; sé que llora la mesa su posterior peregrinación por locales hacinados y lúgubres, de dueño en dueño, de daño en daño, del desprecio al olvido, hasta que esta mañana la iluminó el sol en el rastro de Oviedo, jugaban los gitanos a los dados sobre sus irregularidades de castaño y yo aposté por ella.

Bienvenida a mi infierno paradisiaco, querida mesa: sobre ti regurgitaré mi odioso amor contra el mundo. Flaco favor te hago...

PARA COMPRAR UN LIBRO

(01/ IX/ 2007)

Como buen necrófago criado en un país de necrófilos, rastreo libros de Francisco Umbral. Los escritores dejan, al morir, un nutritivo cuerpo de papel. Hoy, a la puerta de una de las librerías más conocidas en Gijón, me asaltó un mendigo:

-¿Me puedes dar una ayuda para comprar un libro?

-¿Para comprar un libro?

-Sí. Si quieres, entramos y me lo compras.

Los libros están caros, pero esto ya es afición...
Me picó la curiosidad.

-¿Qué libro?

-Teoría del conocimiento –replicó, muy seguro.

-¿Quién es el autor?

-Ese...

-¿Ese qué?

-Ese Algo.

-¿Teoría del conocimiento, por Ese Algo?

-Sí, ya lo tengo reservado. Es un libro muy bueno, te lo recomiendo... si te gusta pensar.

Hace años este mismo mendigo me atajó diciendo: “¿Me puedes dar una ayuda para comprarme un chalet en la sierra y dar de comer a un mastín que lo guarde?”

-Bueno, mira, te voy a dar dos euros, ¿vale?

El tipo sonrió.

-Vale.

Entré en la librería y, como en todas, el librero había rescatado del polvoriento almacén viejos volúmenes de Umbral. Compré, por 5€, *Y Tierno Galván ascendió a los cielos*.

Salí y el mendigo señaló mi libro, guiñándome un ojo:

-¡Que lo disfrutes!

No sé cómo explicarlo, pero a veces me encanta que me tomen el pelo.

POR QUÉ ME FUI DE LONDRES

(17/ IX/ 2007)

Hoy un tarugo más joven que yo, hoy un tarugo más tarugo que joven me preguntó por qué me fui de Londres.

-¿Vivías mal?

-No pasaba necesidades.

-No me refería a eso.

-No vivía bien.

Era una supuesta entrevista para acceder a un curso que me dotaría de la profesionalidad suficiente para acceder a un supuesto puesto de trabajo. Un lío.

El tipo no entendía y yo tampoco. Yo tampoco entiendo ni por qué me fui de Londres ni por qué me quedé tanto tiempo.

-¿Qué entiendes por vivir bien? –quiso aproximarse.

-¿Qué entiendes por vivir mal? –quise aproximarme.

Algo me dice que no me van a llamar para hacer el curso. Soy demasiado gallego o demasiado periodista, o las dos cosas y ninguna, como para pasar una entrevista de trabajo: siempre acabo entrevistando al entrevistador. No hay remedio.

EL HERMANO BASTARDO DE VANITAS (05/ XI/ 2007)

Vanitas, escritor sin libros, escritor sin editor, vago y desaseado, tiene un hermano que trabaja, un hermano que cumple su labor social de esclavo en una tienda de ortopedias; un hermano que gana el pan con el sudor inútil del salario y cotiza a la Seguridad Social y acumula tesoritos para un día morir de cáncer y legarlos al Santander Central Hispano, por ejemplo, que administrará gustosamente esos despojos etcétera etcétera.

Pasamos ante su tienda y le preguntamos:

-Hermano bastardo de Vanitas, ¿por qué trabajas?

-Para poder ahorrar.

-¿Y para qué ahorras?

-Para dejar de trabajar, aunque, en realidad, con la caca que cobro, no me alcanza para ahorrar.

-¿Y entonces?

-Trabajo para tener una buena pensión cuando me jubile.

-¿Y qué harás cuando te jubiles?

-Viajar, ya que ahora no puedo; comer bien, ya que ahora no puedo; ligar en las discotecas de jubilatas, mientras suena *La Bola de Cristal*, ya que ahora me da el sueño; es decir, cuando me jubile disfrutaré de la vida. La vida comienza a los 65 años...

Toda familia esconde un esqueleto en la vitrina, un calcetín en el baúl, un mariquita en el armario, un escritor en la bodega, un abuelo en el desván, olvidado por los niños la tarde de su último verano, y un hermano bastardo que trabaja puntualmente y se ducha a diario, avergonzando al poeta Vanitas, tradicionalista de la bohemia, haragán y marranete.

El mundo está muy bien hecho.

VANITAS VISITA AL PAPA

(09/ XII/ 2007)

Vanitas, hueso puro en descomposición impura, hueso impuro en pura descomposición, acudió el domingo a visitar al Papa, a eso del medio día. La plaza de San Pietro estaba a reventar de paraguas

abiertos, de monjas adolescéntricas, de familias quintacolumnistas, de ateos curiosos y medio sonrientes.

Benedicto XVI, en vez de bajar a pie de plaza a saludar a Vanitas, el poeta mortal y peregrino, fervorosamente ateo, se asomó tímidamente a la ventana de un edificio anexo, vistiendo una especie de bandera blanca de la fe o camisa de fuerza de la redención, y con los brazos en alto, por si las moscas.

Vanitas gritó:

-Santo Padre, ¿quiénes somos, de dónde venimos, adónde vamos?

Y el Santo Padre bajó los brazos y empezó a rezar en latín el Ave María y el Padre Nuestro.

-Santidad, mi cuerpo envejece, ya no creo en nada, ¿por qué tengo que morir?

Y Su Santidad contó no sé qué historia de Juan el Bautista, leyendo un poco de aquí y otro poco de allá.

-Sumo Pontífice, coño, baje usted a abrazarme, que sólo soy un ateo muerto de frío y de incertidumbre.

Y el Sumo Pontífice escurrió el bulto en seis idiomas: francés, inglés, alemán, español, polaco e italiano, saludando de paso a una delegación de la Polizia Municipale, que gritaba y saltaba detrás del poeta.

Los relojes de la fachada de la basílica marcaban horas distintas. Uno se había detenido. Vanitas se preguntó cuándo se detendría el otro.

VANITAS Y LA NORMALIDAD

(10/ V/ 2008)

Hubo un tiempo, en un reino junto al mar, en que el poeta Vanitas, cansado de alimentarse del aire de sus huesos, decidió convertirse en una persona normal, es decir, en alguien con formación profesional reconocida y trabajo asalariado, alguien que paga un alquiler o una hipoteca etcétera.

Al poeta Vanitas le parecía que la normalidad había de aportarle la tranquilidad que le robaba la supuesta bohemia del escritor –que es pobreza de medios y riqueza de alma, y no otra cosa. Cansado de la guerra de sus entrañas, anheló la paz del cementerio social.

Se formó, como quien dice, buscó un trabajo, una casa, se convirtió en un ciudadano más, en un hombre libre menos... Y comenzó a sufrir las consecuencias: insomnio, enfermedades y dolencias psicosomáticas de todo tipo –cefaleas, eczemas, repuntes de asma, seborreas, erupciones cutáneas inclasificables, bloqueos, depresión, ansiedad– y, por supuesto, eso que llaman stress, accidentes de trabajo, problemas para cobrar la nómina, problemas para cobrar las horas extraordinarias trabajadas como un gilipollas, problemas para llegar a fin de mes, juicios, denuncias...

Cuando era poeta, pensó una tarde, llegar a fin de mes no era un problema: no llegaba y por lo tanto los meses duraban diez días, que es lo que duran los meses cuando vives dentro de los libros, en el territorio sagrado de la lectura, ancho como la infancia. Tal vez no vivas mejor, pero vives más viviendo menos.

Entre la tragedia absoluta de sufrir una vida ajena y la tragicomedia de vivir la propia, antes de que el etcétera que sigue a la hipoteca se transformase en el 'Descanse En Paz' que funda una familia, Vanitas abrió el armario, se embozó nuevamente en su capa roñosa, tomó un sol y sombra en el bar más cercano y se alejó por las callejuelas oscuras del destino.

A VANITAS LE CADUCA UN CONDÓN (20/ VI/ 2008)

A Vanitas le ha caducado un condón. Lo encontró al revolver en un neceser mientras preparaba el equipaje para un viaje a Inglaterra. La fecha del envase plastificado no deja lugar a dudas: 2008/ 05, es decir, mayo de 2008.

¿Cada cuánto tiempo caducan los condones? Sus malvados amigos le dicen que cada cinco años, y le palmean la espalda a golpe de carcajadas, y se carcajean a su espalda a golpe de palmaditas... Ya

ha tenido que invitar a más de tres rondas de vino para acallar los rumores, sin éxito: el alcohol desata la crueldad más primitiva.

Aunque Vanitas no recuerda cuándo fue la última vez que se bajó los pantalones para el amor en vez de para el trabajo, juraría que fue hace menos de cinco años. Pero no guarda una memoria clara del hecho, del acto, de la ceremonia, del encuentro, del coito, del polvete, o sea. A lo mejor fue en el siglo pasado...

Desanimado, un tanto acojonado por el abandono sensual al que se ha sometido sin darse cuenta, Vanitas tomará el avión a Stansted, luego el tren a Tottenham Hale y, nada más bajar en la estación, nada más salir a las calles soleadas y verdes, al ver a las mujeres de Londres –rubias, morenas, altas, bajas, gordas, flacas, macizorras, blancas, negras, indias, mestizas, simpáticas, crueles, modestas, agresivas, y lo demás, y lo de menos–, se sentirá reconciliado con la heterosexualidad, justificado en ella. En Londres uno entiende por qué la sangre le corre por las venas, por qué las venas van a morir a las ingles, por qué las ingles tienen sentido en Inglaterra, por qué Inglaterra se llama como se llama.

En Oviedo, en cambio, uno acaba pensando que tal vez los hombres no estén tan mal, ya que uno es hombre y no cansa de hacerse el amor a sí mismo. Oviedo es una ciudad que empieza y termina por una letra que parece el ojo del culo. Vanitas piensa que es tiempo de expandir horizontes.

CONTEXTO DE LA LOCURA

(21/ VI/ 2008)

Escribo en el ordenador y la hija de una amiga entra en la sala y me observa. Al rato dice: “Estás loco”. Tiene sólo seis años. Me vuelvo y pregunto por qué, por qué estoy loco. Se encoje de hombros y ríe: “Porque lo estás. Mírate”.

Es la primera vez que me lo dice a la cara, pero hace dos años, la última vez que nos vimos en Londres, sé que preguntó a su madre si yo estaba okay. Su madre respondió que yo era okay aunque no estaba okay. Gracias a Dios que en castellano diferenciamos ser de estar, aunque sea intuitivamente.

Así que, tirando del razonamiento irracional, admitiré que estoy loco sin ser un loco, aunque me parezca que hay que estar y ser poco cuerdo para admitir esto.

La primera vez que me dijeron que estaba loco yo era tan sólo un niño, tan sólo un niño solo, y me lo espetaron porque acababa de decir justa y exactamente lo que pensaba. Decir lo que pienso nunca me ha granjeado fama de sincero, sino de loco. Acabé por creer que la sinceridad era una locura, pero hoy creo que se trata de una simple cuestión de contexto: decir lo que uno piensa en el contexto inadecuado, o en el momento más inoportuno, es considerado locura o tontería –según

se diga algo inteligente o una estupidez. No importaría, entonces, qué se diga, sino cuándo y dónde y a quién.

Tal vez lo que la hija de mi amiga quería decirme fuera eso, que tengo el don de la inoportunidad: bailar en los pasillos, cantar en los despachos, reír en los entierros, dormir en las fiestas, llorar en la naturaleza, vivir en la casa de mis amigos, leer en el trabajo, escribir en las horas de descanso, buscar la posibilidad de lo imposible...

No sé... Una niña de seis años me ha dejado pensando...

PERSEGUIDO POR LA LEYENDA

(26/ IV/ 2009)

Vanitas, el escritor solanas y pelanas, sufre una leyenda que le persigue, una leyenda que, lejos de alimentarle, se alimenta de él, hasta dejarlo descalcificado y desnutrido.

El otro día –no vamos a dar fechas porque el prurito de los números no lo padecemos–, el descalcificado Vanitas abrió la página electrónica del diario El Mundo y encontró, en lugar destacadísimo, la noticia de la detención del supuesto número 2 de la desorganización desarmada ETA. Uno lleva toda la vida sufriendo el periodismo en sus propias carnes y sabe ya que ETA, según los

tribuletes, tiene un número periódico puro de dirigentes, o sea que ni leyó la nota.

En lo que se fijó fue en una columna que, a la derecha de la pantalla, registra las noticias más leídas y vio que, contra la tan cacareada preocupación de los españoles por el terrorismo, la detención de un etarra figuraba en el séptimo lugar. La noticia más leída era un reportaje acerca de una mujer que se gana el pan prostituyéndose con minusválidos. Para encontrar esta nota, los lectores debieron pulsar el cursor hasta el límite, pues figuraba abajo del todo de la portada digital.

La verdadera sorpresa, sin embargo, vino unas horas después, cuando al correo electrónico del descalcificado escribiente llegaron 15 enlaces al prostitucional reportaje, facilitados por amigos que se habían acordado de Vanitas –según alegaron– al leer la noticia.

Y Vanitas se preguntó: ¿Por qué coño se acordaron de mí? ¿Me prostituyo? ¿Acaso soy minusválido? ¿Tal vez paso por cafisho? Entonces se acordó de que, recientemente, había publicado en este mismo diario un comentario acerca de las ganas que una madre tenía de que su hijo con Síndrome de Down echase un casquete. Pero no se tranquilizó. La gente, cuando piensa en anormaladas, se las enjareta a quien le conviene.

El descalcificado y descalificado escritor ha sido individualizado por la masa –esa acumulación de voluntades tendentes al linchamiento– y la masa se siente provocada por la realidad que la circunda,

olvidando, o queriendo olvidar, que la provocación reside principalmente en la mente del provocado.

Así, la leyenda de un hombre no es otra cosa que un constructo colectivo: la comunidad proyecta en él lo que eyecta su propio culito.

LODOS SIN POLVOS

(14/ V/ 2009)

Un amigo ha pedido a Vanitas que le cuide el nido mientras se ausenta y allá va el poeta otra vez sin casa propia...

Y he aquí que a los dos días le pican a la puerta. Es una chica pálida, granuda, fea, flaca, de sonrisa desgana y como escrupulosa, envuelta en un batín raído de viejas y ásperas lejías...

Que vive abajo y que si no le importaría dejar de ver películas a la noche, que es que en esta casa se oye todo, que no, que no es que el volumen esté alto, que es que no puede dormir, que no se lo tome a mal, que perdone la molestia, que claro, que cloro, que lejía....

Bueno, sí, vale, bien, hala, se acabó ver películas por la noche... Aunque, coño, resulta que, justo por detrás de la casa, pasa un tren cada cinco minutos, un tren veloz que hace temblar literalmente las paredes del edificio... ¿Cómo puede dormir la chica con ese tren traspasándole los sueños?

Total, que a la semana Vanitas viene a casa con una dama y se revuelcan en los lechos rojizos de la tardecita y luego cenan y a media noche se transforman en calabazas abrazadas al cuento del morir, o sea que duermen.

Estupendo, pero al día siguiente otra vez la flaca en la puerta, la sonrisa de asquito, la lejía, las... Que, claro, como se oye todo, las risas, las voces, los pasos, todo, todo, todo, que no te quiero avergonzar, entiéndeme, que no es que no tengas derecho, pero te pediríamos (¿plural? Sí, señores, por detrás de la puerta se desliza una voz masculina apuntando en húngaro) que después de las nueve...

Jo-der, hay parejitas a quienes un vecino les impide dormirse a solas con su nadie; hay parejitas a quienes un polvete ajeno cuando muere la tarde no les despierta la sangre, no les anima el cuerpo; hay parejitas descarriladas en el tren de cercanías de la convivencia, que les ha atravesado el sueño y se lo ha transformado en delirio de soledad, manía perseguidora, angustia bañada con lejía...

REENCARNACIÓN DE LAS PUTAS DESDENTADAS

(26/ VII/ 2009)

Vanitas está leyendo a Marx en Soho Square cuando un joven osa interrumpirle. El joven arremete con un libro firmado por Bhaktivedanta Swami

Prabhupada, un señor que dio mucho la caca por Occidente en los tiempos de las drogas psicodélicas. Pero él de psicodélico tenía poco, más bien nada. Era de esos privilegiados que no aprovechan sus privilegios para comer bien, beber bien, drogarse mucho, ni follar mejor. Y eso es algo que Vanitas no puede perdonarle a un privilegiado: que sólo coma verduras.

Vanitas le da dos monedas al joven, para quedarse con el libro, y el joven desaparece.

El libro es el típico callo lleno de vaguedades destinadas a negar la nada después de la muerte. Según el señor este del nombre largo, después de diñarla, y de acuerdo con la ley del karma, la persona se reencarna en otro cuerpo, en una especie de cuento elitista.

Entonces Vanitas pregunta: en qué o en quién está reencarnada, ahora mismito, la puta desdentada que se la chupaba a los batallones de esclavos mineros en los territorios dominados por el Imperio Romano. Esto no parece preocupar a Bhaktivedanta Swami Prabhupada, que no dice ni mu, aunque pose de vaca sagrada.

La gente cree ser la reencarnación de un caballero, de un poeta, de una princesa, de una santa, y en este plan. Y creen que se reencarnarán en un cantante, en un astronauta, en una campeona de tenis, en una dama de sociedad. Nadie admite ser la reencarnación de una puta desdentada, ni cree que ése sea el destino que le aguarda.

Las putas desdentadas, sin embargo, existen.

APOCALIPSIS Y AUTOBÚS

(31/ VII/ 2009)

Vanitas está leyendo la poesía de Bukowski en la parada del autobús cuando un hombre decide interrumpirle. El hombre quiere saber a qué hora son los oficios en la iglesia que hay justo enfrente. Vanitas no lo sabe.

-¿Crees en Dios? –pregunta el hombre.

Vanitas cierra el libro, en previsión de la que se le viene encima. Los predicadores callejeros van al abordaje del hombre que lee. Les parece que un lector es un individuo que busca respuestas en los libros, y no se equivocan mucho, quizá.

-No creo en Dios.

-¿Mientes?

-No ahora.

-Pero, en general, ¿mientes?

Vanitas está por decir que no se miente en general, sino en concreto.

-Sí, miento –dice, para abreviar.

-¿Miras a las mujeres de otros hombres con lujuria? –quiere saber este confesor improvisado.

-A las mujeres de otros y a las que no son de otros –responde Vanitas, que no cree que las mujeres sean de nadie, pero tampoco se va a poner a predicar el feminismo.

-¿Y te consideras una buena persona? –pregunta el hombre, extrayendo sus propias conclusiones.

-Todavía no he matado a nadie –dice Vanitas, pensando ya en el asesinato.

-Si murieses ahora y aparecieses ante Jesús, ¿qué le dirías para que no te condenase al fuego eterno?

-Que me han quemado ya bastante en este mundo y la carne chamuscada no está buena.

El hombre le mira sorprendido y disimula una sonrisa.

Gracias a Dios, o a Jesús, o, más probablemente, al conductor de turno, el autobús llega a la parada y Vanitas se despide del hombre, estrechándole la mano.

-Arrepiéntete, aún estás a tiempo –conmina el hombre–. Jesús te ha dado una oportunidad.

A las tres de la madrugada, de vuelta de una fiesta cubana en la que Vanitas intentó condenarse al fuego eterno de otro cuerpo, pero se tuvo que conformar con desear a la mujer de su prójimo, nuestro poeta pasa ante la misma parada de autobús y encuentra un cartel que dice: “Arrepentíos, pecadores. El Apocalipsis va a llegar”.

Y Vanitas piensa: “El Apocalipsis va a ser acostarme solo... Pero se me pasará mañana”.

LA TÁCTICA DEL ÑU (08/ IX/ 2009)

Se acaba el verano y Vanitas sufre cierta melancolía ante lo que se le viene encima. Londres es una ciudad hermosa en verano, sobre todo cuando no tienes otra cosa mejor que hacer que escribir un libro y luego salir a la calle a que te dé el sol, a que te dé el aire, a mirar culos y a que te miren el tuyo. Esto es vida. Así da gusto haber nacido.

Pero los días se acortan, las noches se enfrían, las mujeres empiezan a abrigarse y a uno se le va desabrigando el alma, que no se sabe muy bien dónde queda, pero que es, como la felicidad, algo puramente físico, aunque ilocalizable.

En invierno, uno no ve la luz del sol, el calor es el de una estufa, el viento te sopla en la cara y la lluvia se te mete por la orejas.

Habrá que buscarse otra hembra, un sol oscuro sobre la sábana. Mejor dicho, habrá que conseguir que otra hembra lo encuentre y lo abrase a uno, que es lo difícil, sobre todo si casi no sales de casa, cabrón.

Vanitas aplica en el amor la táctica del ñu: se queda rezagado del rebaño, abrevando en espera de leonas; chapotea, incluso, sobre las aguas del deseo, para llamar la atención de las sabias predatoras; y, cuando alguna se lanza, él se da a la fuga, cojeando de las cuatro patas y del rabo, para que la carrera no dure mucho.

Para él, conseguir una amante es como conseguir un editor. Casi todos los que le leen, le editan... pero es que muy pocos consiguen leerle.

La táctica del ñu es lenta y triste como el invierno.

VANITAS VA A UN GIMNASIO (04/X/ 2009)

Anquilosado por innumerables dolores, sedentario poeta que sólo viaja con la imaginación, Vanitas se arrastra hasta un gimnasio, por ver si moviendo el esqueleto se le oxigenan las ideas y las articulaciones.

Le hacen pasar, sentar en un sofá, esperar la llegada de un entrevistador. El entrevistador es un hombre de hermosa pigmentación, optimista, sonriente, lleno de energía. Quiere saber por qué Vanitas ha decidido hacer ejercicio. Vanitas lirifica noches de mal sueño, madrugadas de cansancio, tardes de sopor, cierta tristeza.

-Te comprendo –dice el entrevistador, siguiendo, probablemente, el guión solidario de algún libro de instrucciones–. Aunque te parezca increíble, antes de decidirme a hacer gimnasia, yo también me despertaba sintiéndome una puta mierda.

-Hombre, tanto como una puta mierda... no me siento.

-Ya, bueno, sí, claro, ¿pero entiendes a lo que me refiero, no?

-Ha quedado clarísimo.

El energético entrevistador ataca con unos cuestionarios que pretenden sondear las intenciones y explorar la psique del poeta. Pero Vanitas, para todo lo que no sea literatura, es como el asno de Buridán: no se decide, a todo le ve problemas. No obstante, el entrevistador va alimentando al asno, con paciencia digna de mejor sueldo.

Al final, cuando ya Vanitas firma su condena a la alfalfa de las agujetas, el entrevistador le entrega una lista de tiendas en las que obtendrá fabulosos descuentos por sus compras.

Ante la cara de Vanitas, el entrevistador sonrío:

-No sé si vas mucho de compras...

-Cuando me quedo sin ropa... cada cinco años o así.

Se dan la mano y Vanitas aprieta con todas sus fuerzas, pero el otro ni se da cuenta.

LA DUCHA, DEPORTE DE RIESGO

(26/ X/ 2009)

Vanitas entra al vestuario, después de la tortura metódica del ejercicio gimnástico, y encuentra a un hombre de mediana edad recreando sus músculos ante el espejo.

“Un Cachas Clay”, piensa Vanitas, y está por rugirle algo, para marcarse unas risas y pulsar si el hombre tiene musculado el sentido del humor. Pero, cuando va a abrir la boca, el hombre suelta, en tono agresivo:

-Do you like it, eh, do you like it?

No se lo pregunta a Vanitas, en cuya presencia ni siquiera ha reparado, sino a sí mismo, o quizás a alguna mujer u hombre de su imaginación, para impresionar. (A Vanitas le acaba de depresionar – valga el neologismo que no vale.)

El hombre, a lo suyo, se retuerce ante el espejo espejito mágico, hace sonidos con la lengua y pregunta:

-Do you want a piece of this?

Vanitas decide envainarse la broma y desfilar hacia la ducha. El hombre se mete bajo otro chorro de agua y, desde allí, lanza suspiros de amor por sí mismo, se grita piropos y no sabemos si se la casca. Aunque las duchas sean individuales, a Vanitas se le contraen poros y esfínteres, y no se dobla ni para enjabonarse las rodillas. Cada vez que se le cae una idea, Vanitas no se agacha a recuperarla.

“Ya se me ocurrirá otra”, se consuela, “que ideas es lo que sobra; ideas y narcisistas, y narcisistas sin ideas”.

SUICIDIO DE PETER PAN

(15/ X/ 2009)

La hija de una amiga, niña alegre de 8 años, ha decidido que no quiere hacerse mayor. Su decisión me ha sorprendido, porque tiendo a compadecer a los niños –su dependencia, su fragilidad a merced de las tormentas del hogar. Tal vez me acuerdo, sin querer acordarme, de quien fui y no quisiera volver a ser.

-¿Por qué no quieres hacerte mayor?

-Porque los mayores sois aburridos.

A uno lo habían llamado de todo en este mundo –pese a que uno no es nada–, pero todavía no le habían llamado aburrido.

Sin duda, para esta criatura, que gusta de brincar por el parque, las actividades favoritas de los adultos que la rodeamos –conversar, comer, beber, fumar, escribir y leer; a realizar preferiblemente sentados– son un auténtico coñazo. Si supiera que la actividad por la que suspiramos la realizamos tumbados, se afirmaría aún más en sus puntos de vista. Hay aburrimientos deliciosos, ya tendrá tiempo de aprenderlo –no le quedará más remedio.

Cuando uno pasa revista a sus compañeros de generación, se espanta: el que no se suicidó, lo intentó; el que no lo intentó, se mató de un accidente; al que no murió en un accidente, lo mataron en la calle, o lo dejaron tonto para siempre; el que no huyó de casa, estuvo a tratamiento psiquiátrico; la amiga que no sufrió de anorexia,

sufrió de bulimia; la que no emigró, quedó desempleada; los que encontraron mil trabajos, sufrieron explotación absurda; quienes no vivimos con y de los padres, camino de la cuarentena, comemos pasta con tomate en el exilio, y no nos podemos consolar pensando que también éramos ciudadanos de segunda en nuestro propio país; quien no haya sufrido un ataque de ansiedad, que levante la mano; quien levante la mano, que confiese sus depresiones; quien viva libre de depresión, que nos pase la receta de su droga; y si alguno no se droga, no sabe lo que se pierde.

Por eso suelo escribir que lo mío no es una generación, sino una degeneración, y de las más lamentables. Una degeneración sin tiros, sin gritos, agonizante en su resignación.

La hija de mi amiga no sabe que “aburridos” es lo mejor que puede llamarnos.

DINERO POR MORIRSE

(10/ XI/ 2009)

Llaman a Vanitas de la caja de ahorros. Que le vamos a hacer una oferta especialísima para nuestros clientes, que si gasta 600 euros en quince días, realizando compras con la tarjeta de crédito de la entidad, le ofrecemos un seguro de vida del que

podrá beneficiarse, hasta la cantidad de 50.000 euros, en caso de muerte accidental.

-O sea, que me conviene morirme –concluye el esquelético poeta pobreta.

-¡No, no, nosotros no hemos dicho eso! –grita la voz femenina al otro lado de la línea, algo escandalizada, porque el sentido del humor no va en el sueldo.

Por el acento andaluz de esta mujer, Vanitas deduce que la campaña especialísima para clientes de una entidad asturiana, ni es tan especialísima, ni es sólo para sus clientes. Por otro lado, o por el mismo, que tanto da que me da lo mismo, la tarjeta de crédito de Vanitas no es realmente una tarjeta de crédito, porque está vinculada a su cuenta corriente y, cada primero de mes, le deducen de la cuenta las cantidades pagadas con la tarjeta. Más que una tarjeta de crédito, es una tarjeta que deja al portador en descrédito. Por si la tarjeta de descrédito fuera poca desgracia, ahora le ofrecen al poeta pureta 50.000 euros por morirse, y haz que parezca un accidente.

Por sobrevivir, por aguantar este infierno, sin embargo, no ofrecen ni un abrazo. Cuando no tienes futuro, sólo vales dinero muerto.

UNA ILUSIÓN DE POBRE

(13/ XI/ 2009)

El jefe y medio colegui de un amigo, o el medio jefe y amigo de un colegui –p’al casu, patates; que decía mio güela– quiere comprarse una casa o un apartamento o un algo para venir a hacer el paripé a Londres de vez en cuando; y Vanitas, entre el fuego cruzado, acaba visitando un flat en una zona chachi de la ciudad.

El agente inmobiliario que le enseña el lugar es joven, limpio, educado, abierto, alto, rubio, sanamente atlético, sonriente, perfecto; y viene uniformado de agente inmobiliario: chaqueta americana oscura y desabotonada, camisa azul cielo sin corbata, pantalones de pinza que le pinzan los huevos y zapatos de piel de cocodrilo hartos de llorar el triunfo del capitalismo.

Total que, cuando entran al coqueto y pequeño apartamento, ideal para venir a echar un polvete de fin de semana, aunque haya que tomar un avión, aunque haya que gastar una pasta, encuentran a la limpiadora, una señorina gorda, despeinada, canosa, en mandilón de faena, con las manos gastadas por una vida de trabajo.

La señorina es portuguesa y dice que lleva 23 años limpiando para la familia que vende el piso y que le gustaría seguir trabajando para el nuevo dueño. Y le apunta a Vanitas su teléfono, con esperanza de que interceda y la contacten.

Y Vanitas se guarda el teléfono y se ríe en portugués, es decir, con tristeza, porque la señorina no sabe que Vanitas es sólo un mindundi que se ha puesto una camisa limpia y se ha peinado la patética melena de putita para ver un apartamento cuya entrada no podría pagar ni aunque se pusiese a trabajar, que no se va a poner.

“Señorina”, piensa Vanitas, mirando la caligrafía clara y limpia de la mujer, “al menos usted es lo que es”.

YONQUIS DEL SUEÑO

(11/ XII/ 2009)

Viene David a dormir y Vanitas, para darle la bienvenida a la ciudad de Londres, se curra un kebab casero. El kebab es el pan nuestro de cada pobre, es decir, el sabor de las reminiscencias, el olor de aquellas noches de lluvia en otro calendario. Charlan un rato y luego los dos amigos se preparan para dormir. Resulta que los dos se calzan un chándal azul con rayas blancas, chándal de yonqui ochentero, deportista del asfalto, campeón de la limosna, rey del tirón, emperador de limón y cucharilla.

Ni Vanitas ni David son deportistas, ni ochenteros, ni mendigos, ni chorizos, ni drogadictos –en el sentido de que no son adictos a ninguna

droga, aunque sean adictos a la adicción. Y una de sus adicciones es el sueño: deporte, moda y delito.

Se tienden sobre el lecho y David, tras apagar la luz, lanza, contra el silencio, el ritual:

-Me respetarás, ¿verdad, hijo?

Y Vanitas responde:

-Juro que todo será en legítima defensa.

Y se entregan a Morfeo, único violador de conciencias ante el que se rinden indefensos. A lomos del sueño, sudando el chandal yonqui de lo onírico, corren parejas por mundos paralelos, pero, a las cinco de la mañana, suena el puto móvil de Vanitas, que se ha olvidado de apagarlo.

Tan ágil como un yoncarra que hubiera intuido un billete de mil duros sobre la mesilla, Vanitas salta por encima de la noche y apaga el maldito aparato, sin responder. A estas horas, no puede ser nada bueno, así que mejor seguir durmiendo.

Para las malas noticias, sobra tiempo. Las malas noticias tienen la fea costumbre de instalarse en la memoria para toda la vida, así que mejor no descolgar el auricular, como quien dice.

Pero, al retornar al lecho, Vanitas se apercibe de que ha perdido la carrera del sueño. Intenta dormirse mientras David no levanta la oreja, no mueve un párpado, no ronca siquiera, tan feliz como un muerto.

A las ocho, Vanitas se levanta para salir a la calle, a perseguir motivos para seguir durmiendo.

VANIDAD DE LA OBRA

(05/ IX/ 2009)

Caminaban por el monte. El hombre doblaba en edad y en esperanzas a Vanitas.

El hombre quiso saber:

-¿Por qué no te dejas de historietas y escribes un libro de verdad?

“Como si fuera tan fácil”, pensó Vanitas. Pero entendió el reproche.

-Verás –dijo Vanitas–, cuando niño, yo era mi propio payaso. Quiero decir, representaba, ante el espejo, la comedia atroz de los demás: sus desmanes y miserias, sus maneras de hacerme sufrir. Fue en la adolescencia que decidí devolverles la gentileza en forma de comentario, en molde de chiste, en envase de usar y olvidar. Después, comencé a escribir. Pero creo que no soy capaz de escribir otra cosa que chistes.

El hombre se agachó y arrancó una margarita. Empezó a deshojarla.

-El humor es una crítica –citó–, nace de la frustración. Pero, para frustrarse, hay que haber amado. Y la escritura es un acto de amor.

-Para escribir algo con amor, necesito separar mi conciencia de la mano que escribe –pedanteó el esquelético autor sin nada que autorizar–. Sólo así consigo alumbrar alguna belleza que resista a la

razón. Pero, al final, me acabo riendo de mi patetismo. Es tristísimo.

El hombre arrojó la margarita al pasto.

-Perdona que te lo diga, pero como escritor de chistes, tienes muy poca gracia. Se nota que siempre hablas en serio, aunque le des a la cosa una pátina de broma.

-Vaya... y yo iba de escritor incomprendido...

Caminaron largo rato en silencio. Después, se sentaron sobre la piedra que coronaba un montículo.

-Te lo pregunto por última vez –insistió el hombre–, ¿por qué no escribes un libro de verdad?

-Lo haré –prometió Vanitas–, pero antes publicaré este libro de mentira...

VANIDAD ANTE LA MUERTE (06/ IX/ 2009)

Y, como desterrando ya lo vano de la conversación, el hombre, que doblaba en edad y en esperanzas a Vanitas, dijo:

-Si estás cerca de mí cuando muera, no permitas que me pongan una cruz en el féretro, ni que me digan misa.

-Bueno, eso es fácil. Déjalo por escrito.

Y el hombre le explicó a Vanitas un problema con la compañía aseguradora a la que resignaba sus pólizas para ser enterrado de una vez, aunque pagando a plazos. Otorgaban misa y ataúd con

crucifijo, por defecto. Y, si quería suprimirlos, debía suscribir una nueva póliza, con lo que perdería la antigüedad y los descuentos que se desprendían de ella.

-Si entro en agonía –murmuró el hombre, llevando su petición más allá– y pido un confesor, no me lo traigas.

-¿Por qué? –quiso saber Vanitas.

-Coño, porque soy ateo y acojonarme antes de morir y pedir un confesor me dejaría en ridículo.

Y Vanitas pensó: “En ridículo, ¿ante quién? Y, además, ¿qué te importa?” Y decidió que, si él estaba junto al hombre durante su agonía y el hombre pedía un confesor, se lo traería; y si, por el contrario, pedía que le leyese un pasaje del Marqués de Sade, también lo haría; porque la tranquilidad de conciencia de un moribundo es más importante que la soberbia de un hombre sano.

EL PORCULÓDROMO

(18/ VII/ 2009)

Recluido en su *aburrimiento* de verano, el poeta subalimentado Vanitas ha llegado a la conclusión de que este mundo no es más que un diminuto porculódromo achatado por los años, derretible por los polos, que gira sobre su angustia, que hasta tiene

a un satélite subcontratado para que le traiga una luz con leche por las noches.

Pero lo que sueña Vanitas es un verano de clarividencia, una noche de hogueras, no de lunas esclavizadas, un amanecer de frío y de cenizas, un despertar de un sueño a otro sueño, no un irse durmiendo en esta pesadilla hacia la nada.

A Vanitas le habían contado un cuento de hadas donde, tras las pruebas y los fracasos, las traiciones y las muertes, había un beso de resurrección... Pero este mundo no es un cuento de hadas.

Vanitas seguirá escribiendo porque odia sufrir con la realidad: prefiere sufrir con la imaginación.

VANITAS EN LAS CATACUMBAS

Se acabó el chollo, la sopa boba, la vida muelle. Los amigos, cada uno por su lado, se han dado el piro de Oviedo y Vanitas, pobre de retórica y misérrimo de plata, solterón y gandul, huyendo de la calle y de los serenos asturianos –una especie de policías sin autoridad, una subespecie de seguratas sin academia–, hurtando el cuerpo al frío inminente del otoño, se ha refugiado en un húmedo sótano de subvención municipal.

Allí duerme la borrachera eterna de la soledad, entre estanterías metálicas abarrotadas de apuntes de una infancia borrosa, maletas descerrajadas de tanto

viajar a ninguna parte, cajas de libros leídos en vigiliias de pesadilla y una cama plegable que no se atreve a desplegar –no sea que muera sobre ella, olvidado y maldito.

La amistad es un sentimiento que sobrevive a los amigos, de la misma manera que el amor sobrevive a los amantes. El amor es memoria –si no, vamos jodidos. Por eso Vanitas, desde la oscuridad irrespirable de su encierro, espira un vaho de buenos sentimientos y de resentimientos risueños, dispuesto a renovar su fe en el ser humano.

Alguien habrá que cargue con él, con sus caprichos literarios y sus gastos modestos... Alguien habrá... Es cuestión de paciencia.

SIN PROPÓSITO DE ENMIENDA

Detengo mi paso a la sombra de un árbol amigo,
ante el paisaje silencioso de los próximos meses,
y enuncio para darme valor, para afirmarme:
Pase lo que pase y pese a quien me pise,
no me colgarán esa sogá de seda llamada corbata.
Los uniformes no humillarán mi pellejo.
No sentaré la cabeza para pensar con el culo.
Cuando me nieguen el pan y el talento
no les responderé: seguiré leyendo, analizando,
corrigiendo, aprendiendo. Seguiré escribiendo.
En mi pobreza, de aire y abrazos nutriré mis huesos.
Y, cuando solo, abrazaré la almohada y aceptaré
el despertar, aunque nadie esté allí para besarme.
Porfiaré por la felicidad a través del cuerpo,
aunque duelan los tuétanos del alma.
Abonaré mis ilusiones
con la poesía que sea capaz de apreciar.
Porque soñar es gratis,
aunque se pague caro.
Y morir no puede ser tan malo
cuando dormir es tan bueno.

